ISSN: 2954-4300

BAJO EL VOLCÁN.
REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA.
BUAP



RESPUESTAS JUVENILES A CONTEXTOS DE DISCRIMINACIÓN, PRECARIZACIÓN Y EXCLUSIÓN.

DOSSIER TEMÁTICO
AÑO 7 | NÚMERO 14 MAYO-OCTUBRE 2026

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP, año 7, Número 14, mayo-octubre de 2026, es una difusión periódica semestral editada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, con domicilio en 4 sur No. 104, Col. Centro, C.P. 72000, Puebla Pue., difundida a través del Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego", con domicilio en Av. Juan de Palafox y Mendoza No. 208, Col. Centro Histórico, Puebla, Puebla, C.P. 72000, Tel. (52) (222) 2295500 ext. 5707. http://bajoelvolcanx.buap.mx, correo electrónico: bajoelvolcan.icsyh@correo.buap.mx Editor Responsable: Dr. Alfonso Galileo García Vela, galileo.vela@correo.buap.mx Reserva de derechos al uso exclusivo 04-2021-040614143900-203. ISSN: (2954-4300), ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Cultura. Responsable de la última actualización de este número, Dr. Alfonso Galileo García Vela, domicilio Av. 2 Oriente No. 410, Col. Centro Histórico, C.P. 72000, Puebla, Puebla, fecha de última modificación, abril de 2026. Peso del archivo de la difusión 18.3 Mb.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

La revista *Bajo el Volcán* provee un acceso completamente gratuito a todo su contenido, en la medida en que es nuestra profunda convicción que la libre disponibilidad del material científico al público contribuye a fomentar el desarrollo general del conocimiento. Por consiguiente, *Bajo el Volcán* se publica sin ninguna clase de restricción para su acceso, habilitando su libre uso con la condición de que no se haga una utilización comercial del mismo, se reconozca la autoría pertinente de cada uno de sus materiales y que se difunda según los permisos que estipula la licencia CREATIVE COMMONS BY-NC-SA 4.0.

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP
Publicación semestral arbitrada de divulgación científica.
Se encuentra disponible en los siguientes índices:
REDALYC http://www.redalyc.org/revista.oa?id=286
BIBLAT Bibliografía Latinoamericana http://biblat.unam.mx/es
LATINDEX (UNAM) http://www.latindex.unam.mx/index.html
MIR@BEL http://reseau-mirabel.info/
ROAD http://www.issn.org

BAJO EL VOLCÁN.

REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP
REVISTA ELECTRÓNICA

Año 7, número 14, mayo - octubre de 2026

Revista semestral de Ciencias Sociales
Posgrado de Sociología
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
"Alfonso Vélez Pliego"

Directorio

Comité de Dirección

Blanca Cordero Díaz, Alfonso García Vela, Giuseppe Lo Brutto, Fernando Teodoro Matamoros Ponce, Hugo Moreno Hernández, Mina Lorena Navarro Trujillo, Sergio Tischler.

Consejo Editorial

Alfonso García Vela, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México (Editor responsable); María de Jesús Míaz Zúñiga, Franco Julián Quiroga, Pablo Jiménez Cea (Edición).

Consejo Consultivo

Raquel Gutiérrez Aguilar (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), Carlos Figueroa Ibarra (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), Cristina Vega (FLACSO-Sede Ecuador), Jorge Luis Acanda (Universidad de La Habana), Ana Maria Motta Ribeiro (Universidad Federal Fluminense), Silva L. Gil (Universidad Iberoamericana), Verónica Gago (Universidad de Buenos Aires), Emilio Betances (Universidad de Gettysburg), Enrique Ragchemberg (Universidad Nacional Autónoma de México), Lucio Oliver (Universidad Nacional Autónoma de México), Adolfo Gilly † (Universidad Nacional Autónoma de México), Gustavo Esteva Figueroa † (Universidad de la Tierra en Oaxaca), Enzo Traverso (Cornell University), Raquel Sosa Elízaga (Universidad Autónoma de México), John Holloway (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), María da Gloria Marroni (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), Blanca Cordero (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), Pedro Félix Hernández Ornelas † (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México), Francisco Javier Gómez Carpinteiro (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla). Samir Gandesha (Simon Fraser University), Mariana Dimópulos (Universidad de Bonn).

Corrección y cuidado de la edición: Noé Blancas Blancas

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Ma. Lilia Cedillo Ramírez
Rectora

Damián Hernández Méndez
Secretario General

Giuseppe Lo Brutto
Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego"

Alfonso García Vela
Coordinador del Posgrado de Sociología

Coordinadores del Dossier temático:
Hugo César Moreno Hernández, Alejandra Ramírez López y Perla Medina Aguilar

© Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
"Alfonso Vélez Pliego"
Posgrado de Sociología
Calle 2 Oriente 410 PA,
Centro Histórico, Puebla, Puebla, CP 72000
Tel. (01–222) 2 29 55 00 ext. 5707

Índice

DOSSIER TEMÁTICO: RESPUESTAS JUVENILES A CONTEXTOS DE DISCRIMINACIÓN, PRECARIZACIÓN Y EXCLUSIÓN

Respuestas juveniles a contextos de discriminación
Hugo Cesar Moreno Hernández, Alejandra Ramírez López, Perla Medina Aguilar. 9

Espacio urbano, precariedad laboral y agencia en el reparto de última milla en México: Jóvenes trabajando para Amazon Flex y Mercado Libre Envíos Extra
José A. Cerón Hernández 17

"Era una desesperación por no tener dinero": precariedad afectiva y estrategias de vida digital de jóvenes nenis
Belem Quezada Díaz 44

Pensar la moda en clave juvenil: experiencias juveniles en la Industria de la moda en la Ciudad de México
Angela Rivera Martínez. 72

Certámenes de belleza y agencia juvenil. El caso de La Reina de las Fiestas Patrias en Iztacalco, CDMX
Sonia Guadalupe Contreras Medina. 101

Juventudes rurales y diversidad sexual en un contexto ranchero: la experiencia del "Cuquío Pride" en Jalisco, México
David Sánchez Sánchez, Manuel Fernando Rodriguez Esparza . . 127

Juventudes y desigualdades en la escuela secundaria: tensiones y alcances de las políticas sociales de componente educativo en las trayectorias escolares
Nery Facundo Rauch, Pamela Magnoli 164

Juvenicidio y necropolítica en México
Diego Hernández, Marco Nuñez. 196

Necropolíticas y la precarización de la vida: el desplazamiento forzado y el crimen organizado como marcos contextuales de las juventudes migrantes contemporáneas
Ricardo Carlos Ernesto González 227

PENSAMIENTO CRÍTICO

Ruinas del Estado y constelaciones comunitarias: genealogías de la política no estatal
Francisco Javier Gómez Carpinteiro. 254

Comunicación afectiva bio-mediada. Cuerpo, colonización y morenitud
Ali Lara 276

Acumulación por desposesión y resistencia territorial en el Valle del Mezquital en el estado de Hidalgo
Víctor González González, Ana Lilia Maturano López. 305

LUCHAS SOCIALES Y COYUNTURAS POLÍTICAS

Empoderando el pluriverso: posibilidades y retos para las transiciones energéticas decoloniales en la Sierra Norte de Puebla, México
Erik Post, Marisol Rosas Pérez, Lázaro Hernández Pérez, María Edith Mora Báez, Bardomiano Sánchez Martínez, Luis Mario Crisóstomo Salgado, Eugenia González García 338

RESEÑAS E INTERVENCIONES

“Para escribir *El Capital* de nuevo, hay que volver a leer *El Capital*”. Entrevista con Paul North y Paul Reitter sobre la nueva traducción de *Das Kapital* al inglés
Pablo Ignacio Jiménez Cea, Alfonso García Vela 388

La materialidad de la muerte ausente. Entrevista a Rosa Abad Polo, madre buscadora y víctima de la desaparición de dos familiares
Christian Antonio Alejandro Reyes Hidalgo 408

Reseña: Alliez, É. y Lazzarato, M. (2022). *Guerras y capital*. Buenos Aires: Traficantes de sueños/Tinta Limón/La Cebra
Cuauhtémoc Nattahí Hernández Martínez 438

• Dossier temático: Respuestas juveniles a contextos de discriminación, precarización y exclusión

DOI: https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2026.7.14.901 · pp. 9–16

Respuestas juveniles a contextos de discriminación, precarización y exclusión

Las juventudes en México viven atravesadas por un complejo entramado de desigualdades que se manifiestan en el trabajo, el cuerpo, el territorio y, en su límite más extremo, en la violencia desciudadanizante y juvenicida. Sin embargo, incluso en escenarios marcados por la precarización y la discriminación estructural, las juventudes despliegan formas de agencia que desbordan las narrativas que históricamente las han colocado como población "de riesgo", "vulnerable", "pasiva" o "problemática". Este dossier reúne investigaciones que, desde metodologías cualitativas, cuantitativas y mixtas, dialogan con una perspectiva que entiende la experiencia juvenil como un campo social de elaboración de sentido, en el cual las y los jóvenes no sólo reaccionan frente a las estructuras que los atraviesan, sino que interpretan, negocian y reconfiguran su posición en el mundo social. La experiencia juvenil no se limita a un conjunto de vivencias individuales, sino que se constituye como una forma situada de habitar la desigualdad, el riesgo y la incertidumbre, produciendo prácticas, narrativas y formas de socialidad que permiten sostener la vida cotidiana incluso en contextos adversos. Desde esta perspectiva, comprender las respuestas juveniles implica atender a las formas en que las juventudes construyen sentido, producen comunidad y elaboran horizontes de futuro desde su propio presente.

El enfoque de análisis de la mayoría de los textos que componen este número, articula múltiples categorías que complejizan la noción de lo joven y lo juvenil, generando un complejo entramado entre múltiples condiciones que componen las experiencias escolares, de trabajo, socialidad, socialización y ocio de las personas jóvenes. En esta articulación, cada uno de los autores y autoras encuentra la potencia creadora, crítica y práctica de los jóvenes, pero también muestra las reproducciones de relaciones de poder o

mandatos de género, dejando ver la negociación constante de las juventudes frente a la cultura parental. En este sentido, no son leídos como meros agentes de cambio o de futuro, sino como co-creadores de su propio presente que encuentran formas de habitar las desigualdades estructurales que les atraviesan.

Este tipo de análisis es de suma importancia en el contexto latinoamericano, donde las desigualdades son profundas, múltiples y estructurales, al mismo tiempo que las respuestas juveniles también presentan multiplicidad y profundidad. Aunque estas respuestas no siempre transforman de manera inmediata las estructuras que producen desigualdad, sí inciden en lo estructurante de la vida social, generando desplazamientos culturales, simbólicos y comunitarios que reconfiguran las formas de habitar dichas estructuras. Los textos que se presentan nos invitan a pensar en clave juvenil desde el ahora, tomando como ejes el cuerpo, la experiencia, el riesgo, la precariedad y la esperanza desde sus propios términos.

En un primer bloque, se analizan las transformaciones del trabajo juvenil en economías digitales y urbanas: repartidores de última milla y vendedoras nenis enfrentan dispositivos algorítmicos que externalizan riesgos, fragmentan tiempos y profundizan desigualdades, pero también construyen estrategias de autoprotección, colaboración y manejo territorial que permiten sostener la vida en condiciones adversas. En un segundo bloque, los textos sobre moda, certámenes de belleza e ideología mestizante examinan cómo el cuerpo joven se convierte en una superficie de disputa entre normas de género, racialización y criterios estéticos que operan como mecanismos de inclusión y exclusión simbólica. Lejos de quedar atrapadas en estas prescripciones, las y los jóvenes despliegan formas de agencia que reescriben los márgenes de lo deseable, lo legítimo y lo visible.

El tercer bloque se adentra en la relación entre juventudes, territorio e instituciones. Desde la organización de la primera marcha del orgullo en Cuquío, Jalisco, hasta el análisis de políticas educativas en contextos de desigualdad, estos trabajos muestran cómo la pertenencia, la socialidad y las trayectorias escolares se

negocian en espacios atravesados por el adultocentrismo, las brechas educativas y las tensiones entre reconocimiento y exclusión. Finalmente, el último bloque sitúa las experiencias juveniles en el marco más amplio de la violencia estructural: la desciudadanización, el juvenicidio, el desplazamiento forzado y la necropolítica revelan cómo el Estado, la delincuencia organizada y las omisiones institucionales producen vidas precarizadas y desechables, al tiempo que las juventudes buscan formas de sobrevivencia y movilidad en medio de la desprotección.

Conjuntamente, estos textos permiten observar que las juventudes no solo padecen las lógicas de la desigualdad; también las interpretan, las disputan y las transforman. El dossier muestra así, respuestas juveniles que configuran nuevas cartografías de la experiencia social: desde el algoritmo y la calle hasta la escuela, el territorio rural y la frontera. Al reunir estas investigaciones, abonamos al enfoque de juventud para comprender el fenómeno en su pluralidad, porque aseveramos que el acercamiento debe ser como juventudes y no como categoría homogénea, sino como actor social plural, capaz de producir sentidos, resistencias y futuros posibles aun en los escenarios más hostiles.

Así, los trabajos aquí reunidos permiten comprender que las juventudes en México, y un poco también en Latinoamérica, viven atravesadas por fuerzas sociales que, aunque diversas en su expresión —precarización laboral, violencia simbólica, discriminación racial, desigualdad educativa, desciudadanización—, comparten un sustrato estructural común: la reproducción cotidiana de un orden que jerarquiza cuerpos, territorios y vidas. Aun así, lejos de situarse únicamente como víctimas de estas tramas, las y los jóvenes exhiben una capacidad constante de respuesta, negociación y creación que complejiza las narrativas con las que tradicionalmente se les ha descrito.

Al recorrer los distintos bloques temáticos vemos cómo, desde el trabajo digital hasta la moda, desde los certámenes comunitarios hasta las marchas rurales de orgullo LGBTI+, desde la escuela hasta los campos de la violencia estatal y delincuencial,

las juventudes despliegan repertorios de agencia que no siempre son ruidosos, pero sí profundamente significativos. Muchas de estas respuestas juveniles operan en una escala micropolítica que no siempre es visible en los análisis estructurales tradicionales. Se trata de tácticas cotidianas mediante las cuales reorganizan tiempos, territorios, afectos y redes de apoyo para hacer habitable un entorno marcado por la precarización y la incertidumbre. Estas prácticas —que pueden parecer pequeñas o dispersas— constituyen, en realidad, **formas de gestión cotidiana de la desigualdad**, a través de las cuales las y los jóvenes negocian márgenes de autonomía, construyen espacios de cuidado y disputan, de manera situada, los dispositivos que buscan regular sus vidas. Son prácticas que reorganizan el territorio, habilitan redes de cuidado, desafían mandatos de género y raza, disputan la visibilidad pública o, silenciosamente, resisten mediante la reconfiguración del día a día. Estas acciones muestran que la agencia juvenil no es solo una capacidad individual, sino también una forma de producir comunidad, sentido y futuro en contextos de desigualdad persistente.

Los textos también revelan los límites y contradicciones de los arreglos institucionales que se suponen garantes de bienestar: plataformas digitales que precarizan mientras ofrecen "oportunidades", mercados creativos que celebran la diversidad al tiempo que la norman, políticas educativas que sostienen trayectorias sin lograr reducir brechas, y un Estado que oscila entre la protección y la desposesión, especialmente en territorios marcados por la violencia armada y el abandono social. En este marco, la experiencia juvenil emerge como un campo donde se condensan las tensiones más profundas de la vida contemporánea: entre autonomía y explotación, entre reconocimiento y exclusión, entre esperanza y riesgo.

Este dossier no busca ofrecer una visión totalizante ni definitiva, sino abrir un espacio plural de análisis que permita reconocer la diversidad de juventudes que habitan el país y la multiplicidad de formas en que enfrentan las desigualdades. En conjunto, los trabajos muestran que mirar las respuestas juveniles no es sólo un ejercicio descriptivo: es una forma de interpelar a las políticas,

a las instituciones y a la sociedad en su conjunto, para repensar las condiciones que hacen posible o imposible la vida digna de millones de jóvenes.

Este dossier es, por tanto, una invitación a seguir ensanchando las miradas y profundizando los diálogos entre investigación, acción comunitaria y formulación de políticas. Es reconocer que, en medio de escenarios precarios y violentos, las juventudes continúan imaginando y construyendo futuros que desbordan los marcos que, históricamente, han tratado de contenerlas. Y es, sobre todo, un llamado a que estos futuros no dependan únicamente de estrategias individuales de resistencia, sino de transformaciones colectivas que garanticen justicia, equidad y la posibilidad de vivir sin miedo.

En ese sentido, se hace palpable la necesidad de establecer marcos legales específicos para repartidores independientes y vendedores informales digitalizados que garanticen una remuneración mínima por hora, pago por tiempos de espera, límites a la gamificación como mecanismo disciplinario con transparencia en puntuaciones y algoritmos, así como integrar a las plataformas a un régimen obligatorio de seguridad social proporcional a horas efectivas de trabajo. En cuanto a la seguridad y prevención de la violencia, se antoja necesario crear protocolos municipales de seguridad en entregas, donde se establezcan puntos seguros de encuentro monitoreados en zonas de alto riesgo; convenios con comercios para fungir como "puntos violetas" para mujeres en intercambios; y campañas de prevención del acoso digital y urbano. En lo que refiere a la infraestructura urbana, además de asegurar la contribución de las plataformas con tributación justa, también garantizar el acceso a baños públicos, iluminación, transporte nocturno y espacios de descanso cerca de centros logísticos, ayudaría a dignificar el trabajo digitalizado y disminuir la precarización de estas labores, igualmente al diseñar rutas que reduzcan riesgos de tránsito, evitando zonas conocidas por violencia o extorsión. Ante las circunstancias económicas y las necesidades específicas de las mujeres jóvenes trabajadoras conocidas como nenis, buscando mejorar las condiciones en las que realizan sus activida-

des, establecer programas de capacitación gratuita en marketing, precios, finanzas básicas y fotografía digital, si bien no elimina la precarización a la que se exponen, sí coadyuvaría a disminuirla, sobre todo si se acompaña de líneas de microcrédito blando para negocios informales gestionados por mujeres jóvenes.

Por otro lado, en cuanto a la lucha contra toda forma de discriminación social, se deben buscar vías que limiten prácticas de discriminación por imagen corporal, tono de piel y rasgos fenotípicos en las industrias creativas, las agencias de modelaje, en los concursos comunitarios y en la publicidad en general. Crear observatorios juveniles independientes que monitoreen cómo se definen los perfiles de modelos, los criterios de evaluación en certámenes, las prácticas discriminatorias en contratación y el cumplimiento de códigos de ética, no con un sentido punitivo, sino como instancia que permita el diseño e implementación de incentivos a la diversidad en medios e industrias culturales, ya sea a través de estímulos fiscales y financiamientos para iniciativas que promuevan corporalidades diversas, perfiles racializados y jóvenes de comunidades marginadas, junto como programas de formación para jóvenes en moda independiente y producción audiovisual con enfoque de derechos.

Si bien lo anterior promueve el fortalecimiento de la ciudadanía juvenil en una sociedad donde el contexto social parece más desciudadanizante e, incluso, juvenicida, según lo que se muestra en el trabajo sobre las expresiones de la juventud LGBTI+ en contextos rurales, es urgente crear espacios comunitarios seguros para juventudes LGBTI+ en pueblos y municipios pequeños; capacitar a las autoridades locales en no discriminación, enfoque de género y diversidad sexual; y fomentar programas de apoyo a eventos comunitarios (festivales, marchas, talleres) organizados por jóvenes.

Sin duda, el fenómeno de la violencia social en nuestro país tiene como actores centrales a las juventudes, las cuales son desciudadanizadas tanto por los procesos de cooptación delincuencial como por el contexto estructural y la respuesta gubernamental, altamente reactiva. Por ello, la desmilitarización progresiva y el

fortalecimiento de cuerpos policiacos civiles para la seguridad interior, no sólo son aspectos esenciales para disminuir la violencia, sino también una exigencia a los gobiernos, quienes deben implementar policías civiles con fuerte atención a los derechos humanos, con una perspectiva de prevención comunitaria, con protocolos de búsqueda de personas desaparecidas y una comunicación no violenta hacia los sectores juveniles más desfavorecidos y vulnerables a la cooptación de la delincuencia organizada. Esto se complementaría con la creación de un sistema nacional de cuidado y protección para juventudes en riesgo, con mecanismos de alerta temprana para jóvenes expuestos al reclutamiento por parte de la delincuencia organizada, el desplazamiento forzado por violencias y la desaparición forzada. Implementando centros de refugio y protección inmediata para jóvenes que huyen de diversas violencias; políticas de búsqueda y justicia con enfoque juvenil, con protocolos diferenciados para jóvenes desaparecidos (equipos especializados, coordinación interinstitucional, tiempos máximos obligatorios de respuesta).

Así pues, las tramas conceptuales, teóricas y metodológicas que articulan el presente dossier —según categorías clave, enfoques y técnicas de cada propuesta— a través de los puentes transversales (precarización, agencia, género, racialidad, territorio, desciudadanización), logran tejer un panorama diverso sobre las "Respuestas juveniles a contextos de discriminación, precarización y exclusión", sin suponer cierres absolutos, sino abriendo brechas para acercamientos investigativos capaces de profundizar y ampliar el campo sobre las juventudes. El eje conceptual de nuestra convocatoria se ancló en el análisis de las Juventudes situadas en las desigualdades estructurales (clase, género, raza, territorio, sexualidad) y la precarización del trabajo, la vivienda y los derechos sociales y políticos; en cuanto a las respuestas juveniles, se puso énfasis en la agencia, las resistencias, la organización y la creación. Los artículos recibidos no sólo abordan estos elementos, sino que abonan a pensar en otro tipo de llamadas que descubran otras complejidades. En ese sentido, desde el enfoque de juventud, que privilegia una

mirada interseccional y latinoamericana sobre exclusión/criminalización, con el giro desde la narrativa de pasividad juvenil hacia agenciamientos (individuales y colectivos), se piensa esta entrega como una plataforma desde la cual se imaginen nuevos acercamientos hacia las juventudes con investigaciones diversas para mapear repertorios de respuesta juvenil. Y, por otro lado, también reconocer a las y los jóvenes como productores de conocimiento social sobre sus propias condiciones de vida. Las prácticas, narrativas y formas de organización juvenil constituyen interpretaciones situadas de las desigualdades que atraviesan sus trayectorias. Escuchar estas voces y analizar estas experiencias permite ampliar los marcos analíticos desde los cuales se estudian las juventudes en América Latina, incorporando perspectivas que emergen desde los propios territorios, cuerpos y socialidades juveniles.

Hugo César Moreno Hernández, Alejandra Ramírez López y
Perla Medina Aguilar

DOI: https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2026.7.14.870 · pp. 17–43

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP
Año 7, Número 14, mayo - octubre de 2026.

Espacio urbano, precariedad laboral y agencia en el reparto de última milla en México: Jóvenes trabajando para Amazon Flex y Mercado Libre Envíos Extra[1]

Urban space, job insecurity, and agency in last-mile delivery in Mexico: Young people working for Amazon Flex and Mercado Libre Envíos Extra

José A. Cerón Hernández
El Colegio de México, Ciudad de México, México
ORCID: https://orcid.org/0000-0003-3473-0821
jceron_sociologia@hotmail.com

Recibido: 15/11/2025
Aceptado: 24/03/2026

Resumen

El artículo aborda la experiencia de trabajo en el trabajo de reparto de última milla en la Ciudad de México, a través de los casos de Amazon Flex y Mercado Libre Envíos Extra, así como sus formas subcontratadas. Desde una perspectiva que acerca algunos aspectos de lo urbano al ámbito laboral de análisis, se muestra que el trabajo desempeñado en espacios urbanos

[1] Este artículo fue elaborado como parte del proyecto Concepciones de justicia y transformaciones de ciudadanía laboral: el caso de los repartidores digitales en México IH-2025-G-397 (Secihti).

CC BY NC SA

puede añadir una capa adicional a la precariedad laboral. La morfología urbana, las fricciones de acceso y la inseguridad convierten lo urbano en una condición material que externaliza costos, tiempos no pagados y riesgos hacia las personas jóvenes repartidoras, mientras el control algorítmico individualiza estas fallas como "incidencias". Frente a esto, emerge una agencia territorial juvenil basada en saberes espaciales, reordenamiento táctico de rutas y redes digitales de cuidado, que amortigua, pero no revierte la asimetría estructural dado por la organización del trabajo plataformizado.
Palabras clave: Precariedad laboral, experiencia juvenil, espacio urbano, control algoritmico

Abstract
The article examines the experience of last-mile delivery work in Mexico City through the cases of Amazon Flex and Mercado Libre Envíos Extra, as well as their subcontracted arrangements. From a perspective that brings key urban dimensions into labor analysis, it argues that work performed in urban spaces adds an additional layer to labor precariousness. Urban morphology, access frictions, and insecurity turn the city into a material condition that externalizes costs, unpaid time, and risks onto young delivery workers, while algorithmic control individualizes these constraints as "incidents." In response, a form of youth territorial agency emerges, grounded in spatial knowledge, tactical route reordering, and digital networks of mutual care. These practices mitigate—but do not overturn—the structural asymmetry produced by the organization of platform-mediated work.
Keywords: Labor precarity, youth experience, urban space, algorithmic control

1. Introducción

Con el auge del comercio electrónico y la expansión de los servicios bajo demanda, la última milla se ha colocado paulatinamente como un nodo importante de la organización contemporánea del trabajo urbano mediado por plataformas (Atzeni y Filipetto, 2025). Por "última milla" entiendo el tramo final del proceso de entrega en el que un envío (que fue procesado en un gran almacén a causa de un pedido por internet),

ya concentrado en un centro, hub o estación de despacho, se asigna a un trabajador para su traslado y entrega efectiva al destinatario en un punto urbano específico como puede ser un domicilio, comercio o edificio. Es el eslabón donde la coordinación digital se vuelve circulación física situada y verificable cuando la entrega es "completada".

Esto se vuelve problemático al encontrar que esto se puede realizar por vías de relación laboral dispares como lo es: (a) trabajo por contrato directo con la empresa logística (Amazon o Mercado Libre, por ejemplo); (b) empleo mediante una empresa subcontratista que trabaja para el gran almacén (Fedex, DHL, por mencionar algunos) y, por último, (c) los trabajadores que se laboran mediante contratos estilo "Uber" en el cual se dan de alta en una aplicación en el cual colocan sus propios medios para realizar las entregas como lo son Amazon Flex o Mercado Libre Envíos Extra. Este artículo situará su atención en estas dos últimas modalidades.

Lo anterior conlleva a estudiar la última milla no únicamente como un problema logístico con los componentes de "eficiencia" u "optimización", porque esa lectura tiende a oscurecer que, para el trabajo desempeñado en ámbitos urbanos, la ciudad no opera como telón de fondo, sino como condición de posibilidad y, al mismo tiempo, como parte del control del proceso de trabajo. La organización del proceso de trabajo en las plataformas de reparto sucede en infraestructuras desiguales (como baches, pavimento, iluminación), de acceso (casetas, escaleras, elevadores), tránsitos congestionados, climas extremos y tramas de inseguridad que median, y en muchos casos reconfiguran, el control algorítmico, la precarización y las formas de agencia de quienes reparten.

Esa mediación urbana se monta sobre la capa de las relaciones laborales y los esquemas de contratación (subcontratación, prestación de servicios, "socio repartidor"), que ya introducen asimetrías en derechos, estabilidad, ingresos, protección ante riesgos y capacidad real de reclamar. Es por ello por lo que sugiero que a la desigualdad y precariedad producidas por el tipo de vínculo laboral, se añaden y se intensifican las fricciones materiales de la ciudad como parte constitutiva de la jornada. Proponemos, por tanto, situar el trabajo plataformizado de

reparto en una perspectiva urbano-laboral que trate a la ciudad como espacio en el cual, junto con otros actores no necesariamente laborales, co-produce tiempos de entrega, métricas de desempeño y riesgos.

Con este enfoque puedo destacar la relevancia de las personas jóvenes en el sostenimiento de estos circuitos, cuyas trayectorias laborales se caracterizan por transiciones inestables, ausencia de protecciones y necesidad de articular ingresos en un mercado segmentado (Serrano Pascual, 1995). En el caso mexicano, evidencia reciente muestra que el trabajo en plataformas tiene un rostro marcadamente juvenil: en la Ciudad de México, una proporción significativa de trabajadores de plataforma se ubica entre los 18 y 29 años (Alba, Bensusán y Vega, 2024). Sin embargo, la "entrada" juvenil a estas ocupaciones suele estar narrada bajo un imaginario de autonomía que se sustenta en afirmaciones como "conéctate cuando quieras" o "sé tu propio jefe", que oscurecen el modo en que el trabajo se reorganiza como un régimen de precarización (Ros y Linne, 2023; Mora Salas y Recinas, 2025) que tienen por particularidad a los ingresos variables, transferencia de costos, intensificación bajo demanda y sanciones opacas, en un entorno urbano desigual.

Para comprender este desplazamiento es útil leer la plataformización como un régimen de organización del trabajo y no solo como un conjunto de aplicaciones. Desde la discusión sobre capitalismo de plataformas, su potencia no radica únicamente en "intermediar" oferta y demanda, sino en controlar infraestructuras digitales y datos capaces de capturar valor sin asumir los costos clásicos de la relación laboral (Srnicek, 2017). En esta configuración, el trabajo por encargo y las modalidades "justo a tiempo" problematizan el reconocimiento de la relación laboral y administran estratégicamente la ambigüedad entre autonomía formal y subordinación práctica (De Stefano, 2016; López de la Fuente, 2019). De ahí que tenga por particular ser un modo de organización que combina subordinación indirecta, externalización de riesgos y debilitamiento de garantías en contextos donde la informalidad y la debilidad institucional ya constituyen un terreno fértil para la desprotección (Atzeni, 2023; Mora-Salas, 2021).

En este régimen, la gestión algorítmica funciona como forma de control del proceso de trabajo y que tiene implicaciones en aspectos como las calificaciones en los perfiles de la mano de obra, las relaciones laborales y la cultura del trabajo. Desde la Labour Process Theory, el control no se reduce a supervisión humana pues se organiza como un conjunto de técnicas para extraer rendimiento y asegurar subordinación; en plataformas, esto se informatiza mediante asignación, puntuación, reputación y sanción que operan como un "jefe" silencioso (Gandini, 2018). Sistemas de ratings y rankings, tasas de aceptación y cancelación, evidencias de entrega y protocolos de cumplimiento estructuran el acceso a oportunidades y la continuidad laboral, al tiempo que vuelven difícil la auditoría individual de decisiones automatizadas (García Ruiz, 2023). En términos de la OIT, el reparto es un trabajo "located-based", es decir, que la valorización de esta ocupación depende de la circulación física acelerada y coordinación con picos de demanda, por lo que el "tiempo muerto" que está compuesto por esperas y traslados sin pedido se vuelve parte constitutiva de la jornada sin ser necesariamente remunerado (OIT, 2021).

La hipótesis central que guía este artículo es que, en la última milla, el control algorítmico no puede entenderse sin su ensamblaje con la ciudad. Tres procesos, en particular, se vuelven visibles cuando se adopta este anclaje:

- *Convergencia entre control algorítmico y gamificación*: puntuaciones, bloques, rachas y rankings descansan en supuestos temporales que chocan con ritmos urbanos desiguales; la gamificación funciona como mecanismo de consentimiento y autogestión, pero también intensifica presión y ansiedad cuando las relaciones sociales en la ciudad, así como de las condiciones estructurales de ésta, no cumplen con el flujo del trabajo (Patella-Rey, 2015; van Doorn y Chen, 2021; DeWinter et al., 2014).

- *Vigilancia y opacidad*: GPS, fotografías de entrega y evaluaciones automáticas se articulan con dispositivos locales (guardias, cámaras, apps de acceso) para producir un régimen híbrido de control difícil de impugnar individualmente (Gandini, 2018; García Ruiz, 2023).
- *Precarización como "flexibilidad" sensible al territorio*: el ingreso se vuelve dependiente de estacionalidades, zonas, clima y "suerte" en la asignación, mientras costos y riesgos se transfieren al trabajador (Abílio, 2020; López de la Fuente, 2019).

A partir de este marco, el artículo se pregunta: ¿de qué manera la morfología urbana y las relaciones sociales que suceden en ella median las lógicas de control, evaluación y remuneración en plataformas de última milla, y cómo esa mediación se traduce en precarización juvenil? Asimismo, indaga qué repertorios de agencia y capacidades comunitarias emergen para gestionar riesgo, tiempo y acceso, tomando en cuenta sus límites, frente a la opacidad y la asimetría informacional que caracteriza a la gestión algorítmica.

Para responder estas preguntas, proponemos una comparación entre Amazon Flex y Mercado Libre Envíos Extra, esto porque sus arquitecturas logísticas y márgenes de maniobra aunque similares, no son idénticos: varían en la asignación y reordenamiento de paquetes, y en las formas de evaluación y sanción. Además, en la práctica, los trabajadores configuran su propio mercado de trabajo transitando entre estas empresas y estableciendo patrones de selección ya sea por elegir la favorita" o la que, racionalmente, supone mayor beneficio. Este ejercicio comparativo permite identificar qué parte de la experiencia se explica por el diseño de plataforma y cuál por la mediación urbana, mostrando expresiones concretas de control, precarización y agencia en territorios diferenciados.

2. Marco conceptual

Para robustecer el componente empírico sin perder densidad explicativa, este artículo propone leer el reparto de última milla como un ensamblaje urbano-algorítmico donde se acoplan tres dimensiones: (1) una racionalidad logística que convierte la circulación urbana en cálculo (tiempos, rutas, ventanas); (2) un régimen laboral plataformizado que organiza la desprotección mediante subcontratación, pago por tarea y transferencia de costos; y (3) un entorno urbano desigual que introduce fricciones materiales (condiciones infraestructurales, congestión, inseguridad) que no son "contexto", sino parte constitutiva del proceso de trabajo (Srnicek, 2017; De Stefano, 2016; OIT, 2021; Theodore y Gutelius, 2025; Barnes, O'Neill y Kelly, 2025).

En primer lugar, la última milla se inscribe en un régimen de trabajo del e-commerce en el que la producción de valor depende de la coordinación "en tiempo real" entre centros de distribución, plataformas digitales y circulación localizada. La "optimización" no se reduce a un problema técnico ya que reconfigura la organización del trabajo al imponer estándares de rapidez y disponibilidad que desplazan el riesgo hacia la fuerza de trabajo, especialmente en formas justo a tiempo y bajo demanda donde la protección laboral queda erosionada o difuminada (De Stefano, 2016; OIT, 2021; Theodore y Gutelius, 2025). Como parte del capitalismo de plataformas (Srnicek, 2017) este tipo de mercado de trabajo se caracteriza por controlar infraestructuras digitales y datos, habilitando formas de captura de valor que no requieren asumir plenamente los costos clásicos de la relación laboral.

En segundo lugar, desde una perspectiva de proceso de trabajo, la plataformización reorganiza el control como gestión algorítmica: asignación de tareas en tiempo real, seguimiento y evaluación automatizada, reputación y sanción. La subordinación se desplaza hacia métricas y mecanismos de acceso a oportunidades (prioridad de pedidos, disponibilidad de "bloques", bonos),

haciendo que la continuidad laboral dependa de un rendimiento cuantificado y comparativo (Gandini, 2018; García Ruiz, 2023). En empresas como Mercado Libre, además, el juego regulatorio puede contribuir a "ocultar" explotación mediante arreglos institucionales y de derechos que no neutralizan la asimetría del proceso laboral (Atzeni, 2023). En la Ciudad de México, este núcleo problemático ha sido señalado por diagnósticos que buscan reconocer derechos laborales para trabajadores por plataformas y confrontar la desprotección jurídica y material que atraviesa la ocupación (Alba Vega, Bensusán y Vega, 2024).

En tercer lugar, donde pongo atención para este artículo, la ciudad no opera como escenario neutro pues en ella se co-produce el proceso de trabajo. Cuando las estimaciones algorítmicas de tiempo y ruta se enfrentan a fricciones urbanas (tráfico, accesos restringidos, esperas, reubicaciones), el desfase se registra en la interfaz como "retraso", "incidencia", "cancelación" o "entrega fallida", es decir, como responsabilidad individualizada. Esa atribución alimenta métricas de evaluación y decisiones de asignación/reputación, con efectos materiales (pérdida de bonos o bloques, menor prioridad, suspensión o desactivación), frecuentemente en condiciones de baja transparencia y limitada posibilidad efectiva de apelación (OIT, 2021; Gandini, 2018; García Ruiz, 2023). Lo crucial es que este mecanismo opera sobre una base contractual desprotegida: la precariedad asociada a la forma de contratación y a la transferencia de costos (vehículo, gasolina, datos, mantenimiento, tiempos muertos) se intensifica al acoplarse con desigualdades infraestructurales y territoriales.

Este ensamblaje adquiere rasgos particulares en trayectorias juveniles. La inserción joven en plataformas suele presentarse como "autonomía", pero en la práctica aparece como *autonomía negociada* (Mora Salas y Recinas, 2025) que pueden verse expresado mediante márgenes de agencia reales como podría ser la selección de zonas y horarios o estrategias para maximizar ingresos, coexistiendo con una arquitectura de control algorítmico que limita la capacidad de decisión (López de la Fuente, 2019; Haidar, 2023).

Con todo lo anterior sugiero que la agencia de este sujeto trabajador no se encuentra romantizada por la intención del investigador de situarla como una potencia transformadora. Por el contrario reconozco un conjunto de posibilidades para la acción en un margen dado por las condiciones estructurales en el cual existe siempre negociación, micro resistencias y actos de colaboración. Esto lo sostengo a partir de plantear que la última milla exige saberes territoriales subvalorados por algunos marcos analíticos (mapear accesos, anticipar fricciones con otros actores no laborales como los guardias, gestionar riesgo al observar las zonas de entras), que operan como conocimiento práctico indispensable para sostener el rendimiento, aun cuando su productividad sea capturada por la plataforma sin reconocimiento como calificación (Fagioli, 2022). Esa agencia cotidiana se organiza también mediante repertorios afectivos del territorio que son expresadas por preferencias, evitaciones, que estructuran la jornada y el cálculo práctico del riesgo (Tuan, 1980; 1990; Lindón Villoria, 2006). En paralelo, emergen prácticas de apoyo y coordinación entre pares como formas cotidianas de microresistencia que pueden amortiguar fricciones y opacidades sin revertir la asimetría estructural de poder plataforma-trabajador (Bonini y Treré, 2024).

3. Metodología

El estudio adopta un diseño cualitativo y comparativo centrado en dos empresas dedicadas el e-commerce y realizan reparto de última milla: Amazon y Mercado Libre (Meli). A ello se le añade una distinción en código de relaciones laborales en el que se distinguen por ocupación a los trabajadores pertenecientes a una empresa subcontratista y a los cuentapropistas que representan la modalidad de Amazon Flex y Mercado Libre Envíos Extra. Estas distinciones tienen por objetivo el de comprender cómo la morfología urbana y la gestión algorítmica median el proceso de trabajo,

la precarización y las formas situadas de agencia y subjetividad. El enfoque analítico es abductivo, es decir, que alterna entre marcos de la sociología del trabajo, los estudios urbanos y la investigación sobre plataformas, y la evidencia empírica producida en campo, para refinar categorías y construir explicaciones situadas (Timmermans y Tavory, 2012).

Para atender el carácter urbano del fenómeno, el trabajo de campo se realizó en la Ciudad de México durante marzo a septiembre del año 2025, con observaciones principalmente en la zona norte de la ciudad, en el entorno inmediato del CEDIS (centro de distribución) conocido como "El Bondojito" perteneciente a Mercado Libre. Este punto funcionó como un observatorio para documentar tiempos invisibles como las filas, procesos de verificación, reorganización de carga fuera del almacén y espera por liberación; microfricciones territoriales como la fila de estacionamiento, los locales a los alrededores que atienden a los repartidores y transeúntes, los acompañantes no oficiales que esperan fuera del CEDIS; y, finalmente, negociaciones cotidianas que articulan plataforma, logística y ciudad.

En coherencia con el argumento del artículo la observación se diseñó para capturar la interacción del repartidor con actores y dispositivos urbanos que inciden directamente en el proceso de trabajo como lo son el personal del almacén, guardias, otros conductores, clientes, y agentes no laborales como autoridades de tránsito. Esta estrategia permitió documentar cómo el rendimiento vigilado por la plataforma se construye en un espacio donde el acceso, la movilidad y el riesgo son variables decisivas que el algoritmo tiende a traducir en métricas de desempeño que habilitan a las sanciones laborales como suspensiones o eliminaciones de cuentas.

Se realizaron 15 entrevistas semiestructuradas (marzo–septiembre de 2025) con personas repartidoras vinculadas a empresas subcontratistas, así como a quienes se encuentran en el esquema Amazon Flex y Mercado Libre Envíos Extra, dado que la investigación asume que la precarización no proviene únicamente del diseño algorítmico, sino también de relaciones laborales y

formas de contratación que producen desigualdad en derechos, estabilidad e ingreso.

Se utilizó un muestreo intencional por máxima variación (Patton, 2015), buscando heterogeneidad seleccionando casos que reconozcan diferencias por plataforma, tipo de vehículo, zonas de operación, género y trayectorias laborales previas. Se priorizó el contacto con personas jóvenes con trayectorias fragmentadas, intermitentes o ligadas a economías informales, porque en este segmento tienden a hacerse más visibles las formas de precariedad estructural y las estrategias para "hacer viable" el trabajo en la ciudad. El criterio de cierre del muestreo fue la saturación temática, entendida como el punto en que los nuevos casos dejan de aportar variación sustantiva a los patrones analíticos ya identificados (Guest, Bunce y Johnson, 2006).

Con esas consideraciones del establecimiento de directrices de observación articuladas por conceptos ordenadores, el conjunto de la información empírica construida combina cuatro fuentes, trianguladas de manera sistemática:

1. Entrevistas semiestructuradas (n=15) con guía flexible orientada a: trayectorias laborales; organización del día; asignación, evaluación y sanciones; fricciones urbanas; riesgos y episodios críticos; redes de apoyo; emociones; y estrategias para reducir la intensificación del trabajo. Se incorporó un bloque específico para indagar posibilidades de acción individual o coordinada para amortiguar sanciones, reorganizar tiempos o disputar decisiones opacas.
2. Observación de campo en el entorno del CEDIS. Cuando fue posible y seguro, se solicitaron descripciones detalladas de rutas, esperando acompañar en algunas de ellas además de revisión de material audiovisual en redes sociodigitales que documentaban este proceso, privilegiando situaciones donde se hacen visibles los elementos sugeridos en el análisis. La observación se concentró deliberadamente en "tiempos no reconocidos" por la contabilidad formal del

trabajo: esperas, verificaciones, elevadores, reubicaciones, negociación de acceso y resolución de incidencias.

3. Etnografía digital (Pink et al., 2016; Hine, 2015) en grupos y espacios donde circula conocimiento laboral: Facebook, WhatsApp, YouTube y TikTok. Se registraron hilos y materiales relacionados con pagos y opacidad, "truquillos" de ruta, zonas de riesgo, conflictos con clientes/guardias, y formas de coordinación o protesta como apagones, paros o boicots, así como capturas de elementos técnicos relevantes como lo son pantallazos de app, comunicaciones, reglamentos y tutoriales.
4. Documentos públicos para triangulación contextual: notas periodísticas, ordenanzas locales y comunicados vinculados a logística urbana, seguridad y regulación laboral, usados para contrastar y contextualizar la evidencia producida en las entrevistas y la observación.

El análisis se realizó mediante análisis temático con codificación mixta (Braun y Clarke, 2006) que empleó en primera instancia un núcleo deductivo que contempló elementos como el control algorítmico, asignación, evaluación, sanciones, fricciones urbanas, costos y tiempos no pagados o riesgos y una capa inductiva que permitió incorporar códigos emergentes relevantes para el argumento urbano-laboral. Se elaboró un libro de códigos iterativo con asistencia de inteligencia artificial de OpenAI para la tareas referidas a la transcripción de entrevistas, ordenamiento de información por categorías, y búsqueda de recurrencias, para identificar patrones por tipo de fuente y por plataforma, reforzando la comparabilidad entre configuraciones de última milla.

La triangulación se implementó en dos niveles (Denzin, 1978): (a) triangulación de fuentes para validar patrones y detectar contradicciones productivas; y (b) triangulación teórica para evitar que un solo marco "absorba" la interpretación. Se consideró, haciendo un ejercicio de reflexividad, que el acceso a campo y la producción de evidencia estuvieron condicionados por (i) la naturaleza móvil y ries-

gosa del trabajo; (ii) la sensibilidad de información sobre zonas, rutas y episodios de violencia; y (iii) la asimetría de poder entre plataformas y trabajadores, que puede generar autocensura o temor a represalias.

4. Resultados y discusión

El argumento empírico se articula en torno a un problema recurrente: las estimaciones de tiempo de entrega (ETA) y el trazado de las rutas dadas por el algoritmo, pensadas, según, con la mayor eficiencia y considerando la mayor cantidad de variables posibles, chocan con congestión, esperas, casetas, elevadores, verificación de acceso o riesgo como asaltos o accidentes. Estos elementos pueden causar desfases en el cumplimiento de las tareas que son registrados como "retraso", "entrega fallida" o "incidencia", y se imputa a la persona repartidora, aun cuando la causa inmediata provenga de la ciudad teniendo consecuencias tales como sanciones, menor acceso a rutas, o despidos.

En los dos apartados siguientes se muestra: (i) cómo las condiciones materiales y la morfología urbana producen tiempos invisibles y costos no reconocidos; (ii) cómo las fricciones se individualizan en la interfaz como desempeño; y (iii) cómo, en ese mismo terreno, emergen estrategias de agencia (reordenamientos, negociaciones, redes de apoyo) que amortiguan pero no revierten la asimetría informacional y contractual del régimen de trabajo plataformizado.

5.1. Condiciones materiales y espacio urbano

Las condiciones materiales del reparto no pueden separarse de la geografía urbana en la que se ejecuta el trabajo. La evidencia empírica muestra tres nudos que se repiten y que permiten entender por qué la ciudad se vuelve una mediación central del control algorítmico: (1) tiempos invisibles en CEDIS y en accesos; (2) cos-

tos externalizados y desgaste (vehículo, gasolina, datos, mantenimiento, tiempos no pagados); y (3) microfricciones socioespaciales (edificios sin elevador, casetas, verificación, tráfico, marchas, inseguridad) que el sistema termina traduciendo como incidencias atribuibles a la persona trabajadora.

En Mercado Libre, incluso para repartidores independientes con auto propio, la operación del CEDIS introduce un primer cuello de botella que consiste en cargar tarde, y por tanto salir a repartir tarde, debido a las filas de espera y la priorización operativa hacia flotas empresariales subcontratistas. Hasel, trabajador por cuenta propia, describe que en temporadas altas los independientes quedan al final del orden de carga: *hasta el último cargamos los que somos externos… en temporadas altas sí son horas de espera de 2, 3 hasta 4 horas* y esa espera ocurre *bajo el calor*, a menudo dentro del automóvil, con el costo de enfriar y ventilar como parte del gasto privado del reparto al encender el auto y activar el aire acondicionado (Hasel, Meli Envíos Extra, comunicación personal, marzo de 2025).

La espera no es solo tiempo "antes de trabajar", sino un tiempo que reorganiza el resto de la jornada. Brenda, repartidora de Meli Envíos Extra, relata que la ruta se define con ventanas rígidas pues *empezaba a las 4 am y terminaba a las 10 pm*, pero por el proceso de carga *salimos a las casi 8*; el efecto inmediato es que ya no se alcanza a completar entregas y se multiplican intentos fallidos por horario e inseguridad pues *pasada de las 9… ya no quiere salir a recibir* (Brenda, Meli Envíos Extra, comunicación personal, marzo de 2025). En términos analíticos, la ciudad y la operación se acoplan en una tendencia laboral que tiende a la vía baja caracterizada por una organización deficiente del CEDIS que empuja entregas hacia horas de mayor riesgo priorizando la atención a sus propios repartidores relegando a los cuentapropistas al final y menor disposición a recibir los paquetes por la hora en que se realiza la entrega, elevando la probabilidad de "incidencia".

En los circuitos subcontratados que operan para Mercado Libre, aparece un patrón similar a los cuentapropistas y que consiste en el tiempo de espera institucionalizado como parte del "arran-

que" de la ruta. Emilio, operador de van para la empresa 99 minutos, resume que *tardan mucho… una hora, una hora y media te quedabas ahí esperando nada más*, y subraya la presión inmediata de cierre, *tenemos que acabar*, porque devolver la unidad o regresar incompleto desencadena problemas operativos (Emilio Nava, subcontratado para Meli, comunicación personal, abril de 2025). En la práctica, el tiempo muerto se incorpora como requisito del trabajo, pero no necesariamente como tiempo reconocido y remunerado.

En Amazon (y en los arreglos de última milla que operan "como Amazon"), el tiempo invisible también se manifiesta como extensión de jornada por reintentos y disponibilidad del cliente. José Luis narra que, si no se entrega en la primera visita al cliente, el circuito obliga a un retorno según acuerdo con el destinatario: *voy a estar a las 10:00 de la noche aquí… teníamos que regresar a las 10:00 de la noche* para intentar de nuevo; por eso la jornada puede cerrar a las 5–6 pm o estirarse hasta la noche (José Luis, subcontratado Amazon, comunicación personal, abril de 2025). El punto es que la temporalidad de la entrega se decide en un triángulo entre plataforma–cliente–ciudad, pero la presión de cumplimiento recae en el trabajador.

Estos tiempos invisibles se vuelven más incisivos porque se montan sobre un régimen que traslada costos. Las entrevistas muestran que las personas trabajadoras aprenden a "hacer cuentas" no con el pago bruto, sino con el ingreso neto después de descontar gasolina, desgaste y comida. Belén, con experiencia en Amazon y Meli, lo formula como regla práctica. Si la promesa de ingresos es de 24–30 mil pesos mensuales (1,500 USD), *quítale lo de la gasolina, quítale lo de las cosas del carro, quítale hasta lo de tus comidas*; incluso menciona la necesidad de otro celular y el plan de internet como parte del equipamiento (Belén Luna, subcontratada y cuentapropista Amazon, comunicación personal, marzo de 2025). En clave de precarización, esto significa que el ingreso no se entiende como salario por tiempo, sino como remuneración por tarea donde el trabajador asume la incertidumbre del costo real.

Brenda lo expresa desde la experiencia del costo que tiene esperar en el cálculo global de la ganancia. (…) *perdí mi tiempo…*

gasolina, todo, insistiendo en que los cuellos de botella del CEDIS no se pagan, pero sí consumen recursos y energía (Brenda, Meli Envíos Extra, comunicación personal, marzo de 2025). Aquí la precarización no solo se compone por salarios bajos o la incertidumbre de continuidad en la contratación, sino estructura de pago que invisibiliza tiempo y traslada costos de producción al trabajador.

El tercer nudo se observa cuando la entrega se vuelve un problema de acceso por las condiciones estructurales del espacio de entrega y de negociaciones con otros actores no laborales que inciden directamente en sus trabajos. En zonas densas o con edificios sin elevador, el trabajo se materializa como carga física y negociación con dispositivos de control. José Luis describe cómo, ante marchas o cierres, la entrega exige caminar varias cuadras con *bolsas llenas de paquetes* y luego *subir un edificio 3, 4 pisos*; y añade un elemento clave de negociación cotidiana por el espacio pues *muchas veces no nos daba chance de usar el elevador… a las puras escaleras* (José Luis, subcontratado Amazon, comunicación personal, abril de 2025). Aquí la ciudad no es tránsito abstracto, sino que aspectos como la infraestructura (o ausencia de ella) así como las relaciones sociales o negociación que suceden en ese espacio.

El tráfico y las contingencias metropolitanas aparecen como fricción estructural que, sin embargo, se procesa como problema individual cuando se activa la lógica de evidencias para justificar interrupciones en el flujo de tareas. José Luis lo sintetiza: *hay muchísimo tráfico, no puedo avanzar… mandábamos fotografías y ubicación*; es decir, la experiencia urbana obliga a producir pruebas para justificar retrasos ante la subcontratista, reforzando una relación asimétrica donde el trabajador documenta y la empresa decide (José Luis, subcontratado Amazon, comunicación personal, abril de 2025). La fricción urbana se convierte en "incidencia" administrable, y el reparto se vuelve un trabajo de entrega, documentación y justificación.

Este conjunto de relaciones laborales y organización productiva también pasa por el trato y por mediaciones de diferenciación que puede expresarse en discriminación en accesos custodiados. Emilio, al relatar entregas en zonas como Polanco, subraya que *los*

policías… te tratan peor cuando anuncian *ya llegó el Mercado Libre* y controlan el acceso al edificio (Emilio, subcontratado Meli, comunicación personal marzo de 2025). Muestra que el control del trabajo no proviene solo del algoritmo, sino que se acopla con agentes urbanos como policías, guardias o conserjes por mencionar algunos que ordenan quién entra, cuándo y bajo qué sospecha de manera unilateral y que impactan en la intensificación de su trabajo.

En el mismo registro, Brenda muestra cómo el acceso al CEDIS y la espera se viven corporalmente: *yo afuera entumida, con frío, no te dejan estar adentro… si te dejan pasar al baño, ya es ganancia* (Brenda, Meli Envíos Extra, comunicación personal, marzo de 2025). La estación aparece como espacio de trabajo sin reconocimiento pleno pues se exige presencia y cumplimiento, pero con condiciones de intemperie y poco acceso a servicios.

En otra tesitura, y en el tono en que este artículo está planteado, el riesgo urbano no aparece solo como "inseguridad general", sino como condición concreta que estructura decisiones y emociones. Por ejemplo, Belén relata que, al iniciar entregas en ciertas zonas, la experiencia quedó marcada por la noticia de una agresión letal a un repartidor; su formulación expresa el horizonte de riesgo que acompaña el trabajo y que no se compensa proporcionalmente en la estructura de pago (Belén, subcontratada y cuentapropista Amazon, comunicación personal, marzo de 2025). Esto atraviesa la subjetividad de otros trabajadores que construyen narrativas, posicionamientos y que articulan su disposición para la acción.

5.2. Agencia territorializada y subjetividades bajo fricción urbana y control algorítmico

Bajo las condiciones materiales descritas en 5.1 como lo son los tiempos invisibles, costos externalizados y microfricciones urbanas, la continuidad del trabajo en la última milla depende menos de "seguir la app" que de producir agencia situada. Es decir, un

conjunto de tácticas espaciales, comunicacionales y probatorias que permiten sostener la jornada pese a la variabilidad del territorio y la opacidad de la evaluación. Estas tácticas no revierten la asimetría estructural del régimen plataformizado (la plataforma conserva el monopolio de los criterios de desempeño y de los umbrales de sanción), pero sí constituyen un repertorio práctico para amortiguar pérdidas de tiempo, reducir exposición a riesgo y evitar incidencias. Al mismo tiempo, esas tácticas no son "solo técnicas" ya que producen y reorganizan subjetividades como lo es la ansiedad, orgullo práctico, frustración, vigilancia permanente por mencionar algunas, moduladas por la zona, el tipo de vehículo, la experiencia y el trato recibido en puntos de acceso.

De esta manera sintetizamos en cuatro vías posibles de estrategias de acción orientada a resistir y aliviar el control ejercido por la plataforma, las interacciones con otros actores y las condiciones morfológicas de la ciudad. En primer lugar se encuentra el reordenamiento de las rutas a partir de una cartografía vivida; en segundo, redes digitales que funcionan como infraestructuras informales de aprendizaje, coordinación y cuidado; por último, negociación y prueba como forma de expresión de relaciones sociales en el proceso de trabajo.

Una primera familia de estrategias consiste en reordenar la secuencia impuesta por la plataforma y reconstruir la ruta en clave territorial. En Amazon (Flex y subcontratistas), el problema recurrente es que la numeración y el orden "oficial" no siempre siguen una lógica espacial eficiente; esto obliga a los trabajadores a recodificar paquetes, reacomodarlos y diseñar una secuencia propia para evitar traslados redundantes. Belén lo sintetiza así: *yo los acomodaba conforme a las direcciones* y, de forma más operativa, explica que *los vas acomodando conforme a la distancia*, incluso marcando manualmente paquetes para que el orden de entrega responda a la ciudad real y no al *número* de la aplicación (Belén, subcontratada y cuentapropista Amazon, comunicación personal, marzo de 2025).

En esta práctica se observa que la ruta no es solo un trayecto, sino una cartografía vivida que integra densidad de entregas, edifi-

cios, topografía y tiempos de acceso basados en experiencias previas y mapas mentales que construyen y comparten en el tiempo. En esa tesitura, reordenar no es un "truco", sino que se trata de trabajo adicional de coordinación espacial que la plataforma presupone, pero no remunera directamente. Es también un primer punto de subjetivación pues el trabajador "vale" en la medida en que logra convertir las desavenencias de la jornada de trabajo en rendimiento medible.

En Mercado Libre Envíos Extra, la reconfiguración espacial aparece con un lenguaje similar, aunque suele expresarse como "estrategia" para hacer viable la jornada. Brenda lo formula con economía: *generando una ruta como más estratégica* (Brenda, Meli Envíos Extra, comunicación personal, marzo de 2025). En el caso de Hasel, la autonomía práctica se vuelve explícita: "como independiente tú planeas tu ruta… *lo hago por zona*", especialmente cuando las entregas se dispersan o la topografía empeora (calles empinadas, terracería, asentamientos periféricos), lo que obliga a anticipar costos de tiempo, riesgo y desgaste (Hasel, Meli Envíos Extra, comunicación personal, marzo de 2025).

Una segunda familia de estrategias se organiza en torno a redes digitales que funcionan como infraestructuras informales de aprendizaje, coordinación y cuidado. El ingreso al reparto no llega con manuales completos; por eso, la preparación se desplaza hacia tutoriales y consejos entre pares. Hasel describe su entrada al oficio como un proceso deliberado de búsqueda: *me fui informando más… en YouTube y en TikTok… cada conductor daba sus consejos* (Hasel, Meli Envíos Extra, comunicación personal, marzo de 2025). Brenda, de modo más directo, reconoce que ciertas técnicas se adoptan porque "la verdad lo vimos en un TikTok" (Brenda, Meli Envíos Extra, comunicación personal, marzo de 2025).

WhatsApp, entendida como una red sociodigital, cumple una doble función para este proceso. Primero, como espacio de sociabilidad, Brenda relata que en ciertos CEDIS *tenían un grupo de WhatsApp de todos*, lo que facilita integración, circulación de avisos y resolución de contingencias (Brenda, Meli Envíos Extra, comunicación personal, marzo de 2025). Segundo, como herra-

mienta de resolución de fricciones urbanas y de "normalización" de incidencias (domicilios mal marcados, referencias incorrectas). Hasel explica que, ante direcciones confusas, una salida pragmática es pedir ubicación y resolver por mensajería: *le voy a mandar un mensaje de WhatsApp a ver si me puede enviar su ubicación… y te das cuenta que no es ni siquiera ahí* (Hasel, Meli Envíos Extra, comunicación personal, marzo de 2025).

Si bien estas redes de apoyo o sociabilidad no eliminan opacidad algorítmica, pueden ser un espacio en donde se producen una inteligencia práctica compartida que reduce el costo individual del error urbano (direcciones mal punteadas, calles sin número, referencias falsas). A nivel subjetivo, también estabilizan un modo de "habitar" el trabajo ya que la incertidumbre se vuelve gestionable a través de repertorios colectivos.

Una tercera familia de estrategias se despliega en el corazón de las interacciones en el entorno urbano tales como accesos custodiados, vigilancia privada y reglas de edificio. Allí, la agencia es negociación y es prueba. José Luis describe que, para acelerar entregas masivas, a veces *sí les podemos dejar los paquetes a los guardias de seguridad en la recepción… era más rápido*, incluso cuando se trata de *10, 15 o 20 paquetes en un solo edificio*; pero el mismo relato muestra el reverso del acceso: *no nos dejaban pasar* y, en ocasiones, tampoco *usar el elevador*, forzando a cargar y subir escaleras con presión de tiempo (*ya es tarde*) (José Luis, subcontratado Amazon, comunicación personal, abril de 2025). Esta escena muestra cómo la ciudad produce el cuello de botella, y cómo la plataforma suele contabilizar el efecto como desempeño.

En paralelo, el trabajo se densifica como producción de evidencias. Emilio lo formula sin ambigüedad: *tenías que tomar foto de todo*, y el alcance de ese "todo" no es únicamente la entrega; incluye inspeccionar y fotografiar el vehículo para evitar cargos por daños (*ese rayoncito… te lo cobran*) (Emilio, subcontratado Meli, comunicación personal, marzo de 2025). La prueba, entonces, es un componente estructural del proceso laboral: documentar para protegerse de sanción, de cobro, de reclamo o de disputa por responsabilidad.

Aquí se materializa con nitidez la asimetría informacional ya que el trabajador produce evidencia en tiempo real, pero la decisión final como si vale como justificación, si procede sanción o si se activa penalización permanece del lado de la plataforma o del intermediario. La "prueba" es, a la vez, tecnología de defensa y tecnología de disciplinamiento.

5.2.1.- Subjetividades: miedo, agravio y "autonomía vigilada"

Estas estrategias se sostienen en un trasfondo afectivo que varía por territorio y experiencia. La subjetividad no aparece como un "extra" psicológico, sino como condición de posibilidad de la agencia: sin vigilancia atencional, sin cálculo del riesgo, sin tolerancia a la incertidumbre y sin disposición a negociar, el trabajo se vuelve inviable. Brenda lo ejemplifica al narrar una ruta enviada "a un cerro": *me dio mucho miedo… calles sin pavimentar… nos mandaban a zonas rojas*, y vincula ese miedo con el resultado operativo (no completar entregas, regresar paquetes) (Brenda, Meli Envíos Extra, comunicación personal, marzo de 2025). Hasel, por su parte, al describir zonas difíciles por topografía y dispersión, muestra que la ruta se decide también por afectos territoriales pues hay áreas "peores" donde el costo físico y el riesgo aumentan, por lo que la "autonomía" se reduce a escoger el mal menor dentro de lo disponible (Hasel, Meli Envíos Extra, comunicación personal, marzo de 2025).

Lo que resulta de este análisis es la articulación de una experiencia de *autonomía vigilada* ya que existe margen para reorganizar rutas, negociar accesos y construir heurísticas, pero ese margen está continuamente condicionado por métricas, evidencias, umbrales de "incidencia" y el riesgo territorial. La subjetividad resultante oscila entre orgullo práctico dado por el saber hacer, ansiedad por cumplir bajo incertidumbre y lograr las métricas establecidas, frustración por el trato y tiempos no reconocidos, y finalmente, cálculo defensivo mediante probar, documentar, evitar zonas reconocidas

como peligrosas. En esa tensión, la agencia resultante es el recurso ordinario para "hacer habitable" el trabajo en ciudades desiguales (Valenzuela Aguilar, 2016), aun cuando la plataforma capture el valor de ese saber territorial sin reconocerlo como calificación.

6. Conclusiones

A partir del análisis comparativo de repartidores de Amazon y Mercado Libre, tanto subcontratados o por cuenta propia en la Ciudad de México, este artículo sostiene que la última milla no puede comprenderse como un problema meramente logístico sin tomar en cuenta que se desarrolla en un entorno urbano que tiene un impacto significativo en su contenido. La evidencia muestra que en la ciudad se estructura la jornada, se definen fricciones materiales y dispositivos de acceso, se producen riesgos diferenciales y, en esa medida, media el control algorítmico y la precarización. Con ello, propongo una lectura urbano-laboral del trabajo plataformizado que tiene por particular una ciudad latinoamericana como lo es la Ciudad de México ya que la precariedad no se explica solo por la aplicación o por el "mercado", sino por el acoplamiento entre régimen laboral desprotegido, gestión por métricas y morfologías urbanas desiguales (Valenzuela Aguilar, 2016).

El primer hallazgo es que la precariedad juvenil se amplifica cuando se intersectan las formas de contratación que tienden a la deslaboralización debido a la flexibilización mediada por las plataformas con las fricciones de la ciudad. En ambos circuitos, el modelo de negocio descansa en la externalización de costos y en la normalización de tiempos no pagados. A ese sustrato laboral se añade el peso específico de la ciudad tales como el tráfico, topografías hostiles, zonas con inseguridad, casetas, elevadores y seguridad privada. El efecto no es solamente "más esfuerzo", sino un mecanismo de precarización observable cuando el cálculo algorítmico choca con fricciones urbanas, el desfase tiende a registrar-

se como incidencia atribuible al repartidor como lo es el retraso, entrega fallida o la cancelación, desplazando la responsabilidad desde la infraestructura y la gobernanza urbana hacia el desempeño individual. Para una generación que ingresa al mercado laboral en condiciones de flexibilización y trayectorias fragmentadas, el reparto aparece como ingreso inmediato, pero también como un dispositivo de vulnerabilidad: la promesa de autonomía se traduce en una forma de control indirecto que privatiza riesgos y costos, mientras mantiene opacos los criterios de evaluación y sanción.

El segundo hallazgo es que la experiencia juvenil en la última milla produce una subjetividad algorítmico-territorial, es decir, en la que aprendizajes dados por el trabajo por fuera del diseño de la plataforma son aplicadas para llenar los huecos productivos y hacer más eficiente el desempeño de las tareas. Las y los repartidores desarrollan saberes situados que son indispensables para que el trabajo funcione como cartografías prácticas de riesgo, negociación de accesos, reordenamientos tácticos de ruta, anticipación de puntos conflictivos y uso de heurísticas para reducir tiempos muertos. Estos saberes constituyen una forma de calificación práctica articulado por un conocimiento de la ciudad y de sus reglas informales que se moviliza cotidianamente para sostener el rendimiento. Sin embargo, su valor no se reconoce como calificación remunerable: tiende a ser capturado por la plataforma como trazas, datos y patrones de desempeño, reforzando una asimetría en la que el trabajador aporta inteligencia territorial mientras la empresa monopoliza los criterios de evaluación. En ese proceso se intensifica una carga cognitiva y emocional en el cual intervienen vigilancia permanente, ansiedad por el rendimiento, frustración ante la opacidad de sanciones y, de manera decisiva, miedo urbano como principio organizador de la jornada. La ciudad se interioriza como mapa afectivo en el que aparecen zonas evitables (topofobias) o zonas posibles (topofilias) que no solo ordenan la movilidad, sino que delimitan lo que es viable laboralmente.

El tercer hallazgo es que, frente a esta doble condición (precariedad laboral y precariedad territorial) emergen formas de agen-

cia juvenil que son a la vez pragmáticas y situadas. Los repertorios observados incluyen reordenamiento de paquetes y secuencias para adaptarse a edificios y accesos; rutas alternas; estrategias de "prueba" (capturas, fotos, ubicaciones) para defenderse ante disputas; y uso de redes digitales (WhatsApp, TikTok, YouTube) como infraestructuras informales de aprendizaje, coordinación y cuidado. Estas prácticas permiten amortiguar los efectos más lesivos del control algorítmico y de la fricción urbana, y revelan capacidades comunitarias mínimas que desafían la pretensión de la plataforma de operar como sistema deslocalizado. No obstante, es importante subrayar su límite pues la agencia existe en un marco de *autonomía vigilada*. Puede mejorar la supervivencia cotidiana del trabajo, pero no revierte la asimetría estructural dado por lo informacional, contractual y disciplinaria que define el régimen de trabajo desempeñado en la entrega de última milla. Este análisis es clave para evitar dos reduccionismos: ni todo se explica por el "algoritmo" (sin ciudad), ni todo se explica por la "ciudad difícil" (sin plataforma). Lo que aparece es un ensamblaje en el que el cálculo logístico se vuelve control, y ese control se concreta territorialmente con fricciones y dispositivos locales.

Bibliografía

Abílio, L.. (2020). Uberização: a era do trabalhador just-in-time?. Estudos Avançados 34(98). https://doi.org/10.1590/s0103-4014.2020.3498.008

Alba Vega, C., Bensusán, G. y Vega, G. (Coords.) (2024). *El trabajo del futuro con derechos laborales. Diagnóstico y estrategia de política pública para el reconocimiento de derechos laborales de las personas trabajadoras por plataformas digitales en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México.

Atzeni, M. (2023). The labour process and workers' rights at Mercado Libre: hiding exploitation through regulation in the digital econo-

my. *Work in the Global Economy*, 3(2), 181–200. https://doi.org/10.1332/27324176Y2023D000000003

Atzeni, M., y Filipetto, S. (2025). Mercado Libre y el uso de nuevas tecnologías en el E-commerce: ¿qué consecuencias tiene para los trabajadores?. *Observatorio Económico*, (203), 6-9.

Barnes, T., O'Neill, C., y Kelly, L. (2025). New worlds of logistical labour: Spaces, places, technologies, workers. Work Organisation, Labour & Globalisation, 19(2), 127–139. https://www.jstor.org/stable/48834452

Bonini, T., y Treré, E. (2024). *Algorithms of resistance: The everyday fight against platform power*. The MIT Press. https://doi.org/10.7551/mitpress/14329.001.0001

Braun, V., y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology, 3*(2), 77–101. https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa

Dardot, Pierre y Laval, Christian (2013). La nueva razón del mundo: ensayo sobre la sociedad neoliberal. Barcelona: Gedisa.

De Stefano, V. (2016). *The rise of the "just-in-time workforce": On-demand work, crowdwork and labour protection in the "gig-economy"* (Conditions of Work and Employment Series No. 71). International Labour Office.

Denzin, N. K. (1978). *The research act: A theoretical introduction to sociological methods* (2nd ed.). McGraw-Hill.

Dewinter, J.; Kocurek, C. A.; Nichols, R. Taylorism 2.0: Gamification, Scientific Management and the Capitalist Appropriation of Play. *Journal of Gaming & Virtual Worlds*, v. 6, n. 2, p. 109-127, 2014. https://digitalcommons.tacoma.uw.edu/ias_pub/531

Durand, J.P. (2017). *La Fabrique de l'homme nouveau. Travailler, consommer et se taire*. Paris: Éditions Le bord de l'eau

Fagioli, A. (2022). El general intellect en bicicleta: Un análisis marxista del trabajo de reparto en Argentina. *Razón Crítica*, (12). https://doi.org/10.21789/25007807.1750

Gandini, A. (2018). Labour process theory and the gig economy. *Human Relations*, 72(6), 1039–1056. https://doi.org/10.1177/0018726718790002

García Ruiz, P. (2023). Ratings y rankings: el vínculo consumidor-trabajador y la transformación del trabajo digital. *Revista Española de Sociología*, 32(3), a174. https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.174

Guest, G., Bunce, A., y Johnson, L. (2006). How many interviews are enough? An experiment with data saturation and variability. *Field Methods, 18*(1), 59–82. https://doi.org/10.1177/1525822X05279903

Haidar, J. (2023). La dimensión olvidada en los estudios sobre trabajo de plataformas: la subjetividad de quienes trabajan. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 42, 1–22. https://doi.org/10.24201/es.2024v42.e2336

Hine, C. (2015). *Ethnography for the internet: Embedded, embodied and everyday*. Bloomsbury Academic.

Lindón Villoria, A. (2006). Cotidianidad y espacialidad: La experiencia de la precariedad laboral. En C. C. Delgado y A. B. N. Tijerina (Coords.), *La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida*. Plaza y Valdés.

López de la Fuente, G. (2019). El trabajador joven en la economía de las plataformas ¿juventud divino tesoro?. *International Journal of Software Engineering for Big Companies (IJISEBC)*, 6(1), 133–141.

Mora Salas, M., y Recinas, S. (2025). Autonomía negociada: agencia y control en el trabajo contemporáneo. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 43, 1–25. https://doi.org/10.24201/es.2025v43.e2848

Mora-Salas, M. (2021). The Sociology of Inequality in Latin America. En X. Bada y L. Rivera-Sánchez (Eds.), *The Oxford Handbook of the Sociology of Latin America*. Oxford University Press.

OIT (2021). *World Employment and Social Outlook: The Role of Digital Labour Platforms in Transforming the World of Work*. https://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/2021/WCMS_771749/lang–en/index.htm

Patella-Rey, P. J. (2015). Gamification and post-Fordist capitalism21. En MIT Press (Ed.), Gamification and post-Fordist capialism. https://doi.org/10.7551/mitpress/9788.003.0019

Patton, M. Q. (2015). *Qualitative research & evaluation methods: Integrating theory and practice* (4th ed.). SAGE Publications.

Pink, S., Horst, H. A., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., y Tacchi, J. (2016). *Digital ethnography: Principles and practice*. SAGE Publications.

Ros, C., y Linne, J. (2023). Jóvenes trabajadores de empresas digitales de reparto: Sentidos del trabajo, percepción de derechos y formas de participación. *Hipertextos*, *11*(19), 066-066.

Serrano Pascual, A. (1995). Procesos paradójicos de construcción de la transición juvenil. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 71/72*, 177–199.

Srnicek, N. (2017). *Platform Capitalism*. Polity Press.

Theodore, N., y Gutelius, B. (2025). The e-commerce labour regime: Amazon and beyond. Work Organisation, Labour & Globalisation, 19(2), 291–305.

Timmermans, S., y Tavory, I. (2012). Theory construction in qualitative research: From grounded theory to abductive analysis. *Sociological Theory, 30*(3), 167–186. https://doi.org/10.1177/0735275112457914

Tuan, Yi-Fu (1980). Landscapes offear, Blackwell's, Oxford

____(1990). Topophifia: a study of environmental perception, attitudes and values, Prentice Hall, Nueva Jersey.

Valenzuela Aguilar, A. (2016). Construcción espacial del miedo. Morelos: UAEM, Juan Pablos Editor

van Doorn, N., & Chen, J. Y. (2021). Odds stacked against workers: datafied gamification on Chinese and American food delivery platforms. Socio-Economic Review, 19(4), 1345–1367. https://doi.org/10.1093/ser/mwab028

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP
Año 7, Número 14, mayo - octubre de 2026.

"Era una desesperación por no tener dinero": precariedad afectiva y estrategias de vida digital de jóvenes *nenis*

"It was a sense of desperation caused by a lack of money": emotional insecurity and digital life strategies among young nenis

Belem Quezada Díaz
Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-9378-1111
belem@uaem.mx

Recibido: 15/11/2025
Aceptado: 22/03/2026

Resumen

El fenómeno de las *nenis* (mujeres que comercializan productos a través de redes sociales digitales) constituye una expresión contemporánea de la precarización laboral, profundamente afectada por desigualdades de género, economías del cuidado y formas emergentes de trabajo digital informal. A partir de herramientas etnográficas y siete entrevistas a profundidad a mujeres jóvenes (de entre 22-32 años) que se dedican a esta actividad, se muestra que la entrada a este trabajo responde a trayectorias laborales interrumpidas por despidos, maternidad, discriminación de género y la imposibilidad de acceder a empleos formales decentes. La venta digital se sostiene en una organización del tiempo fragmentada,

donde el trabajo productivo se superpone al trabajo doméstico de cuidados, generando dobles y triples jornadas. La digitalización del trabajo introduce nuevas vulnerabilidades como dependencia de plataformas, censura algorítmica y saturación competitiva. La investigación da cuenta que esta actividad remunerada informal es simultáneamente una estrategia de sobrevivencia y un espacio de agencia situada.
Palabras clave: precariedad, trabajo digital, *nenis*, mujeres jóvenes y trabajo, trabajo informal.

Abstract

The phenomenon of *nenis* (women who sell products through digital social networks) is a contemporary expression of job insecurity, deeply affected by gender inequalities, care economies, and emerging forms of informal digital work. Using ethnographic tools and seven in-depth interviews with young women (aged 22-32) engaged in this activity, they show that entry into this work responds to career paths interrupted by layoffs, motherhood, gender discrimination, and the inability to access decent formal jobs. Digital sales are sustained by a fragmented organization of time, where productive work overlaps with domestic care work, generating double and triple shifts. The digitization of work introduces new vulnerabilities such as platform dependency, algorithmic censorship, and competitive saturation. The research shows that this informal paid activity is simultaneously a survival strategy and a space for situated agency.
Key words: precariousness, digital work, *nenis*, young women and work, informal work.

1. Introducción

A inicios de la década de los 80´s, en México, se adoptaron prácticas derivadas del modelo económico neoliberal que afectaron el mercado de trabajo y que se tradujeron en desregulación de los derechos laborales y deterioro de las condiciones de trabajo. Por lo tanto, se profundizaron las formas de precarizaron laboral (mayor

inseguridad laboral y limitadas prestaciones laborales) y creció de manera significativa el empleo informal.

Aunque no existe un indicador oficial de precariedad laboral en nuestro país, si existen estadísticas que proporcionan varios indicadores que describen características de lo que se entiende por precariedad laboral, facilitadas principalmente por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Por ejemplo, según datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (INEGI, 2025) la tasa de informalidad laboral alcanzó el 54.8% de la Población Económicamente Activa (PEA), donde se congregan a aquellas personas trabajadoras que se encuentran en unidades económicas no registradas o que están trabajando sin acceso a seguridad social ni prestaciones. Otro indicador que orienta sobre las condiciones de trabajo en México es el de los ingresos de la PEA, con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2024) se reporta que para las últimas mediciones del 2024, el ingreso promedio nacional de la PEA fue de $7,363.33, subrayando una brecha salarial de género, ya que el ingreso para los hombres es 1.2 veces el de las mujeres. Esto evidencia una articulación de las desigualdades sociales con el género.

La desigualdad se intensifica cuando se compara la relación entre situación laboral (formal o informal) y el ingreso promedio. Para el caso del ingreso mensual promedio de la población ocupada formal es de $10,349.13 pesos mexicanos y para aquellas personas insertas en la informalidad es de $5,146.34 (CONEVAL, 2024). Además, el nivel de pobreza laboral (que hace referencia a que el ingreso laboral en un hogar no es suficiente para alimentar a todas las personas que lo integran) reportado para el 2024 es de 35.4%. Esta combinación entre informalidad laboral, pocos ingresos y género configura un escenario donde la incertidumbre económica es una vivencia cotidiana.

Si bien, dada las condiciones laborales en las que se desarrollan las personas que trabajan en la informalidad, la precariedad laboral no se limita solamente a este sector. Esto reconocido incluso por instituciones internacionales como la

Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2012) que caracteriza a la precariedad con incertidumbre en la duración del empleo, jornadas extenuantes, relaciones de trabajo triangulares, falso autónomo, contratos de agencias o subcontratistas, imposibilidad de afiliarse o colectivizarse en sindicatos, entre otras condiciones que se pueden encontrar en el cotidiano del mercado de trabajo en México.

Ante esta realidad, en muchas ocasiones las personas trabajadoras han echado mano de su creatividad para la generación de espacios de subsistencia o autoempleo. Específicamente las juventudes, han capitalizado sus conocimientos y espacios de socialización digital para comerciar diferentes productos y servicios. Entre estos, jóvenes mujeres mexicanas venden diferentes mercancías en redes sociales digitales (como Facebook, Instagram, Whatsapp e incluso TikTok) de forma autónoma, conformando un fenómeno que, de manera popular, a las que realizan estas prácticas se les ha denominado *nenis*. Estas prácticas, lejos de representar simples estrategias de supervivencia, constituyen respuestas creativas y adaptativas ante la exclusión estructural del mercado laboral formal. Sin embargo, la aparente autonomía que ofrecen estos entornos digitales convive con nuevas formas en el marco del capitalismo contemporáneo, como la dependencia tecnológica, auto explotación y vulnerabilidad emocional, lo que sugiere la necesidad de un análisis más allá de los indicadores económicos.

Considerando las aportaciones teóricas de las perspectivas feminista y psicosociales, las experiencias de las mujeres que realizan actividades como *nenis* da cuenta de tensiones entre la precariedad y la agencia, entre autonomía y cuidado, entre el deseo de reconocimiento y el agotamiento cotidiano. Donde, si bien, el trabajo digital parece una opción flexible que "ayuda" a gestionar responsabilidades de cuidado o de trabajo doméstico, dicha "ayuda" se inserta encubriendo las desigualdades de género que históricamente han sostenido la división sexual del trabajo. A la par, las mujeres jóvenes que participan en estas economías digitales resignifican su experiencia laboral a partir de redes de confianza,

construyen vínculos afectivos y generan prácticas de apoyo mutuo que, algunas de ellas, pueden entenderse como formas de autoorganización feminista en la era digital.

El presente artículo tiene como objetivo explorar las experiencias psicosociales de jóvenes *nenis* que comercializan mercancías a través de redes sociales, con el fin de comprender los significados que atribuyen a su trabajo, las emociones que lo acompañan y las formas de autoorganización que despliegan frente a la incertidumbre. El análisis busca visibilizar cómo, en un contexto de crisis laboral y desigualdad de género, estas mujeres no sólo sobreviven, sino que reconfiguran sus experiencias de trabajo y de la autonomía desde una ética feminista del cuidado y la sostenibilidad de la vida.

1.1 Precarización y feminización del trabajo

La precarización laboral no es un fenómeno reciente, sino una característica estructural del capitalismo contemporáneo. Sin embargo, en las últimas décadas ha adquirido un carácter transversal, afectando especialmente a las juventudes y a las mujeres. Como señala Isabell Lorey (2016), la precariedad no sólo se refiere a la inestabilidad económica, sino a una condición vital de inseguridad que atraviesa los cuerpos y las emociones, para la autora "el ensamblaje conceptual de lo precario se compone de inseguridad y vulnerabilidad, de incertidumbre y amenaza" (p. 25). En esta lógica argumentativa, los seres humanos nacemos precarios dada nuestra condición de vulnerabilidad de nuestros cuerpos; empero, en las sociedades neoliberales esta vulnerabilidad se jerarquiza. Lorey (2016) describe esta forma de precariedad jerarquizada como una "forma de la diferencia: la diferencia(ción) clasificadora y discriminadora" (Lorey, 2016, p. 34) y esto produce desigualdad, produciendo una clase que domina la precariedad "entre todos aquellos que son considerados diferentes y menos merecedores de protección" (p. 35), por lo tanto, existen ciertos grupos (mujeres migrantes, jóvenes,

personas racializadas) a los que se les instaura la categoría de menos merecedores de protección. De esta manera, la precariedad se convierte en una tecnología de gobierno, un dispositivo que naturaliza la inseguridad y disciplina los cuerpos a través de la promesa de flexibilidad, mérito o emprendimiento.

En concordancia, Butler (2016) señala que la precarización produce sujetos e inseguridad, y esta "forma particular de poder prepara el terreno para crear la necesidad de seguridad como ideal político máximo, un ideal que sirve para acumular poder dentro del Estado y de las instituciones empresariales" (p. 14). Así, la precariedad actúa como una herramienta biopolítica que regula qué vidas son sostenibles y cuáles pueden ser desechadas. Desde una lectura feminista, esto implica reconocer que la precariedad se distribuye diferencialmente: no todos los cuerpos son igualmente expuestos al riesgo, ni todas las vidas son sostenidas con el mismo valor. Por lo tanto, esta jerarquización de la precariedad se articula con la división sexual del trabajo, a partir de la cual, las mujeres han sido históricamente ubicadas en posiciones laborales más inestables, pero remuneradas y compatibles con las responsabilidades de cuidado; es decir, la precariedad no se distribuye de manera neutral, sino que reproduce y amplifica desigualdades de género previamente existentes.

Un aspecto fundamental sobre las diferencias y la precariedad en la tesis propuesta por Cristina Morini (2010) al señalar que estas (diferencias y precariedad) son la base de la nueva subjetividad. Estas categorías se entrelazan como condiciones para que pueda operar el trabajo en el capitalismo contemporáneo. Para Morini (2010), la figura ideal de "hombre proveedor" en el modelo fordista fue desplazada en el modelo neoliberal por la de "feminización del trabajo", que constituye una figura fragmentada, flexible y afectiva. Es así, como "la figura del precario social es hoy mujer" (p. 85), poniendo sobre la mesa que las cualidades históricamente asociadas al rol femenino (disponibilidad, adaptabilidad, empatía, entre otras) se han convertido en recursos productivos capitalizables. Por lo tanto, es importante subrayar, que la feminización

del trabajo no implica solamente una mayor presencia de mujeres en el mercado laboral, ya que a esto se debe sumar la generalización de características históricamente asociadas a lo femenino, como: flexibilidad, disponibilidad constante, capacidad de cuidado, gestión emocional. Estas cualidades, tradicionalmente invisibilizadas o relegadas al ámbito doméstico, son ahora competencias valoradas en economías que se basan en servicios, comunicación o trabajo relacional.

Las dinámicas anteriormente mencionadas se observan con claridad en el caso de las mujeres jóvenes que participan en economías digitales informales, como las *nenis*. La venta en redes sociales requiere de habilidades comerciales y también, de habilidades para construir relaciones de confianza, sostener interacciones afectivas con clientas y gestionar la exposición personal en los entornos digitales. Además, la precariedad jerarquizada se manifiesta en múltiples niveles: material (bajos ingresos e inexistencia de derechos laborales), simbólico (devaluación social de su trabajo) y afectivo (sobrecarga emocional derivada de la multitarea y la autoexplotación). Siguiendo a Silvia Federici (2020) y Amaia Pérez Orozco (2014), puede afirmarse que la feminización de la precariedad implica no sólo condiciones laborales desventajosas, sino también la apropiación de la energía vital y afectiva de las mujeres como recurso económico. En su análisis sobre la teoría marxista, Federici (2020) afirma que la idealización del trabajo industrial como el instrumento viable para nivelar la desigualdad social, invisibilizó las relaciones que reproducen la vida, y por lo tanto la fuerza del trabajo, "empezando por la sexualidad, la procreación y, por encima de todo, el trabajo doméstico no remunerado de las mujeres" (p. 48). Complementando lo que Federici pone sobre la mesa, Pérez Orozco (2014) expone a los mercados capitalistas como "estructuras que permiten que unas pocas vidas se impongan como las dignas de ser sostenidas entre todxs, como las únicas dignas de ser rescatadas en tiempos de crisis" (p. 39) y agrega que estos mecanismos jerarquizadores ordenan "las vidas

concretas y establecen como referente y máxima prioridad la vida del sujeto privilegiado de la modernidad" (p. 39).

Morini (2010) advierte que, la despotenciación contemporánea de las mujeres no se produce por su exclusión del espacio público (como en el patriarcado clásico), sino precisamente por su inclusión controlada en el mismo. En el biocapitalismo, las cualidades históricamente asociadas a lo femenino se convierten en normas laborales y en recursos productivos, que lejos de representar una emancipación, suponen un proceso en el cual el sistema incorpora los valores del feminismo (cuidado, colaboración, autonomía) despojándolos de su potencial político y transformador. En el caso de las *nenis*, esta lógica se expresa en la exaltación de la figura de la "mujer emprendedora", que promete libertad y autonomía mientras refuerza el autocontrol, la autoexplotación y la responsabilización individual por el bienestar. La ilusión de empoderamiento digital neutraliza la posibilidad de cuestionar las estructuras que sostienen la desigualdad, convirtiendo la vulnerabilidad en virtud y la precariedad en estilo de vida.

La economía neoliberal, al privatizar el riesgo y desplazar la responsabilidad del bienestar hacia los individuos, refuerza la idea de que cada mujer debe gestionar por sí misma su sobrevivencia, su ánimo y su productividad. Desde esta óptica, las experiencias de las *nenis* muestran la continuidad entre el trabajo productivo y el reproductivo: el hogar, las redes sociales y el cuerpo se convierten en espacios de trabajo simultáneos. Las ventas digitales se presentan como una oportunidad de autonomía, pero en realidad profundizan una forma de precariedad jerarquizada y feminizada, donde la flexibilidad encubre la ausencia de derechos, estabilidad y bienestar emocional.

1.2 Subjetivación neoliberal y trabajo emocional de las *nenis*

La subjetivación neoliberal en el capitalismo contemporáneo ha transformado la "feminización" de la subjetividad en recurso económico. La precariedad, como forma de vida generalizada, se in-

ternaliza y naturaliza a través de discursos sobre autonomía, pasión y/o responsabilidad individual. Este proceso de subjetivación neoliberal es descrito desde la teoría feminista y cultural crítica por Rosalind Grill (2008) para describir cómo los sujetos se van constituyendo a sí mismos bajo las promesas de la libertad, el emprendimiento y la autenticidad. En el campo del trabajo, esta subjetivación implica interiorizar mandatos emocionales, como ser una persona positiva, resiliente o entusiasta, estos mandatos operan como tecnologías de control afectivo. Además, este sujeto emocionalmente controlado se autogestiona y se autoexige, ya no hay un supervisor flexible, el propio sujeto es su propio vigilante. En palabras de Gill (2016), en esta cultura neoliberal:

> no se trata simplemente de que los sujetos sean gobernados, disciplinados o regulados de maneras cada vez más íntimas, sino, lo que es aún más fundamental, de que las nociones de elección, agencia y autonomía se han convertido en elementos centrales de ese proyecto regulador (p. 443).

El capitalismo contemporáneo, según Eva Illouz (2007), es un capitalismo emocional, ya que las emociones se integran al funcionamiento de la economía ya sea como bienes, servicios o como técnicas para producir más. En el caso del uso de las plataformas digitales esta lógica se amplifica: los afectos se capitalizan y la autenticidad, como una forma de valor simbólico, vende. En las mujeres, esta dinámica cava más profundo dado el cumplimiento histórico sobre ser las responsables del bienestar emocional de otros. Por lo tanto, el neoliberalismo la sensibilidad, la empatía o la entrega son virtudes laborales que conforman una moral afectiva del trabajo.

Dando pauta a los marcos psicosociales latinoamericanos, Enrique de la Garza (2022) afirma que el trabajo es un espacio de producción de identidad y sentido. Por lo que, en el presente contexto de la precariedad, las trabajadoras interiorizan el discurso de la libertad individual, aunque viven la incertidumbre material y emocional que esta libertad implica. Bajo este escenario emergen las *nenis*, muje-

res que comercializan productos en redes sociales y que constituyen un fenómeno complejo y emblemático de la subjetivación neoliberal en México. Datos recientes informan que el 89.7% de las *nenis* son mujeres de entre18-54 años, con educación media o superior, que buscan a través de esta actividad ingresos complementarios y flexibilidad laboral y que lo hacen desde la informalidad (IMCO, 2021; García y González, 2023), usando principalmente redes sociales como *Facebook, Instagram* y *WhatsApp*, tanto para publicidad como para venta, convirtiéndose en una estrategia creativa de autoempleo.

Investigaciones cualitativas dan cuenta que las mujeres que desarrollan estas actividades en las plataformas digitales elaboran significados subjetivos complejos sobre su trabajo. Dichas mujeres describen su actividad como una forma de autonomía flexible (Hernández-Ramírez, et al., 2021; Quezada, 2022; Alcántara, et al., 2022), pero también como una práctica agotadora que exige gestionar emociones, tiempo y exposición constante:

> este autorreconocimiento a su actividad y la validación que otorgan desde su propia experiencia al hecho de generar autoempleos acordes a sus necesidades […] hay quien asume su ocupación como un proyecto, como un microemprendimiento o como un negocio flexible (Galindo y Ceballos, 2023, p. 72)

El discurso de la "mujer emprendedora" se refuerza en redes sociales con etiquetas como #nenis, #mujeresemprendedoras o #negociofemenino, estos exaltan la independencia individual, el entusiasmo constante. En la investigación de Elías Alvarado y Eunice Ocañas-Gallardo (2025) se realizaron análisis de etiquetas o *hashtags* # en la red de X (antes *Twitter*), reportándose que en el norte del país "predominan las etiquetas #Nenis, #MujeresDeNegocio, #EmpoderamientoFemenino, #RegiasDeNegocios y #MujeresFregonas" (p. 18), y en la región centro-sur del país con el 72.1% (29,148) del total de las publicaciones analizadas donde se destacan las etiquetas de "#Neni, #MujeresEmprendedoras, #ArtesanasUnidas, #ComunidadEmprendedora, #HechoAMano, #Mu-

jeresTrabajadoras y #Microemprendimiento" (p. 18) y también se encontraron etiquetas como #HechoAMano, #ArtesanasUnidas, #ComunidadEmprendedora y #MujeresTrabajadoras. Sin embargo, detrás de estos discursos, se puede esconder el control y régimen emocional de autoexplotación alegre (Gill, 2008), desde el cual deben de mostrar satisfacción y gratitud, incluso ante la precariedad.

Incluso el discurso de la mujer emprendedora fue inspiración para la composición del "Himno neni" o "Himno de las nenis" que círculo por la red social TikTok y que funcionó para mostrar el trabajo que realizan, viralizado en el 2021 (deviajeconluisa, 2021), con más de 230 comentarios, más de 39 mil *likes* y 1777 compartidos, este vídeo tiene comentarios como "yo también quiero ser una neni", "me quiero iniciar en las ventas" o "soy tu fan, quiero empezar hacerlo", estas frases pueden revelar un deseo aspiracional de mujeres que encuentran eco en sus propias vivencias, operando como un imaginario posible en contextos donde las trayectorias laborales (principalmente formales) son limitadas. Dado lo cual, para muchas mujeres jóvenes, el emprendimiento digital aparece como una vía accesible para lograr autonomía económica. Este himno también funciona como artefacto cargado de afectividad, que articula orgullo e identidad. La reapropiación del término "neni" (usado en su origen como burla) se convierte en una estrategia de resistencia simbólica, transformando el estigma en identidad positiva.

En términos psicosociales, la subjetividad se convierte en el principal instrumento de trabajo: el cuerpo, la sonrisa y/o la empatía se transforman en dispositivos de venta. En términos de Hochschild (1983), las *nenis* podrían estar realizando una forma contemporánea de trabajo emocional, ya que gestionan sus propios sentimientos y los de sus clientas para hacer efectivas las transacciones y construir confianza. Esto se puede notar en el estudio de Souza y Muhnoz (2013) que expone como las mujeres que realizan esta actividad actualizan la "lista blanca" de personas confiables y la "lista negra" que anota a las no confiables "para resolver conflictos en los intercambios e incluso para avisar a otras usuarias sobre nuevos productos. También hay muestras de solidaridad

cuando alguna de las usuarias se encuentra en dificultades, dudas o problemas personales" (p. 12). En consecuencia, la línea entre lo personal y laboral se desdibuja: el chat 24/7, las publicaciones y la entrega cargadas de afectos van generando una economía relacional, que, a pesar de ofrecer sentido y pertinencia, reproduce la lógica de la autoexplotación. En el estudio realizado por Alma Celia Galindo y Aideé Ceballos (2023) en México, se pone evidencia esa autoexplotación, ya que exponen como la flexibilidad del tiempo es un factor importante para que las mujeres decidan dedicarse a esa labor, y que esta inversión del tiempo es corresponsable con el éxito de su comercio, como se cita en la siguiente entrevista del estudio "A todas horas me mandan mensajes, a todas horas atiendo, a veces hay mensajes hasta de madrugada. Trabajo 24/7 Aunque no esté haciendo nada estoy pensando en lo que sigue" (p. 77).

Esta dinámica genera una profunda ambivalencia emocional. Por un lado, las *nenis* se sienten orgullosas de su independencia y creatividad; por otro, enfrentan ansiedad, cansancio, culpa por no cumplir con el ideal de éxito. En la investigación de minería de datos de Alvarado y Ocañas-Gallardo (2025) en las publicaciones de la *nenis* surgen palabras consideradas como emociones negativas (como: estrés, ansiedad, intimidación, desaliento, vulnerabilidad, precario, frustración, explotación o extorsión) y palabras con carga emocional positiva (por ejemplo: liderazgo, autonomía, progreso, crecimiento, ecoturismo), también aparecen palabras como ""empoderamiento", "superación", "prosperidad" y "colaboración" resaltan la capacidad de las nenis para convertir los desafíos en oportunidades, impulsadas por un fuerte sentido de autenticidad y comunidad" (p. 19). Así, la retórica del empoderamiento, se convierte en una tecnología de control psíquico, que podrá transformar la frustración o agotamiento en fallas personales y no en efectos estructurales de la precariedad. Como plantea Illouz (2007), el capitalismo emocional transforma los sentimientos en mercancías, de modo que la expresión de felicidad o gratitud se vuelve requisito laboral. En las economías digitales informales, esta exigencia

emocional se intensifica: la precariedad se disfraza de empoderamiento y la flexibilidad se vivencia como una carga psíquica.

No obstante, en los márgenes de esta racionalidad también emergen prácticas de resistencia. Diversas investigaciones reportan que las *nenis* construyen redes solidarias de apoyo mutuo, donde se comparten clientes, ferias, préstamos o palabras de ánimo (García y González, 2023). Las mujeres, a partir de la gestión de sus redes, ratifican su "identidad de las mujeres como cuidadoras, como madres y bajo otros perfiles previamente existentes a sus relaciones primarias familiares" (Galindo, 2024, p. 84), esto promueva que se construyan "espacios simbólicos de expresión sobre la maternidad, sus intereses, sus preocupaciones, sus motivaciones u otras temáticas que les permiten generar interacciones personales con mujeres con perfiles similares o con quienes tienen lazos emocionales permanentes" (Galindo, 2024, p. 84). Es por ello, que estas redes no son sólo técnicas, se constituyen en espacios de cuidado colectivo y de autoorganización feminista, interpretándose como formas de (re)existencia frente a la soledad y la competitividad impuesta por el mercado. En ellas, el trabajo vuelve a vincularse con la vida y el afecto, reintroduciendo la dimensión comunitaria que el neoliberalismo busca borrar.

2. Método

La presente investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo con perspectiva feminista y psicosocial, orientado a comprender las experiencias subjetivas y materiales de jóvenes mujeres que comercializan productos a través de redes sociales digitales. Se emplearon herramientas de la etnografía y el análisis reportado muestra lo narrado de las entrevistas a profundidad de siete vendedoras que tuvieron el propósito de captar sentidos, emociones y prácticas asociadas al trabajo de las *nenis*.

Las entrevistas se realizaron en 2023 a mujeres de entre 22 a 32 años, residentes de Cuernavaca, que comercializan artículos

mediante Facebook y WhatsApp y que realizan entregas en espacios públicos. Las participantes fueron contactadas a partir del trabajo de campo en el punto de entrega. Las entrevistas tuvieron una duración promedio de una hora y se realizaron registros en diario de campo y audio-grabación previo consentimiento de las participantes.

El análisis se realizó mediante codificación abierta, axial y selectiva, siguiendo los principios de la teoría fundamenta (Strauss y Corbin, 2002). Se realizó una matriz de categorías en Excel, donde se integraron las dimensiones estructurales (categorías) con las narrativas de las experiencias. Posteriormente, se construyó un modelo relacional (Figura 1) para identificar la categoría central y los flujos de influencia entre las categorías.

El proceso analítico siguió un criterio de saturación teórica conceptual, durante la codificación abierta y axial se identificaron recurrencias sistemáticas en torno a cinco dimensiones; a partir de la sexta y séptima entrevista, los relatos reforzaban esas mismas dimensiones, lo que permitió consolidar la categoría central de precarización laboral y su articulación con la precariedad afectiva. Dado lo anterior, el estudio alcanzó saturación en términos interpretativos, dentro de los alcances propios de una investigación cualitativa de profundidad y contextual.

3. Análisis de resultados

El análisis de las entrevistas realizadas a jóvenes vendedoras informales que comercializan productos usando Facebook, WhatsApp e Instagram y que realizan sus entregas en Cuernavaca, dan cuenta de un complejo entramado entre precarización, agencia, cuidados, riesgos, emociones y formas emergentes de organización. Las experiencias narradas muestran cómo el trabajo informal digital o el trabajo de *nenis*, surge en la intersección de desigualdades estructurales, necesidades económicas urgentes y estrategias femeninas de sostén y supervivencia.

3.1 Precarización laboral y trayectorias interrumpidas

En todas las entrevistas se observó que la venta en redes no es un proyecto planificado como un proyecto de vida, sino que es una salida frente a la precarización laboral, la mayoría de las entrevistadas tienen formación técnica o universitaria (psicología, biología, pedagogía, puericultura, horticultura), pero no han logrado insertarse laboralmente ya sea por embarazarse, por falta de su título universitario, por despidos o por discriminación abierta hacia mujeres con hijos.

Los testimonios coinciden en señalar que ingresar a la actividad de la venta en redes sociales se encuentra motivado por urgencias económicas. Por ejemplo, una de las entrevistadas narra la relevancia del factor económico para iniciar en este tipo de actividad: "yo estaba desesperada, pero de verdad era una desesperación por no tener dinero" (E1). Esta frase sintetiza la experiencia de varias participantes que describen el ingreso a las ventas como un salto obligado ante la urgencia económica. De manera similar, otras participantes vinculan su transición al autoempleo digital con procesos de reestructuración laboral o deterioro de las condiciones de trabajo: "me quede desempleada [de una institución pública federal] cambiaron el outsourcing y ya no nos contrataron. Nos querían mandar a *Home Depot* por menos, entonces no me convenía" (E2). Otra entrevistada menciona: "A mí me redujeron el sueldo en un 30% y sin propinas, entonces estaba cobrando casi 600 pesos a la quincena. Mi fuerte eran las propinas, sin eso ya no me alcanzaba para nada" (E4).

En otros casos, la maternidad interrumpe procesos formales de profesionalización: "terminé mi carrera, pero no me he podido titular porque nació mi hija y ya nunca retomé el trámite". Incluso quienes logran terminar estudios universitarios enfrentan un mercado de trabajo hostil: "no ejerzo lo que estudié, no me contratan porque piensan que las mujeres con hijos somos un problema" (E2).

Los resultados muestran que el mercado laboral formal continúa "castigando" la maternidad y las mujeres jóvenes, empujan-

do a las mujeres a formas de autoempleo digital extremadamente flexibles, pero también inestables: "Este trabajo es una alternativa a la violencia económica que vivimos […] aún con estudios los sueldos no alcanzan. El salario que te dan es muy poco, aunque tengas un trabajo formal" (E7).

En términos estructurales, estas experiencias ilustran la persistencia de trayectorias laborales truncadas, marcadas por la imposibilidad de accedes a trabajos dignos, estales o acordes a la formación académica. La venta digital aparece entonces como una estrategia de supervivencia frente a un mercado laboral que continúa penalizando la maternidad y reproduciendo condiciones de precariedad para las mujeres.

3.2 Cuidado, trabajo doméstico y tiempo fragmentado

La venta en Facebook aparece como una alternativa que posibilita coordinar el trabajo productivo con el reproductivo. Para muchas, vender significa un tipo de conciliación posible ante la falta de políticas públicas que redistribuyan las responsabilidades de cuidado. Sin embargo, lejos de reducir la carga, este trabajo se superpone al cuidado, generando jornadas extendidas y extenuantes.

Una de las entrevistadas, madre de una niña pequeña, describe su rutina: "no descanso en todo el día, hasta como a las siete de la noche me voy desocupando de todo" (E1). La administración del tiempo es central, particularmente cuando las mujeres no cuentan con redes sociales o familiares que las apoyen, tanto para las que cumple con el rol materno "en la mañana hago tareas con mi hija, en la tarde saco fotos, plancho ropa, público y todavía tengo que hacer la comida" (E1), como el rol de estudiante "por la mañana tengo clases, entonces en la tarde lavo la ropa, la arreglo y tomo las fotos" (E6). En estos casos, las tareas de venta se intercalan con actividad de cuidado y trabajo doméstico.

La fragmentación del tiempo también se observa entre entrevistadas sin hijas/os y que experimentan la tensión entre estudio

y venta: "toda la mañana tengo clases, entonces por la tarde lavo ropa, la preparo, tomo la foto y en la noche publico" (E6). Otras relatan dinámicas domésticas negociadas con sus parejas: "Nos dividimos los quehaceres, él lava la ropa, yo hago la comida. Y si tengo que salir a entregar, mi hija se queda con su abuela" (E4), o con sus madres "si tengo que entregar, mi hija ya sabe que se queda con su abuela un rato, a veces hay reclamos, sí, pero nos organizamos como se puede" (E4).

Estos hallazgos muestran que la venta digital funciona como una modalidad laboral que se acomoda a las responsabilidades de cuidado y la realización de los trabajos domésticos, y no porque sea menos demandante, sino porque se puede insertar en las grietas del trabajo doméstico, escolar y de cuidado. Por lo tanto, lejos de resolver la tensión entre trabajo productivo y reproductivo, se reproducen dinámicas de sobrecarga y fragmentación temporal que caracterizan las experiencias laborales de la mayoría de las mujeres.

3.3 Digitalización del trabajo, algoritmos, habilidades y competencia

Las entrevistas desarrollan habilidades digitales de forma autodidacta: fotografía, edición, *branding*, lectura de algoritmo, manejo de grupos digitales, análisis de horarios y creación de identidades comerciales. Una participante cuenta cómo su práctica fotográfica evolucionó "antes subía las fotos así nomás, ahora plancho cada prenda, pongo mi tapete, busco la luz. Yo solita le fui agarrando el modo" (E1).

La venta online exige también estrategias para sortear la vigilancia algorítmica: "Facebook me bloquea cuando pongo palabras como alopecia o bótox, entonces cambio letras por símbolos para que pase el algoritmo" (E4). Además, los bloqueos son también una forma de precarización digital: "me llegaron a bloquear 24 o 72 horas sin poder publicar, tuve que hacer otro Facebook por si me cerraban el primero [...] antes podía publicar en 20 grupos, ahora

sólo me deja en 10" (E2). Por su parte, *Marketplace* aunque útil, es especialmente restrictivo: "Me quiere vetar [cuando usa Marketplace] dice que mis productos son engañosos, aunque no lo son". (E6).

Ante estas restricciones las vendedoras tratan de darle vuelta a partir de los conocimientos prácticos que tienen de la red "tengo que pixelear fotos para que no me las tumbe el algoritmo" (E4), también contaron experiencias como "me bajaron las fotos por supuesto uso de propiedad intelectual, aunque era artesanía. Entonces, tuve que camuflar las fotos para que duraran más tiempo publicadas" (E7).

Las participantes también perciben un aumento de la competencia en este tipo de actividad: "hay mucha envidia, te reportan para que te bloqueen" (E2); "Donde ven que funciona algo, lo empiezan a copiar" (E1), "me entristeció mucho que una clienta me hiciera competencia, sí pega en el ánimo" (E3). Por lo tanto, la digitalización del trabajo no reduce la carga ni estabiliza los ingresos, por el contrario, introduce nuevas vulnerabilidades como dependencia de plataformas, saturación, vigilancia y reglas opacas.

3.4 Riesgos, violencia y geografías del miedo

La dimensión de seguridad atraviesa todas las entrevistas. Las vendedoras reconocen que entregar mercancía en la calle implica riesgos físicos, sexuales y simbólicos. Por ello, desarrollan estrategias de autoprotección que forman parte integral del trabajo. Los peligros más mencionados son:

Acoso sexual: "un tipo quería que me probara las zapatillas y que le mandara fotos, luego ofreció masajearme los pies" (E2). Incluso mencionan no vender a hombres para evitar experiencias de este tipo, mencionado "con algunos hombres hay más cuidado, no sabes quién esta del otro lado" (E3) o "evito perfiles de hombres porque varios mandan mensajes raros" (E6).

Vigilancia en puntos de entrega: "me estaba vigilando en la plazuela, ya no me sentí segura de entregar ahí" (E7). Incluso

cuando han tenido dificultades con la policía "cuando llegó la policía avisábamos en los grupos para que no fueran, por la necesidad seguíamos bajo el agua".

Desaparición de mujeres: "muchas vendedoras han desaparecido entregando, eso es muy común verlo en Facebook" (E4). Es por ello que ante historias o experiencias de robos o desapariciones las vendedoras dicen "nunca entrego en lugares solos" (E4).

Ante estos peligros, las vendedoras han creado estrategias de cuidado colectivo, por ejemplo: "siempre aviso a mi mamá antes de salir, le digo los puntos, ella es policía y se pone cerca" (E4); "nunca entrego en lugares solos, siempre busco avenidas o puntos con gente" (E7). La venta online, paradójicamente, requiere presencia física en espacios urbanos inseguros, obligando a las vendedoras a generar micro-geografías de seguridad en la ciudad.

3.5 Ambivalencia emocional: ansiedad, orgullo, compañerismo

El trabajo emocional que sostienen las vendedoras es profundo. Se observa una doble tensión emocional: por un lado, la satisfacción, orgullo y autonomía que produce generar su propio ingreso: "es hobby pero también trabajo, que me gusta y me distrae" (E1); por otro lado, el estrés, miedo y frustración constantes: "antes sí me quedaban mal y me daba mucho coraje, hoy ya tengo mis clientas" (E1). Las expresiones anteriormente citadas evidencian el *surface acting* (Hochschild, 1983), ya que las vendedoras mantienen una actitud cordial ante incumplimientos o regateos que les generan enojo.

En términos de Hochschild (1983), las jóvenes vendedoras realizan trabajo emocional ya que, regulan sus propios sentimientos, modulan expresiones afectivas al momento de hacer transacciones y para sostener las relaciones e interacciones con sus clientas. Por ejemplo, entre las emociones negativas las participantes narraron: "me da ansiedad cuando me quedan mal, porque es mi tiempo y mi trabajo" (E3); "A veces digo: esta semana estuvo bien

floja, no sé cómo voy a salir" (E2). Dentro de las emociones positivas ellas contaron: "me gusta conocer clientas que luego se vuelvan amigas" (E3); "me encanta buscar mercancía, me emociona cuando algo se vende bien" (E2).

También se observaron narrativas cargadas de emociones positivas y negativas: "es un trabajo informal, pero me siento orgullosa y a la vez me cansa muchísimo" (E4). La ambivalencia emocional es una constante: las vendedoras experimentan simultáneamente precariedad y agencia, cansancio y autonomía, miedo y satisfacción. La gestión de emociones no es secundaria, para ellas vender implica mostrarse accesibles, amables, pacientes y/o entusiastas, incluso en contextos de incertidumbre económica o momentos de frustración.

3.6 Vender entre mujeres y para mujeres

Una coincidencia contundente en las entrevistas es que tanto vendedoras como clientas son, casi en su totalidad, mujeres "en los grupos somos puras chavas, es como un ciclo: compras, vendes, recompras" (E5). Algunas razones expresadas son:

Confianza y seguridad: algunas participantes señalan que les resulta más sencillo interactuar con otras mujeres que con hombres desconocidos: "es más fácil confiar en una mujer desconocida que en un hombre" (E4). Este elemento es relevante en un contexto donde muy probablemente las personas no se conocen previamente.

Afinidad de productos: este elemento puede reforzar la feminización de los espacios, al ofrecer artículos dirigidos a un público específico, por ejemplo, mencionan: "lencería, ropa de niña, maquillaje, todo eso lo compran las mujeres" (E3).

Consumo circular: lo cual permite prolongar la vida útil de los productos y facilitar el acceso a bienes con un menor costo, generando circuitos de intercambio donde las mujeres se convierten tanto en proveedoras como en consumidoras: "hay mucho trueque y ropa usada en buen estado, entre mujeres nos la pasamos" (E5).

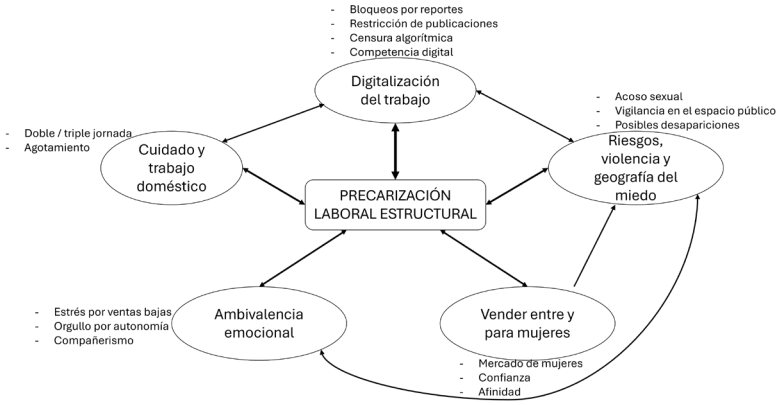
Redes de recomendación: este elemento se vuelve central en la continuidad de la laboral, ya que estas recomendaciones fortalecen la confianza y consolidad las redes comerciales: "si una clienta queda bien, la recomiendan" (E5)

En conjunto, estos elementos muestran que este mercado de mujeres que venden a mujeres es sostenido por vínculos, afectos, recomendaciones y prácticas de autocuidado entre mujeres.

3.7 Precarización laboral como categoría central

La Figura 1 representa un modelo relacional del fenómeno laboral de las *nenis*, donde la precarización laboral estructural funciona como categoría central que organiza, condiciona y atraviesa todas las dimensiones analíticas. Este estilo de análisis se alinea con enfoques sociológicos sobre el trabajo informal, digitalización, economía del cuidado y violencia de género, así como con los principios de la teoría fundamentada, que permite identificar un núcleo articulador y flujo de influencias entre categorías.

FIGURA 1
PRECARIZACIÓN LABORAL COMO CATEGORÍA CENTRAL



La precarización laboral estructural ocupa el nodo central ya que, constituye el origen de la entrada al trabajo digital informal. Además, explica la imposibilidad de acceso a empleo formales dignos o compatibles con el cuidado lo que produce una vulnerabilidad constante, teniendo como efecto tanto sobrecarga de trabajo, como dependencia de plataformas y exposición al riesgo.

La precarización laboral obliga a las mujeres a adoptar ocupaciones que puedan "acomodarse" al trabajo doméstico y de cuidados. Las entrevistas describen dobles y triples jornadas, horarios fragmentados y conciliación forzada. La venta digital aparece como única opción para combinar responsabilidades, pero sin resolver la sobrecarga.

Así mismo, la digitalización aparece como extensión de la precarización, ya que las mujeres dependen de plataformas que puede ser volátiles, censura algorítmica, bloqueos y competencia saturada en grupos de Facebook. La inequidad laboral en el mercado de trabajo empuja hacia el autoempleo digital y las exigencias algorítmicas (horario 24/7, seguir publicaciones) intensifican la fragmentación del tiempo.

El desarrollo de esta actividad como forma de enfrentar la precariedad del mercado del trabajo, expone a las mujeres a espacios públicos inseguros, donde las mujeres evidencian que hay zonas peligrosas de entrega, se exponen al acoso sexual en sus comunicaciones digitales e incluso, riesgo de desaparición. Esto las ha llevado a desarrollar estrategias de autoprotección, ya que los riesgos y la exposición a la violencia las ha hecho experimentar emociones como el miedo y la ansiedad. Estas emociones se conjugan con los propios de la actividad, viviendo tensiones ente ansiedad (bloqueos en la red, bajas ventas, riesgos), orgullo (autonomía económica), satisfacción (ventas exitosas, relaciones agradables) y frustración (clientes incumplidas, competencia desleal).

Finalmente, se observa que la práctica de vender entre mujeres y para mujeres, surge como una respuesta protectora ante la inseguridad y el acoso. Las mujeres fortalecen el habito de consumo entre pares para reducir riesgos y reforzar la confianza. La

violencia estructural de género genera dinámicas de no considerar a los hombres como compradores potenciales, este mercado de sólo mujeres no sólo genera seguridad, también puede mejorar la experiencia y reducir la ansiedad.

4. Discusión

Los hallazgos evidencian que el fenómeno de las *nenis* no puede ser interpretado únicamente como un emprendimiento juvenil ni como estrategia de generación de ingresos flexibles. Dado lo cual, emerge como una forma de mercado de trabajo de y para mujeres, profundamente articulada por la precarización laboral, el régimen emocional neoliberal y la economía del cuidado.

En línea con Lorey (2016), las experiencias de las entrevistadas permiten observar el cómo la precariedad opera simultáneamente como condición vital, dispositivo de control y mecanismo de diferenciación, Las mujeres jóvenes entrevistadas interiorizan una vulnerabilidad estructural que se manifiesta en trayectorias laborales truncadas, salarios insuficientes, ausencia de derechos laboral y la imposibilidad de insertarse de empleos formales compatibles con el rol materno o el rol de estudiante. En este contexto, el ingreso al trabajo informal digital no es una elección en total libertad, sino una respuesta obligada a la inseguridad laboral, confirmado la tesis de Butler (2016) sobre la precariedad como tecnología política que clasifica qué vidas son sostenibles.

Es importante subrayar que la venta digital informal no elimina la precariedad, la reconfigura. La dependencia a las plataformas digitales introduce formas de precarización algorítmica (bloqueos, censuras, reportes), mientras que la entrega presencial expone a las mujeres a riesgos físicos (efectos de la violencia de género), produciendo geografías del miedo que condicionan la movilidad y sus decisiones laborales. Esto coincide con aportes feministas latinoamericanas que han documentado

cómo los cuerpos de las mujeres circulan en espacios urbanos jerarquizados por el riesgo.

Por otra parte, los resultados confirman la importancia del trabajo emocional (Hochschild, 1983) como elemento constitutivo del trabajo *neni*. Las mujeres describen tensiones entre ansiedad y orgullo, cansancio y agencia, vulnerabilidad y creatividad. La exigencia de mostrarse disponibles, resilientes y agradecidas en todo momento transforma la subjetividad en instrumento productivo. En sintonía con Gill (2008) e Illouz (2007), se observa que las plataformas digitales producen un régimen afectivo que exige amabilidad, disponibilidad 24/7, gratitud, incluso bajo condiciones de explotación.

La precariedad afectiva, puede entenderse, como dimensión psíquica de la precarización estructural: una condición en la que la inseguridad económica se traduce en ansiedad anticipatoria, ambivalencia constante y necesidad de autorregulación emocional intensiva. Este hallazgo aporta a los estudios sobre trabajo informal digital, al poner sobre la mesa que la explotación no se limita solamente a la ausencia de derechos laborales, sino que se extiende a la apropiación de energía emocional y disponibilidad subjetivada.

Sin embargo, ante la precariedad de vida y precarización algorítmica, se generan prácticas de subversión hacia esta racionalidad neoliberal que individualiza el riesgo, y construyen territorios simbólicos de confianza entre mujeres (Pérez Orozco, 2014). Las redes de confianza, las recomendaciones y el apoyo mutuo, funcionan como dispositivos de contención emocional frente a la violencia y la competencia (características del neoliberalismo); no obstante, estas prácticas solidarias no eliminan la inestabilidad estructural. En este sentido, el estudio muestra como el trabajo informal digital de jóvenes mujeres se articula en tres dimensiones: precarización económica, intensificación del trabajo emocional y producción de ambivalencia afectiva. La figura de la "mujer emprendedora" invisibiliza esta complejidad al presentar como elección individual la autonomía laboral, cuando en realidad es una

emergente respuesta a un contexto de segregación y exclusión laboral atravesada por el género.

Reconocer a la precariedad afectiva como categoría analítica permite visibilizar que el capitalismo digital, además de reorganizar el mercado laboral, reorganizar las formas de sentir, gestionar y vivir el trabajo.

5. Conclusiones

La investigación muestra que el trabajo de las *nenis* constituye una expresión contemporánea de la precariedad laboral feminizada, caracterizada por la intersección de desigualdad económica, violencia de género, trabajo de cuidados no remunerado y dependencia tecnológica. Las jóvenes participantes ingresan a este tipo de actividad no tanto por un deseo emprendedor, sino por la falta de alternativas laborales dignas.

Este trabajo digital informal ofrece flexibilidad, pero simultáneamente impone carga emocional, vigilancia algorítmica y sobreexposición al riesgo, reproduciendo lógicas de explotación y autoexplotación. Las emociones ambivalentes que emergen (ansiedad, orgullo, frustración, satisfacción) dan cuenta del carácter contradictorio del trabajo en entornos digitales, donde la autonomía convive con la inseguridad estructural. Dado lo cual, la precariedad afectiva puede entenderse como la dimensión subjetiva y emocional de la precarización estructural: un proceso en el que la energía afectiva y la estabilidad emocional se convierten en recursos productivos explotables. El trabajo de las *nenis* muestra como la explotación contemporánea opera atravesada por contextos de un mercado laboral de bajos salarios o ausencia de derechos y también en la apropiación de disponibilidad emocional y la internalización del mandado de resiliencia.

Considerando lo anterior, el fenómeno *neni* revela tensiones entre precariedad y agencia, entre individualización y solidaridad,

y entre digitalización y corporalidad, constituyéndose en observatorio que evidencia las transformaciones contemporáneas del trabajo de las mujeres y obliga a repensar las fronteras entre trabajo, vida y afectividad en el capitalismo digital.

Al mismo tiempo, las experiencias de estas mujeres muestran que, aun en escenarios de vulnerabilidad, emergen formas creativas que escapan a la lógica neoliberal, que representan formas de cuidado que sostienen la vida y que cuestionan la ficción del emprendimiento individual. Este trabajo invita a seguir investigando las maneras en que las mujeres negocian, resisten y transforman la precariedad, así como a desarrollar políticas que reconozcan las complejidades del trabajo que realizan las mujeres en la era del capitalismo digital.

Referencias

Alcántara, R.J., Vega, A., Méndez, A. (2022). Caracterización mercadológica de las microemprendedoras locales de bienes y servicios en Hidalgo. (2022). *FACE: Revista De La Facultad De Ciencias Económicas Y Empresariales*, *22*(4), 83-95. https://doi.org/10.24054/face.v22i4.2299

Alvarado, E., y Ocañas-Gallardo, E. (2025). Nenis en México: Análisis multidimensional del empoderamiento femenino en la plataforma X. *Convergencia*, *32*, 1-39. https://doi.org/10.29101/crcs.v32i1.24548

Butler, J. (2016). Prefacio. En I, Lorey *Estado de inseguridad: Gobernar la precariedad*. Traficantes de Sueños. (pp. 13-16).

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2024). Medición de la pobreza. El CONEVAL presenta información referente a la pobreza laboral al cuarto trimestres de 2024. https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/ITLP-IS_pobreza_laboral.aspx

De la Garza, E. (2022). *Trabajo y subjetividad en América Latina: crisis y reconfiguración del trabajo.* Siglo XXI

deviajeconlucia [@devaijeconlucia]. (3 de junio de 2021). Himno de las nenis… neni de Betterware y Mari Kay #marykay #me-

jorware #neni #soyunaneni #nenis [Video]. TikTok. https://www.tiktok.com/@deviajeconluisa/video/6969766277757848838?_r=1&_t=ZS-91QHIe55R1r

Federici, S. (2020). *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños.

Galindo, A. C. (2024). Te mando un Whats: Uso y relación del WhatsApp como tecnología vital para las Nenis de Colima. *Juventudes digitales en México*, 67.

Galindo, A. C. y Ceballos, A. (2023). Nenis: algunas prácticas, estrategias y redes de las jóvenes que se autoemplean en lo digital. *Revista Luciérnaga-Comunicación*, *15*(29), 64-82.

García, M. y González, L. (2023). Las NENIS en México: perfil sociodemográfico y estrategias de emprendimiento digital. *Revista Luciérnaga Comunicación*, 15(29), 87-106.

Gill, R. (2008). Culture and subjectivity in neoliberal and postfeminist times. *Subjectivity*, 25(1), 421-445.

Hernández-Ramírez, M., Mojica-Hernández, M., & Gómez-Morales, N. I. (2021). Las nuevas emprendedoras de negocios por internet ("Nenis") y su relevancia económica, social y mercadológica en el contexto de la pandemia covid-19 en México. *Revista De Investigaciones Universidad Del Quindío*, *33*(S1), 225–239. https://doi.org/10.33975/riuq.vol33nS1.495

Hochschild, A. R. (1983). *The managed heart: commercialization of human feeling.* University of California Press.

Illouz, E. (2007). *Cold intimacies: The marking of emotional capitalism*. Polity Press.

Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO). (2021). Las NENIS: fenómeno que visibilizó las desventajas de las mujeres en la economía.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2025). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/#:~:text=Encuesta%20Nacional%20de%20Ocupaci%C3%B3n%20y,a%C3%B1os%20y%20m%C3%A1s%20de%20edad

Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad: Gobernar la precariedad*. Traficantes de Sueños.

Morini, C. (2010). *Por amor o a la fuerza: feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo.* Traficante de sueños.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2012). Del trabajo precario al trabajo decente. Documento final del simposio de los trabajadores sobre políticas y reglamentación para luchar contra el empleo precario. OIT

Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Quezada, B. (2022). La historia de una Neni: la venta informal desde los bazares en Facebook y la resignificación de la precariedad. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, *1*(26). https://doi.org/10.32870/cl.v1i26.7937

Souza, R.V. y Munhoz, N.S. (2013). Consumo colaborativo em bazares de trocas do Facebook: Uma investigação no bazar de trocas da estilo. In *Intercom—Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação XXXVI Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação*.

Strauss, A. y Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Universidad de Antioquia.

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP
Año 7, Número 14, mayo - octubre de 2026.

Pensar la moda en clave juvenil: experiencias juveniles en la industria de la moda en la Ciudad de México

Thinking About Fashion Through a Youthful Lens: Youth Experiences in the Fashion Industry in Mexico City

Angela Rivera Martínez[2]
UAM-Xochimilco / ENAH, Ciudad de México, México
ORCID: https://orcid.org/0009-0000-3304-0808
angelariveramartinez@gmail.com

Recibido: 12/11/2025
Aceptado: 24/03/2026

Resumen

En los últimos años, la industria de la moda en México ha incorporado discursos que apelan a la diversidad corporal y a reconfiguración de una idea de belleza canónica. Promoviendo nuevas formas de representación dentro del campo, se apunta hacia desestabilizar normatividades referidas a dichos estándares en México. Este artículo analiza cómo estas transformaciones son experimentadas por jóvenes que participan en la industria de la moda

[2] Posdoctorante de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. Doctora en Antropología social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

CC BY NC SA

en la Ciudad de México. A partir de un trabajo etnográfico que incluyó entrevistas con modelos y otros actores vinculados a la industria, así como observación en distintos espacios de producción de moda, se examinan las problemáticas laborales, las expectativas corporales y las condiciones de trabajo que estructuran el ámbito subjetivo de las y los jóvenes. El análisis muestra que, si bien estos discursos amplían ciertas posibilidades de representación corporal, también coexisten con dinámicas persistentes de precariedad laboral y con exigencias estéticas específicas que configuran las experiencias y subjetividades juveniles dentro de la industria de la moda.
Palabras clave: Industria de la moda, juventudes, trabajo, experiencia juvenil, precariedad.

Abstract

In recent years, the fashion industry in Mexico has embraced discourses that advocate for body diversity and the redefinition of canonical beauty standards. By promoting new forms of representation within the field, the industry aims to challenge the norms associated with these standards in Mexico. This article analyzes how these transformations are experienced by young people involved in the fashion industry in Mexico City. Based on ethnographic research that included interviews with models and other industry professionals, as well as observation in various fashion production settings, the study examines the labor issues, body expectations, and working conditions that shape the subjective experiences of these young people. The analysis shows that, while these discourses expand certain possibilities for body representation, they also coexist with persistent dynamics of job precariousness and specific aesthetic demands that shape young people's experiences and subjectivities within the fashion industry.
Keywords: Fashion industry, youth, work, youth experience, precariousness.

Introducción. Pensar las juventudes y la moda más allá de las estéticas

En los últimos años, la industria de la moda en México ha incorporado discursos que integran la diversidad corporal en distintas

claves, promoviendo una aparente ampliación de las formas de representación dentro del campo de la moda y el modelaje. Sin embargo, estas transformaciones discursivas no necesariamente implican cambios equivalentes en las condiciones de trabajo ni en las jerarquías corporales que se establecen al interior de la industria y su adjunta proyección sociocultural. A partir de un trabajo etnográfico con jóvenes que participan en la industria de la moda en la Ciudad de México, en este artículo analizo cómo estos procesos son experimentados y significados por quienes buscan insertarse laboralmente en este campo. El argumento central es que, si bien la apertura hacia nuevos repertorios de representación amplía ciertas posibilidades de visibilidad, también convive con dinámicas persistentes de precariedad laboral que configuran las posibilidades de trabajo y las subjetividades juveniles.

¿Por qué estudiar moda y juventudes? Es una de las preguntas que, luego de algunos breves años trabajando sobre estos conceptos, puedo hacerme. Las transformaciones que pude rastrear desde el año 2016 en la industria de la moda en México, que apuestan por desarticular las representaciones tradicionales en torno a la belleza y a la blanquitud (Echeverria, 2010), han generado diversas experiencias y posiciones al respecto; mi interés ha estado centrado en comprender a las juventudes y su rol dentro de la industria de la moda, específicamente, desde la experiencia en el modelaje a la luz de las categorías de corporalidad, racialidad y precariedad.

La desarticulación de algunas nociones sobre normatividades corporales al interior de la industria de la moda en México me ha llevado a reflexionar sobre este fenómeno (que también tiene sus raíces en estrategias internacionales en la industria[3]) y sus relaciones entre el trabajo y el desplazamiento de ciertas representa-

[3] El fenómeno de la "diversidad" como tópico en la industria de la moda tiene una larga data, ha sido registrado bajo distintos nombres y explorado por autores clásicos en el campo como Lipovetsky (2013) hasta investigaciones contemporáneas que dan seguimientos a dicha estrategia de marketing (Maioli, 2006; Rivera, 2022)

ciones. Me ha parecido de suma relevancia intentar profundizar en las experiencias juveniles que encarnan dichos desplazamientos, en vidas que están insertas en la condición juvenil (Urteaga, 2011), entendida ésta como los diferentes condicionantes estructurales (género, etnicidad, ubicación geográfica, clase, entre otros) que se confrontan con la propia agencia de las juventudes.

Sin embargo, otras de las preguntas que aparecen es qué está pasando y cómo está movilizando dichos diferenciadores, mientras aumenta la representación mediática; en este sentido, es donde aparece la precarización como un proceso transversal que se experimenta a través del cuerpo, a través de la vida y a través de las diferentes experiencias que están atravesando las y los jóvenes que trabajan al interior de la industria de la moda, sin excepción ni distinción de otros segmentos juveniles.

A partir de este contexto, el artículo se pregunta cómo los jóvenes que participan en la industria de la moda en la Ciudad de México experimentan y significan las transformaciones recientes en torno a la representación corporal y las oportunidades laborales. El objetivo es analizar cómo estas dinámicas que se generan en la industria producen experiencias juveniles y formas específicas de subjetividad dentro del campo de la moda en México.

Este artículo se ordena presentando, en un primer momento, algunos antecedentes conceptuales que orientan el análisis, posteriormente un estado del arte producido por expertos y expertas en el campo de la moda, para continuar con algunos elementos a discutir expuestos a partir de los ejes de: trabajo y precariedad; representación y racialidad; además de cuerpo y subjetividades, para finalizar con algunas reflexiones de cierre.

1. Ejes conceptuales para situar la investigación

El campo de la moda como fenómeno de estudio, no ha sostenido una continuidad desde los estudios de la juventud, como también se

ha rastreado respecto de los que vinculan el cuerpo como categoría con las juventudes (Saa, 2014; Rey y Selva, 2012). En este caso, la articulación de ambos campos ha sido clave para ir colaborando en disminuir aquellos vacíos. Si bien la moda, en su dimensión estética, pudo tener una salida desde los estudios de las culturas juveniles y/o subculturas espectaculares (Hebdige, 2004), no ha sido atendida como fenómeno en sí mismo y tampoco desde los engranajes materiales que implica su funcionamiento y sus extensiones hacia las juventudes en su amplio significado y alcance

Los estudios de juventud desde una perspectiva sociocultural son la columna de esta investigación. En los diferentes momentos de trabajo de campo en la industria de la moda he podido corroborar que es una industria profundamente juvenilizada, además de contar con muchas y muchos trabajadores jóvenes. Aquello implica una serie de relaciones de poder, la circulación de diferentes mecanismos y estrategias, en clave "industria". Estos elementos requieren de un marco interpretativo que provea de las suficientes herramientas para entender a las juventudes y la condición juvenil desde la complejidad y no únicamente como una etapa vital, ni a un rango etario, ni a determinados condicionantes biológicos que remiten a que son personas que están "en proceso" o tránsito hacia ser adultos (Urteaga, 2011).

Articuladas a dicha perspectiva y construcción relacional de la juventud, la categoría de racialidad, en donde retomo perspectivas de Santana y Ramírez (2024) y Grosfoguel (2006) ha fungido como uno de los ejes claves para comprender cómo está operando estas transformaciones al interior de la industria de la moda. La racialidad es entendida como proceso de corporización que posibilita el ejercicio de ciertos mecanismos poder, es contextual y se adapta en cada sociedad y espacio social (Santana y Ramírez, 2024) y, por lo tanto, en la industria de la moda adquiere matices propios del contexto, que serán comentados en apartados posteriores.

Por otra parte, las perspectivas críticas sobre la moda como fenómeno han mostrado que este ámbito no puede comprenderse únicamente como un espacio de producción estética o de consumo

cultural, sino como un campo social donde se articulan relaciones económicas, simbólicas y corporales (Entwistle, 2002; Saulquin, 2015). Retomando estas perspectivas, la moda opera como un sistema que produce jerarquías estéticas y no es solo simbólico; involucra a una diversidad de actores que participan en la producción, circulación y valoración de estilos (Entwistle, 2002). De este modo, analizar la moda como campo social permite observar cómo determinados cuerpos, trayectorias y experiencias adquieren valor dentro de la industria, al mismo tiempo que otros quedan fuera de los márgenes.

Esta investigación también dialoga con trabajos que han analizado la relación entre juventudes y trabajo en contextos marcados por la flexibilización laboral y la expansión de economías culturales que surgen bajo ese modelo. Diversos autores han señalado que muchos sectores asociados a las industrias creativas ofrecen a los jóvenes oportunidades de visibilidad, reconocimiento y movilidad simbólica, pero también se caracterizan por condiciones laborales inestables, altamente competitivas y frecuentemente precarizadas (McRobbie, 2007; 2016). En este sentido, la inserción juvenil en campos como la moda suele implicar la negociación constante entre aspiraciones, capital corporal y trayectorias laborales inciertas, más aún en el contexto latinoamericano.

La precarización juvenil como un proceso estructural se aborda desde perspectivas que deslocalizan la idea de la precariedad del ámbito laboral y lo ubican en el ámbito de lo vital (Butler, 2009; Santos y Muñoz, 2017; Lorey, 2016). Lo particular de esta noción es pensar que no solamente nos encontramos precarizados en lo que remite a lo laboral, material y económico, sino que la precarización se presenta como un elemento que aborda todas nuestras capas de existencia, la manera en que articulamos nuestra vida, cómo distribuimos el tiempo y en la dificultad de construir nociones de futuro, dada la fuerza de las violencias estructurales.

Es así como para comprender cómo estas dinámicas son vividas y significadas por los actores involucrados, retomo perspectivas que ubican la atención en los procesos de producción de subjetividad. Desde este enfoque, las experiencias y las expectativas

corporales no se entienden únicamente como efectos de estructuras económicas o institucionales, sino también como procesos a través de los cuales los individuos interpretan, incorporan y negocian las normas y valores que organizan un determinado campo social (Foucault, 2008). En el caso de la industria de la moda, esto implica analizar cómo los jóvenes generan elaboraciones sobre su propio cuerpo, sus oportunidades en la industria y como ésta modela sus horizontes profesionales dentro de un entorno caracterizado por la visibilidad y el revés de la precariedad.

2. Metodología

La investigación se basa en un trabajo etnográfico realizado durante el año 2025 que incluyó ocho entrevistas semiestructuradas con jóvenes modelos, fotógrafos y agentes vinculados a la industria de la moda en la Ciudad de México. Las entrevistas se complementaron con observación en sesiones fotográficas y eventos relacionados con la industria de la moda, como talleres de modelaje y pasarelas.

La investigación está situada desde enfoque etnográfico y cualitativo el cual se ha planteado a partir de tres fases. La primera consistió en producción del estado del arte, apostando por construir un "estado del arte vivo" dada las particularidades de este campo de investigación que refieren, principalmente, a que muchos de los trabajos que tienen suficiente profundidad, rigor y/o estructura no están necesariamente publicados en "las vías tradicionales académicas", entendidas como tesis o artículos. De este modo, lo que se presenta es una reconstrucción narrativa del campo a partir de agentes consultados, expertos y expertas, en el área.

Como segunda fase, se presenta el trabajo de campo con los modelos en contextos laborales y también recreativos, en donde se están utilizando entrevistas semi estructuradas y etnografías conectivas (Hine, 2004) que refieren a una propuesta de trabajo que consiste en la articulación de los datos producidos tanto en espa-

cios presenciales como en plataformas digitales. Y, finalmente, en una lógica de simultaneidad de acuerdo al enfoque etnográfico de la presente investigación, se da el proceso de análisis y la sistematización, en donde el componente que se destaca en términos epistémicos es omitir generalidades y, más bien, pensar la investigación como un puente que colabora en construir y producir un contexto denso que, aún se encuentra poco explorado en México, campo que por diversas razones cuenta con poca continuidad, más que con una carencia de producción[4]. De este modo me propongo presentar una industria situada en la Ciudad de México para poder dar cuenta de experiencias y discursos particulares en clave juvenil.

3. Un trazado de la moda en México

Para la producción de un contexto denso, se ha decidido explorar una estrategia complementaria, comentada en el apartado metodológico de este artículo. Su fundamento, más allá de los elementos metodológicos y epistémicos, también refiere a una necesidad por profundizar, desde las voces críticas e implicadas con el quehacer de la moda y todos sus elementos, en narrativas actualizadas y situadas en el México contemporáneo. Por esta razón, se implementó este formato, en donde fue posible extender la investigación hasta historiadoras, periodistas y personas del mundo del arte y

[4] He tenido la posibilidad de acceder a datos producidos por Dennys Meza, tesista de la carrera de antropología en la UNAM, quien ha podido identificar que las producciones académicas relacionadas como "moda" sí existen en los repositorios universitarios, sin embargo, los trabajos ubicados desde la antropología y sociología son considerablemente menores respecto de investigaciones situadas desde las relaciones internacionales y la comunicación, marcando con ello enfoques más instrumentales acercándose a perspectivas de "negocios" y/o únicamente semióticos, perdiendo continuidad en el área de investigación social.

la gestión cultural. De esta forma, y con el objetivo de responder la pregunta: Estudios de moda en México ¿existen?, presento una aproximación a esta interrogante y su alcance hasta las juventudes como parte de los engranajes de la industria en México. Comento y abro con esta cita de uno de los entrevistados a quién le pregunto:

> [¿Hay estudios de moda en México?] No. Pienso que es un tema paradójicamente muy nuevo. Hay un personaje muy importante que ha tenido una lucha, que se ha ocupado de este tema, que es Anne Elena Mallet. Se le debe mucho el rescate de personajes, de colecciones mismas, de encontrar en el diseño y la moda un campo de estudio importantísimo. En México no hay muchas personas que se dediquen a estudiar la moda. Hay algunos que se han dedicado a estudiar la moda desde el punto de vista histórico.
> *Renato, Conservador y restaurador de vestuario y arte; 2025*

La respuesta del entrevistado da cuenta de una constante en estas indagaciones: hay una serie de tensiones, de vacíos y sobre todo de ausencias respecto al campo de la investigación en moda, en donde empiezan a aparecer personas "clave" que han sido y son relevantes a la par de ciertas iniciativas que se van conformando para dar respuesta poco a poco a esta pregunta.

Más allá de ubicar a ciertas figuras, otros relatos también sitúan la moda como un eje relevante para pensar en lo social a partir de la indumentaria, el consumo, las identidades culturales, entre otros temas que convocan a las ciencias sociales. La entrevistada me dice:

> Cuando todas empezamos una tesis que se vincula con la indumentaria y las modas, decimos "es un campo poco conocido" no es cierto. Es un campo que no se ha trabajado, no es cierto. Se ha trabajado un montón. Pero no está articulado, no está reconocido y tiene que ver con muchas dinámicas de cómo está valorado el conocimiento dentro de las instituciones de producción académica o de investigación que piensan que son temas frívolos […] Desde los inicios, sí se ve como

> un fenómeno importante pero no es algo que se trabaje de manera…no que no se trabaje, que se reconozca como un objeto de estudio legítimo. *Claudia, académica e investigadora; 2025*

De este modo, se logran cristalizar no solo ausencias sino, más bien, continuidades sobre todo en el territorio académico. Las respuestas que las y los entrevistados comparten ante tal escenario es referido a distintos aspectos de lo formativo y productivo, entre otros ejes en clave de industria. Lo que se logró identificar es que guarda relación, además, con cómo se están formando a las personas que estudian moda, entendida como Diseño de moda, quienes carecen de formación en campos que los aproximen a la investigación. Entonces, por esta parte, otro de los entrevistados expresa:

> Hay que considerar que las universidades dan un tipo de diseño de moda que está enfocado a la industria que tampoco es muy fuerte la parte y la carga histórica. Ahí podemos rescatar a un diseñador en activo que además es profesor en la Universidad Iberoamericana que es Guillermo de León que hace su tesis de maestría sobre industrias mexicanas en la Universidad Centro. Una tesis muy importante que, por supuesto tiene lagunas que requiere de actualizaciones, pero es un ejercicio también muy importante de...poner en el panorama a estos grandes diseñadores del siglo XX que dan pie a lo que hoy es México en la moda, ¿no? México, contemporáneo. Creo que falta interés, creo que falta... faltan acervos, creo que faltan archivos, creo que faltan... personas que puedan diversificar el estudio de la moda y mucho más de la moda contemporánea. *Renato; 2025*

Sin embargo, ante tales vacíos, también comienzan a aparecer algunas iniciativas en específico que han colaborado en acotar la brecha entre los territorios académicos, de producción situada y la moda. Más de uno de los especialistas consultados refiere a los aportes del seminario Caleidoscopio y, específicamente, a algunas investigado-

ras del Seminario de Estudios sobre Indumentarias y Modas del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM (SEIM), se señala:

> Creo que los aportes de Cinthia Gómez, de Naomi Zaragoza, de Claudia Tania Rivera, son fundamentales y realmente espero que tengan una salida con mayor público, porque son investigaciones importantes y muy bien planteadas. Y sí, o sea, hizo que muchos de estos trabajos salieran a la luz [El seminario Caleidoscopio]. A mí me obligó a escribir muchos de mis descubrimientos. Y también, el debate, la discusión me obligó a mejorar mis métodos de argumentación, la teoría que leía. A tomarme más en serio lo que es la academia, aprender a citar. O sea, para mí fue una iniciativa que transformó para bien los estudios en moda. […] No es poca cosa que se haya hecho. Y no es poca cosa que se le haya pagado a los ponentes. Porque yo recibí pago y fue un pago completo. Me parece una tristeza que haya acabado... *Carlos, periodista e investigador; 2025*

Resulta relevante el dato que señala al final el entrevistado respecto de los pagos. Su relevancia está dada porque es de conocimiento general entre quienes trabajan en la industria de la moda, que los pagos suelen ser escasos, o darse en periodos muy extensos, de este modo, rompe la continuidad de las iniciativas que se alojan en los mecanismos de circulación de los capitales económicos al interior de la industria. El seminario Caleidoscopio se mantuvo dentro de márgenes que, a la mayoría de sus participantes les parecían bastante éticos en términos de pago, considerando que es una industria que lleva por segundo nombre "*freelance*", es decir, un régimen de trabajos por proyectos, por honorarios o por períodos cortos y los pagos muchas veces se puede llegar a tardar alrededor de seis meses dependiendo de muchos factores, entre ellos, si quien contrata es un proveedor internacional o de "alto rango" en la industria para diferentes tipos de trabajo.

Por otro lado, aquellos tópicos que tiene relación con el desplazamiento de las representaciones, mencionado en aparatados

previos, es una idea que empieza a aparecer en los diferentes entrevistados y entrevistadas. Se identifica una propuesta discursiva sobre la identidad o identidades culturales, en donde el diálogo entre las lógicas de propiedad (y apropiación) y la circulación de dichos productos culturales invita a pensar en ámbitos económicos, así como también en cuáles son las lógicas detrás del pensamiento centro-periferia expuesto en diversos casos (Martínez, 2017). El entrevistado señala:

> Hay una tensión entre nosotros mismos, entre el cómo nos presentamos entre nosotros, cómo nos presentamos hacia los demás. Es un tema muy complejo. Pienso que la moda ha sido un buen derrotero donde se llevan todas estas ideas. Porque finalmente sal a la calle ¿quién va vestido de manera folclórica? Muy a pesar de varios académicos, México es un país occidental. […] cuando ves muchos de nuestros bordados típicos, son de Medio Oriente o son chinos o son austrohúngaros. O sea, mi anécdota favorita es que lo que Carla Fernández y Marta Turok llaman bordado de puntada alzada. Cuando le pregunté unas artesanas Chiapanecas [por la puntada] me dijeron, ah sí "el nudo francés". *Carlos, 2025.*

Este comentario, que más allá de lo anecdótico que comenta el entrevistado, da cuenta de las tensiones y de las diferentes disputas que hay al interior de la industria de la moda. Disputas por propiedad intelectual, por apropiación y todas las consecuencias económico-político-culturales que traen, no sólo para la industria, sino también para las comunidades que trabajan en conjunto o para determinadas diseñadoras y diseñadores. Al respecto Martínez (2017) reflexiona sobre la estructura del sistema de la moda y las implicaciones que eso tiene para lo que se produce en México:

> Uno de los argumentos que se ha usado en el marco teórico de la moda y que ha sido abordado a lo largo de este trabajo como una referencia y punto de partida, es la idea de que el sistema de la moda necesita un lugar particular dentro de culturas es-

> pecíficas, las cuales han pasado por cambios sociales e industriales, puesto que esto las hace más democráticas. Esta teoría es en muchos aspectos defectuosa, ya que ¨no toma en cuenta la circulación de los cambios de los códigos y los registros estilísticos en ¨países en desarrollo" (Craik, 1994, pág.4). Además, esta noción perpetúa la idea de que la moda como fenómeno social solo puede ser producto de los países desarrollados y su filosofía y cultura, reforzando de nuevo el discurso colonial de la diferenciación de lo civilizado y lo incivilizado. (p. 48)

Lo importante de señalar esta ruta de pensamiento para un tema tan bullado en los últimos tiempos, es reflexionar cuáles son los límites, no únicamente de la apropiación, sino del pensamiento racializado, encontrando una expresión material, en la producción de un neo-fetichismo respecto de las comunidades y sus expresiones culturales.[5]

¿Qué encontramos al pensar en estudios de moda en México?

La pregunta por los estudios de moda en México nos lleva a un panorama diverso y complejo, que se puede desglosar en diferentes ejes de producción tanto narrativa como académica. Encontramos un **primer eje** histórico que se relaciona con el periodismo de moda entre las décadas de 1980 y 2000. Este primer corpus, a menudo visto como algo secundario en comparación con la academia formal, es en realidad fundamental para entender cómo la moda empezó a ser abordada desde una perspectiva cultural y social en México. Luego, surge un segundo momento, posterior al año 2000, que algunos han llamado "periodismo crítico de moda". Este periodo se caracteriza no solo por una mayor producción y organización en la creación de contenidos, sino también por el esfuerzo de posicionar

[5] Si bien la apropiación y los temas que derivan de la misma no son el motivo de esta investigación ni de este artículo, la reiteración de este tópico entre las personas entrevistadas y los temas ocurridos en los últimos tiempos (como el caso del diseñador Willy Chavarría y la sandalia "Oaxaca Slip-on") hacían necesaria su mención. Espero poder desarrollar con mayor profundidad estos temas en posteriores trabajos.

la moda como un objeto de análisis cultural, estético y económico, en conexión con procesos sociales más amplios.

En un **segundo eje**, encontramos los espacios académicos propiamente dichos. Aquí destacan el ya citado SEIM de la UNAM y el Seminario Caleidoscopio, este último con cinco ediciones llevadas a cabo en el Museo Universitario del Chopo, museo que funciona como un polo cultural con un importante lugar en la conexión entre arte, cultura popular y moda, en este caso. La última edición del seminario Caleidoscopio, que tuvo lugar en 2023 y su continuidad es incierta, sin embargo, se espera que las ponencias y trabajos realizados para dicha instancia sean publicados, de acuerdo con lo expresado por el coordinador del Seminario, Omar Cruz García, entrevistado para esta investigación. A pesar de ser limitados en número, estos espacios han sido esenciales para consolidar un campo emergente y para dar visibilidad a la moda como un objeto legítimo de estudio dentro de las ciencias sociales y humanidades.

Un **tercer eje**, que está en sus primeras etapas, refiere a las iniciativas independientes y semi-escolarizadas que han surgido en los últimos años. Estas se organizan principalmente a través de plataformas digitales, especialmente Instagram, consisten en talleres, cursos y seminarios dirigidos por expertos y expertas en el campo. Ejemplos relevantes de ello, incluyen a las cuentas de *Historia y moda, Culturas de moda, Taller Fashion Development, Semanario de moda*, entre otros. Estos espacios no institucionalizados configuran un campo heterogéneo, con diferentes niveles de rigurosidad y profundidad, pero con una fuerte capacidad de circulación, de producción y convergencia de públicos interesados en la moda.

En síntesis, estos tres ejes ayudan a entender la diversidad de la producción sobre moda en México, que varía entre lo periodístico, lo académico y lo independiente. Sin embargo, lo que se mantiene ausente —y constituye una deuda teórica y metodológica— es la incorporación de las juventudes tanto como categoría analítica como en su condición de sujetos agentes dentro de la industria (más allá del fenómeno estético que han representado en determinadas épocas). Este vacío es particularmente significativo

si consideramos que la moda en México es un campo profundamente juvenilizado, como lo muestran tanto las dinámicas laborales como las trayectorias de las y los jóvenes que la habitan. En el siguiente apartado se revisará algunos de estos elementos.

4. Encarnar la moda en clave juvenil

Detenerse en este campo resulta relevante por varias razones. En el transcurso de la investigación, uno de los aspectos más evidentes ha sido constatar que la industria de la moda se configura como un espacio profundamente juvenilizado[6]. Este rasgo no se refiere únicamente a la edad de quienes participan en ella, sino también a un conjunto de valores, expectativas y disposiciones que organizan las formas de trabajo y las trayectorias dentro del campo. En este sentido, la juventud puede entenderse como una tecnología (Foucault, 2008) que modela determinadas subjetividades contemporáneas, promoviendo modos específicos de ser joven asociados a la creatividad, la productividad y la flexibilidad. Desde una perspectiva cercana a los estudios sobre gubernamentalidad, estos procesos operan como tecnologías que sitúan a la juventud como un principio ordenador en escalas corporales, subjetivas y sociales. Estas condiciones se vuelven particularmente visibles cuando nos detenemos a observar quiénes encarnan materialmente estas dinámicas dentro de la industria.

La gran mayoría de los modelos de moda (Soley-Beltran, 2015) son jóvenes que tienen, de base, quince o dieciséis años,

[6] La conceptualización de "tecnologías de la juventud" pude explorarla de forma más profunda en la investigación que desarrollé para la tesis doctoral en donde planteo que la juventud opera como una tecnología corporal siguiendo los planteamientos de Foucault y De Lauretis. Dicha investigación se encuentra en proceso editorial para ser publicada durante el año 2026.

siendo posible encontrar modelos de hasta veinticinco años aproximadamente. Si bien este indicador está pensado en este caso como un marcador, habla de donde se sitúan, en términos de experiencia generacional, las y los modelos en la industria. Este dato ha sido crucial para entender muchas de las dinámicas que se establecen en su trabajo, específicamente, las que refieren a particularidades en su quehacer, como las negociaciones a las que se llegan respecto de pagos, hasta vulnerabilidades que han motivado el establecimiento sobre ciertos estándares de protección internacional ante una labor desarrollada por personas jóvenes[7]. De este modo, en este apartado se profundizará en las experiencias de modelos a partir de tres ejes, comenzando por el trabajo y las precariedades, continuando con racialidad y representación, para finalizar con breves reflexiones sobre corporalidad y subjetividad.

5. Trabajo y precariedades

Uno de los pilares del trabajo de modelo, en términos económicos y funcionales a la industria, es el trabajo impago. Si bien este elemento puede tener algunas salvedades, en términos generales, existe un periodo que suele darse al inicio de sus carreras, en donde el trabajo se desarrolla por intercambio o, básicamente, como una forma de "agradecimiento" simbólico, por dar a conocer a un o a una modelo que su carrera apenas está despegando, aspectos documentados por McRobbie (2016) sobre el trabajo creativo. Luego de aquel periodo de exposición, los pagos son más visibles y los mecanismos de selección y casting presentan los presupuestos, en su mayoría, por

[7] Nota que comenta sobre la decisión de algunas marcas de relevancia internacional de no trabajar con modelos que tengan menos de 18 años. Consultar aquí: https://cnnespanol.cnn.com/2019/05/16/modelos-menores-de-18-anos-grandes-casas-de-moda-prohiben

lo tanto, para quienes progresivamente se integran en la industria, comprenden también estos mecanismos como parte del tránsito hacia consolidarse. Parte de estas prácticas han sido posible de identificar gracias a investigaciones previas (Rivera, 2022), sin embargo, lo particular de ello ha sido constatar que, a pesar del paso de los años, dichos mecanismos se siguen conservando en una industria que mueve grandes capitales económicos transformándose prácticamente en una paradoja ético-económica el hecho de la existencia de trabajos impagos o de poco capital económico.

Ahora bien, al pensar estos elementos en clave de precariedad, es posible identificar como la dimensión económica desborda los límites que puede tener para las y los jóvenes que ejercen este tipo de trabajo en los mercados creativos y/o "sector cultural" comprendidas como las actividades de diseño y servicios creativos (INEGI, 2023). Si bien los y las modelos no están propiamente en este segmento, no obstante, la moda sí, las exigencias que se les solicitan no distan demasiado del *ethos* precario que abraza a las juventudes (Santos y Muñoz, 2017); lo que sí se distancia es el deseo de pertenencia: no todo trabajo es tan deseado como aquellos que implican cierto grado de prestigio o glamour (McRobbie, 2016). Marcela, modelo perteneciente a la agencia "Güerxs", comenta lo siguiente:

> Para empezar en la moda… siento que si tú estás en la industria y haces moda constantemente y te posiciones a través de la moda es porque tienes recursos, porque la moda realmente no te paga, la moda no es algo redituable ni donde tú puedas hacerte de recursos o crecer económicamente, pienso que la moda sí es un lujo. Si tú estás en la industria y te mantienes a través de la moda es porque eres alguien que tiene los recursos para poder solo percibir porque realmente a veces ni te pagan, ¿no? Justo yo ese día conocí a J.F (modelo que estaba iniciando) … En ese momento la conocí y ella era más pequeña que yo y recuerdo que estaba muy emocionada de entrar a la pasarela y a ella no le pagaron me acuerdo perfecto que me preguntó "¿te van a pagar por

> esto?" y yo "sí" y ella como de que "a mí no me van a pagar" pero a ella no le importaba eso porque era un sueño. *Marcela, Modelo agenciada; 2025*

Como el modelar está revestido de un fuerte deseo de pertenencia, quienes se insertan en este campo suelen interpretar la visibilidad y la experiencia acumulada como parte de la recompensa simbólica del trabajo. La dimensión económica del trabajo de los modelos está en una zona gris, carente de regulaciones a pesar de estar categorizado en el Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones (SINCO) y, tal como comenta Marcela, muchas personas que trabajan en la industria de la moda, que no solo se dedican al modelaje sino también al diseño, a la fotografía, le es posible porque están provistos de ciertos capitales que favorecen el poder sostener esta posición como modelo al interior de la industria o también, porque ciertas condiciones vitales vinculadas a una noción de "juventud" les permiten ser sostenidos, con grados relativos de autonomía (Brito, 1998), a las economías de algún tipo de estructura familiar[8].

Los "casos de éxito" en la industria son un porcentaje muy reducido, más bien la constante entre modelos es ceñirse a una tasa de recambio muy alta y por lo tanto es muy difícil que se puedan sostener del trabajo como modelos. Tal como señala Lorey (2016) es posible ver cómo los procesos de precarización son la regla, más que la excepción. La precariedad, como el efecto que deviene de la condición precaria, adquiere reveces que comienzan con la compleja dinámica de los pagos, hasta tocar dimensiones más profundas y subjetivas.

[8] En este artículo no será posible exponer más al respecto, pero los datos producidos en campo arrojan que muchos de las y los jóvenes que se desempeñan como modelos y/o que poseen trabajos en la industria, cuentan con apoyos familiares ya sea económicos, de vivienda o alimentación. Por otra parte, muchos de ellos y ellas complementan con otros trabajos al interior de la industria, como maquillistas, styling, entre otros.

Pensar en proyecciones dentro de la industria los invita a dirigir sus carreras hacia el ámbito de la actuación u otras labores dentro de la cadena productiva de acuerdo con sus habilidades, en un territorio cada vez más competitivo que invita a disgregarse, más que a ubicar puntos de encuentro (Lorey, 2016). Actualmente, uno de los "desafíos" más complejos es competir con *influencers* dado que las marcas privilegian la cantidad de seguidores en redes sociales por el impacto publicitario que pueden tener, por sobre el "perfil" y las habilidades que tiene y/o representa un determinado modelo. La invitación es cruda y es posible de ubicar en los relatos: vivir el día a día dispuestos a los imprevistos, y a tener conocimiento de lo descartable que puede ser tu labor, mientras, por otra parte, ver su rostro en promocionales, portadas de revista y comerciales.

6. Representación y racialidad

La racialidad como categoría, deviene en una pieza fundamental para la comprensión del fenómeno de la ampliación de los perfiles. Se entiende por racialidad un sistema de clasificación y, por lo tanto, de corporización y diferenciación, que permite identificar la reproducción de jerarquías, y relaciones de poder basada en los "resabios" coloniales situadas desde una idea de raza y blanquitud, siguiendo a Grosfoguel (2006) y Echeverria (2010), que produce diferencias y desigualdades, y que, por lo tanto, aborda todas las dimensiones que se articulan a una noción cultural del "ser moreno" en México.

De este modo, el *quid* de este asunto está situado en las experiencias de las y los modelos de piel morena. Desde esta propuesta que implica ampliar los marcos de representación, algunos de las y los modelos han emergido como una suerte de "portavoces" de una "nueva" idea de belleza; cargan una etiqueta que las y los mismos modelos con los que me encuentro trabajando han calificado como instrumental, dado que los tratos que reciben quienes se apegan a

estos nuevos perfiles, en algunos casos, son notoriamente diferenciados respecto de otros modelos. Esta diferenciación no es más que la expresión material del racismo en un contexto excluyente como la industria de la moda, tal como se observa en otros espacios documentados por Santana y Ramírez (2024).

En este sentido, la racialización, como un proceso de inscripción corporal del ya citado sistema de clasificación explicado por Grosfoguel (2006), no sólo produce determinadas representaciones, sino que también define (en cierta medida) las posibilidades materiales de sostener una carrera, en este caso de estudio, delimitando quién puede permanecer y quién es desechable en función de su rol dentro de una cadena productiva profundamente racializada, de acuerdo con las experiencias de las y los modelos. Comenta Marcela:

> Entonces, pues todo bien hasta que en una pasarela -mi primera y última pasarela con Fashion Week-, desde que llegué me empezaron a tratar muy mal... yo soy muy bajita, pero en ese entonces yo era más bajita, o sea yo crecí, obviamente, como a mis 17 años. Ah claro porque era muy joven. Sí, yo era más chiquita, medía 1.58, pero en ese entonces yo creo que me veía mucho menos y era obviamente...si ahorita me percibo muy jovial, yo pienso que en ese entonces me veía muy bebé y muy pequeña y así, o sea me veía como alguien realmente muy joven. Yo creo que no tendría ni la mayoría de edad en ese momento. Me empezaron a tratar justo con muchas diferencias. Llegué, dejaron pasar a varias personas sin preguntarles nada. Y cuando yo iba pasar fue como ¿a qué vienes? ¿cómo te llamas? Y yo decía, es que vengo a modelar. Y el guardia fue ¿cómo? ¿modelar tú? Y yo me quedé como ¿sí? Y le hablé a María [agente], María bajó por mí. *Marcela, 2025.*

Este relato ilustra cómo la entrada a la industria de las y los modelos de piel morena, como se reconocen y autodenominan, se articula con una economía simbólica en la que la visibilidad y la

pertenencia pueden operar como formas de compensación frente a la ausencia de remuneración económica. En este marco, lo que se comienza a presentar, son imágenes que están dotadas de características que van modelando y construyendo una idea de "mexicanidad" anclada a una representación de la racialidad "unificada" como una extensión de lo que fue el proyecto del "mestizaje", que implicó una cortina de humo para el racismo (Iturriaga, 2020), que ellos mismos están corporizando. Estas transformaciones no se reflejan en las capas laborales de la industria, sino que más bien reproducen ciertas lógicas y formas de circulación del poder, tal como se señaló previamente. Desde la perspectiva de Marcela, esta categoría prolonga la idea de diversidad como un recurso estético, limitando su potencia transformadora a la extensión de una estrategia con un anclaje en el marketing, ella expresa:

> Yo pienso que el estándar que hay en la belleza mexicana debe de ampliarse mucho más. Sigue cayendo en la misma norma de belleza hegemónica, entonces pues no es una realidad, o sea, es otra vez una norma o si es como sí, sí veo a personas morenas y lo que tú quieras, pero no me encuentro ahí. No estoy culpando a las personas porque realmente existen, pero se sigue quedando en la norma, lo lindo, en lo que debería de ser, en lo agradable. No estoy diciendo que mi belleza sea rara o fea, porque algunas personas lo ven así, sino más bien que existen mil tipos de belleza y no pueden encajonar la belleza mexicana en eso porque eso no es la belleza mexicana. Es solamente un pequeño porcentaje de la real diversidad que existe. *Marcela; 2025*

Más que un episodio aislado, este tipo de experiencias revela cómo los procesos de racialización operan en niveles cotidianos dentro de la industria, delimitando quién es reconocido como modelo legítimo y quién es interpelado como una presencia fuera de lugar. De la mano de esta tendencia a la homogeneización viene la reproducción de las normativas corporales que ha sostenido la industria por muchos años tal como pudo observar Saa (2014) en su estudio

sobre el cuerpo juvenil en revistas. De tal modo que tanto los procesos de racialización, como los que están asociados a la precarización, operan en términos subjetivos y ontológicos, produciendo discursos que trazan el boceto de una industria (y por qué no una sociedad) inclusiva, que "está cambiando" bajo consignas que se limitan a tener efectos económicos y comerciales luego de utilizar el disfraz de la "transformación social".

7. Corporalidad y subjetividades

Los modos de ser (Foucault, 2007, 2008) y la producción de subjetividades juveniles en la contemporaneidad está modelada por diversos elementos, como condiciones estructurales, que se vuelven constitutivos de las experiencias de las y los jóvenes modelos. Estos condicionantes estructurales, por ejemplo, aquellos mencionados para definir la condición juvenil (Urteaga, 2011), se inscriben corporalmente, se materializan por medio de procesos relacionales de corporización. Tal como expone Butler (2012) el cuerpo, no es un cuerpo "a secas", tampoco es "el cuerpo aislado, difuso de la persona" como señala Le Breton (2024), sino una relación de lo humano con el mundo y lo social, siguiendo al mismo autor; una reiteración de normatividades y condicionantes sociales (Butler, 2012).

Bajo este entendimiento, estos conceptos son fundamentales para comprender ciertos procesos que se presentan en la industria de la moda y, en específico, en los modos de ser que va produciendo ésta. Aldo, modelo que ha trabajado en múltiples ámbitos, tanto de moda como publicidad, comenta una parte de sus experiencias en casting:

> Siempre va a haber una oportunidad para todos, no siempre te vas a quedar con el proyecto, que de mil que hagas uno va a ser para ti y hay que tener como esta madurez emocional de decir "es trabajo y ya". Pero es imposible que no te afec-

> te. Y por muy seguro que yo esté de mi físico y de mi talento y todo eso, ir a un casting siempre es degradar tu seguridad y reforzar tus inseguridades. *Aldo, Modelo agenciado; 2025*

Lo que comenta Aldo es una constante al trabajar con modelos: en este contexto, los castings operan como dispositivos de evaluación constante que no solo regulan el acceso al trabajo, sino también las formas en que los modelos perciben y gestionan su propio cuerpo. Las técnicas de autogobierno (Foucault, 2008) conducen una relación específica entre el espacio social y el sí mismo. Lorey (2016) expresará que individualmente, quien trabaja "se ve obligado a coproducirse a sí mismo a través de estas poderosas relaciones consigo mismo, al objeto de poder vender bien su fuerza de trabajo para poder vivir, para vivir cada vez mejor, es decir, para reducir la condición precaria." (p.41).

Contemplando la existencia y operación de estas técnicas, siguiendo la línea de Foucault retomada por Lorey, por otra parte, se encuentran formas de posicionarse ante ellas. Como pude rastrear en las investigaciones anteriores, no es que se desconozcan estos mecanismos y despliegues de poder, sino que, en el contexto del modelaje, se observan como una parte ineludible en donde se emplean diferentes tácticas para sobreponerse a ello. Aldo comenta:

> Yo simplemente trato de que no sea como una experiencia traumática y que no le pongas atención, es como ignorar, es como "sí, estoy yendo y estoy en un ambiente que es horrible pero no me va a afectar", ignorar lo que está pasando aquí y ya después sales y pues inevitablemente si te va bien dices como "ay que padre ¿no?, pero, aunque te vaya bien, yo he ido a miles que me va muy bien y no me contratan. *Aldo, 2025*

Este tipo de experiencias muestra cómo los procesos de evaluación corporal propios del campo de la moda no solo operan en términos laborales, sino también en la producción de inseguridades y tácticas que los propios modelos deben gestionar para sostener

su permanencia en la industria. Es posible ver cómo este trabajo, al igual que otros de orden más tradicional, alcanza otras capas de existencia que no solamente remiten a lo laboral, sino que además a esta noción de una precariedad que también atraviesa dimensiones de lo corporales, lo vital, como han señalado Butler (2009) y Lorey (2016), produciendo un tipo de subjetividad que se ancla en esas tácticas limitando las acciones, (por el temor a ser ubicado como "problemático") pero también dinamitando otras vías para construir diferentes nociones de futuro.

Sobre esta última línea me interesa detenerme para cerrar este apartado. Ante las diferentes imposibilidades que hoy se presentan para construir nociones de futuro desde las juventudes (Santos y Muñoz, 2017), se presentan con potencia algunas posiciones respecto del quehacer en torno a lo creativo y las posibilidades que ello puede tener para algunos segmentos. Las y los modelos se encuentran en un espacio con muchas restricciones laborales, su función está muy delimitada y no se espera que desborden las directrices que se les dan en este campo. Sin embargo, las narraciones exponen un poco más de las significaciones que tiene este tipo de labor. Marcela comenta:

> Con el paso de los años pues he creado muchas conexiones, me he mantenido también, creo que eso es algo muy importante que nunca he desistido de hacerlo. Darme cuenta de que es muy necesaria mi... no es como que yo sea necesaria en la industria, ¿no? Es muy necesaria mi presencia dentro de la industria porque causa mucha incomodidad y causa mucho conflicto y eso a mí me gusta porque pienso que, aunque sea por un momento, las personas se cuestionan muchas cosas más allá del común denominador que es "ay, pero ¿qué hace ella aquí?". *Marcela; 2025*

En diferentes narraciones y en ambientes que orbitan el quehacer de los y las modelos, la creatividad y el trabajo artístico surge como una vía alterna para sostenerse. Ha llamado mi

atención como se ha transitado de llamar "modelo" a llamar "talento" a quienes se desempeñan en esta labor, aspecto en el que repararé en próximos trabajos. Si bien la corporización de los discursos de turno implica la producción de ciertas subjetividades, es de relevancia no limitar a una lectura miope del simple etiquetaje o el cambio de una denominación, a los efectos que puede tener para elaborar otros discursos y formas de recomponer o disputar campos tan finamente diseñados, como la industria de la moda y su mercado.

8. Comentarios finales

El análisis desarrollado a lo largo de este artículo permite observar que la industria de la moda en la Ciudad de México se configura como un espacio donde convergen dos procesos estructurales que atraviesan de manera amplia las experiencias juveniles contemporáneas: la precarización del trabajo y la precarización de la vida. En el caso del modelaje, estas dinámicas adquieren formas particulares debido a que el trabajo se encuentra revestido por narrativas de glamour, visibilidad y reconocimiento que, en muchos casos, funcionan como formas de compensación frente a la inestabilidad que caracteriza al sector.

A partir del trabajo etnográfico que realicé fue posible identificar que la ampliación discursiva de los marcos de representación corporal, asociados a la diversidad y a la inclusión, conviven con la persistencia de jerarquías estéticas, raciales y laborales que estructuran el funcionamento cotidiano de la industria. En este sentido, los procesos de racialización no desaparecen con la diversificación de los perfiles, sino que se reconfiguran dentro de nuevas lógicas donde ciertas corporalidades adquieren valor como signos de "diversidad e inclusión" y, por lo tanto, de transformación, mientras paralelamente operan mecanismos diferenciadores y excluyentes que se siguen sosteniendo en el tiempo.

Estas tensiones se articulan con un régimen laboral caracterizado por altos niveles de incertidumbre, informalidad y competencia, donde la visibilidad, el reconocimiento suelen ser interpretados como parte de las recompensas del trabajo o como parte de "lo que se debe atravesar" para situarse como modelos consolidadas. Bajo estas condiciones, las y los modelos desarrollan diferentes "arreglos" o tácticas para poder sobrellevar las experiencias negativas que van acumulando en el paso por diversos segmentos de la industria, es decir, elaborando mecanismos de "gestión emocional" que les permitan continuar sin desgastarse o desistir en el camino.

En este contexto, la industria de la moda aparece como un "laboratorio", un espacio privilegiado para observar cómo se producen ciertas subjetividades juveniles contemporáneas. Las experiencias de las y los modelos dan cuenta de que los procesos de precarización no se limitan al ámbito económico o laboral tal como se revisó en el texto, sino que se extienden hacia dimensiones vitales y afectivas, influyendo en la manera en que las y los jóvenes imaginan y elaboran sus horizontes de futuro, no sólo respecto a la industria, sino a sus posibilidades laborales y creativas en general.

Al mismo tiempo, estas experiencias relevan y reafirman que las juventudes no son sujetos pasivos dentro de estos elaborados andamiajes. Es así como las prácticas creativas, que aquí no se han profundizado demasiado, sin embargo, resultan importantes destacar para situar en la discusión y en futuros trabajos. A partir de ese tipo prácticas, ellas y ellos logran disputar de cierto modo, los límites establecidos, ya sea por la industria o por una normatividad de belleza que proviene de la herencia colonial, generando incomodidades, cuestionamientos y, a fin de cuenta, nuevas posibilidades de representación y de expectativas.

De este modo, pensar la moda en clave juvenil invita a desplazar la mirada desde la dimensión puramente estética hacia los procesos sociales y subjetivos que atraviesan a un fragmento de las y los jóvenes que participan de esta indus-

tria. Mientras que gran parte de la literatura ha abordado la moda desde su dimensión estética, histórica o semiótica, o bien, como campos sumamente diferenciados entre sí, lo que se intenta proponer en este artículo es acercarse a una comprensión de la moda y la industria de moda, como campos de relaciones donde se articulan procesos de toda índole, como los revisados aquí, referidos a la precarización, racialización y a la producción de subjetividades juveniles en el contexto de la Ciudad de México, un punto nodal y central para la moda en el país y para el trabajo creativo.

Referencias bibliográficas

Brito, Roberto. (1998). Hacia una sociología de la juventud: Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. *Última Década*, *6*(9), 170–182.

Butler, Judith. (2012). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, Judith. (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, Núm. 3, vol.4: 321-336.

Echeverría, Bolívar. (2010). *Modernidad y blanquitud*. México: Era.

Entwistle, Joanne (2002). *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*. Barcelona: Paidós

Foucault, Michel. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, FCC.

Foucault, Michel. (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Buenos Aires: Paidós.

Grosfoguel, Ramón. (2006). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tabula Rasa*. No. 4: 17-48.

Hebdige, Dick. (2004). *Subcultura. El significado del estilo*. Barcelona: Paidós.

Hine, Christine. (2004). *Etnografía Virtual*. Editorial UOC: Barcelona.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2024). *Cuenta Satélite de la Cultura de México, 2023*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/CSCM/CSCM2023.pdf

Iturriaga, E. (2020). Desencriptar el racismo mexicano: mestizaje y blanquitud. *Desacatos,* 64: 148-163.

Le Breton, David. (2024). *De cuerpo entero....* México: La Cifra.

Lipovetsky, Gilles. (2013). *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. México: Editorial Anagrama.

Lorey, Isabell. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Maioli, Esteban. (2016). Moda, cuerpo e industria. Una revisión sobre la industria de la moda, el uso generalizado de TIC's y la Tercera Revolución Industrial Informacional. *Cuaderno 57, Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*. 77-98.

McRobbie, Angela. (2007). "La 'losangelización' de Londres. Tres breves olas de microeconomía juvenil de la cultura y la creatividad en Gran Bretaña". Disponible en: https://transversal.at/pdf/journal-text/1383/

McRobbie, Angela. (2016). *Be Creative. Making a Living in the New Culture Indistries*. Gran Bretaña: Polity Press.

Martínez, Martha. (2017). La Identidad Mexicana en relación con la moda. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, vol. 9, No. 14: 45-50.

Rey, Juan y Selva, David. (2012). El glamour de la moda y la pasarela. *Revista de Estudios de Juventud*, No. 96: 165-179.

Rivera, Angela. (2022). "Tecnologías de la juventud. Prácticas corporales, trabajo y género en la experiencia de modelos de la industria de la moda en la Ciudad de México." Tesis doctoral. ENAH. Ciudad de México.

Saa, Marcela. (2014). Jóvenes delgadas, bellas y blancas: la producción del cuerpo juvenil en la publicidad. El caso de revista margarita (1930-1940). *Última Década*, *22*(41): 71–87.

Santana, Gustavo y Ramírez, Alejandra. (2024). ¿América latina postracial? Multiculturalismo y racismo daltónico en México y Colombia. *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*. No. 20: 83-100.

Santos, Antonio y Muñoz, David (2017). Más allá de la precariedad laboral. Los nuevos rasgos de la precariedad juvenil. *Gaceta sindical: reflexión y debate*, N°. 29, pp. 235-252.

Saulquin, Susana (2015). *La muerte de la moda, el día después*. México: Paidós.

Soley-Beltran, Patricia (2015). *¡Divinas! Modelos, poder y mentiras*. Barcelona: Anagrama.

Urteaga Castro-Pozo, Maritza. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos.* México: Universidad Autónoma Metropolitana.

DOI: https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2026.7.14.875 · pp. 101–126

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP
Año 7, Número 14, mayo - octubre de 2026.

Certámenes de belleza y agencia juvenil. El caso de la *Reina de las Fiestas patrias* en Iztacalco, CDMX

Beauty competitions and youth agency. The case of the Queen of the Country Holidays in Iztacalco, CDMX

Sonia Guadalupe Contreras Medina
Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México
ORCID: https://orcid.org/0000-0001-5182-8498
soniagpecm@gmail.com

Recibido: 18/11/2025
Aceptado: 24/03/2026

Resumen

El presente artículo tiene la intención de dar a conocer las voces de las mujeres jóvenes participantes del certamen *Reina de las Fiestas Patrias,* que se lleva a cabo año con año en la Alcaldía Iztacalco, de la Ciudad de México. El análisis presentado se realiza desde la perspectiva de género y los estudios de la juventud, pues ambas miradas nos permiten dilucidar que, si bien los certámenes de belleza parten de una base androcéntrica y adultocéntrica, hay un espacio para la agencia de las jóvenes participantes al cuestionar y confrontar los estereotipos de género y los ideales de belleza femenina establecidos en dichos eventos. Además, enuncian que resultan ser espacios de encuentro, aprendizaje, participación comunitaria y socialización con sus pares, los cuales les permite desarrollar habilidades y capacidades que les parecen valiosas para aplicarlos en otros ámbitos de su vida social.

Palabras clave: certámenes de belleza, estereotipos de género, mujeres jóvenes y agencia.

Abstract

The purpose of this article is to make visible the voices of the young women who participate in the pageant known as Queen of the Patriotic Festivities, which is held annually in the Iztacalco Borough of Mexico City. The analysis is conducted from the perspectives of gender studies and youth studies, as both approaches allow us to elucidate that, although beauty pageants are grounded in androcentric and adult-centric, there is nevertheless room for the agency of the young participants as they question and confront gender stereotypes and the ideals of female beauty established in these events. In addition, the participants state that these pageants function as spaces for encounter, learning, community participation, and socialization with their peers, which enable them to develop skills and capacities that they consider valuable for application in other areas of their social lives.

Keywords: beauty pageants, gender stereotypes, young women and agency.

Certámenes de belleza

Los certámenes de belleza son eventos en donde las mujeres, especialmente las jóvenes han participado localmente de manera activa por siglos, pues es a través de estos que una sociedad específica transmitía y transmite estereotipos de género e ideales de belleza femenina establecidos, aceptados y valorados por una cultura determinada, asociados a una identidad local o nacional.[1]

[1] Algunos estudios existentes acerca del tema que lo documentan: en Estados Unidos Banet-Weiser (1999), en México Fernández y Venegas (2002), en Colombia Rutter-Jensen (2005) y en Argentina Lobato (2005).

Finol (1999) y Cortázar (2010), por su parte mencionan que la elección de reinas ha estado asociada a fiestas tradicionales en el mundo y en América Latina, y es en las dinámicas de las ferias, en las que se eligen las "reinas" por medio de votaciones en donde se califica la "belleza y la simpatía", es decir la elección versa con relación a atributos físicos y cualidades morales principalmente. Fernández y Venegas, por su parte apuntan que no hay fiesta sin feria y, por lo tanto, feria sin reina y se plantean interrogantes como:

> […] ¿por qué una reina en medio de un suceso religioso, comercial, industrial, agrícola, ganadero, identitario, artístico y cultural? ... ¿Formará parte de una de las reglas de las sociedades modernas, que consiste en crear símbolos que deben ser dominantes y servir como referencia para la contaminación de todo el sistema? (2002:29).

A lo que se podría dar una respuesta afirmativa, pues según los estudios existentes acerca del tema las figuras de las reinas a través de atributos físicos y cualidades morales, tienen como propósito instaurar ideales de belleza femenina, que establecen estereotipos de género en contextos determinados y retomando a Da Matta en González (1994), casualmente estos símbolos están asociados con "lo alto", es decir con lo divino, lo sagrado, lo que representa características femeninas como la pureza, la pasividad, la delicadeza, la bondad, lo maternal, entre otras.

Por otro lado, Cortázar y Santamaría (2014), coinciden en que los concursos modernos de belleza internacionales y nacionales comienzan a celebrarse de manera continua en México en la década de los cincuenta, Santamaría, reflexiona por su parte que:

> Es curioso que en México los primeros concursos de belleza al estilo de Miss América, es decir los certámenes de Miss México, también hayan coincidido con la obtención del derecho al sufragio en la misma década: en 1951 se organiza el primer certamen Miss México, y en 1953 se otorga el derecho al voto a las mujeres mexicanas… Vistas bien las cosas,

> no fue una mera coincidencia el logro del voto femenino y la aparición de los concursos de belleza en traje de baño, ambas fueron conquistas políticas y sociales de mujeres diferentes: la primera de las más intelectuales y politizadas; la segunda, de mujeres desafiantes del convencionalismo, deseosas de ser vistas, de romper con las riendas patriarcales y hogareñas y promoverse socialmente mediante su belleza. La opinión feminista podría ser otra, pero ni duda cabe que el movimiento femenino sufragista y la propagación de los concursos de belleza en la misma época…corresponden a un momento de desafío cultural de las mujeres … Cierto es que los concursos de belleza femeninos desde un principio estuvieron sujetos a intereses comerciales en manos masculinas, pero el hecho de que se exhibieran cuerpos semidesnudos, antes pertenecientes a la exclusiva esfera de lo privado, no dejaba de ser un hecho de ruptura (102-103).

Aun así, el movimiento feminista desde su presencia más contundente en los años 60 ha cuestionado la realización de los certámenes de belleza internacionales y nacionales a lo largo del globo. En México, una de las protestas más representativas en contra de *Miss México,* se realizó en la edición de 1978 y ha sido un parteaguas para seguir cuestionando la realización de este tipo de eventos, no sólo a nivel nacional, también estatal y local, pues en las 32 entidades que conforman la República Mexicana se siguen eligiendo reinas en las festividades del calendario cívico y religioso de las localidades, principalmente en los pueblos originarios en donde se eligen reinas de carnavales, de fiestas patronales, de la producción, entre otras, sin quedar exenta la Ciudad de México y algunas de sus alcaldías, como es el caso de Iztacalco.

Lo anterior, nos permite identificar la relevancia de analizar los certámenes de belleza en diferentes dimensiones, pues aunque está claro que presentan y promueven estereotipos de género e ideales de belleza femenina, desde la visión androcéntrica y adultocéntrica, pues como se ha documentado y como lo veremos más adelante las

personas adultas son quienes promueven y ejecutan el certamen bajo los supuesto de la dominación masculina y poco se ha explorado la posibilidad de mirar estas mujeres como sujetas activas.

Es fundamental, entonces, conocer qué es lo que las jóvenes participantes creen, sienten y reciben al estar en el evento, a través de sus historias personales y proyectos de vida propios que pueden corresponder o no, a lo esperado por la sociedad, reafirmando, cuestionando y tensionando estás imágenes y discursos dominantes a través de sus prácticas.

Es por eso por lo que el objetivo de este artículo es identificar los estereotipos de género y el ideal de belleza femenina que se promueve en el certamen *Reina de las Fiestas Patrias* en Iztacalco, así como conocer la percepción que las jóvenes tienen al respecto, ubicando su uso, pero también su cuestionamiento y confrontación desde su capacidad de agencia, proponiendo el espacio como de encuentro, aprendizaje y socialización.

El acercamiento que se propuso en dos vías, una para los elementos del certamen y la otra para la experiencias de las jóvenes fue de corte cualitativo basado en el método etnográfico; en donde las técnicas de investigación que resultaron pertinentes fueron la observación participante en todos los momentos que componen el concurso y por otro lado, la aplicación de un cuestionario de preguntas abiertas y la realización de entrevistas estructuradas a participantes y ganadoras de tres ediciones[2] del certamen, siendo el único requisito para su participación que quisieran ser parte de la investigación.

En lo que compete a lo teórico, la perspectiva de género nos brinda elementos para analizar críticamente y cuestionar los certámenes, pero también nos da la posibilidad de observar la agencia de los sujetos en determinados contextos, en donde pareciera que no hay perímetro de acción, además esta propuesta acompañada de elementos teóricos sobre las juventudes nos permite igualmente escuchar la voz de las jóvenes y revelar las intenciones de participar y la valoración del evento.

[2] Las ediciones fueron 2013, 2014 y 2016.

Género, juventud y agencia

Desde la Ciencias Sociales mucho se ha explorado cómo los estereotipos de género afectan la trayectoria de vida de mujeres y hombres, pues es a través del proceso de socialización en las diversas instituciones que adquieren conocimientos y aprendizajes con relación a lo femenino y a lo masculino respectivamente; para así, cada día desempeñar un rol de género que los conduzca a ser seres "funcionales" dentro de la sociedad. El problema radica en que estas formas de ser hombre y ser mujer, tienen contenidos distintos entre sí, que los colocan a unos y a otras en posiciones jerárquicas que marcan desigualdades, y que limitan el desarrollo de habilidades y capacidades, así como el acceso a espacios y oportunidades que les generen condiciones para tener una vida digna. Es así como:

> Al conocer el sexo biológico de un recién nacido, los padres, los familiares y la sociedad suelen asignarles atributos creados por expectativas prefiguradas. Si es niña, esperan que sea bonita, tierna, delicada, entre otras características; y si es niño, que sea fuerte, valiente, intrépido, seguro y hasta conquistador (Delgado et al., 1998). A las niñas se les enseña a "jugar a la comidita" o a "las muñecas", así desde pequeñas, se les involucra en actividades domésticas que más adelante reproducirán en el hogar. … En cambio, a los niños se les educa para que sean fuertes y no expresen sus sentimientos, porque "llorar es cosa de niñas", además de prohibirles ser débiles. Estas son las bases sobre las que se construyen los estereotipos de género, reflejos simples de las creencias sociales y culturales sobre las actividades, los roles, rasgos, características o atributos que distinguen a las mujeres y a los hombres (Instituto Nacional de las Mujeres, s/f, pp, 1-2).

Por lo tanto, la propuesta de Scott es de utilidad para el presente análisis, pues propone la categoría de género como una "tentativa

feminista para explicar la persistente desigualdad entre hombres y mujeres" (2003:287), pero además aborda la posibilidad de la agencia humana que permite cuestionar y resistir ante estas desigualdades. Su definición de género consta de dos partes y cuatro subpartes que están interrelacionadas y son analíticamente distintas, propone entonces que el género es:

> […] un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de las relaciones significantes de poder. […] el género comprende cuatro elementos interrelacionados: primero, símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples (y a menudo contradictorias) […]. Segundo, conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas. Esos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman categórica y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino […]. Este tipo de análisis debe incluir nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales, tercer aspecto de las relaciones de género. […] El cuarto aspecto del género es la identidad subjetiva. (2003: 289-291).

Esta definición nos permite examinar como los certámenes de belleza imponen el "deber ser" femenino a través de ideas e imágenes, las cuales circulan en los discursos de las instituciones pertenecientes a una cultura y sociedad específica, en determinado espacio y tiempo, los cuales se convierten en estereotipos que regulan y controlan todos los aspectos de la vida de las mujeres, desde lo objetivo, hasta lo subjetivo.

Aun así, Scott nos brinda la posibilidad de pensar en la agencia humana, este concepto a la luz de los estudios de la juventud nos brinda la posibilidad de mirar a las jóvenes participantes como sujetas activas dentro del concurso a pesar de los estereotipos

de género y los ideales de belleza femenina establecidos en este y por qué no decirlo, dentro de los espacios inmediatos que ellas habitan; ya que la agencia humana según Scott es:

> […] un intento (al menos parcialmente racional) de construir una identidad, una vida, un entramado de relaciones, una sociedad con ciertos límites y con un lenguaje, lenguaje conceptual que a la vez establece fronteras y contiene posibilidades de negación, resistencia, reinterpretación y el juego de la invención e imaginación metafórica (2003:289)

Esta definición de agencia, nos vincula directamente con la propuesta de Urteaga y Sáenz, quienes plantean que la juventud no es ni edad ni trayectoria, sino una identidad que es "agenciable, flexible y siempre cambiante" (2011: 294), es por eso que proponen un nuevo acercamiento teórico que capte la heterogeneidad juvenil contemporánea y establezca puentes de análisis para determinados grupos juveniles que han sido omitidos en las investigaciones sociales, consideramos que uno de ellos son las mujeres jóvenes en contextos de participación social "tradicional". Es así como la propuesta de Urteaga es de utilidad, pues identifica:

> […] tres ámbitos en los que los jóvenes a través de la generación de prácticas específicas que los distinguen como tales han construido su presencia y desde los cuales proyectan sus representaciones imaginarias al conjunto de la sociedad mexicana: el de la socialidad con sus pares, el cultural y el político… (2011:38).

Para el caso de la socialidad con sus pares las personas jóvenes, a través del contacto y del afecto, anota Urteaga, crean nuevos "modos de estar juntos" (2011:39), es decir, de encontrarse u organizarse y es así como van constituyendo sus identidades individuales o colectivas, los factores que hacen que se integren pueden ser diversos, la autora menciona que puede ser por apariencia o estética y que no necesariamente todos los grupos de jóvenes lle-

gan a crear una identidad o movimiento, pero sí pueden establecer prácticas específicas que ellos consideran enriquecedoras y educativas, como veremos será el caso de las jóvenes en cuestión.

Por otro lado, el concepto de condición juvenil propuesto por Rossana Reguillo es de utilidad ya que:

> … alude a los mecanismos tanto estructurales como (especialmente) culturales que enmarcan los procesos de inserción de sujetos concretos, considerados jóvenes, en una dinámica sociocultural histórica y geopolíticamente configurada (2010:401).

Para la autora, el concepto de "condición juvenil" avanza en dos vías: nos ayuda a analizar los discursos que dicen lo que es "ser joven", y las formas en las que los jóvenes resignifican y recrean dichos discursos configurando nuevas prácticas y formas de "ser joven" en diferentes contextos y momentos.

En el presente, anota Reguillo, hay tres instancias para la "reinscripción" y la "reapropiación" del yo juvenil, la primera son las estructuras del crimen organizado y narcotráfico, la segunda la diversidad de ofertas y ofertadores de sentido, y la tercera el mercado a través de sus ofertas de identidad. Éstos tres espacios

> […] están conectados con tres cuestiones o dimensiones que resultan básicas para el análisis de las/los jóvenes mexicanos: a) La cuestión de la membresía o pertenencia. b) El papel de las creencias y la búsqueda de sentido. c) La relevancia del consumo como factor constituyente de las identidades juveniles (2010:404).

Con sus propuestas, Urteaga y Reguillo nos permiten mirar a la población joven como sujetos activos dentro de la sociedad. En este caso, posibilitan mirar de manera compleja como las jóvenes iztacalquenses en este sectores popular de la Ciudad de México se apropian del concurso, para reflexionar, cuestionar, confrontar, construir y recrear discursos de sí mismas y crear prácticas que

ellas consideren significativas, por lo tanto, esta socialidad que crea "nuevas maneras de estar juntos" según Urteaga, les permite hacer frente desde su perímetro de acción a los estereotipos en los que se pretende sean encasilladas, enmarcados en una estructura de dominación masculina.

Por lo tanto, nuestra propuesta aquí es que el papel de las jóvenes en el concurso de belleza no se limita a su participación en la pasarela, sino a una serie de discursos y prácticas que se generan en este evento y que las define como jóvenes desde la particularidad de ser mujeres y pertenecer a un contexto específico. En este sentido, el concurso es un "espacio de socialidad" que ayuda a la configuración de las tres instancias a las que hace referencia Reguillo para la "reapropiación del yo juvesnil": la pertenencia (a la comunidad iztacalquense), la búsqueda de sentido (del "ser joven") y la importancia del consumo (en la configuración de lo juvenil desde las particularidades contextuales y desde su condición de género), como lo observaremos en el presente análisis.

Iztacalco y el certamen *Reina de las Fiestas Patrias*

Para poder ubicar el contexto en donde se lleva a cabo el concurso y de donde son habitantes las jóvenes es necesario definir Iztacalco, así como el certamen Reina de las Fiestas Patrias.

Iztacalco, es una alcaldía que se ubica geográficamente al oriente de la Ciudad de México, es la demarcación con menor extensión territorial y con la mayor densidad de población en la capital. A pesar de esto "... es el segundo lugar (11%) en cuanto al porcentaje de uso industrial, mezclado con habitación y servicios … también se realizan actividades primordiales como la manufactura y el comercio …" (Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Secretaría de Gobernación 2010, Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México).

Por lo tanto, la alcaldía carece de parques y jardines, contando con sólo dos espacios considerados como grandes áreas verdes: la Ciudad Deportiva en la colonia Magdalena Mixiuhca y el Parque Ecológico, ubicado en la colonia Agrícola Oriental.

Asimismo, los espacios educativos, culturales, sociales y recreativos son escasos con relación al número de habitantes. En cuanto a la oferta educativa, los planteles de nivel básico son proporcionales con relación a la demanda que podría existir en la demarcación, pero a nivel medio y superior, los planteles son mínimos con relación a la población juvenil habitante de la alcaldía. Para el caso de la oferta cultural y recreativa, según el Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Iztacalco 1995-2000, en dicha demarcación:

> Se presentan déficits importantes en espacios abiertos a nivel de colonia limitados en ocasiones a pequeños jardines y camellones; así mismo en recreación y deporte existe equipamiento muy especializado como el Palacio de los Deportes, la Sala de Armas, la Escuela Superior de Educación Física y el Autódromo sin embargo son limitados los espacios a nivel de colonia para este fin, así mismo son reducidos los locales para fines culturales y de esparcimiento, por lo que aún con la reducción tendencial de población, se requiere de fomentar la construcción de estos equipamientos en remanentes de suelo disponibles" (Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, Programa de Desarrollo Urbano de Iztacalco 1995- 2000).

Lo anterior no es distinto a más de 20 años, pues los espacios y la calidad de estos tanto educativos, sociales y recreativos son insuficientes, tan sólo en el 2015, se afirmaba que:

> Iztacalco tiene 0.63 en el Índice de Desarrollo Social o de avance en los derechos sociales elaborado por el Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del DF, en el que la delegación mejor calificada es Benito Juárez, con 1.78, y la

> más baja es Milpa Alta, con -0.56. La media en la ciudad es de 0.51, con lo que Iztacalco está por encima de este nivel (Expansión, 2015).

Considerando el contexto presentado, podemos ver que probablemente es por eso por lo que el certamen Reina de la Fiestas Patrias resulte atractivo para la población juvenil femenina de Iztacalco, como lo veremos después en los testimonios.

De otra parte, el certamen es organizado y financiado por la alcaldía y un Comité Organizador conformado por vecinos de diferentes colonias. La organización del evento les lleva a las autoridades de la alcaldía y al Comité Organizado varios meses, pues la planeación empieza desde el mes de junio y su labor culmina en la verbena popular del 15 de septiembre, por lo que consideramos que el evento está compuesto por cinco momentos importantes.

El primero es el lanzamiento de la convocatoria del certamen, el segundo los talleres impartidos a las jóvenes aspirantes en donde se reflexiona sobre autoestima y temáticas de género[3], el tercero los ensayos que coordinan las mujeres del Comité Organizador en donde instruyen a las jóvenes para la competencia, el cuarto momento es el certamen que se realiza en una fiesta (cena-baile) y por último, la coronación de las ganadoras (la reina y "sus cuatro princesas"), en la verbena popular del 15 de septiembre en la explanada de la alcaldía.

Si bien es cierto que la convocatoria no impone características físicas rígidas para poder participar excepto que se debe contar con una

[3] En conversaciones informales con algunos miembros del Comité Organizador, se mencionó que el certamen estuvo a punto de desaparecer en la jefatura delegacional de Elena Tapia, pues al ser ella feminista consideraba que no era un espacio idóneo para que las jóvenes participaran, pero el Comité lo defendió y permaneció, lo que nos hace plantear aquí como una hipótesis que la introducción de los talleres con perspectiva de género que se imparten a las jóvenes fue una recomendación de la entonces delegada.

edad entre los 17 y 21 años y en los talleres se reflexiona sobre temáticas de autopercepción y género, en los ensayos a la hora de la instrucción se les dirige hacía una cierta actitud "correcta" que debe presentar una mujer en la pasarela, del mismo modo sucede con las sugerencias respecto arreglo personal para el día del concurso y la coronación. Es así como las jóvenes identifican actitudes y características físicas que son apropiadas, valoradas y calificadas en el certamen[4], como se muestra en las siguientes tablas.

Tabla 1
Actitudes que deben mostrar las participantes en la pasarela según las jóvenes, tomando en cuenta la instrucción de las integrantes del Comité Organizador

LO QUE DEBE	
Ser	Educada, moderada, carismática, humilde, amable, natural, sencilla, femenina, elegante, correcta, empática, sociable, señorita como tal, ejemplo a seguir.
Tener	Porte, seguridad, buena conducta, bonita imagen.
Hacer	Sonreír, caminar derecha, portarse bien.
Mostrar	Felicidad, disfrute, diversión, [se] como es.
No deben ser	Envidiosas, exageradas, falsas, orgullosas, arrogantes.

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Esto nos permite ver de manera muy clara la propuesta de Foucault (2005) de los cuerpos dóciles, en la cual el cuerpo es un objeto manipulable al que se le educa y se le da forma a través de la disciplina para llegar a la perfección. Por su parte Finol (1999) propone que en este tipo de eventos la técnica corporal lo que tiene

[4] Los datos presentados corresponden a la observación participante, los cuestionarios aplicados (35) y las entrevistas realizadas (7) en las ediciones 2013, 2015 y 2016 del certamen.

que representar es prestigio, pero este prestigio que está vinculado como lo menciona Bolívar (2005), Cunin (2005) y Rutter-Jensen (2005), a la clase y la raza, la imagen que se tienen que lograr es de aire "aristócrata" según esta última autora.

Si bien esta conducción del cuerpo es fundamental, es importante mencionar que a pesar de que las jóvenes toman en cuenta a la hora de la competencia todo lo compartido por las señoras del Comité y ponen en juego todos los conocimientos que ellas poseen, que han adquirido a través del proceso de socialización respecto al género femenino, esto no resulta ser suficiente y las jóvenes lo saben, pues no sólo llevar el cuerpo de forma correcta es primordial, ese cuerpo debe poseer características específicas que marcan un ideal de belleza femenina que es efectivo para ganar o resultar princesa en el concurso, pues a través de la opiniones de las jóvenes y la observación participante se pudo constatar, y se presenta a continuación.

Cuadro 2
Características físicas que identifican las jóvenes que se valoran y poseen las ganadoras del certamen

Piel	Cabello	Estatura	Figura
Blanca Clara	Rubio Castaño Negro Que no esté teñido de colores Lacio Largo	Media Alta	Delgada Curvilínea

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

A pesar de lo expuesto en el cuadro y de que la mayoría de las jóvenes no poseen las características físicas dominantes, la percepción de ellas es que son "atractivas", "por el simple hecho de ser mujeres", pues afirman que "todas las mujeres los son" y también

porque son jóvenes, atributo que en el imaginario colectivo está íntimamente relacionado a la "belleza", porque "se goza de buena salud" y "se está en plenitud", ya que se caracteriza por tener mucha energía y vitalidad.

Es importante mencionar que esta visión respecto a la juventud y la belleza es estereotipada y está plasmada en discursos y representaciones que se crean a través de instituciones desde una visión androcéntrica y adultocéntrica. Es por eso por lo que las jóvenes entrevistadas la mencionan como una "etapa ideal", la "más bonita de todas", en donde se es "libre", se "descubre" y se "aprende", es la etapa de las "ilusiones" dicen, por lo tanto, es "única".

Para las chicas, la juventud representa un bien invaluable, pues en esa etapa los seres humanos afirman "se comen el mundo" y para ellas es importante poder aprovechar todo lo que se les brinda y a lo que tienen acceso, echando mano de las habilidades, capacidades y cualidades con las que cuentan, pero reconocen que a pesar de esta aparente libertad hay cosas que son impuestas y que dictan cómo se deben ver y cómo deben ser.

Igual que en el concurso las jóvenes reconocen que en la sociedad y los espacios en los que se desenvuelven, así como en los medios de comunicación masiva, existen ideales de belleza femenina que les son impuestos, que se centran en el físico y en el exterior, los cuales observan y cuestionan desde su posición como mujeres jóvenes y desde sus contextos sociales y familiares, como lo veremos a continuación.

Las participantes y la agencia juvenil

En las siguientes páginas se recuperan los testimonios de Brenda, Graciela, Michelle y Luisa, a través de sus voces es posible observar cómo este espacio funciona simultáneamente como un escenario de reproducción de estereotipos de género e ideales de belleza femenina, pero también como un lugar donde las participantes los

cuestionan, negocian y confrontan. Asimismo, el certamen aparece como un espacio de encuentro, socialización y aprendizaje en el que desarrollan habilidades, fortalecen su autoestima y amplían sus horizontes personales.

Para las cuatro jóvenes, la motivación inicial para participar estuvo vinculada con la curiosidad, el deseo de "experimentar algo nuevo" y la búsqueda de crecimiento personal. Brenda, por ejemplo, decidió inscribirse movida por el interés de vivir una experiencia distinta y retarse a sí misma en un contexto de mayor competencia, pues ella nos comparte que ya había participado en el Reina de las Fiestas Patrias, pero de su colonia. Aunque no consideraba el certamen como algo "esencial", sí lo valoraba como una experiencia divertida y formativa que le permitió aprender de otras jóvenes, distinguir amistades genuinas y ganar seguridad al enfrentarse a un público y a un jurado.

En el caso de Graciela, la experiencia tuvo un impacto aún más profundo: el concurso significó una transformación en su autoestima en un momento de vulnerabilidad personal tras la maternidad. Participar le abrió puertas laborales en el modelaje y le permitió resignificar su imagen corporal y su valor personal. Aunque reconoce que el certamen puede asociarse con estándares de belleza, lo concibe también como una tradición local y un espacio que puede ayudar a otras jóvenes a "salir de un bache", como ella lo hizo.

Luisa, por su parte, encontró en el concurso una oportunidad para adquirir experiencia, proyectar liderazgo como coordinadora de su colonia y posicionarse públicamente como una joven comprometida con su comunidad. La experiencia le permitió comprender que el certamen implicaba presión, preparación y desenvolvimiento público, desmontando la idea de que se trata únicamente de "pararse con un vestido bonito".

Michelle subraya la dimensión comunicativa y comunitaria del evento. Para ella, el certamen acerca a las jóvenes a experiencias que usualmente parecen lejanas como los concursos televisados y las coloca en un espacio donde pueden modelar, aprender y convivir. Destaca especialmente el aprendizaje adquirido en los

ensayos: “desde cómo caminar y sentarse, hasta cómo expresarse en público y relacionarse con desconocidas”.

En conjunto, sus relatos muestran que el certamen no se reduce a una competencia estética, sino que funciona como un espacio de socialización juvenil donde se desarrollan habilidades sociales, expresivas y emocionales: “hablar en público”, “controlar los nervios”, desenvolverse ante audiencias, establecer redes de amistad, “ser extrovertida” y fortalecer la autoestima.

Por otro lado, las jóvenes también identifican con claridad la presencia de un ideal de belleza dominante, Graciela menciona la existencia de un “canon” que tiende a privilegiar ciertos rasgos físicos como ser alta, blanca o de determinadas características corporales en las ganadoras. Michelle coincide al señalar que el certamen busca proyectar a un “mujeronón”: alta, guapa, con vestido llamativo, bien maquillada y arreglada. Luisa considera que el ideal promovido es “muchísimo físicamente” y poco representativo de las jóvenes de Iztacalco.

Estas percepciones dan cuenta que las participantes no son ajenas a las jerarquías corporales que atraviesan el concurso, pues reconocen que la apariencia tiene un peso significativo y que, en ocasiones, las cualidades intelectuales o expresivas quedan relegadas frente a la imagen. Es en ese sentido que Michelle advierte que en la sociedad “como te ven, te tratan”, lo que confirma la eficacia social de estos estereotipos. Podemos afirmar entonces que la belleza funciona como capital simbólico que otorga reconocimiento y oportunidades, tal como lo vivió Graciela al integrarse al modelaje.

Podemos ver que, lejos de aceptar pasivamente estos ideales, las jóvenes los cuestionan y resignifican; en el caso de Brenda afirma no identificarse con la figura de la “mujer perfecta” promovida por los medios y rechaza la presión de ajustarse a estándares corporales impuestos. Para ella, la perfección radica en “sentirse bien consigo misma” y no en cumplir con expectativas externas, su postura muestra una agencia clara frente a los discursos normativos de feminidad.

Luisa también se distancia del ideal estético presentado en el certamen y señala que no representa a las jóvenes actuales, cuyos estilos y formas de expresión son distintos. Michelle, por su parte, plantea una crítica directa pues afirma que "en un certamen de belleza la apariencia es importante, pero no debería ser lo principal", insiste en que la preparación intelectual y la capacidad de expresión deben acompañar a la imagen física. Su reflexión transforma el ideal: no basta con ser "bonita" dice, hay que "ser inteligente, informada y capaz de hablar con seguridad".

Es por eso por lo que cuando Graciela reconoce la presencia del "ego" en el deseo de ganar, también señala la necesidad de mayor continuidad y compromiso institucional con las reinas electas, lo que cuestiona la superficialidad del reconocimiento otorgado, lo que nos permite observar que las jóvenes no niegan la importancia de la estética dentro del certamen, pero sí problematizan su centralidad exclusiva. Al hacerlo, amplían el significado de lo que implica "ser reina": no sólo belleza física, sino también seguridad, preparación, inteligencia.

Por otro lado, más allá de la competencia, el certamen aparece como un espacio de encuentro entre pares, pues las participantes destacan la posibilidad de "hacer amigas", "compartir experiencias", "conocer otras formas de pensar" y "ampliar su mundo social". Las dinámicas grupales, los ejercicios de psicología y la convivencia generan procesos de socialización consideramos que fortalecen habilidades emocionales y comunicativas.

Michelle relata con relación a esto cómo actividades aparentemente simples como "abrazar a desconocidas", "decir palabras positivas", "interactuar con el grupo" contribuyeron a que se volviera "más extrovertida y sociable", por su parte Brenda habla de "aprender a distinguir amistades auténticas"; Luisa, de "enfrentar la presión y controlar los nervios" y Graciela, de "reconstruir su autoestima".

De este modo, podemos decir que el certamen funciona como un espacio pedagógico informal donde se desarrollan capacidades corporales (postura, caminar, presencia escénica), comunicativas (hablar en público, responder preguntas), sociales (establecer vínculos, trabajo en grupo) y subjetivas (seguridad, autoestima, autoimagen).

Los testimonios analizados permiten observar la complejidad del certamen Reina de las Fiestas Patrias en Iztacalco, pues si bien reproduce ciertos estereotipos de género e ideales de belleza femenina, también abre un margen de acción para que las jóvenes los cuestionen, negocien y resignifiquen.

Entonces, observamos que lejos de ser sujetas pasivas, las participantes muestran capacidad crítica frente a los ideales impuestos y redefinen el valor de la experiencia en términos de crecimiento personal, aprendizaje y fortalecimiento de su identidad. El certamen se convierte así en un espacio ambivalente: reproduce normas de feminidad, pero también habilita procesos de agencia juvenil, encuentro comunitario y desarrollo de habilidades. En esa tensión entre adaptación y cuestionamiento, las jóvenes no sólo desfilan en una pasarela; también construyen sentidos propios sobre la belleza, la feminidad y su lugar en el espacio público.

Gracias a estos relatos, ubicamos que los discursos y las imágenes de femineidad y belleza que circulan en el *Reina de las Fiestas Patrias* está relacionado según Le Breton a:

> Los valores cardinales de la modernidad, lo que la publicidad antepone, son los de la salud, de la juventud, de la seducción, de la suavidad, de la higiene. Son piedras angulares del relato moderno sobre el sujeto y su obligada relación con el cuerpo. (2002:133).

Por otro lado, también vemos lo propuesto por Muñiz (2011), quien afirma que en las sociedades contemporáneas las características de la belleza están relacionadas: "… a la piel blanca, al cabello rubio, a los ojos claros, la nariz 'respingada', la estatura y la delgadez extrema" (p. 54), asimismo plantea que:

> La belleza y lo que actualmente se percibe como perfección está asociada al logro del éxito, a la posibilidad de ascenso social, a la obtención de mejores condiciones de vida y, en muchos casos, al beneficio de un empleo de prestigio o un matrimonio provechoso" (p.19).

A pesar de esto destacamos el cuestionamiento que hacen estas jóvenes respecto a los discursos y las imágenes del concurso *Reina de las Fiestas Patrias,* pues reconocen la diversidad de mujeres que habitan el territorio mexicano y el iztacalquense, así como los contextos y las situaciones a las que se enfrentan, pues hay una gama de posibilidades de ser mujer joven y que los estándares de belleza y feminidad son heterogéneos, según sus gustos y posibilidades.

También es importante mencionar que, a diferencia de la generación anterior, las jóvenes ya no están expuestas sólo a la influencia del principal medio comunicación masiva: la televisión, ellas afirman que las redes se han vuelto espacio virtual del cual ellas pueden retomar ideas para crear sus formas de ser joven.

No podemos negar que las jóvenes participantes del certamen reconocen y valoran ese ideal de belleza femenina, promovido y presentado en el concurso, pues saben que estas características físicas y actitudes pueden ayudarlas a ser aceptadas, a tener beneficios y poder acceder a diferentes espacios, pero están conscientes de que la juventud y la belleza no son suficientes, y que pareciera que las capacidades intelectuales para las jóvenes juegan un papel importante en su constitución como mujeres jóvenes exitosas, además algunas de ellas han conseguido oportunidades laborales, lo cual les permite tener una entrada de dinero propio, unas como modelos o edecanes y la posibilidad de participar en certámenes de otro nivel, lo que les proporciona prestigio dentro de sus grupos sociales.

Es importante hacer mención de la forma en la que ellas reconfiguran estos ideales y cómo los usan en diferentes espacios y situaciones, pues a pesar de que el concurso es un espacio feminizado y feminizante, estas chicas aprenden habilidades para su vida cotidiana que no habían desarrollado en otros espacios u otros momentos, por ejemplo, ganar seguridad para expresarse en público, tomar la riendas de una situación que parecía complicada, así como tomar decisiones acertadas, y todo esto a partir de mostrar sus atributos físicos y actitudes femeninas frente a un público.

Observamos que las jóvenes se apropian y reproducen el ideal de belleza femenina establecido institucionalmente desde la mira-

da masculina y reforzado por las personas adultas que organizan el certamen, así como los discursos y las imágenes del entorno social en general, pero también hemos visto cómo las jóvenes no los reconocen como absolutos, pues en la socialización con sus pares se crean discursos, imágenes y prácticas al margen de lo establecido, creando nuevas visiones de lo que se puede considerar una mujer joven, jugando con estas, mezclándolas, tomando un poco de aquí y un poco de allá, para construirse como sujetas.

Podemos afirmar, que en este momento es cuando se hace efectiva la agencia humana que plantea Scott, es decir, este intento parcial de construir una identidad, una existencia, así como relaciones con ciertos límites, negaciones, resistencias y reinterpretaciones, pues según la autora:

> Los sujetos son constituidos discursivamente, pero existen conflictos entre los sistemas discursivos, contradicciones dentro de cualquiera de ellos, múltiples significados posibles para los conceptos que colocan. Y los sujetos tienen agencia. No son individuos unificados y autónomos que ejercen su libre albedrío, sino más bien sujetos cuya agencia se crea a través de las situaciones y estatus que se les confieren. Ser un sujeto significa estar "sujeto a condiciones definidas de existencia, condiciones de dotación de agentes y condiciones de ejercicio". Estas condiciones hacen posibles elecciones, aunque éstas no son ilimitadas. Los sujetos son constituidos discursivamente, la experiencia es un evento lingüístico (no ocurre fuera de significados establecidos), pero tampoco está confinada a un orden fijo de significado...(Scott, 2001:66).

Reflexiones finales

Gracias al análisis realizado a lo largo de estas páginas si bien compartimos con algunos autores que el cuerpo femenino en los cer-

támenes de belleza encarna identidades nacionales y/o locales, así como normas sociales vinculadas al género, la clase, la raza, la etnia, la edad, entre otras, resultando en eventos promotores de ideales de belleza femenina y reguladores de relaciones de género en contextos específicos; nos adherimos más bien a las propuestas teóricas y analíticas en donde se hace presente la agencia de las concursantes, aunque esta sea limitada, como bien lo apunta Banet-Weiser (1999).

Pues como lo asientan Lorenzo, Rey y Tossounian en estos acontecimientos siempre se encuentran "[…] brechas y fisuras que representan inestabilidades constitutivas […] que subvierta la construcción de estas femineidades (2005: 39). Asimismo, Fernández y Venegas proponen ver la "[…] construcción de la subjetividad femenina participante y activa, con cierto discurso, en parte liberal, en parte ideal, y en parte fruto de su contexto social (2001:191).

Lo anterior, nos permite reconocer que las concursantes, así como las ganadoras van más allá de la función que les otorga el certamen y, por lo tanto, tienen la capacidad de valorar de diferentes formas el presentarse en este tipo de eventos, en el caso de las jóvenes iztacalquenses el certamen *Reina de las Fiestas Patrias* resulta ser un ambiente de encuentro, de socialización y de aprendizaje. Es aquí, en donde vemos de manera clara la propuesta de la socialidad con sus pares de Urteaga, pues las jóvenes si bien no llegan a crear una identidad o movimiento, a través del contacto y el afecto sí establecen prácticas específicas que consideran enriquecedoras y educativas que se presentan en el proceso del *Reina de las Fiestas Patrias*.

A través de todo el proceso del certamen las jóvenes van experimentando diversas vivencias y experiencias sobre las cuales van reflexionando y aprendiendo, esto es sumamente importante analizarlos puesto que como lo mencionan Urteaga y Sáenz, a pesar de que el cuerpo generizado clasifica a los individuos, los disciplina y son sometidos a la "normalidad" con base en esquemas considerados "naturales" y "esenciales" a través de instituciones y discursos, también el cuerpo juvenil es un espacio cultural en disputa entre los adultos y los jóvenes, y es en los intersticios

y las zonas porosas de la institucionalidad que pueden aparecer imágenes creadas por los propios jóvenes.

Si bien en esta revisión no tenemos imágenes claras de estas jóvenes creadas por ellas mismas, si observamos cuestionamientos, posiciones y críticas respecto a las imágenes y los discursos presentados en el concurso respecto a lo que es ser mujer y lo que se pretende presentar en relación con la belleza.

Por otro lado, considerando el contexto social iztacalquense con sus limitaciones proponemos el certamen como un espacio comunitario de la "reapropiación del yo juvenil" desde la propuesta de Reguillo, pues ante la imposibilidad como dice la autora de reinscribir sus biografía en contextos estables con certeza en lealtades, solidaridades y reconocimientos las jóvenes ven este espacio como una posibilidad de restituir el capital negado del que habla la autora, pues podemos observar en este certamen local que remite a una fiesta cívica nacional las tres cuestiones o dimensiones que marca la autora para las instancias de la "reapropiación del yo".

Pues las jóvenes adquieren, a través de su participación en el concurso, primero membresía y pertenencia a un grupo, segundo, el sentido de estar realizando algo importante para ellas, pero también para su comunidad y favorece la construcción de una identidad local y nacional, aunque con marcas de género, de edad y de clase. Reconocer estos espacios desde la propuesta de Reguillo, nos permitirá en otros momentos como dice la autora, comprender los procesos que modulan, modelan y otorgan especificidad a la condición juvenil.

Acercarnos desde estas propuestas pretende visibilizar un espacio importante, en donde se promueven mandatos de género y en donde las mujeres jóvenes han participado en la vida social de sus comunidades de manera activa desde siglos anteriores, siendo lugares significativos de análisis puesto que para ellas son una oportunidad de encuentro con sus pares, de socialización, de reflexión, de debate, de discusión y cuestionamiento a su condición y a su situación a nivel local y/o nacional.

Lo que permite ver cómo desde la administración pública se crean y promueven espacios marcados por el sexismo, siendo más

bien necesarias políticas públicas que tengan como eje rector la perspectiva de género y la perspectiva juvenil, que garanticen el pleno goce de los derechos de todas las personas jóvenes, desde donde se pueda aspirar al ejercicio de una ciudadanía plena.

Bibliografía

Banet-Weiser, S. (1999). *The most beautiful girl in the world: Beauty pageants and national identity*. University of California Press.

Bolívar, I. (2005). El reinado de belleza: Descubrir la política en lo "natural". En C. Rutter-Jensen (Ed.), *Pasarela paralela. Escenarios de la estética y el poder en los reinados de belleza* (pp. 16–22). Universidad Javeriana.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.

Cortázar, J. (2010). Cuerpos perfectos. Sociología de la construcción corporal en las reinas de belleza y físico-culturistas. *Actuel Marx Intervenciones*, (9), 95–114.

Cunin, E. (2005). Del significado de lo nacional y de lo popular en Cartagena y los concursos de belleza. En C. Rutter-Jensen (Ed.), *Pasarela paralela. Escenarios de la estética y el poder en los reinados de belleza* (pp. 23–32). Universidad Javeriana.

Da Matta, R. (2002). Carnavales, desfiles y procesiones. Recuperado el 6 de abril de 2017, de http://aleph.org.mx/jspui/handle/56789/8464

Expansión. (2015, abril 28). Iztacalco, la pequeña y transitada delegación en busca de gobernante. Recuperado el 3 de abril de 2017, de http://expansion.mx/adnpolitico/2015/04/28/iztacalco-la-pequena-y-transitadadelegacion-en-busca-de-gobernante?internal_source=PLAYLIST

Fernández, A., & Venegas, L. (2010). Fiesta, identidad y estrategias de una minoría que se organiza: La reina de las flores de una comunidad latina en Texas. *Migraciones Internacionales*, 5(3), 113–142.

Finol, J. (1999). Semiótica del cuerpo: El mito de la belleza contemporánea. *Opción*, 15(28), 101–124.

Foucault, M. (2005). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. (1995–2000). *Programa delegacional de desarrollo urbano de Iztacalco*. Recuperado el 15 de abril de 2014, de http://www.paot.org.mx/centro/programas/delegacion/iztacal.html#fundamentacionj

González, J. (1994). *En más culturas*. Conaculta.

Instituto Nacional de las Mujeres. (s. f.). *El impacto de los estereotipos y los roles de género en México* (pp. 1–16).

Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Secretaría de Gobernación. (2010). *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México*. Recuperado el 30 de enero de 2014, de http://www.elocal.gob.mx/work/templates/enciclo/EMM09DF/index.html

Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Nueva Visión.

Lobato, M.Z (2005). *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX* . Editorial Biblos

Lorenzo, M., Rey, A., & Tossounian, C. (2005). Imágenes de mujeres virtuosas: Moralidad, género y poder en la Argentina de entre guerras. En M. Z. Lobato (Ed.), *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX* (pp. 19–43). Editorial Biblos.

Muñiz, E. (2011). *La cirugía cosmética: ¿Un desafío a la "naturaleza"? Belleza y perfección como norma*. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Pérez, A., & Masse, F. (2012). Concursos de belleza. *Algarabía*, 1, 66–71.

Reguillo, R. (2001). La condición juvenil en el México contemporáneo: Biografías, incertidumbres y lugares. En R. Reguillo (Coord.), *Los jóvenes en México* (pp. 395–429). FCE-CONACULTA.

Rutter-Jensen, C. (2005). Drag Queens. En C. Rutter-Jensen (Ed.), *Pasarela paralela. Escenarios de la estética y el poder en los reinados de belleza* (pp. 68–77). Universidad Javeriana.

Santamaría, A. (2014). *De carnaval, reinas y narcos: El terrible poder de la belleza*. Grijalbo.

Scott, J. (2001). Experiencia. *La Ventana*, (13), 42–73.

Scott, J. (2003). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Comp.), *El género. La construcción social de la diferencia sexual* (pp. 265–302). PUEG/UNAM-Miguel Ángel Porrúa.

Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. UAM-Juan Pablos Editores.

Urteaga, M., & Sáenz, M. (2011). Juventud, género y sexualidad. En D. Barrera & R. Arriaga (Eds.), *Género, cultura, discurso y poder* (pp. 281–312). ENAH.

DOI: https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2026.7.14.866 · pp. 127–163

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP
Año 7, Número 14, mayo - octubre de 2026.

Juventudes rurales y diversidad sexual en un contexto ranchero: la experiencia del "Cuquío pride" en Jalisco, México

David Sánchez Sánchez
Universidad de Guadalajara, México
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-8725-2053
david.sanchez@academicos.udg.mx

Manuel Fernando Rodríguez Esparza
Tecnológico Superior de Jalisco - Cuquío, México
fernandorodsparza@gmail.com

Recibido: 15/11/2025
Aceptado: 23/03/2026

Resumen

El artículo presenta una reflexión analítica sobre la experiencia de la primera marcha de la diversidad sexual realizada en el municipio rural de Cuquío, Jalisco, México, en junio de 2021. A partir de un enfoque cualitativo que articula autoetnografía, participación observante y escritura colaborativa entre los autores, se recupera el proceso organizativo y los significados construidos en torno a este acontecimiento. El análisis muestra las implicaciones de abrir un espacio de posicionamiento público para la visibilidad de la diversidad sexual en un contexto rural ranchero históricamente conservador, donde juventudes locales se atreven a cuestionar los roles de género tradicionales y el lugar marginal asignado a las identidades sexo-genéricas disidentes. Desde el concepto de condición juvenil rural, se argumenta que,

CC BY NC SA

aunque las trayectorias juveniles están atravesadas por condiciones estructurales y territoriales específicas, experiencias como esta permiten observar cómo las juventudes pueden constituirse como actores sociales capaces de disputar sentidos culturales, abrir espacios de visibilidad y reconfigurar simbólicamente el espacio público en sus territorios de origen.
Palabras clave: Juventudes rurales, diversidad sexual, acción colectiva juvenil, condición juvenil rural, autoetnografía

Abstract

This article presents an analytical reflection on the experience of the first sexual diversity march held in the rural municipality of Cuquío, Jalisco, Mexico, in June 2021. Drawing on a qualitative approach that combines autoethnography, observant participation, and collaborative writing between the authors, the paper reconstructs the organizational process and the meanings built around this event. The analysis highlights the implications of opening a space for public positioning and visibility of sexual diversity in a historically conservative ranchero context, where local youth dare to challenge traditional gender roles and the marginal place historically assigned to sex-gender dissident identities. From the perspective of the concept of rural youth condition, the article argues that although youth trajectories are shaped by specific structural and territorial conditions, experiences such as this one reveal how young people can constitute themselves as social actors capable of disputing cultural meanings, opening spaces of visibility, and symbolically reconfiguring public space within their territories of origin.
Keywords: Rural youth, sexual diversity, youth collective action, rural youth condition, autoethnography.

Introducción

En la mayoría de contextos latinoamericanos, las juventudes enfrentan múltiples formas de discriminación, exclusión y precari-

zación que atraviesan sus cuerpos, territorios y posibilidades de vida. Entre estas tensiones se encuentran aquellas relacionadas con la diversidad sexual, cuya visibilidad ha ganado presencia en distintos espacios públicos y movimientos sociales durante las últimas décadas. No obstante, gran parte de estas expresiones han sido documentadas y analizadas principalmente en contextos urbanos, mientras que las experiencias que emergen en territorios rurales continúan siendo menos visibles en la literatura académica. En el caso de las juventudes de la diversidad sexual que habitan espacios rurales, estas tensiones suelen intensificarse debido a marcos culturales conservadores, dinámicas comunitarias estrechas y limitadas condiciones para la visibilidad pública. En este escenario, resulta particularmente relevante explorar el papel que las juventudes desempeñan en la emergencia de nuevas formas de organización, visibilidad y disputa simbólica en torno a la diversidad sexual en territorios rurales, así como las respuestas colectivas que desarrollan para enfrentar dichos contextos de exclusión.

En este contexto, el presente artículo recupera y analiza la experiencia de la primera marcha de la diversidad sexual realizada en el municipio rural de Cuquío, Jalisco, México, en junio de 2021, conocida como "Cuquío Pride". A partir de este caso se exploran las formas en que juventudes rurales articulan prácticas de visibilidad, organización colectiva y disputa simbólica del espacio público en un contexto cultural marcado por lo que se conoce como sociedades rancheras.

Este artículo es una construcción colaborativa entre un investigador y un joven activista, quienes, junto con otros jóvenes de espacios rurales, organizaron la primera marcha del orgullo en el municipio de Cuquío, Jalisco, en junio de 2021. Reconociendo nuestra implicación en el tema —pues, como señalan los feminismos, lo personal es político— y retomando los planteamientos sobre conocimiento situado (Cruz, Reyes, y Cornejo, 2012), explicitamos nuestro lugar de enunciación y optamos por escribir en primera persona del plural. Esta decisión busca reconocer tanto los alcances como las limitaciones de lo aquí expuesto, y permite

aproximarnos a la experiencia desde una perspectiva reflexiva que recupera las respuestas juveniles frente a contextos de discriminación y exclusión en territorios rurales.

Quienes escribimos somos: por un lado, un hombre adulto gay dedicado al trabajo comunitario con juventudes en espacios rurales y a la investigación académica en estudios rurales con perspectiva psicosocial, territorial, de género y generacional, quien en los últimos años ha asumido públicamente su identidad y ha desarrollado activismo en redes sociales a través de publicaciones de apoyo a la diversidad sexual en su comunidad de origen, así como cuestionamientos al patriarcado presente en este contexto agroindustrial (Sánchez, 2022). Por otra parte, un joven rural trans, egresado de ingeniería en sistemas computacionales, quien asumió públicamente su identidad de género en 2020 después de haber vivido libremente su experiencia fuera del país, cuando migró a Toronto, Canadá. Desde entonces ha tenido influencia entre otros jóvenes a través de redes sociales mediante publicaciones de apoyo, información y reconocimiento hacia la comunidad trans. Junto con otros amigos de la diversidad sexual decidió impulsar la primera marcha de la diversidad sexual en el municipio, solicitando el acompañamiento del investigador mencionado debido a su postura pública respecto al tema y a su trabajo previo con juventudes rurales en la región.

Ambos coincidimos en la necesidad de abrir espacios para la visibilidad del sector LGBTTIQ+ en los territorios rurales de los que somos originarios. Reconocemos, tanto por experiencia propia como por las amistades y vínculos cercanos que mantenemos, que la diversidad sexual continúa siendo un aspecto difícil de abordar en un contexto tan conservador como el que vivimos. Asimismo, consideramos importante la posibilidad de vivir la diversidad sexual en las comunidades de origen y no únicamente a través de la migración hacia otros espacios como las ciudades.

El objetivo de este artículo es recuperar reflexivamente la experiencia de organización de esta marcha de la diversidad sexual,

mostrando este evento como una expresión de la acción colectiva que pueden generar las juventudes rurales organizadas, así como una respuesta juvenil frente a contextos de discriminación, precarización simbólica y control social. Para analizar esta experiencia recurrimos a algunos conceptos provenientes de la propuesta de Condición Juvenil Rural (Sánchez, 2020), así como a aportes relacionados con la acción social y colectiva, las teorías de género, los feminismos y la diversidad sexual. Se trata de un artículo de carácter exploratorio, ya que las juventudes rurales —y particularmente aquellas que forman parte de la diversidad sexual— han sido históricamente invisibilizadas tanto en el campo académico como en las políticas públicas, lo que ha dificultado que se reconozcan como actores sociales específicos (Kessler, 2005). No obstante, existen experiencias juveniles significativas que merecen ser estudiadas en su complejidad, y estamos convencidos de que esta es una de ellas.

El texto se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se presentan algunas nociones metodológicas sobre la forma en que realizamos este ejercicio reflexivo. Posteriormente, retomamos la propuesta de Condición Juvenil Rural para recuperar algunos conceptos que permiten interpretar y situar la experiencia en un contexto más amplio. Después se reconstruyen los días previos a la organización de la marcha a partir de una narración autoetnográfica. A continuación, se ofrece una descripción del día del evento. Más adelante se recupera el discurso político leído en la plaza municipal como expresión pública del significado de la marcha para quienes participaron. Asimismo, se presentan brevemente algunos de los efectos que tuvo esta experiencia y su articulación con una red más amplia de defensa de los derechos humanos de las diversidades en el estado de Jalisco. Finalmente, se proponen algunas reflexiones que cruzan el tema de las juventudes rurales organizadas con el de la diversidad sexual, entendida como una arena desde la cual las juventudes pueden asumirse como actores sociales concretos en la transformación de su propio territorio.

Consideraciones metodológicas

Para la construcción de este artículo se recurrió a un enfoque cualitativo orientado a comprender los significados y sentidos de la marcha "Cuquío Pride" desde una perspectiva situada. El análisis se construyó a partir de la experiencia directa del investigador en el proceso organizativo y del acompañamiento al joven rural trans, quien aceptó participar en la escritura colaborativa de este artículo como una forma de dar seguimiento y sentido a su propia experiencia. Si bien el joven no cuenta con formación académica en investigación social, su voz constituye un eje central del texto, permitiendo articular vivencias juveniles, reflexividad investigativa y condiciones comunitarias y territoriales, reconociendo la implicación de quien investiga como parte del propio proceso analítico.

Ambos autores, como parte de la comunidad LGBTTIQ+ y habitantes de la región, contábamos con trayectorias previas de participación y sabíamos de la relevancia política y simbólica de una marcha del orgullo en un contexto rural. Desde una postura reflexiva (Sánchez, 2012; Preissle & DeMarrais, 2019), asumimos nuestro posicionamiento como participantes activos del proceso, lo que implicó acompañamiento al comité organizador, participación en reuniones de planeación, mediación con actores institucionales y registro sistemático de interacciones comunitarias antes, durante y después del evento.

Las reflexiones aquí presentadas se sustentan en lo que Guber (2004) denomina "participación observante", así como en prácticas etnográficas entendidas como un espacio de coteorización entre investigadores y actores sociales (Rappaport, 2007). De manera complementaria, nos aproximamos a la autoetnografía (Ellis, Adams, & Bochner, 2010), entendida como un enfoque que busca "describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal para comprender la experiencia cultural" (citada en Bénard, 2019). Desde esta perspectiva, la autoetno-

grafía se concibe tanto como proceso como producto, y como una práctica que reta las formas canónicas de investigación y representación de los otros, al asumirse como un acto político, socialmente justo y consciente. Esta mirada permitió articular experiencia vivida, escritura y análisis social desde una postura reflexiva y situada.

Asumimos también nuestra presencia corporal en las prácticas (Puglisi, 2019), reconociendo que participar en la marcha implicó no solo organizarla, sino poner el propio cuerpo en una acción que desafiaba normas locales profundamente arraigadas. Esta exposición generó emociones como miedo y ansiedad ante posibles reacciones violentas, conectándonos con memorias previas de rechazo y confusión vividas desde la infancia, las cuales fueron incorporadas como parte del análisis.

Finalmente, el trabajo se inscribe en una perspectiva colaborativa y horizontal (Corona y Kaltmeier, 2012), desde la cual se convocó a la escritura conjunta del artículo como ejercicio de reflexión situada. Para el análisis retomamos la propuesta de Reguillo (2012), quien plantea leer las prácticas juveniles desde una doble perspectiva: situacional y contextual-relacional. La primera implica el análisis intragrupal de colectivos específicos y de los elementos extragrupales relevantes para comprender su conformación, así como la exploración de las distintas adscripciones identitarias que se expresan en un contexto sociocultural particular. La segunda supone ubicar los elementos políticos, económicos, culturales y sociales como condiciones para la emergencia, expresión y sostenimiento de ciertas identidades sociales, además de dialogar con la memoria histórica de los procesos para comprender continuidades y rupturas, evitando lecturas descontextualizadas que separan los eventos de las trayectorias sociales que les dan sentido. Esta doble mirada orienta la lectura del Cuquío Pride tanto en su emergencia concreta como en su inscripción en tramas comunitarias, generacionales y territoriales más amplias, funcionando también como clave interpretativa para el conjunto del artículo.

La condición juvenil rural para comprender el contexto de la marcha "Cuquío pride"

En este apartado recuperamos algunos elementos de la propuesta de Condición Juvenil Rural (Sánchez, 2020) que permiten situar el contexto social y cultural en el que se desarrolla la experiencia que analizamos. Aunque se presenta como marco conceptual, estos elementos se irán articulando con aspectos concretos de la organización de la marcha, pues nuestro interés no es separar estrictamente teoría y experiencia, sino utilizar estos conceptos como una lente para interpretar el proceso vivido.

Hablar de juventudes rurales continúa siendo un tema relativamente marginal en las ciencias sociales. Los procesos hegemónicos de urbanización han situado el centro de gravedad del conocimiento en los fenómenos que ocurren en las grandes ciudades, mientras que en los estudios de juventud han predominado análisis sobre tribus y culturas juveniles urbanas (Reguillo, 2012). Diversos trabajos han señalado la invisibilización histórica de las juventudes rurales (Durston, 1998; Kessler, 2005; Pacheco, 2010), e incluso se llegó a plantear que en estos contextos la juventud como etapa diferenciada apenas existía, debido a la ausencia de moratoria social y a la incorporación temprana de niños y niñas a las labores productivas (López, 2010).

Sin embargo, en las últimas décadas se han producido transformaciones importantes en los territorios rurales latinoamericanos. En el caso de la región que analizamos, desde los años ochenta comenzó un proceso creciente de escolarización y agroindustrialización que abrió nuevas dinámicas para las y los jóvenes. A inicios de este siglo el acceso a la educación media superior y universitaria se amplió, lo que permitió la emergencia de nuevas aspiraciones y trayectorias juveniles. En este contexto fue configurándose una condición juvenil rural particular (Caggiani, 2004), caracterizada por mayor movilidad social, incremento de la migración y acceso a mayores niveles de educación. En pocas genera-

ciones, estas transformaciones contribuyeron a la consolidación social de la juventud rural en la región (Sánchez, 2020).

Para comprender esta condición juvenil en lo rural se ha propuesto abordarla a partir de tres dimensiones interrelacionadas. La dimensión estructural se refiere a los cambios asociados a los procesos de desarrollo rural y posteriormente al neoliberalismo. La dimensión territorial permite observar cómo esos procesos estructurales se expresan de manera particular en cada contexto rural, en relación con su medio ambiente y con las prácticas culturales que emergen de la interacción entre las personas y su territorio. Finalmente, la dimensión intersubjetiva permite comprender los sentidos que se construyen en la interacción social y las formas en que las juventudes reaccionan frente a estas condiciones, pudiendo constituirse como actores sociales en sus propios contextos (Sánchez, 2020).

La zona que analizamos está conformada por los municipios de Cuquío e Ixtlahuacán del Río. Desde las dimensiones estructural y territorial, se trata de un territorio profundamente transformado por el desarrollo rural hegemónico, que impulsó un sistema agroindustrial basado principalmente en el monocultivo de maíz. Este proceso ha tenido diversas consecuencias socioambientales, entre ellas la contaminación por agroquímicos, y también efectos sociales como el incremento de la migración debido a la exclusión de parte de la población de los trabajos agrícolas tradicionales. Estos cambios socioeconómicos tienen también un correlato cultural y simbólico que articula lo estructural, lo territorial y lo intersubjetivo, y que se relaciona con lo que antropológicamente se ha denominado sociedades rancheras.

Las sociedades rancheras presentan características distintas a otras formas de ruralidad presentes en México, como la campesina o la indígena (Barragán, 1997). Históricamente se han asociado a formas de producción agrícola y ganadera que, desde narrativas regionales y nacionales, fueron diferenciadas —no pocas veces de manera racializada— de las comunidades indígenas del centro y sur del país (Fábregas, 1986). En estas regiones la vida social suele

organizarse en torno a unidades familiares más que comunitarias (Shadow, 1994), lo que se combina con una fuerte impronta patriarcal y una presencia significativa del catolicismo en la vida cotidiana.

Desde la dimensión intersubjetiva, estas sociedades también han sido representadas simbólicamente a través de diversas narrativas culturales. En particular, el cine mexicano de la llamada época de oro contribuyó a consolidar la figura del ranchero como imagen emblemática de la masculinidad nacional (Pérez Montfort, 2013). A través de películas, música y otros imaginarios culturales, se difundió un modelo de hombría asociado al charro, que reforzó estereotipos de género profundamente arraigados. Expresiones como "Jalisco no se raja" condensan esta representación simbólica de una masculinidad considerada fuerte y valiente, mientras que la exaltación de la belleza femenina en concursos locales refuerza la construcción de roles de género tradicionales (Palomar, 2005). En conjunto, estos elementos permiten entender la configuración cultural de las sociedades rancheras como espacios marcados por fuertes rasgos patriarcales, conservadurismo moral y apego a la religión católica.

Este recuento histórico del territorio permite dimensionar la carga simbólica que implica que un grupo de jóvenes de distintas comunidades rurales se organice para realizar una marcha de la diversidad sexual. En este sentido, Lourdes Pacheco señala que las juventudes rurales atraviesan una transición desde formas tradicionales de organización social hacia escenarios donde las formas de participación deben reinventarse:

> La transformación principal que experimentan los jóvenes rurales en cuanto a la construcción de sociedad es el tránsito de la sociedad autoritaria tradicional […] a una sociedad donde el propio sentido de convivencia local rural cambia el sentido de aquella […] Son los jóvenes rurales los que tienen que hacer los ajustes en las nuevas formas de participación para lograr acomodarse a las nuevas situaciones (Pacheco, 2010: 134).

Esta reflexión permite comprender por qué prácticas como las marchas del orgullo, asociadas principalmente a contextos urbanos, adquieren significados distintos cuando se realizan en localidades rurales. Mientras que en las ciudades estos eventos pueden desarrollarse en contextos de anonimato, en pueblos pequeños como Cuquío implican exponerse públicamente frente a familiares, vecinos y conocidos. De este modo, el acto de marchar adquiere un carácter particularmente visible y contestatario.

Desde la dimensión intersubjetiva de la condición juvenil rural, las relaciones intergeneracionales en estos contextos suelen estar atravesadas por jerarquías asociadas tanto al patriarcado como al adultocentrismo. Como señala Amaia Pérez Orozco (2014), el sujeto político ideal del sistema capitalista puede resumirse en la figura del "BBVAh" (Blanco, Burgués, Varón, Adulto y heterosexual). Quienes quedan fuera de ese ideal —por edad, género, sexualidad o condición social— tienden a ocupar posiciones subordinadas dentro del orden social.

En territorios rurales como el que analizamos, estas jerarquías se expresan en relaciones familiares y comunitarias donde los adultos buscan preservar determinados órdenes sociales. El adultocentrismo puede entenderse, en este sentido, como una matriz sociocultural que organiza las relaciones sociales estableciendo la subordinación de quienes son considerados menores o dependientes (Duarte, 2006). La exploración y expresión pública de la diversidad sexual por parte de jóvenes rurales interpela directamente estas jerarquías, generando tensiones intergeneracionales y cuestionando los roles de género tradicionales.

Al mismo tiempo, las transformaciones recientes en las sociedades rurales también han abierto espacios para cambios en estas relaciones. El aumento de la escolarización ha permitido que cada vez más mujeres y jóvenes accedan a nuevas experiencias y perspectivas sobre el género y la sexualidad (Núñez, 2017; Bautista, 2018). Asimismo, la migración y el acceso a contextos urbanos han permitido a algunos jóvenes explorar con mayor libertad su sexualidad, generando procesos de cuestionamiento y

negociación de los roles familiares y comunitarios (Hernández-Guerrero et al., 2014).

Desde esta perspectiva, la expresión pública de la diversidad sexual por parte de las juventudes rurales puede entenderse como parte de estos procesos de transformación. Las juventudes no sólo experimentan las condiciones estructurales de sus territorios, sino que también despliegan formas de acción social que les permiten disputar sentidos y abrir nuevos espacios de participación. En palabras de Reguillo (2010), se trata de reconocer los dispositivos de apropiación o resistencia mediante los cuales las juventudes encaran los órdenes sociales que las interpelan.

Desde esta mirada, la primera marcha de la diversidad sexual Cuquío Pride puede entenderse como uno de estos dispositivos desplegados por las juventudes rurales del territorio. A través de esta acción colectiva, un grupo de jóvenes decidió disputar simbólicamente el espacio público y abrir un lugar de visibilidad para la diversidad sexual en un contexto cultural históricamente conservador. A continuación, pasaremos a narrar el proceso que dio origen a esta experiencia.

Antecedentes de la marcha

En esta sección recuperamos la serie de situaciones que antecedieron a la organización de la marcha, la cual fue impulsada de manera emergente a inicios de junio de 2021. Interpelados por la pregunta planteada por Spivak acerca de si el subalterno puede hablar (Spivak, 1988), buscamos generar un espacio donde la experiencia no sea narrada únicamente desde la voz del investigador, sino también desde quien vivió y protagonizó el proceso organizativo, reconociendo la autoría en el texto.

En este sentido, retomamos la clave metodológica propuesta por Rufer (2012), quien plantea que la horizontalidad en el trabajo etnográfico implica asumir la escucha como una decisión política y

una toma de posición, capaz de incorporar la diferencia, la ambivalencia y la contradicción como parte constitutiva del registro y la escritura. Desde esta perspectiva, consideramos que la narración en primera persona del joven activista no funciona únicamente como testimonio, sino como una forma de interpretación situada del proceso vivido.

Por ello, en los siguientes párrafos retomamos su voz a manera de narrativa experiencial, recuperando su papel como activista e iniciador del movimiento:

Una noche, ya iniciado el mes del orgullo, en medio de una conversación muy cotidiana entre mi amigo Emmanuel Rubio (quien fue una parte importante para que sucediera el evento), añorábamos la libertad que tuvimos cuando vivimos en Toronto, Canadá. Entonces nació la inquietud del por qué era tan difícil o lejano que existiera una marcha del orgullo en el pueblo, a lo cual le dije: pues hay que hacerlo nosotros, hay que organizarnos y hagámoslo, no es imposible. Él dijo: sí, hagámoslo.

Entonces, en ese mismo momento, a pesar de ser un poco tarde, como a las 11 p.m. creamos el primer grupo en WhatsApp de personas LGBTTIQ+ que conocíamos y eran del municipio y sus alrededores. Agregamos alrededor de 30 jóvenes. Les escribimos nuestras propuestas y todo mundo resultó encantado con la idea, todos querían que pasara y, en ese momento, nos sentimos con el valor de hacerlo no solo por nosotros sino por todos aquellos que estaban compartiendo emociones y vivencias con nosotros. Poco a poco llegaron muchas más personas al grupo diciendo lo emocionados que se sentían con la idea. Para que las cosas se pudieran hacer oficiales y más formales, decidimos, junto con Emmanuel, ir al Ayuntamiento de Cuquío para hablar con el presidente municipal y solicitar su apoyo en cuanto a la seguridad y respaldo necesarios en un evento de este tipo. Para nuestra sorpresa, se mostró totalmente comprensivo y cooperativo con nuestra causa, en un primer momento.

Al salir de esa oficina realizamos un pequeño video para oficializar a las personas que eran parte del grupo de WhatsApp

acerca del apoyo para efectuar la marcha el 19 de junio. Para ese momento ya eran más de 80 personas integrantes.

Las reacciones fueron eufóricas y todos aportaban ideas y deseos para la marcha. Fue entonces cuando se creó el comité del colectivo Cuquío Pride. Se convocó a jóvenes activistas de otras localidades, tanto del municipio como aquellas aledañas ubicadas en Ixtlahuacán del Río y Yahualica.

Posteriormente, se tomaron acciones para difundir la marcha. Se creó en Facebook la página oficial de Cuquío Pride, la cual sirvió como vía de comunicación con el comité de organización. En tal espacio se recibieron muestras de apoyo, mensajes de reconocimiento, negocios que se sumaban a la causa y de más acciones que le dieron fuerza e impulso al proyecto. En tal medio se puso en contacto con nosotros la directiva del colectivo de Guadalajara Pride, para notificarnos que contábamos con el respaldo de todxs los colectivos y organizaciones que forman parte de una red de diversidad, a la cual nos invitaron a sumarnos.

Reconocemos que, gracias a las redes sociales el impacto y alcance de audiencia fue mayor, y favoreció que se sumaran más personas a la marcha. Asimismo, fue un espacio desde el cual nos motivamos para resistir ante los comentarios y actitudes homófobas que empezaron a recibirse. En determinado punto quisimos *tirar la toalla* debido a que encontramos resistencia constante de parte de la comunidad religiosa del municipio y fuimos blanco de ataque en sermones de misas, publicaciones de Facebook e incluso de una petición al ayuntamiento para detener nuestro evento. Tal situación nos hizo recordar que aun la iglesia tiene mucho poder sobre los ideales de las personas en zonas rurales. Afortunadamente no tanto como para detenernos, encontramos más apoyo y muestras de afecto, mensajes de lucha de nuestra comunidad LGBTTIQ+.

Escribir estas palabras para nombrar la experiencia vivida constituye un ejercicio de diálogo y horizontalidad (Corona y Kaltmeier, 2012), que ha marcado el vínculo entre los dos autores de este texto. Se trata de un espacio construido desde la honestidad y el acompañamiento, donde el investigador reconoce y valora la

experiencia del joven rural trans como parte central del proceso analítico. Esta apuesta implica no sólo recuperar su vivencia, sino también posibilitar que sea narrada en primera persona, evitando que quede mediada exclusivamente por la voz académica. En ese sentido, el artículo se construye como un ejercicio enunciado a dos voces, que busca articular experiencia juvenil y reflexión investigativa desde una perspectiva colaborativa.

Siguiendo en la narrativa etnográfica de los antecedentes de la marcha, unas semanas antes de la marcha de la diversidad ya se había dado otro evento sin precedentes. Ante el feminicidio de una joven del pueblo a manos de su pareja y las recientes desapariciones de otras, algunas mujeres jóvenes del municipio de Cuquío organizaron la primera manifestación feminista en este lugar. Ésta se da en un contexto donde a través de Facebook se exhibía una fuerte polarización en los comentarios de otras manifestaciones feministas realizadas en otras partes del país y del mundo, pero a pesar de ello, las mujeres jóvenes rurales se manifestaron. Incluso una de las organizadoras fue también impulsora y parte del comité de la marcha de la diversidad. Ello puede hablarnos de la relación estrecha entre las luchas feministas y las de la diversidad sexual, por el antagonismo en común con el machismo.

Como parte del acompañamiento brindado por el autor investigador, se hizo contacto con la Dirección Estatal de Diversidad Sexual, para fortalecer la capacidad organizativa de la incipiente iniciativa, contactando a los jóvenes con otras instancias. Esta dirección, de reciente creación, contaba con una campaña de sensibilización llamada "Jalisco de Iguales" y nos proporcionaron su apoyo y algunos carteles alusivos a la temática para difundir en el municipio. Estos posters facilitados por la institución fueron pegados en distintos puntos de la cabecera municipal de Cuquío unos días antes de la marcha. Algunos jóvenes fueron testigos de adultos que los arrancaban y tiraban a la basura, e inmediatamente compartieron el hecho en redes sociales, lo que generó una reacción positiva, pues tendió a viralizarse la publicación y comenzaron a darse mensajes de apoyo. Como se muestra en la figura 1, hubo ahí un posiciona-

miento frente a esas acciones que tensó las relaciones intergeneracionales, jóvenes y adultos enfrentándose. Este episodio evidenció una disputa abierta por el espacio público y por el sentido moral del municipio, tensando las relaciones intergeneracionales y visibilizando el conflicto entre juventudes que buscaban reconocimiento y adultos que defendían un orden tradicional.

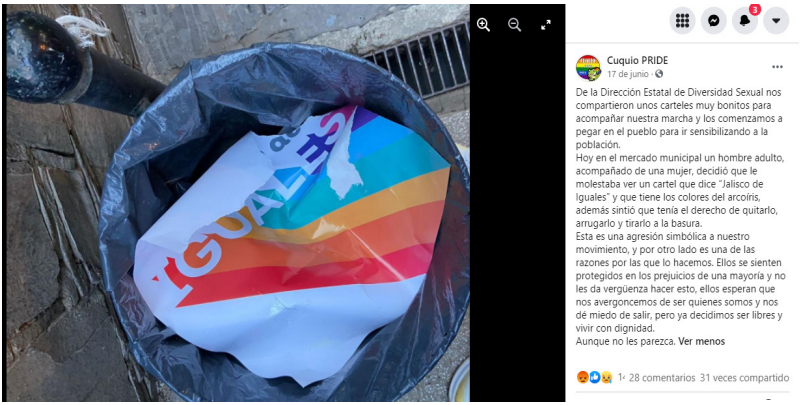


Figura 1. Captura de la publicación viralizada. Fuente: página de Facebook Cuquío Pride



Figura 2. Evolución de los logotipos propuestos en la marcha. Fuente: Elaboración propia a partir de chat de WhatsApp de Cuquío Pride

Otro aspecto importante, propuesto por el investigador al grupo coordinador, fue la generación de una imagen de la marcha, se les interpelaba a la búsqueda de apropiarse de símbolos de la identidad ranchera y del municipio, como ejemplo el maíz, dada la tradición agrícola del municipio, o tomar el significado de Cuquío, como lugar de sapos, de manera que surgieron algunas propuestas de imágenes para acompañar la marcha como se puede apreciar en la Figura 2.

Durante la organización de la marcha, en el grupo de WhatsApp surgió una idea que estuvo rondando durante varios días. Algunas y algunos jóvenes plantearon la posibilidad de que la marcha fuera encabezada por alguien vestido como charro o vaquero, montado en un caballo; incluso se mencionó la opción de que participara una escaramuza, es decir, una mujer ataviada con el traje charro femenino.

La sola idea generó mucha emoción entre las y los participantes, pero también abrió un debate. Algunas personas pensaban que un gesto así podría provocar o incomodar a "los machos" del pueblo, mientras que otras advertían que también podía generar rechazo o incluso reacciones violentas.

Más allá de si la propuesta se concretaba o no, lo que estaba en juego era la posibilidad de subvertir uno de los símbolos más representativos de la identidad ranchera. Apropiarse de la figura del charro o de la escaramuza implicaba una forma de irreverencia frente a un emblema profundamente asociado con la masculinidad tradicional y el orden social local, poniendo en tensión un símbolo histórico cargado de significados culturales y de poder.

La figura del charro, emblema de la masculinidad ranchera y del honor tradicional, se convertía así en un terreno de resignificación. La posibilidad de que encabezara la marcha un cuerpo disidente montado a caballo implicaba disputar simbólicamente uno de los emblemas más arraigados de la identidad local. La idea finalmente no se pudo realizar, pero su aparición en las discusiones del grupo organizador nos habla de los sentidos subversivos que implicaba la marcha para estas juventudes, lo cual muestra cómo se va constituyendo la dimensión intersubjetiva en el intercambio de sentidos con otras generaciones y en el asumirse actores sociales (Sánchez, 2020).

Otra estrategia interesante desarrollada por los jóvenes de manera espontánea, fue la de publicar en la página de Facebook los distintos patrocinadores del evento, con su logotipo intervenido con los colores de la bandera de la diversidad. Los días previos a la marcha fueron sumándose más negocios locales con algún apoyo material o simbólico. Ejemplo de ello, la Figura 3.

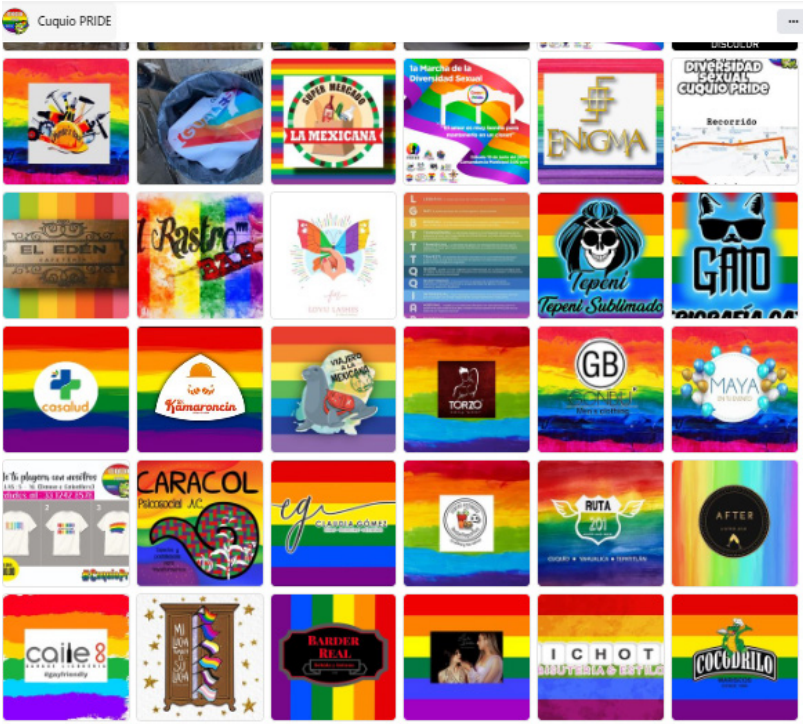


Figura 3. Logotipos de algunos emprendimientos locales que apoyaron y patrocinaron la marcha intervenidos con la bandera de la diversidad sexual. Fuente: Página de Facebook Cuquío Pride.

Esta acción simbólica tuvo al menos dos efectos, primero despertó el interés de más negocios por apoyar el evento y promocionarse, ya que algunos negocios locales buscaron contacto con la organización

y se ofrecieron espontáneamente a ayudar; mientras que por el lado de las juventudes el ver que había cada vez más negocios sumándose fue vivido como un respaldo que se festejaba colectivamente cada que, por el chat, se compartía un nuevo patrocinador.

Todo lo anteriormente narrado se dio en menos de tres semanas, tiempo en el cual las y los jóvenes se fueron involucrando de variadas maneras en la organización del evento, mostrando cada vez más afectividad e involucramiento. Resaltamos que son tres semanas de organización, porque nos parece poco tiempo si lo ponemos en contraste con la tradición conservadora histórica del pueblo. Sabemos que Cuquío es un pueblo pequeño de tradiciones y culturas arraigadas y muy patriarcales, machistas y a veces muy doble moral. Constantemente nos hacen vivir con el miedo a ser juzgados o rechazados, o violentados de alguna manera, invalidando nuestras identidades o preferencias. Muchas veces nos detenemos de hacer ciertas cosas preocupados por la reacción que pueda tener la sociedad en el pueblo, caminar de la mano con tu pareja, darle un beso, ciertas maneras de vestir, etc. Por ejemplo, el temor que se tenía a hacer el Pride y la preocupación constante que hemos tenido de vivirnos en nuestros territorios, por eso sentimos al igual que en otros lugares que

> a veces, la vida rural es dura: llena de sacrificios, normas asfixiantes y aislamiento social. Es aún más difícil ser homosexual, trans, bisexual, queer o cualquier otra identidad sexual o de género (in)imaginable que disida del cisheteropatriarcado. El miedo arraigado a ser juzgadxs, rechazadxs, agredidxs y asesinadxs nos empuja a permanecer en silencio. Esa sensación paralizadora y la falta de referentes nos hacen interiorizar la vergüenza y nos empujan hacia la desexualización, la alienación y la soledad, que a menudo culminan con el éxodo rural. (ECVC, 2021)

De ahí que consideramos que es valiosa la experiencia analizada en este artículo, porque el atrevimiento de las juventudes rura-

les contrasta con lo típico, y hace que nos cuestionemos y que expresemos algunas de nuestras realidades y la necedad de no querer resignarnos a ellas, tomando las calles y haciendo pública nuestra postura. Este posicionamiento nos sitúa como actores sociales juveniles rurales que no solo expresan una identidad, sino que disputan activamente el sentido del territorio y del espacio público. La marcha no fue únicamente un evento simbólico, sino un ejercicio de agencia colectiva que cuestionó la tradición dominante y abrió posibilidades concretas para reconfigurar las relaciones sociales locales.

Participación observante: poniendo el cuerpo y la mirada en el día de la marcha

Durante esta sección del artículo, mostramos una recuperación del día del evento, a manera de descripción etnográfica, a partir de las notas de campo que recolectó uno de los autores y la reconstrucción en conjunto que realizamos para la escritura de este artículo. Por ello, para reconstruir la experiencia de la jornada, decidimos seguir la escritura de manera narrativa.

El día de la marcha comenzó con un clima que amenazaba con obligarnos a cancelarla, pues llovía con fuerza debido a un huracán que entraba por el Pacífico. Conforme pasaban las horas comenzamos a considerar la posibilidad de realizar una caravana de autos si el temporal no mejoraba. Mientras tanto, en el grupo de WhatsApp empezaron a circular mensajes con comentarios que algunos integrantes recibían, como: “está lloviendo porque Dios los castiga para que no hagan sus locuras” o “Dios no quiere que lo hagan”. Estas reacciones nos resultaban particularmente llamativas porque, paradójicamente, desde hace tiempo es común escuchar en las comunidades de la región frases como: “en este rancho no llueve porque hay muchos jotos”, expresiones que más de uno dentro de la comunidad LGBTTIQ+ ha escuchado en distintos momentos. De

modo que, en esa ocasión, para el catolicismo ranchero parecía operar un nuevo castigo divino: pasar de no llover a llover demasiado.

Más tarde el clima mejoró y nos permitió hacer la marcha a la cual asistieron en su arranque un aproximado de 20 personas, pero pudimos darnos cuenta de que a medida que avanzábamos las personas salían a las calles a vernos y aplaudir nuestra valentía, muchas de ellas con mensajes de admiración y respeto, en ningún momento fuimos agredidos como se temía que pudiera pasar.



Figura 4. Arranque de la marcha. Fuente: Archivo de Cuquío Pride.

Muchos de los que marchamos fuimos acompañados por personas de nuestra familia, en mi caso (joven activista) tuve el honor de ir con mis hermanas, otros chavos fueron con sus mamas y hermanos, sus amigos quienes no eran personas LGBTTIQ+ pero alguien a quien aman sí.

La marcha fue algo silenciosa, a diferencia de los Prides en las grandes ciudades, solo se gritaron algunas consignas, pero en realidad lo importante fue el acto de tomar conscientemente la calle y hacerse visibles. La pura presencia ya estaba diciendo el

mensaje y algunas familias salieron a ver, a pesar del clima lluvioso. Las y los jóvenes repartían algunos volantes de información básica sobre cada una de las letras LGBTTIQ+, y las personas los recibieron de buena manera. Una de las participantes de la marcha lo relataba de esta manera "Me sentía súper feliz, porque además de mí, había un montón de personas que se sentían identificadas, sentía que encajaba en ese grupo social, me llamó mucho la atención que hay much@s que está fuera del clóset y que no tienen miedo demostrar quiénes son realmente, los admiro."



Figura 5 detalles de la marcha. Fuente: Archivo Cuquío Pride

El marchar por una causa que es tan importante y vivida para uno, teniendo el apoyo y respaldo de las personas que más quieres y con las que vives día a día es el sentimiento más vitalizante. Por parte de un autor, mi masculinidad como hombre trans no estaba en cuestión y por primera vez olvide por un momento que tenía ciertas diferencias. El respeto a identidades, preferencias y gustos hace un espacio seguro. Por parte del otro autor, asumirme como

hombre adulto gay profesionista que apoya y acompaña la causa fue fortalecedor.

Pudimos observar que cuando nos juntamos o estuvimos ya reunidos para empezar la marcha, estábamos felices y eufóricos, había toda esta "buena vibra", juntos nos sentíamos fuertes, protegidos y respaldados, a cualquiera que miraras tenía una sonrisa y portaban orgullosos sus artículos LGBTTIQ+, una camisa o una bandera, o un maquillaje, etc. Reconociendo con ello que la afectividad nos fortalecía como actores sociales que se posicionaban intersubjetivamente.

El poder vivir en conjunto una marcha significó el poder decir sin temor qué eres y qué te gusta al menos un día, cuando estas rodeado de más personas que son como tú, por fin puedes sentir que encajas en algo o que perteneces. Te hace sentir que eres parte de una familia en la cual nada sobre ti es juzgado, sino que eso te hace sobresalir y es motivo de admiración.

Un aspecto que pudimos observar fue que la mayor parte de las personas asistentes a la marcha eran jóvenes menores de 25 años. Esto resultaba llamativo si consideramos que conocemos a varias personas adultas de la diversidad sexual en el municipio —algunas de ellas incluso profesionistas que participan en marchas en Guadalajara—, pero que prácticamente no estuvieron presentes en esta ocasión. Una posible explicación es que las marchas en las ciudades ofrecen mayores niveles de anonimato, mientras que en el pueblo la exposición pública implica desafiar relaciones más cercanas, como las laborales o familiares, algo que muchas personas adultas de la diversidad sexual de origen rural no siempre están dispuestas a asumir. En contraste, la generación más joven parece mostrarse más contestataria frente a los mandatos tradicionales de género. Curiosamente, en la fiesta posterior a la marcha sí se observó una mayor presencia de personas adultas e incluso de algunos hombres heterosexuales. Esto sugiere que la marcha constituye una postura política que interpela directamente a la sociedad ranchera de Cuquío, y que no es asumida de la misma manera por todas las generaciones. En este sentido, la experiencia

se relaciona con el eje intergeneracional de la dimensión intersubjetiva planteada en la condición juvenil rural (Sánchez, 2020), donde las generaciones más jóvenes tienden a mostrar mayor irreverencia frente a estos temas, mientras que en generaciones mayores la vivencia de la sexualidad suele desplazarse hacia espacios más discretos o marginalizados.

La marcha terminó en la plaza municipal de la cabecera municipal de Cuquío, a pesar de los rumores de que la iglesia rechazaba la marcha y no permitiría tal evento en horarios de misa. Aun así, se leyó un discurso que resultó emotivo para alrededor de 40 espectadores que ya había en la plaza, y cerca, en el atrio de la iglesia un círculo de hombres adultos, salidos del templo observaban todo junto con un sacerdote.

Posterior a la marcha, se organizó una fiesta en una discoteca cercana. En dicha fiesta hubo más asistencia, y la euforia de saberse en el día del orgullo de Cuquío estuvo presente todas las horas que duró el evento a través de bailes, encuentros, socialización, flirteos, sorpresa de encontrarse.

En la fiesta pudimos conocer a distintas personas, entre ellas llamó la atención una chica trans de origen indígena, que asistió al evento y nos estuvo conversando de su salida de la comunidad donde vivía, para dedicarse a ser jornalera agrícola, lo cual le representó una mayor libertad para la expresión de su sexualidad. Ahí nuevamente aparece la experiencia migratoria, llamada por algunos autores como "sexilio" (Zuñiga, 2020), haciendo referencia a la migración por las dificultades que enfrentan las personas diversas para poder ejercer su sexualidad que desafía lo heteronormativo en sus lugares de origen.

La fiesta fue un ejercicio de desahogo colectivo, como un carnaval, permitió vivir experiencias que antes no se habían vivido en el municipio, una de las asistentes lo expresaba así "fue de los momentos más divertidos y empoderadores que he vivido, es muy emocionante ver tanta diversidad y me sentí muy feliz."; otro asistente coincide y dice "Realmente me sentí súper feliz. Espero y se siga realizando. Conocí a varias personas."

En esta narración de corte etnográfico se pretendió resaltar los distintos elementos que conforman la condición juvenil rural, desde la cual las y los jóvenes de Cuquío llevaron a cabo este acto que les volvió por una temporada, actores sociales y políticos en una sociedad adultocéntrica que les dificulta expresar su identidad y expresiones sexuales. De acuerdo con la propuesta de condición juvenil rural, reconocer, escuchar y comprender estos fenómenos es parte de comprender a las juventudes rurales como actores sociales con posibilidades de tomar este y otros temas que les interesan y confrontar el contexto social que les rodea.

¿Qué decir cuando estemos ahí? Construyendo el primer discurso político de la diversidad en Cuquío

El ejercicio de escribir el discurso que sería leído en la plaza pública al llegar la marcha tuvo un carácter principalmente narrativo y recayó en los dos autores de este artículo, por acuerdo de los demás integrantes del comité organizador. Existía la necesidad de clarificar qué queríamos decir en una fecha que sabíamos sería significativa para quienes participábamos en la marcha. Comenzamos entonces a elaborar algunas ideas que fuimos compartiendo y discutiendo en línea durante los días previos al evento. Se trató de un proceso de escritura desde nuestras propias experiencias, pero también con la intención de incorporar las voces y preocupaciones de otras personas de la comunidad con las que hemos convivido.

En ese sentido, la elaboración del discurso fue un ejercicio colaborativo y horizontal. Siguiendo los planteamientos de Rufer (2012), la construcción de este texto implicó reconocer, por parte del investigador, el lugar de privilegio desde el cual se produce el trabajo de campo, el registro y la escritura, y trabajar reflexivamente a partir de él. Como señala el autor, se trata de "asumir y explicitar en los procedimientos de escritura […] el lugar que habitamos: el del privilegio que condiciona el diálogo" (Rufer, 2012).

Antes incluso de pensar en la escritura de este artículo, lo que existía entre nosotros era una postura política de involucramiento y apoyo, así como la decisión de ejercer "la escucha como un registro de la diferencia: entrenarse en la complejidad para escuchar la hibridez y su dimensión política" (Rufer, 2012). Antes de reconocernos como coautores, nos asumimos primero como compañeros de una lucha común, aunque la enfrentáramos desde trayectorias y posiciones distintas, intentando decir algo que nos representara a nosotros y también a otras personas de la diversidad sexual que conocemos en la región. En ese proceso, el investigador mantuvo una vigilancia constante para "no ocultar lo que se oye cuando esto contradice y torsiona eso que suponíamos de un sujeto que resolvía fácilmente nuestras inquietudes académicas sobre identidad, cultura y poder" (Rufer, 2012).

Por estas razones consideramos importante reproducir aquí el discurso leído durante la marcha. En primer lugar, porque constituye una voz colectiva sobre el sentido mismo de esta movilización: aunque los autores redactamos el texto inicial, éste fue leído, comentado y corregido en conjunto dentro del grupo de WhatsApp del comité organizador. En segundo lugar, porque nos interesa que este pronunciamiento quede registrado en un espacio como el de este artículo, como un acto político de memoria y resistencia que pueda dialogar con otras experiencias de diversidad sexual en territorios rurales. En tercer lugar, porque responde a una decisión metodológica y ética orientada a reconocer la agencia de los sujetos involucrados en el proceso.

A continuación se reproduce íntegramente el discurso leído en la plaza pública:

> "Buenas tardes tengan todos los presentes. Agradecemos su presencia, participación y apoyo a todos los asistentes a este primer evento de Cuquío Pride.
>
> En Cuquío, Ixtlahuacán y Yahualica, nuestros pueblos y comunidades han sido ambientes difíciles para vivir nuestros amores y nuestras identidades, pues la violencia machista

que nos rodea nos ha orillado a escondernos, a simular, a tratar de agradar, a fingir ser quienes no somos, por ignorancia o por miedo, a veces caemos en la trampa de querer esconder nuestra forma de ser, a pesar de que no dañamos a nadie.

Pero aquí estamos, formamos parte de las escuelas, de los grupos juveniles religiosos, organizamos eventos, coronaciones, desfiles, concursos, maquillamos, bailamos, jugamos futbol, estudiamos, nos involucramos en actividades culturales, cuidamos a nuestros familiares enfermos, escuchamos a nuestras amigas, estamos por todos lados, a veces más vistosos a veces más escondidos, y a nuestras espaldas hablan de nosotros, se preguntan sobre nuestras intimidades, pero hoy queremos hablar por nosotros y desde nosotros mismos.

Reconocernos y aceptarnos forma parte de la diversidad, es un proceso personal pero también es colectivo, si lo vivimos en soledad nos da miedo, pero si lo compartimos nos damos cuenta que no somos los únicos y nos da poder. No necesitamos pedir permiso para ser libres, queremos un mundo donde quepan muchos mundos, es urgente construirlo y sin diversidad no es posible.

Durante mucho tiempo hemos dejado que la lucha por nuestros derechos y nuestra libertad fuera comandada por otros activistas de la comunidad y sobre todo en las ciudades donde varios de nosotros encontramos un respiro para expresarnos, pero el día de hoy somos nosotros mismos quienes hemos decidido protagonizar nuestras propias luchas aquí en nuestro lugar de origen. Luchas contra nuestra familia, contra nuestros conocidos, nuestro pueblo, nuestra sociedad y quizá hasta con nosotros mismos. Porque salir a la calle y hacerte visible es un acto de valentía. El primer paso para ser libre es aceptarte a ti mismo, abrazar tus diferencias y tu diversidad, aún cuando muchas veces serás señalado o juzgado, pero déjame decirte que no estás solo tan solo mira a tu alrededor, mira que nos tienes a todos nosotros que al igual que tú somos diversos.

Y eso no nos hace una minoría ni menos valiosos, visibles o importantes.

Una vez alguien especial me dijo que las personas no tienen miedo de nuestras diferencias, sino que tienen miedo a no poder controlarnos.

Y es por eso que el día de hoy quiero invitarte a que sigamos saliendo a las calles, sigamos alzando la voz, sigamos saliendo del closet y mostrando aquello que nos hace diversos y diferentes. Esta es mi lucha, es tu lucha y es la lucha de todos aquellos que aún no son libres de ser ni de amar.

Por eso hoy nos hacemos visibles y caminamos con orgullo, levantando la cara, dejando que nos vean, a pesar de las voces que nos quieren callar, el día de hoy salimos y decimos que aquí estamos, que somos parte de la diversidad humana, y tenemos derecho a vivir, una vida digna, una vida sin miedo, una vida fuera del closet.

Estamos sumamente orgullosos de poder estar aquí Dando la cara por la comunidad y por todos aquellos que aun no están listos para salir.

Es un verdadero honor para mí el día de hoy estar parado en este escenario frente a todos ustedes celebrando juntos el mes del orgullo.

Quiero dar las gracias a cada uno de mis compañeros que forman parte de Cuquío Pride y a cada uno de los patrocinadores que hicieron posible que el día de hoy marcháramos juntos por la Diversidad.

Damos un paso adelante hacía la transformación de este pueblo en la sensibilidad, la libertad y la comprensión sobre todo comprensión del espectro que es la sexualidad humana.

Es también un gusto para mí decirles que Cuquío Pride no solo es una organización que se encargará de hacer marchas sino que en conjunto con la red de diversidad Jalisco la cual está conformada por muchas otras organizaciones como lo es impulso trans, Guadalajara Pride, Chapala Pride, Impulse y muchas otras, seguiremos trabajando para brindarles a ustedes todo el apoyo, la mejor atención y

orientación que necesiten en cuanto a temas de diversidad sexual e identidades de género.

Hoy tengo el corazón conmovido por ver lo grande y maravillosa qué es esta comunidad, por ver el apoyo y el amor que le dieron a este proyecto que inició como una idea pequeña llena de miedos y la cual pensamos que fracasaría pero el día de hoy todos ustedes demuestran que somos más que rivalidades, más que sólo desorden, más que sólo promiscuidad y todas esas etiquetas que normalmente nos son impuestos por pertenecer a la comunidad LGBTTIQ+ y que cuando uno hace las cosas con el corazón se nota y les puedo asegurar que cada uno de nosotros ha dejado el corazón en esto.

Gracias a cada uno de ustedes que hoy con orgullo y la frente en alto caminaron mostrando al mundo quien realmente son, me llena de orgullo hacer historia junto con ustedes. Gracias por formar parte de este sueño que hoy comienza.

Creo que es una gran forma de vivir luchar por ti, luchar por tus amigos, luchar por una comunidad o individuos que comparten tu experiencia, ¡luchar por dignidad y una mejor vida!

No dejen que nada ni nadie los haga sentir menos valiosos, válidos o importantes. Que nadie apague su brillo, ni quiera quitarles sus colores. Siéntanse orgullosos por representar una de las letras de este acrónimo de la Diversidad.

Quiérete gay, acéptate lesbiana, enorgullécete bisexual, abrázate trans… Y sobre todo ámate humano. Gracias."

Este discurso fue transmitido en vivo por algunos asistentes a través de la red social Facebook, donde generó diversos comentarios positivos. Un día después fue publicado en la página oficial de Cuquío Pride (https://www.facebook.com/100068847237106/videos/350417619764291) y ampliamente compartido por distintos jóvenes, ampliando el eco de lo que había ocurrido durante la marcha.

Si observamos su contenido, el discurso expresa un reconocimiento de la diversidad sexual como parte de la vida cotidiana de los pueblos. Sin haberlo planteado inicialmente de manera explícita, el texto buscaba mostrar cómo la diversidad sexual forma parte de una sociedad ranchera que suele ser representada estereotípicamente por su conservadurismo y machismo (Barragán, 1997; Fábregas, 1986; Palomar, 2005).

La posibilidad de narrarse a sí mismos y de expresar públicamente estas experiencias frente a otros actores sociales —incluso en medio de tensiones sociales e intergeneracionales— contribuye a la emergencia de nuevos actores sociales (Osorio, 2016). En ese mismo sentido, la experiencia de Cuquío Pride se fue conectando con iniciativas similares impulsadas por jóvenes en otros municipios del estado de Jalisco, con quienes comenzamos a establecer vínculos durante este proceso organizativo.

De la experiencia local a la articulación regional: la Red Jalisco Prides

El contacto con la Dirección Estatal de Diversidad Sexual, establecido durante la organización de la marcha, nos permitió conocer a otras juventudes que también comenzaban a organizarse en contextos rurales del estado. En menos de un mes de haber conformado el colectivo, entramos en contacto con la Red de Prides de Jalisco, lo que nos permitió reconocer que la experiencia de Cuquío formaba parte de un proceso más amplio en el estado. Ese mismo año también se organizaron por primera vez marchas de la diversidad en municipios como Ameca, Tepatitlán de Morelos, El Grullo, Atotonilco el Alto, Cocula, Poncitlán, Autlán y Arandas.

En ese proceso se creó la página Red Jalisco Prides, que comenzó a funcionar como un espacio común para difundir in-

formación sobre las marchas y las actividades de los distintos colectivos.



Figura 6. Imágenes de la Red Jalisco Prides.
Fuente: página de Facebook de la red.

Esta articulación permitió ampliar el alcance y la visibilidad de los distintos colectivos, y comenzó a constituirse como un espacio emergente de encuentro entre juventudes diversas que, desde distintos municipios, buscaban abrir espacios de reconocimiento y visibilidad en sus territorios de origen. Aunque se trata de una organización aún incipiente, ha contribuido a fortalecer a jóvenes que intentan impulsar iniciativas similares en sus comunidades.

Un año después, al actualizar la información para este artículo, la red **Jalisco Pride** contabilizaba alrededor de 30 marchas en el estado, muchas de ellas realizadas en municipios rurales o en localidades consideradas ciudades pequeñas o medias.



Figura 7. Imágenes de la Red Jalisco Prides sobre marchas en 2022. Fuente: página de Facebook de la red

Este proceso permite observar cómo la condición juvenil se configura como una construcción sociocultural dinámica y relacional, atravesada por disputas y negociaciones entre representaciones sociales e identidades juveniles (Pico M y Vanegas G, 2014, pág. 13). En este sentido, las redes emergentes de organización juvenil muestran también la capacidad de las juventudes para apropiarse, resistir y disputar los órdenes sociales existentes (Reguillo, 2010), así como la "capacidad de participación —como ser y hacerse parte de un proceso— que despliega cada sujeto/a en su experiencia [la cual] es vital para potenciar este sentido de pertenencia a una cierta comunidad" (Duarte, 2013: 178).

Conclusiones

A la luz de la propuesta de **Condición Juvenil Rural** (Sánchez, 2020), la experiencia de la marcha "Cuquío Pride" permite observar cómo las transformaciones estructurales, territoriales e intersubjetivas que atraviesan a las juventudes rurales pueden dar lugar a formas emergentes de acción colectiva y disputa simbólica en los espacios comunitarios. A lo largo de este artículo buscamos recuperar reflexivamente la organización de esta primera marcha de la diversidad sexual en Cuquío, no sólo como un evento puntual, sino como un proceso que permitió a varias juventudes rurales asumir públicamente su presencia en el espacio social del municipio.

Para quienes participamos en su organización, la marcha significó abrir un momento de visibilidad de la diversidad sexual en un territorio donde, por mucho tiempo, estos temas habían permanecido en silencio o en la esfera de lo privado. En ese sentido, el Cuquío Pride puede entenderse como un acto colectivo que disputó simbólicamente el espacio público y cuestionó mandatos de género arraigados en un contexto ranchero históricamente conservador. Las reacciones provenientes de sectores religiosos, los comentarios homofóbicos en redes sociales y las dudas que surgieron incluso dentro del propio grupo organizador muestran que estas iniciativas se desarrollan en escenarios de tensión, donde la visibilidad puede generar tanto reconocimiento como conflicto. Sin embargo, esas tensiones también fortalecieron el sentido de comunidad entre quienes participamos y reafirmaron la necesidad de abrir espacios de expresión y reconocimiento para las juventudes de la diversidad sexual en nuestros territorios.

Con el paso del tiempo, hemos podido observar que la experiencia de "Cuquío Pride" no quedó solamente en la realización de una marcha. La articulación con otros colectivos y marchas de diversidad sexual que comenzaron a surgir en distintos munici-

pios del estado de Jalisco permitió ir tejiendo vínculos y redes de colaboración que amplían las posibilidades de acción más allá del municipio. A través de estos espacios se comparten aprendizajes, se generan acompañamientos y se construye una base organizativa que, en un mediano plazo, puede fortalecer capacidades de incidencia local y regional en torno a derechos, atención y reconocimiento de las diversidades.

Desde nuestra experiencia, consideramos que este tipo de iniciativas abren caminos para transformaciones graduales: por ejemplo, procesos de sensibilización en espacios educativos y comunitarios, estrategias de acompañamiento entre pares y articulaciones con instancias institucionales que ayuden a enfrentar la discriminación cotidiana. Si bien estas acciones no transforman por sí mismas las estructuras que sostienen la exclusión, sí amplían los márgenes de lo posible y producen nuevas formas de reconocimiento dentro de los contextos rurales.

En este sentido, la experiencia analizada también permite observar cómo las juventudes rurales de la diversidad sexual no sólo migran o se repliegan hacia espacios urbanos para vivir sus identidades, sino que comienzan a disputar simbólicamente sus territorios de origen. Iniciativas como la marcha "Cuquío Pride" muestran prácticas colectivas mediante las cuales las juventudes diversas se hacen visibles en el espacio público rural, reconfigurando sentidos culturales y relaciones sociales en contextos históricamente conservadores. Finalmente, esperamos que este trabajo contribuya a abrir nuevas preguntas y líneas de investigación sobre las maneras en que las juventudes organizadas continúan disputando sentidos, derechos y espacios de reconocimiento en los territorios rurales de América Latina.

Referencias

Barragán, E. (1997). *Con un pie en el estribo: Formación y deslizamientos de las sociedades rancheras en la construcción del México moderno*. El Colegio de Michoacán.

Bautista, E. (2018). Reflexiones acerca de la diversidad sexual entre jóvenes indígenas en México. *Revista de Estudios Sociales*, (63), 100–109. https://doi.org/10.7440/res63.2018.08

Bénard, S. (2019). *Autoetnografía: Una metodología cualitativa*. Universidad Autónoma de Aguascalientes / El Colegio de San Luis. https://editorial.uaa.mx/docs/autoetnografia2.pdf

Caggiani Hardoy, M. E. (2004). *Heterogeneidad en la condición juvenil rural: Aportes para una definición sociológica de la juventud rural* (Tesis de maestría). Universidad de la República. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/8273/1/TMS_CaggianiHardoyMariaEugenia.pdf

Corona, S., & Kaltmeier, O. (2012). *En diálogo: Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Gedisa.

Cruz, M., Reyes, M., & Cornejo, M. (2012). Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del/de la investigador/a. *Cinta de Moebio*, (45), 253-274. https://doi.org/10.4067/S0717-554X2012000300005

Duarte, K. (2006). *Discursos de resistencias juveniles en sociedades adultocéntricas*. Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Duarte, K. (2013). Acción comunitaria con jóvenes: Desafíos generacionales. *Última Década*, 21(39), 169-195.

Durston, J. (1998). *Juventud rural en Brasil y México: Reduciendo la invisibilidad*. CEPAL.

ECVC – Coordinadora Europea Vía Campesina. (2021). *Abrazar la diversidad rural: Géneros y sexualidades en el movimiento campesino*. https://www.eurovia.org/wp-content/uploads/2021/06/MEP_ESP_web.pdf

Ellis, C., Adams, T. E., & Bochner, A. P. (2010). Autoethnography: An overview. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 12(1). https://doi.org/10.17169/fqs-12.1.1589

Fábregas Puig, A. (1986). *La formación histórica de una región: Los Altos de Jalisco*. CIESAS.

Hernández-Guerrero, M. T., Alberti-Manzanares, P., Pérez-Nasser, E., Pérez-Olvera, M. A., Olivera-Méndez, A., & Talavera-Magaña, D. (2014). Relaciones, género y sexualidad entre jóvenes rurales de Salinas de Hidalgo, San Luis Potosí, México. *Ra Ximhai*, 10(1), 115-130.

Kessler, G. (2005). *Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina*. EHESS-UNGS.

López, J. (2010). Perentoriedad social y moratoria social rural: Aproximaciones a la comprensión de juventud rural. *Universitas Humanística*, (69), 163-184.

Núñez, G. (2017). Masculinidad, ruralidad y hegemonías regionales: Reflexiones desde el norte de México. *Región y Sociedad*, 29(68), 75–113.

Osorio, F. E. (2016). Juventudes rurales e identidades territoriales. En M. Gutiérrez & J. Tatis (Eds.), *Jóvenes, territorios y territorialidades* (pp. 17-44). Pontificia Universidad Javeriana.

Pacheco, L. (2010). Los últimos guardianes. En R. Reguillo (Ed.), *Los jóvenes en México* (pp. 124-153). Fondo de Cultura Económica / Conaculta.

Palomar, C. (2005). *El orden discursivo de género en Los Altos de Jalisco*. Universidad de Guadalajara.

Pérez-Montfort, R. (2013). Los campesinos en los primeros cuarenta años del cine mexicano, 1896-1936. En T. Padilla (Ed.), *El campesinado y su persistencia en la actualidad mexicana*. Fondo de Cultura Económica.

Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.

Pico, M. E. & Vanegas, J. (2014). Condición juvenil contemporánea: Reflexiones frente a las realidades del contexto sociohistórico y laboral actual. *Polis*, 13(39). https://doi.org/10.4067/S0718-65682014000300018

Preissle, J. & DeMarrais, K. (2019). Enseñar la reflexividad en la investigación cualitativa: Acoger un estilo de vida de investigación. En S. Bénard (Ed.), *Autoetnografía: Una metodología cualitativa*. Universidad Autónoma de Aguascalientes / El Colegio de San Luis.

Puglisi, R. (2019). Etnografía y participación corporal: Contribuciones metodológicas para el trabajo de campo. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* (17), 20–35.

Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: La epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 197–229.

Reguillo, R. (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo: Biografías, incertidumbres y lugares. En R. Reguillo (Ed.), *Los jóvenes en México* (pp. 395–429). Fondo de Cultura Económica / CONACULTA.

Reguillo, R. (2012). *Culturas juveniles: Formas políticas del desencanto*. Siglo XXI.

Rueda, L. (2006). La expansión ranchera en San Felipe de Cuquío, 1662–1809. En R. Fernández (Ed.), *El mundo ranchero* (pp. 13–37). Universidad de Guadalajara.

Rufer, M. (2012). El habla, la escucha y la escritura: Subalternidad y horizontalidad desde la crítica poscolonial. En S. Corona & O. Kaltmeier (Eds.), *En diálogo: Metodologías horizontales en ciencias sociales* (pp. 1–25). Gedisa.

Sánchez, D. (2012). *Comunidad–migración: Interpretando la construcción de una relación compleja* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Querétaro.

Sánchez, D. (2020). *Palos Altos entre la muchachada y la juventud: La condición juvenil rural en una comunidad ranchera de Jalisco* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.

Sánchez, D. (2022). Devenir joto antiagroindustrial contra el monocultivo patriarcal. *Heterotopías*, 2(4). https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/38165

Shadow, R. (1994). Los rancheros de occidente: Hacia un modelo de su organización comunitaria. En R. Ávila (Ed.), *El occidente de México en el tiempo* (pp. 159–188). Universidad de Guadalajara.

Spivak, G. C. (1988). Can the subaltern speak? In C. Nelson & L. Grossberg (Eds.), *Marxism and the interpretation of culture* (pp. 271–313). University of Illinois Press.

Zúñiga, N. (2020). *Salir del pueblo: Algunos relatos en torno a las causas y consecuencias del sexilio* (Tesis de maestría). Universidad del País Vasco.

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP
Año 7, Número 14, mayo - octubre de 2026.

Juventudes y desigualdades en la escuela secundaria: tensiones y alcances de las políticas sociales de componente educativo en las trayectorias escolares

Youth and Inequality in Secondary School: Tensions and Implications of Social Policies with an Educational Component for Educational Trajectories

Nery Facundo Rauch
Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (UNRC-CONICET), Argentina
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-4226-5862
neryrauch@hum.unrc.edu.ar

Pamela Magnoli
Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (UNRC-CONICET), Argentina
ORCID: https://orcid.org/0009-0004-7904-7481
pmagnoli@hum.unrc.edu.ar

Recibido: 15/11/2025 · Aceptado: 24/03/2026

Resumen

El artículo se inscribe en un marco teórico que aborda las desigualdades estructurales y coyunturales que atraviesan las juventudes contemporáneas problematizando la educación como un derecho en constante disputa. Su objetivo específico es analizar la incidencia de las políticas de componente educativo (PCE) en las trayectorias educativas de jóvenes argentinos que

CC BY NC SA

transitan el ciclo orientado de la escuela secundaria, en contextos de vulnerabilidad socioeducativa. La metodología empleada es cuantitativa, con un diseño longitudinal que permitió acompañar los recorridos escolares de una misma cohorte durante los años 2022, 2023 y 2024 en tres aglomerados de Argentina: Conurbano Bonaerense, Río Cuarto (Córdoba) y Salta. Los principales resultados indican que, si bien las PCE logran una efectiva focalización en los sectores más vulnerabilizados y contribuyen a sostener el vínculo educativo, su recepción se asocia de manera recurrente con trayectorias intermitentes e incluso abandónicas. Esta evidencia sugiere que, pese a su relevancia como dispositivos de amortiguación frente a la desigualdad estructural, las PCE resultan insuficientes por si solas para garantizar trayectorias educativas equiparables a las de los sectores en mejores condiciones socioeducativas, evidenciando la necesidad de fortalecer la articulación entre la política social y la política educativa.
Palabras clave: políticas de componente educativo; trayectorias escolares; desigualdades; educación; derechos.

Abstract

The article is situated within a theoretical framework that addresses the structural and conjunctural inequalities shaping contemporary youth, problematizing education as a right in constant dispute. Its specific objective is to analyze the impact of Educational Component Policies (ECP) on the educational trajectories of Argentine youth navigating the upper secondary school cycle in contexts of socio-educational vulnerability. The methodology employed is quantitative, with a longitudinal design that allowed for the tracking of the school trajectories of a single cohort during the years 2022, 2023, and 2024 in three urban areas of Argentina: Greater Buenos Aires, Río Cuarto (Córdoba), and Salta. The main findings indicate that while ECPs effectively target the most vulnerable sectors and contribute to sustaining educational engagement, their receipt is recurrently associated with intermittent and even dropout trajectories. This evidence suggests that, despite their relevance as buffers against structural inequality, ECPs alone are insufficient to ensure educational trajectories comparable to those of sectors in better socio-educational conditions, highlighting the need to strengthen the articulation between social policy and educational policy.
Keywords: educational component policies; school trajectories; inequalities; education; rights.

Introducción

Las juventudes contemporáneas construyen sus trayectorias en un contexto de profundas desigualdades socioeconómicas, donde las transiciones a la vida adulta han dejado de ser lineales y uniformes. Este escenario se caracteriza por la combinación de "viejas" y "nuevas" desigualdades que estructuran las oportunidades y los accesos, situando a los jóvenes en posiciones sociales diferenciadas (Corica et al., 2018). Bajo el paradigma neoliberal, que promueve la competencia en todas las esferas de la vida, los individuos son interpelados como empresarios de sí mismos, responsabilizándolos de su éxito o fracaso mediante un discurso meritocrático que justifica y naturaliza la desigualdad estructural (Laval y Dardot, 2018).

En América Latina y Argentina, esta geografía de la desigualdad se manifiesta con crudeza, traduciéndose en elevados índices de pobreza juvenil y en la acentuación de las marcas de clase, género y etnia en sus trayectorias vitales (Vommaro, 2022). Las desigualdades educativas, lejos de ser neutrales, reproducen y amplifican estas brechas gestadas en la esfera socioeconómica (Reygadas, 2004). Por ello, es fundamental abordar la desigualdad como un fenómeno multidimensional, donde estas dimensiones se entrecruzan y son performadas por estructuras de sentido más amplias, incluyendo los modos de intervención estatal.

A pesar de la significativa expansión del sistema educativo y de la consagración de la educación secundaria como obligatoria en Argentina desde 2006, problemáticas estructurales como la desvinculación y más aun, problemáticas como las del abandono escolar, persisten. Dimensiones como niveles de equidad e inequidad social, oportunidades o no de acceso, dimensiones estructurales, individuales y de coyuntura son factores que inciden en las trayectorias educativa de jóvenes, actuando como un cúmulo de factores que pueden favorecer/sostener u obstaculizar el recorrido de los y las jóvenes por el sistema educativo (García Gracia y Sánchez

Gelaber, 2020). En este sentido, se comprende a la desvinculación escolar y más tarde al abandono escolar como proceso multicausal y multidimensional, donde numerosos acontecimientos le preceden antes de llegar a ser un hecho definitivo. Las trayectorias se presentan zigzagueantes, diversas y contingentes (Terigi, 2014). Las entradas y salidas de la escuela, los cambios entre una y otra, e incluso la alternancia con programas socioeducativos dan cuenta de que las prácticas de «circulación» son habituales (Bosio, 2021). Acontecimientos como desvinculación temporal (Tarabini et. al., 2015), desenganche (Fernández Menor, 2023), abandono prematuro (Romero Sánchez y Hernández Pedreño, 2019) son categorías intentan capturar lo que antecede al abandono escolar y que dibujan procesos de desvinculación escolar temporales en el tiempo.

Esto evidencia que el derecho a la educación es un campo de disputa permanente, donde su reconocimiento formal no garantiza su ejercicio real. Avanzar hacia una educación como derecho efectivo exige, por tanto, revisar críticamente las formas tradicionales de escolarización y construir políticas públicas que respondan a las necesidades de los sujetos históricamente marginados, reconociendo y valorando los recorridos diversos que los jóvenes traman en su paso por la escuela.

Este marco da sustento al presente artículo, el cual se desprende de una investigación más amplia sobre la vinculación escolar de poblaciones en contextos de vulnerabilidad socioeducativa[1]. El objetivo específico es analizar la incidencia de las Políticas de Componente Educativo (en adelante PCE) en las trayectorias educativas de jóvenes argentinos que transitan el ciclo orientado de la

[1] "Abandono escolar: Un estudio sobre los entramados de eventos y experiencias, en los procesos de interrupciones escolares con jóvenes de escuela secundaria", PICT 2019-03906 que es financiado por el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT) y se desarrolla entre los años 2021 y 2024, en el marco del Programa Juventud de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO sede Argentina).

escuela secundaria. En un contexto signado por la persistencia de desigualdades estructurales y directamente desigualdades coyunturales, el estudio se propone examinar de qué manera la recepción de estas políticas se articula con la continuidad o interrupción de las trayectorias escolares.

La metodología empleada es de tipo cuantitativa y se sustenta en un diseño longitudinal que permite captar los procesos educativos en su dinamismo temporal. En tanto que fue desarrollado en tres aglomerados urbanos de la República Argentina radicados en regiones disímiles: Conurbano (Buenos Aires), Río Cuarto (Córdoba) y Salta (Salta). La información proviene de fuentes primarias, específicamente de cuestionarios aplicados a una misma cohorte de estudiantes durante los años 2022, 2023 y 2024, períodos en los cuales cursaban los últimos años de la educación secundaria. Este abordaje posibilita una reconstrucción en el tiempo de las trayectorias y una medición precisa de la frecuencia e intensidad en la recepción de las PCE a lo largo de este ciclo formativo.

La estructura del artículo se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta el marco conceptual de las juventudes ante las transformaciones globales recientes y las desigualdades que condicionan sus procesos de transición a la adultez, donde lo educativo presenta gran relevancia. El siguiente segmento se dedica a ahondar en los debates teóricos en torno a la educación como derecho, para dar lugar a un apartado que discute el papel específico de las PCE como herramientas de política pública destinadas a fortalecer la vinculación educativa. Finalmente, se despliega el análisis empírico central, que indaga, la frecuencia con la que los estudiantes de la muestra acceden a las PCE en el primer año de la investigación, el perfil agéntico y la situación en el último año de seguimiento, enfatizando en cómo ha sido su vínculo con la institución escolar en este mismo periodo, estableciendo cruces analíticos que buscan dar cuenta de la compleja relación entre el apoyo estatal y la sostenibilidad del vínculo escolar.

Juventudes y desigualdades en tiempos complejos

Los cambios económicos, sociales y políticos atravesados por la sociedad contemporánea tienen un impacto significativo en las transiciones y trayectorias educativas de los jóvenes. En este sentido, los cambios en las dinámicas de trabajo redefinen las relaciones sociales, refractando en las perspectivas de futuro de los jóvenes y en este contexto "se combinan «viejas» y «nuevas» desigualdades relativas a la condición social entre otros factores intervinientes en la estructura de oportunidades y accesos" (Corica, et al., 2018, p. 196). El margen de acción de las juventudes adquiere un carácter particular de acuerdo a las características de agencia y de sus posiciones en la estructura social (Giddens, 1984; 1991). En paralelo, las transiciones juveniles, desde hace décadas, han dejado de ser y leerse como sustantivamente lineales, uniformes y estandarizadas; antes bien, resulta que cada joven vive experiencias únicas y se enfrenta a desafíos particulares en su camino hacia la vida adulta (Miranda y Corica, 2018).

Las juventudes contemporáneas enfrentan un panorama complejo, donde las desigualdades socioeconómicas se trasladan a múltiples esferas de la vida social. Las sociedades neoliberales, como reconoce Michel Foucault (2006), asientan sus estructuras de legitimación en la regulación de la vida social y la producción de sujetos útiles para la economía. Esta forma de gubernamentalidad[2] se caracteriza por el establecimiento de mecanismos de competencia en todas las dimensiones de la existencia humana, donde la agudización de las desigualdades y la individuación de las protec-

[2] Término acuñado por el sociólogo Michel Foucault (2006) para referir al conjunto de instituciones, procedimientos, cálculos, tácticas que refieren a formas específicas de ejercicio del poder que se focalizan en la vida de la población; el cual tiene como campo de saber la economía, política y cuya instrumentalización se produce mediante dispositivos de seguridad.

ciones ante riesgos constituyen elementos troncales para que se desarrolle el juego de las competencias (Rose, 2007) convirtiendo a los jóvenes en "empresarios de sí mismos" (Laval y Dardot, 2018), obligándolos a navegar un paisaje desigual donde la educación se presenta como un medio para el ascenso social, pero que, en realidad, se encuentra cargada de obstáculos estructurales.

La dominancia del paradigma neoliberal ha intensificado las desventajas entre los grupos en privilegiados y aquellos en desventaja, al mismo tiempo que ha justificado esta desigualdad en las condiciones de vida mediante un discurso meritocrático (Therborn, 2016). Este enfoque enfatiza la responsabilidad individual respecto al éxito o al fracaso personal. La tendencia a culpar a los individuos por los problemas sociales, junto con la demonización de las minorías y grupos marginalizados, que se presentan como el otro inferior, lo cual no solo ha generado circuitos de socialización diferenciados, sino estructuras fragmentadas que en ocasiones no encuentran puntos de vinculación y convivencia cotidiana (Saraví, 2015).

En este escenario, las experiencias de los jóvenes están determinadas por una variedad de oportunidades y limitaciones, ventajas y desventajas, que están profundamente relacionadas con su origen social. En muchos casos, las marcas de clase en sus trayectorias de vida no solo se han mantenido, sino que se han acentuado. Como señala Farrugia (2017), en lugar de una modernidad homogénea, nos enfrentamos a una geografía de desigualdad que genera experiencias y procesos de transición a la adultez que son profundamente diferentes. Estas estructuras de desigualdad se plasman a nivel latinoamericano, donde como recupera Vommaro (2022), "casi dos tercios de los jóvenes viven en hogares considerados pobres, porcentaje que aumenta entre las mujeres jóvenes." (p.130-131) En Argentina, alrededor de un 10% de las y los jóvenes vive en villas miseria y asentamientos precarios (unos 850.000 jóvenes), según datos de 2018, publicados por el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) en 2020. Esta misma fuente muestra que en el primer semestre de 2020 en Argentina el 38% de la población de entre 18 y 29 años puede ser considerada pobre.

Las desigualdades educativas, en numerosas oportunidades son la reproducción de las brechas gestadas en la esfera socioeconómica (Bourdieu, 2011; 2013; Bourdieu y Passeron, 2018). Aunque, debemos de contemplar procesos más amplios, donde dimensiones como raza, género, dimensiones laborales, entre otras se entrecruzan y entrelazan haciendo de las desigualdades una multidimensionalidad al momento de abordarlas. Las desigualdades no tienen una sola causa. Detrás de ellas hay una larga historia con muchos factores que influyen. No se puede decir que haya un único motivo -como el solamente económico- que explique por completo por qué existen desigualdades (Reygadas, 2008).

Este apartado permite esbozar la complejidad de las desigualdades en marcos estructurales y estáticos, pero también en la agencia coyuntural de cada sujeto, donde su accionar está innegablemente asentado a la posibilidad que cada quien tenga y obtenida desde sus condiciones objetivas de existencia. Entonces, pensamos en las desigualdades desde dimensiones centrales como clase, género o etnia; pero también pensamos las desigualdades con parte de la vida social de los sujetos. Performadas por estructuras de sentidos muchos más amplias, entre las que se destacan los modos de intervención estatal, políticas macro, horizontes de sociedad que permean lo cotidiano y se hacen cuerpo; en nuestro caso específico, en los recorridos que jóvenes traman por su paso en la escuela. Desde este lugar nos acercamos a las trayectorias, desde esa complejidad multidimensional y multifactorial atravesadas por las desigualdades (Miranda y Corica, 2018).

La educación como derecho: sentidos, disputas y desafíos

Hablar de la educación como derecho supone reconocerla como una construcción histórica, política y cultural. En América Latina, y particularmente en Argentina, experimentamos en lo cotidiano

este derecho: lo habitamos, lo enunciamos, lo reclamamos. Muchas veces, incluso, nos referimos a él con la naturalidad de quien ha crecido en un país donde este derecho parece incuestionable e inalienable. Sin embargo, el reconocimiento normativo del derecho a la educación no siempre se traduce en su ejercicio efectivo. Las profundas desigualdades entre países, regiones y grupos sociales revelan una brecha entre el ideal y la realidad.

Este escrito tiene el objetivo de poner en tensión o más bien problematizar el derecho a la educación como categoría política y social, en sus implicancias para las agendas estatales y en las tensiones que suponen su reconocimiento y ejercicio. ¿Qué significa, en términos concretos, considerar a la educación como un derecho? ¿Qué efectos tiene esta concepción sobre las políticas públicas? ¿Cómo ha sido resignificado este derecho a lo largo del tiempo?

Concebir la educación como un derecho implica asumir una perspectiva histórica y dinámica, en sintonía con las transformaciones sociales. Tal como sostiene Bobbio (1991), los derechos no son entidades fijas ni acabadas, sino conquistas en permanente construcción. Su esencia progresiva —y no regresiva— se redefine en cada coyuntura histórica y cultural. En este sentido, reconocer la educación como un derecho fundamental transforma no solo el rol del Estado, que debe garantizarlo, sino también el de los sujetos, que pueden y deben exigirlo.

Norma Paviglianiti (1997) caracteriza al derecho a la educación como una "construcción histórica polémica", atravesada por disputas y tensiones en cada momento y lugar. En este marco, la educación como derecho implica una doble dimensión: constituye una obligación estatal, pero también una posibilidad de exigencia social. Esa exigibilidad se encuentra, sin embargo, en permanente disputa, en un vaivén marcado por las condiciones políticas, económicas y culturales de cada época. Así, el derecho a la educación no puede pensarse como una categoría universal y estática, sino como una categoría sujeta a coordenadas históricas, performada por los contextos y resignificada en su andar.

Existen diversos instrumentos internacionales y nacionales que han consagrado la educación como un derecho humano fundamental.

En Argentina, la educación es reconocida como un derecho constitucional y como parte de los tratados internacionales de derechos humanos con jerarquía constitucional (art. 75 inc. 22, CN). Esto implica que todas las normativas subnacionales -leyes provinciales, ordenanzas municipales, etc.- deben adecuarse a estos marcos superiores. El derecho a la educación no es, por tanto, una declaración vacía, sino un mandato legal exigible, innegociable e irrenunciable.

Desde esta perspectiva, avanzar en un enfoque de derechos en el ámbito educativo implica reconocer la obligación estatal de garantizar condiciones adecuadas, y la potestad ciudadana de reclamar su cumplimiento, incluso por vías judiciales (Scioscioli en Ruiz, 2024). Desde Acosta (2021), se retoma y parafrasea un interrogante crucial: ¿el derecho a la educación se agota en la escolarización? Si bien lograr el acceso a la escuela fue durante décadas el gran objetivo de las políticas públicas, hoy sabemos que ingresar no es suficiente. Limitar la noción de derecho a la sola escolarización deja fuera una serie de factores estructurales y coyunturales que afectan la permanencia, el recorrido y el egreso de los y las estudiantes. Por eso, hablar de derecho a la educación requiere mirar más allá de las estadísticas de matrícula.

EL ROL DE LA POLÍTICA EN LOS RECORRIDOS DE JÓVENES POR LA ESCUELA SECUNDARIA

En el curso de las últimas tres décadas el sistema educativo no ha dejado de expandirse, más allá del signo político de los gobiernos, los ciclos económicos, las iniciativas de ajuste estructural o procesos de crisis en la historia de nuestro país (Bottinelli, 2017). Sin embargo, problemáticas estructurales al sistema como la desvinculación escolar siguen vigentes en la realidad educativa, concretamente desde la ampliación del Derecho a la educación en 2006

con la Ley N° 26.206, donde la obligatoriedad se extiende hacia el nivel secundario. En este marco, las políticas de componente educativo fueron también en sintonía, diseñando y acompañando estos cambios bajo aquel imperativo de inclusión y el propósito de re-gresar a la escuela aquellos jóvenes que llegaron, pero abandonaron, aquellos que no llegaron y también, los que llegaron y sus recorridos distan a los tiempos curriculares.

Consideramos necesario detenernos en este apartado para clarificar a qué nos referimos exactamente cuando hablamos de políticas de componente educativo, políticas públicas y políticas sociales. ¿Estamos hablando de lo mismo? ¿Son sinónimos o hay matices que vale la pena distinguir? Para comenzar a esbozar una respuesta, retomamos a algunos autores clave del campo de estudio de las políticas públicas. Una primera delimitación es la que propone Danani (2009), quien sitúa a las políticas sociales como un subconjunto dentro del campo más amplio de las políticas públicas. Esta autora sugiere que la diferencia entre ambas radica, fundamentalmente, en el objeto de intervención, es decir, en el tipo de destinatario o necesidad sobre la cual se actúa. Así, las políticas sociales serían aquellas acciones del Estado dirigidas a garantizar el acceso a bienes y servicios considerados socialmente necesarios, en función de necesidades reconocidas y jerarquizadas políticamente. De Sena y Cena (2014) aportan a esta discusión un supuesto clave: las políticas sociales constituyen una forma a través de la cual el Estado -mediante acciones concretas o, incluso, omisiones- asigna responsabilidades a distintos sectores de la estructura social para asegurar el acceso a ciertos satisfactores. Es decir, estas políticas no solo expresan decisiones técnicas, sino que reflejan elecciones ideológicas y disputas en torno a qué necesidades se reconocen como prioritarias, quién debe satisfacerlas y cómo se garantiza ese acceso.

Desde esta perspectiva, comprendemos a la política de componente educativo como una forma específica de política pública en tanto Derecho Constitucional a la Educación para todos y todas los y las habitantes del suelo argentino. Política de componente

educativo que está sostenida en la política pública del Derecho a la Educación y se expresa en acciones concretas desde las políticas sociales, a través de instrumentos de tipo social: programas, planes, becas, dispositivos territoriales, etc. Ejemplos de esto son las políticas de formación continua para docentes, el programa de becas PROGRESAR[3], o iniciativas de terminalidad educativa, todas ellas orientadas a garantizar el ejercicio efectivo del derecho constitucional a la educación.

En este sentido, la política educativa puede pensarse como una política pública universal, en tanto busca asegurar el derecho de toda la población a acceder a una educación pública y de calidad. Sin embargo, es importante señalar -tal como advierten Adelantado, Noguera, Rambla y Sáez (1998)- que la universalidad de una política no garantiza *per se* la igualdad en el acceso o en los efectos. En sociedades marcadas por profundas desigualdades estructurales, la implementación de políticas universales puede derivar en usos desiguales o en beneficios diferenciados, donde ciertos grupos sociales logran aprovechar más y mejor los recursos ofrecidos por el Estado. Por lo tanto, la universalización formal de un derecho puede no ser suficiente para garantizar su ejercicio real, especialmente cuando persisten barreras materiales, simbólicas o institucionales que obstaculizan el acceso equitativo.

Como advierte la autora, Fernanda Saforcada (2021), el derecho a la educación es un campo de disputa permanente. En su nombre, se impulsan políticas contradictorias y se enfrentan sentidos diversos. En este marco, reconocer a la educación como un derecho exige no solo su consagración normativa, sino también su materialización concreta en políticas públicas sostenidas, equitativas e inclusivas. Implica revisar críticamente las formas tradi-

[3] El Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos brinda apoyo para promover la formación académica y profesional. Es una beca educativa que llega de manera directa a cada destinatario, vinculada al cumplimiento de la regularidad en la asistencia a clase, a objetivos educativos y a la realización de actividades de extensión formativa.

cionales de escolarización y pensar alternativas que respondan a las necesidades reales de los sujetos, especialmente aquellos que han sido históricamente marginados (Feldfeber y Gluz, 2011). En definitiva, avanzar hacia una educación como derecho requiere desandar caminos de exclusión, problematizar las formas instituidas y construir nuevos sentidos capaces de habilitar y habitar otros-modos de ser y estar en la escuela, puntualmente desde aquellos que se escapan a los esperados, los curricularizados y que, sin embargo, hacen escolaridades y recorridos de los y las jóvenes por las escuelas.

Encuadre metodológico

Este artículo presenta los resultados de una investigación de diseño longitudinal que reconstruye las trayectorias educativas de jóvenes entre 15 y 20 años, mediante relevamientos simultáneos realizados durante el segundo semestre de 2022, 2023 y 2024 en localidades de las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Salta.

El estudio examina las características educativas junto con aspectos familiares y laborales de la población joven encuestada. La estrategia metodológica se enmarca en la técnica de *follow up*[4] y de enfoque cuantitativo implementado mediante cuestionarios autoadministrados y llamados telefónicos a estudiantes del segundo ciclo de la escuelas secundarias del Gran Buenos Aires, Ciudad de Salta y Río Cuarto (Córdoba). Los instrumentos de recolección de datos se organizaron en cuatro bloques temáticos: 1) Procesos de vinculación y desvinculación educativa; 2) Entorno y compo-

[4] Es un procedimiento metodológico que consiste en volver a contactar a los mismos sujetos de estudio después de un período de tiempo para recolectar nueva información. Su objetivo principal es observar y analizar los cambios, continuidades o trayectorias de los fenómenos estudiados a lo largo del tiempo.

sición familiar; 3) Experiencias laborales previas y actuales; 4) Expectativas futuras.

La muestra es intencional y no probabilística, recolectada en 14 establecimientos educativos distribuidos de la siguiente manera: 9 en el Conurbano Bonaerense, 2 en Salta y 3 en el departamento de Río Cuarto. Estas instituciones, localizadas en zonas urbanas y semiurbanas con población de sectores medios, medio-bajos y bajos fueron categorizadas en *segmentos escolares* según los criterios clásicos de análisis de segmentación educativa (Braslavsky, 1985), el cual hace foco en tres características de los establecimientos educativos (a los que asistían los jóvenes): infraestructura escolar, titulación docente y características socioeconómicas de la población estudiantil. En tanto que los estudiantes, unidad de análisis de la investigación, fueron contactados durante los tres años de la investigación (en 2022 se encuestaron 1013 casos, y se pudo dar seguimiento a 678 casos en 2023 y 603 en 2024). Para ellos, también se construyó una categoría de *nivel socioeducativo familiar* para el abordaje de desigualdades: medios, medio-bajos y bajos, contemplando el nivel educativo materno, la receptividad de programas sociales y la cantidad de miembros de la familia que trabajan.

Los resultados preliminares indican que aproximadamente el 60% de los estudiantes mantuvo una trayectoria escolar continua durante 2022-2023. El 40% restante presenta situaciones diversas que incluyen cambios de escuela, repitencia, abandono y casos no localizados. Cabe destacar que del total de abandonos registrados (13 casos), el 46,2% corresponde al Conurbano bonaerense, 38,5% a Río Cuarto y 15,4% a Salta.

La caracterización socioeducativa de la muestra revela que la mayoría de los estudiantes asiste a establecimientos del segmento medio-bajo (61,5%), seguido por el segmento bajo (30,8%) y en menor medida el medio (7,7%). Esta distribución se correlaciona con el nivel socioeconómico familiar, donde también predomina el estrato medio-bajo (53,8%), seguido por el bajo (38,5%) y el medio (7,7%).

El escenario inicial en materia de Políticas de Componente Educativo

El abordaje de la distribución general de los programas sociales en la población estudiada revela un panorama donde estas iniciativas de política pública tienen una penetración significativa. En el primer año de la investigación se pudo contactar a 1.013 estudiantes, de los cuales, la mayoría era beneficiaria de al menos una política de componente educativo (570 jóvenes, un 56.3%), esta cifra subraya la extensa cobertura que estas ayudas estatales tienen dentro de la comunidad.

Dentro de este universo de jóvenes que acceden a PCE, es posible realizar una distinción crucial que enriquece el diagnóstico. Un 38.1% de jóvenes (217 personas) no se limita a un único apoyo, sino que recibe dos o más programas sociales de manera simultánea. En el extremo opuesto, se encuentra la población que queda fuera de este sistema de protección. Un 28.0% de los encuestados (284 personas) declara no recibir ningún tipo de programa social. Este grupo puede estar conformado tanto por hogares con autonomía económica suficiente para no requerir de los apoyos estatales, como por aquellos que, a pesar de necesitarlos, podrían estar enfrentando barreras de acceso o exclusiones en los mecanismos de focalización. En tanto que un 15.7% (159 casos) de las respuestas fueron catalogadas como “Ns/Nc” (No sabe/No contesta). Este segmento introduce un grado de incertidumbre en el análisis, ya que su inclusión en uno u otro grupo podría modificar ligeramente los porcentajes finales, y su existencia invita a reflexionar sobre la claridad en la comunicación de los programas (Landau, 2008) o el reconocimiento que los propios beneficiarios quieren manifestar sobre los apoyos que reciben (Hopp y Gradin, 2007).

TABLA 1
ESCENARIO DE LOS ESTUDIANTES EN BASE A LA RECEPCIÓN DE PCE (AÑO 1, 2022).

		No recibe PCE	Recibe PCE	Ns/Nc
Segmento educativo	**Medio**	40,5%	13,5%	28,9%
	Medio-bajo	38,7%	56,3%	45,9%
	Bajo	20,8%	30,2%	25,2%
Nivel Socio-educativo	**Medio**	51,1%	18,1%	26,4%
	Medio-bajo	41,2%	61,2%	39,6%
	Bajo	7,4%	20,7%	33,9%
Tipo de vínculo educativo	**Lineal**	94%	90%	91%
	Intermitente	6%	10%	9%
Total		**28%**	**56,2%**	**15,7%**

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de datos del proyecto de investigación PICT 2019-03906.

A partir de esta aproximación al escenario inicial en materia de receptividad de PCE resulta propicio profundizar en algunas dimensiones relevantes para mejorar su comprensión. Plantear el alcance de las PCE en relación al segmento escolar al que asisten los estudiantes expone un patrón sistemático que revela la capacidad de focalización del sistema de protección social. La distribución no es aleatoria, sino que muestra una clara correlación con el nivel socioeconómico inferido. Mientras quienes no reciben PCE pertenecen mayoritariamente al segmento medio (40, 5%), el segmento medio-bajo aparece con un peso casi idéntico a esta categoría (38, 7%) y el segmento bajo es el menos representado entre los que no reciben PCE (20, 8%), lo cual es previsible, pero su presencia aún indica que hay una fracción de la población más vulnerable que tampoco está siendo cubierta.

En lo que refiere a quienes sí reciben alguna PCE se presenta una clara relación con el segmento escolar, el medio-bajo se erige como el mayor grupo beneficiario en términos absolutos (56,3%). En segundo lugar, y con un peso menor pero relevante -sobre todo comparado con quienes no reciben PCE-, se encuentra el segmento bajo, que representa alrededor de un tercio de los receptores. Mientras que, por el contrario, los estudiantes del segmento medio son una clara minoría entre los beneficiarios, conformando solo una pequeña parte del total. Este panorama confirma que las PCE logran focalizarse en los sectores más vulnerabilizados de la población en estudio.

El grupo que optó por "no responder" si recibía PCE no se distribuye de manera uniforme, si bien su composición es más matizada en materia de segmentación se pueden observar tendencias claras. El medio-bajo y el bajo son, en conjunto, los que acumulan la mayor parte de estas respuestas, 7 de cada 10 estudiantes de este grupo. En detalle, el segmento medio-bajo destaca nuevamente, mostrando los niveles más altos (45.9%), mientras que el segmento bajo es un poco menor (25,2%).

Otra dimensión de interés para analizar la incidencia de las desigualdades subyacentes en las poblaciones beneficiarias de PCE es el nivel socioeconómico familiar. Este cruce expone un patrón de focalización aún más marcado y claro, más de la mitad (51,1%) de todos los estudiantes que no reciben PCE pertenecen al nivel Medio. Esto indica que el programa está efectivamente excluyendo -por diseño o por necesidad- a la población con mayor capital socioeducativo. El nivel medio-bajo representa el 41,2% de este grupo, una cifra significativa que sugiere que una porción considerable de su población objetivo potencial no está siendo cubierta. Mientras que los estudiantes del nivel Bajo son solo el 7,4% de los no beneficiarios, lo que es coherente con la focalización esperada.

El panorama entre quienes sí reciben PCE está claramente focalizado en el segmento medio-bajo (aquí es oportuno destacar la correspondencia con la composición general de la muestra, planteada en el apartado metodológico). La distribución aquí es contundente: el 61,2% de todos los receptores de PCE pertenecen

al nivel medio-bajo, el nivel Bajo es el segundo con más receptores (20,7%), lo que refuerza el carácter social del programa. Por su parte, el nivel Medio solo constituye el 18,1% de los receptores, confirmando que su participación es minoritaria.

En tanto que el perfil de quienes no saben o no contestan es alarmante. El nivel bajo es el más representado (33,9%), seguido muy de cerca por el medio-bajo (39,6%), acumulando en conjunto el 73,5% de los casos y planteando que sólo el 26,4% de las respuestas NS/NC provienen del nivel Medio. Estas similitudes con los datos expuestos por quienes reciben PCE pueden permitirnos inferir lo que Hopp y Gradin (2007) sostienen sobre la negación al reconocimiento de ser beneficiarios de alguna prestación estatal:

> […] se construyen las "culpas" y las responsabilidades oscilando entre la auto-culpabilización, cuando la crisis se vive desde la individualidad y se expresan un sentimiento de "vergüenza" propia y la adjudicación de las responsabilidades al Estado. En todos los relatos aparece la distinción, otro diferente que se encuentra en peores condiciones, al cual es posible pasar el estigma (p. 7).

Como se ha destacado insistentemente en el desarrollo de este artículo, las desigualdades estructurales configuran los márgenes de acción para las juventudes, y en este sentido, la calidad del vínculo con la escuela guarda especial relevancia en las sociedades del conocimiento (Terrazas Pastor y Silva Murillo, 2013). En cuanto a los tipos de trayectoria educativa durante el primer año revela un panorama alentador, aunque con un área crítica que merece especial atención. Los datos muestran que la inmensa mayoría de los estudiantes, específicamente un 91.2%, presentaban una trayectoria lineal, lo que significa que transitan este período crucial de su formación sin intermitencias significativas. Sin embargo, el 8.8% restante que experimenta una trayectoria intermitente constituye un grupo de especial preocupación para la política educativa. La identificación de estas trayectorias intermitentes justifica

plenamente la implementación de sistemas de alerta temprana y programas de acompañamiento específicos para poblaciones vulnerables. Si bien el porcentaje mayoritario de trayectorias lineales es un logro del sistema educativo, la atención a este segmento con dificultades resulta crucial para garantizar el derecho a la educación de todos los estudiantes y prevenir procesos de exclusión educativa que pueden tener consecuencias a largo plazo en la movilidad social y las oportunidades de vida de los afectados.

La gran mayoría de los estudiantes que no reciben el PCE tienen una trayectoria lineal. Esto refleja el perfil general de la población estudiantil y sugiere que no recibir el programa es la situación más común entre aquellos con una escolaridad sin intermitencias. Solo un 6% de los no receptores reporta una trayectoria intermitente, indicando que este grupo es una minoría dentro de quienes no reciben PCE. Un panorama diferente exponen los beneficiarios de PCE, si bien la trayectoria lineal sigue siendo abrumadoramente mayoritaria (90%), se observa un dato revelador: la proporción de estudiantes con trayectoria intermitente se duplica prácticamente, alcanzando el 10% del total de beneficiarios. Un escenario similar presentan los estudiantes que no supieron (o no prefirieron) responder, donde las trayectorias lineales alcanzan al 91% y las intermitencias un 9%.

Con el objeto de profundizar el cuadro analítico sobre las trayectorias escolares y la receptividad de PCE se observa que, entre los estudiantes con una trayectorias lineales, existe una distribución relativamente equilibrada respecto a los programas sociales: el 29.0% no recibe ningún programa, el 55,4% si recibe y el 15,6% optó por no responder; mientras que, el panorama cambia drásticamente al examinar el grupo con trayectoria intermitente. En este caso, mientras solo el 18.2% no recibe programas, la proporción de quienes reciben alcanza al 64,8% de los estudiantes y en quienes no respondieron al 17%. Si bien no es procedente establecer un vínculo lineal entre trayectorias escolares con intermitencias y recepción de PCE, las brechas observadas evidencian que la intermitencia educativa opera como un fuerte indicador de vulne-

rabilidad, concentrando de manera más intensa la focalización de la política social en quienes han tenido recorridos escolares con dificultades.

Estos datos pueden interpretarse desde dos perspectivas complementarias. Por un lado, sugiere que el sistema de protección social está logrando identificar y atender a una población que enfrenta mayores vulnerabilidades, las cuales se manifiestan no solo en la necesidad de apoyo económico sino también en dificultades para mantener una trayectoria educativa estable. Por otro lado, plantea la posibilidad de que la multi-recepción de programas pueda ser un indicador de vulnerabilidades acumuladas que, a su vez, afectan la continuidad educativa. Subrayamos esta conjetura para seguir ahondando en la misma en el próximo apartado.

El perfil de los estudiantes que reciben Políticas de Componente Educativo

Los estudiantes que son beneficiarios de políticas de componente educativo presentan características sociodemográficas y educativas específicas que permiten comprender mejor a esta población. La gran mayoría de los jóvenes que reciben PCE (90.4%) asiste a escuelas de gestión estatal, lo que refleja la focalización de los programas sociales en el sector público educativo. Respecto a la modalidad, predominan los estudiantes de Educación Común (77.2%), mientras que un 22.8% cursa en la modalidad Técnico-Profesional. Esta distribución sugiere que los programas alcanzan distintas trayectorias formativas, aunque con mayor presencia en la educación de bachillerato.

La asistencia escolar se distribuye principalmente entre los turnos mañana (49.3%) y tarde (42.1%), con una minoría en el turno vespertino/nocturno (8.6%). Un dato significativo en la trayectoria educativa es que dos tercios de jóvenes que reciben PCE (67.7%) no han repetido ningún año escolar, mientras que un

32.3% ha experimentado al menos una repitencia. Esto indica que, si bien una parte importante mantiene una trayectoria educativa continua, existe un segmento considerable que ha enfrentado dificultades académicas.

Más de la mitad de estos jóvenes (52.1%) ha tenido experiencia laboral, destacando la temprana inserción en el mundo del trabajo entre esta población. Entre quienes trabajan o han trabajado, el 66.0% inició su actividad laboral a los 15 años o menos, mientras que el 28.3% lo hizo a los 16 años o más (Rauch et. al., 2024; Ostaiza, y Bravo, 2024.). Este dato es particularmente relevante, ya que evidencia una precocidad en el inicio laboral que podría estar relacionada con necesidades económicas familiares y que representa un factor de riesgo para la continuidad educativa.

Bajo estos hallazgos retomamos una de las preguntas que desde la autora Felicitas Acosta (2021) nos hacíamos al comienzo: ¿el derecho a la educación se agota en la escolarización?, complejizando este interrogante ¿basta con mirar las tasas de matrícula de jóvenes en el nivel secundario? ¿Cómo transitan las juventudes esta escolarización? En palabras de Gentili (2009), ¿Universalización sin derechos? ¿Expansión condicionada? ¿exclusión-incluyente? Tres categorizaciones de las cuales el autor se vale para dar cuenta de las contramarchas en materia de educación a nivel latinoamericano y argentino. Donde, estas tres categorías en su conjunto, dan cuenta de fenómenos disímiles en su concreción real, pero que, dibujan la fisonomía de un sistema educativo que a pesar de su expansión y aparente inclusión no deja de recrear un contexto de profunda segregación y desigualdad en el que se ha ido desarrollando y que, sin lugar a dudas, se recrean de los modos más aventurados haciéndose cuerpo en trayectorias -desde el estudio presente trayectorias juveniles- donde la linealidad escapa al único modo de transitar las escuelas.

Estos datos nos advierten y animan con urgencia a seguir nombrando problemáticas sedimentadas en el sistema educativo,

donde, lograr la escolarización de estudiantes en el nivel secundario no es suficiente. Y donde el abanico de esas complejidades se abre, combinando factores estructurales y coyunturales que se hacen cuerpo, estrategias y modos de habitar las escuelas desde las juventudes.

El papel de las Políticas de Componente Educativo en el vínculo escolar

Una de las mayores dificultades de los diseños longitudinales en el campo de las ciencias sociales lo configura la pérdida de casos en su desarrollo. De los 1013 estudiantes hallados en el inicio de la investigación se pudo encontrar en el tercero a 603 (59,6%). No obstante, constituye un dato destacable que los casos "perdidos" en el proceso guardan gran paridad en base a la recepción (38, 4%) o no de PCE (41,9%).

Al tercer año de seguimiento de la investigación se observa una situación similar en el patrón de recepción de programas sociales entre la población estudiada. Únicamente el 27.4% no recibe apoyo de PCE, lo que significa que aproximadamente 58,2% de la población es beneficiaria de al menos un programa social y un 14,4% prefirió no responder. Desde estas cifras inferimos un ligero incremento en la cobertura respecto al primer año, destacando la sostenibilidad de las PCE entre los estudiantes y particularmente, como las de las mismas lograron contribuir en la sostenibilidad del vínculo con la escuela, en jóvenes imbricados presente estudio. Entre quienes reciben PCE se observa que el crecimiento está traccionado fundamentalmente por la recepción de una sola política. Aun cuando sigue siendo relevante que más de una quinta parte de la población (20.2%) recibe dos o más programas sociales simultáneamente, indicando una intensificación del apoyo estatal para un segmento considerable de la población.

Tabla 2
Escenario de los estudiantes en base a la recepción de PCE (Año 3, 2024)

		No recibe PCE	Recibe PCE	Ns/Nc
Segmento educativo	Medio	41.2%	16.5%	29.9%
	Medio-bajo	41.8%	58.1%	44.8%
	Bajo	17.0%	25.4%	25.3%
Nivel Socio-educativo	Medio	50.3%	23.4%	27.6%
	Medio-bajo	43.0%	57.5%	40.2%
	Bajo	6.1%	19.1%	29.9%
Tipo de vínculo educativo	Lineal	87.9%	79.5%	86.2%
	Intermitente	11.5%	18.5%	12.6%
	Abandono	0.6%	2.0%	1.1%
Total		**27.4%**	**58.2%**	**14.4%**

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de datos del proyecto de investigación PICT 2019-03906.

Al realizar el cruce con el segmento escolar, se identifica un claro gradiente en la distribución de los beneficios. Entre quienes no reciben PCE se presenta una preminencia el segmento medio, que constituye el 41.2% de este grupo, y del Medio-Bajo, con un 41.8%. En conjunto, estos dos estratos explican más del 80% de los no receptores, mientras que el segmento Bajo es una clara minoría (17%). En contraste se presenta la situación de quienes reciben alguna PCE, donde el segmento medio-bajo es abrumadoramente mayoritario, representando el 58.1% de todos los beneficiarios. El segmento bajo es el segundo más significativo (25.4%), mientras que el medio es minoritario (16.5%). Por otro lado, quienes alegaron no saber si recibían, pertenecen a segmentos medio-bajo (44.8%) y bajo (25.3%). Este patrón confirma que el sistema de protección social mantiene su carácter progresivo, asignando

mayor cobertura e intensidad de apoyo a los segmentos educativos asociados a menores recursos socioeconómicos.

El escenario en materia de nivel socioeducativo esclarece lo observado en los segmentos en materia de focalización. Quienes no reciben PCE son predominantemente de nivel medio (50.3%) y medio-bajo (43%), mientras que el nivel bajo representa solo el 6.1%. Entre los receptores, esta composición se invierte: el 57.5% pertenece al nivel medio-bajo y el 19.1% al bajo, confirmando la efectiva orientación hacia los estratos más vulnerables. Quienes aludieron no saber exponen, y en coincidencia con las observaciones planteadas en apartados anteriores, una fuerte presencia en el nivel bajo (29.9%), sugiriendo graves barreras de información precisamente en la población que más necesitaría acceder al programa o la reticencia a manifestar una situación de vulnerabilidad.

La consistencia de estos resultados a lo largo de tres años de seguimiento refuerza la evidencia de que los programas sociales están cumpliendo con su objetivo de funcionar como red de protección para los más vulnerables, aunque también plantea interrogantes sobre la sostenibilidad de un modelo donde una proporción tan significativa de la población esté sujeta a la intervención del Estado para para la re-creación de estrategias que, en nuestro caso particular, contribuyan a la permanencia en la escuela secundaria (Feldfeber y Gluz, 2011).

Las trayectorias educativas al tercer año de seguimiento revelan un panorama con importantes logros, pero también con desafíos. Del total de 603 casos estudiados, la gran mayoría (82.8%) mantiene una trayectoria lineal, lo que indica una continuidad educativa sin intermitencias significativas a lo largo de estos tres años. Este resultado refleja la capacidad del sistema educativo para sostener y promover adecuadamente a la mayor parte de la población estudiantil durante este período.

Las vinculaciones no lineales merecen especial atención en vistas al incremento con respecto a la situación inicial, el 15.8% de los casos presenta una trayectoria intermitente, mostrando discontinuidades en su proceso educativo que, si bien no han llevado

al abandono definitivo, representan señales de alerta sobre dificultades en la integración escolar o factores externos que afectan la continuidad educativa. Este porcentaje, que equivale a aproximadamente 1 de cada 6 estudiantes, merece especial atención por parte de las políticas educativas, ya que las intermitencias tempranas suelen ser predictoras de abandono posterior (Blanco et. al., 2014). Particularmente preocupante resulta el 1.5% que ya presenta una trayectoria abandónica en este tercer año. Si bien este porcentaje puede parecer reducido, representa a aquellos estudiantes que han cortado su vínculo con el sistema educativo.

La evolución de estas trayectorias a lo largo de los tres años de investigación muestra un patrón consistente: mientras la mayoría logra mantener una trayectoria educativa estable, existe un segmento significativo que enfrenta dificultades para sostener su continuidad escolar. La identificación temprana de estos patrones –especialmente de las trayectorias intermitentes– resulta crucial para diseñar intervenciones oportunas que prevengan el abandono escolar y promuevan la reintegración educativa de quienes han experimentado discontinuidades en su escolarización (Blanco, et al. 2014; Romero Sánchez y Hernández Pedreño, 2019; Otero, et al., 2022).

El cruce entre el tipo de trayectoria educativa en el tercer año y la recepción de programas sociales revela patrones significativos que merecen ser analizados en detalle. Al observar la distribución al interior de cada tipo de trayectoria, se identifica una clara asociación entre la intensidad del apoyo estatal recibido y la continuidad educativa.

Quienes manifestaron no recibir PCE exponen una consistente mayoría de trayectorias lineales (87.9%), mientras que las intermitentes representan solo 11.5% y el 0,6% de abandónicas. En marcado contraste, los receptores de PCE muestran una composición diferente: aunque las trayectorias lineales siguen siendo mayoritarias (79,5%), las intermitentes aumentan notablemente (18.5%) y las abandónicas se triplican (2.0%). Mientras que el grupo que alegó no saber su situación presenta un perfil similar al de los no receptores, con 86.2% de trayectorias lineales, 12.6% de intermitentes y 1,1% de abandonos.

Entre los estudiantes con trayectoria lineal se observa que el 29.1% no recibe programas sociales, el 55,9% es beneficiario de PCE. Este patrón contrasta notablemente con lo que sucede en las trayectorias más vulnerables, en las trayectorias intermitentes, la proporción de quienes no reciben políticas disminuye al 20%, mientras que aumentan significativamente los porcentajes de receptores de alguna PCE, 68,5%. La situación se acentúa aún más en el caso de las trayectorias abandónicas, donde solo el 11.1% no recibe, pero se incrementan sustancialmente las proporciones de receptores, el 77,7%. Este último dato es particularmente elocuente: casi 8 de cada 10 estudiantes que abandonaron la escuela durante la investigación eran beneficiarios de alguna PCE.

Estos resultados sugieren una relación compleja entre la protección social y la continuidad educativa. Por un lado, podría interpretarse que el sistema de programas sociales está logrando identificar y atender a la población estudiantil en mayor situación de vulnerabilidad, que son precisamente aquellos que enfrentan mayores dificultades para sostener su trayectoria educativa. Por otro lado, la fuerte asociación entre recepción de programas y trayectorias intermitentes o abandónicas indica que, a pesar del amplio apoyo estatal recibido, estos estudiantes no logran mantener el vínculo escolar.

Este análisis plantea la necesidad de evaluar si las PCE existentes están incorporando componentes específicos para el apoyo educativo, o si sería necesario fortalecer las estrategias de articulación entre la protección social y las políticas educativas para mejorar la permanencia escolar en las poblaciones más vulnerables.

Consideraciones Finales

A lo largo de este artículo se puede dar cuenta de un conjunto de tensiones, continuidades y desafíos que atraviesan hoy la relación entre las trayectorias escolares de las juventudes en

contextos de desigualdad y el alcance efectivo de las Políticas de Componente Educativo (PCE) como parte del andamiaje estatal destinado a garantizar el derecho a la educación. La lectura integrada de los resultados del diseño longitudinal y de las perspectivas teóricas que orientaron el estudio permite sostener que, si bien la expansión normativa del derecho a la educación constituye un avance indiscutible, su realización concreta continúa condicionada por un entramado complejo de desigualdades estructurales y coyunturales que impactan de manera desigual sobre los recorridos estudiantiles.

En primer lugar, los hallazgos en torno a la masividad en la recepción de programas sociales a lo largo de los tres años de investigación evidencian la centralidad que estos instrumentos adquieren para amplios sectores juveniles en términos de sostén material y simbólico. Desde 2022 hasta 2024, la proporción de jóvenes que recibe al menos un programa social se incrementa y se estabiliza en valores elevados, superando el 70% en el tercer año. Este crecimiento no puede leerse únicamente como un indicador de expansión del acompañamiento estatal, sino también como el reflejo de un contexto socio-económico que se vuelve crecientemente adverso y que profundiza la necesidad de amortiguadores sociales para garantizar condiciones mínimas de materialidad en trayectorias marcadas por profundas desigualdades.

La focalización de las PCE, además, aparece claramente evidenciada en la distribución por nivel socioeducativo familiar: los hogares categorizados como bajos concentran el porcentaje más alto de multi-recepción, lo cual reafirma que los mecanismos de elegibilidad logran identificar con relativa precisión a quienes enfrentan mayor vulnerabilidad estructural. Sin embargo, lejos de significar que este indicador se traduce de manera automática en una mejora de la continuidad educativa, los datos muestran que aquellos estudiantes que reciben más de una PCE son, de manera simultánea, quienes presentan con mayor frecuencia trayectorias intermitentes o incluso abandónicas. Este hallazgo, reiterado en los tres momentos del seguimiento, desafía lecturas lineales sobre

la eficacia de la política social como herramienta para garantizar la permanencia escolar y obliga a problematizar el modo en que los programas dialogan —o no— con las condiciones estructurales de existencia y con las lógicas escolares que organizan el tránsito por el nivel secundario.

A su vez, el análisis muestra que la asociación entre recepción de sociales y trayectoria educativa no garantiza una mejora sustantiva en estas últimas, lo cual nos convoca a repensar la articulación entre la política social y la política educativa. Mientras que la primera actúa como amortiguador frente a la desigualdad estructural, la segunda debería operar sobre las condiciones institucionales y pedagógicas que permitan que estos jóvenes no solo lleguen a la escuela, sino que encuentren en ella un espacio posible de continuidad. Sin embargo, la evidencia permite inferir que esta articulación no siempre está garantizada y que las PCE funcionan mayormente como dispositivos compensatorios desligados de estrategias integrales que acompañen el tránsito real de los jóvenes por el nivel secundario.

Respecto a las trayectorias abandónicas, aunque representan solo el 1.5% en el tercer año, adquiere una importancia sustantiva en clave de derechos. Cada caso de abandono resume la incapacidad del sistema para sostener a quienes más lo necesitan y evidencia la persistencia de tensiones irresueltas en el ejercicio del derecho a la educación. La presencia de jóvenes que, aun recibiendo múltiples apoyos estatales, no logran sostener su trayectoria escolar abre interrogantes sobre la efectividad de las estrategias actuales para sostener trayectorias diversas de los jóvenes

Por último, este estudio reafirma que la categoría de trayectorias educativas, lejos de remitir a recorridos lineales y estandarizados, debe entenderse como un concepto analítico que permite capturar la diversidad, complejidad y mutabilidad de los procesos escolares. En este sentido, pensar la educación como un derecho implica reconocer que los jóvenes no transitan la escuela en abstracto, sino en contextos concretos que moldean sus posibilidades reales de sostener la escolaridad.

Referencias bibliográficas

Acosta, F. (2021). Escolarización y derecho a la educación. En Acosta (comp.), *Derecho a la educación y escolarización en América Latina* [1a ed] CLACSO-Universidad Nacional de General Sarmiento. 15-40.

Adelantado, J., Noguera, J., Rambla, X. & Sáez, L. (1998) Las relaciones entre estructura y política sociales: una propuesta teórica. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 60, No. 3 pp. 123-156.

Arroyo, M. (2012) La performatividad de los procesos de regulación normativa: La norma como espacio de disputa por la direccionalidad de las políticas educativas para el nivel secundario [en línea]. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1684/ev.1684.pdf

Blanco, E., Solís, P., & Robles, H. (2014). *Caminos desiguales: trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México.* INEE-El Colegio de México.

Bobbio, N. (1991). *El tiempo de los derechos*. Sistema.

Bosio, A. (2021). En el turno noche todos somos iguales. Estudio etnográfico en una escuela de la Provincia de Córdoba. En M. Maldonado y S. Servetto (eds.), *Etnografía en tramas locales. Experiencias escolares, apuestas y desafíos* (pp. 77-112). CLACSO y Universidad Nacional de Córdoba.

Bottinelli, L. (2017). Educación y desigualdad. Un repaso por algunos aportes de la sociología de la educación en la Argentina. *Revista Sociedad (37)*, pp. 95-112.

Bourdieu, P. (2011). "Estrategias de reproducción y modos de dominación". En Bourdieu, P., *Las estrategias de reproducción social*. [Traducción de Alicia B. Gutiérrez] (pp. 31-50). Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2013). *La nobleza de Estado. Educación de élite y espíritu de cuerpo* [Traducción de Alicia B. Gutiérrez]. Siglo XXI.

Bourdieu, P.; Passeron, J (2018). *La Reproducción: Elementos para una teoría del sistema educativo*. [1ra ed. 1ra. reimpr.]. Siglo Veintiuno Editores

Braslavsky, C. (1985). *La discriminación educativa en Argentina.* FLACSO.

Corica, A., Otero, A., & Merbilhaá, J. (2018). Soportes familiares en los recorridos educativos y laborales juveniles: expectativas y nuevas demandas. *Temas De Educación, 23* (2), 192–209.

Danani, C. (2009). La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización (pp. 25-51). En Chiara, M y Di Virgilio, M (org). "*Gestión de la política social. Conceptos y herramientas*". Universidad Nacional de General Sarmiento. Editorial Prometeo.

De Sena, A., & Cena, R. (2014). *¿Qué son las políticas sociales?* Esbozos de respuestas. En De Sena (ed.), *Las políticas hecha cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*. Editorios Sociológicos Editora. 19-49.

Farrugia, D. (2017). Youth and spatiality: towards interdisciplinarity in youth studies. *Young*, 25(3), 209-218.

Feldfeber, M. y Gluz, N. (2011). Las políticas educativas en Argentina: herencias de los '90, contradicciones y tendencias de "nuevo signo". *Revista Educación & Sociedad*. Vol. 32 (115), 339-356.

Fernández Menor, I. (2023). El enganche y sentido de pertenencia escolar en Educación Secundaria: conceptos, procesos y líneas de actuación. *Revista de Investigación en Educación*, 21(2), 156-171.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica.

García Gracia, M. Sánchez y Gelabert, A. (2020). *La heterogeneidad del abandono educativo en las transiciones posobligatorias. Itinerarios y subjetividad de la experiencia escolar*. https://doi.org/10.5565/rev/papers.2775

Gentili, P. (2009). Marchas y contramarchas. El derecho a la educación y las dinámicas de exclusión incluyente en América Latina (a sesenta años de la declaración universal de los derechos humanos). *Revista iberoamericana de educación*. N.º 49 (2009), 19-57.

Giddens, A. (1984). *The constitution of society: Outline of the theory of structuration*. Univ of California Press.

Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identity*. Cambridge Polity Press.

Hopp, M. y Gradin, A. (2007). Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados: contraprestación, estigma y distinción. *VII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Landau, M.(2008). Cuestión de ciudadanía, autoridad estatal y participación ciudadana. *Revista mexicana de sociología*, 70(1), 7-45. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032008000100001&lng=es&tlng=es.

Laval, C., y Dardot, P. (2018). *El ser neoliberal.* Edición a cargo de Enric Berenguer. Gedisa Editorial.

Miranda, A., y Corica, A. (2018). "Gramáticas de la Juventud: reflexiones conceptuales a partir de estudios longitudinales en Argentina". En A. Corica, F. A. Freytes, & A. Miranda, *Entre la educación y el trabajo: la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina.* CLACSO.

Ostaiza, C. J. Z., & Bravo, P. V. G. (2024). La iniciación Laboral Temprana y la Deserción Escolar en los Estudiantes de Bachillerato. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*, *8*(1), 7988-8000.

Otero, A., Corica, A., & Vicente, M. (2022). El abandono escolar en la escuela secundaria:una investigación sobre los entramados de eventos y experiencias, en los procesos de interrupciones escolares con jóvenes de escuela secundaria de CABA y Gran Buenos Aires. En M. Causa, E. Di Piero, & P. Santucci, *Educación secundaria, desigualdad, pandemia y horizontes pospandemia.* (págs. 96-114). Puntoaparte.

Paviglianiti, N. (1997). Aproximaciones al Desarrollo Histórico de la Política Educacional. *Praxis Educativa, No. 2*, 3-10.

Rauch, N. F., Corica, A., & Otero, A. (2024). Los Jóvenes y escuela secundaria en Argentina: un análisis sobre los procesos de abandono escolar. *Cartografías del Sur. Revista de Ciencias, Artes y Tecnología*, (20).

Reygadas, L. (2008) *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad.* México: Anthropos editorial, Universidad Autónoma Metropolitana.

Romero Sánchez, E. y Hernández Pedreño, M. (2019). Análisis de las causas endógenas y exógenas del abandono escolar temprano: una investigación cualitativa. *Educación XXI*, *22*(1), 263-293

Rose, N. (2007). ¿La muerte de lo social? Reconfiguración del territorio de gobierno. *Revista Argentina de Sociología*, *8* (5) ,113-115.

Ruiz, G. R. (2024). Cuestiones conceptuales sobre el derecho a la educación: implicancias para América Latina. *Tramas y Redes*, (6), 29-46, 600b. https://doi.org/10.54871/cl4c600b

Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. FLACSO.

Saforcada, F. (2021) Fuera del orden. Consideraciones sobre el derecho a la educación en tiempos adversos. En Acosta (comp.), *Derecho a la educación y escolarización en América Latina* [1a ed] CLACSO-Universidad Nacional de General Sarmiento. 57-76.

Tarabini, A., Curran, M., Montes, A., & Parcerisa, L. (2015). La vinculación escolar como antídoto del abandono escolar prematuro: Explorando el papel de habitus institucional. *Profesorado, Revista De Currículum Y Formación Del Profesorado, 19*(3), 196–212. https://revistaseug.ugr.es/index.php/profesorado/article/view/18874

Terigi, F. (2014). La inclusión como problema de las políticas educativas. En Feijoó y Poggi (comp.), *Educación y políticas sociales. Sinergias para la inclusión*. IIPE/UNESCO. 217-233.

Terrazas Pastor, R., & Silva Murillo, R. (2013). La educación y la sociedad del conocimiento. *Revista perspectivas*, (32), 145-168.

Therborn, G. (2016), *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Fondo de Cultura Económica.

Vommaro, P. A. (2022). *Juventudes y desigualdades en Argentina y en América Latina: persistencias, emergencias y resistencias en tiempos de pandemia*; Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y juventud; Fundación FAD Juventud; 129-143.

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP
Año 7, Número 14, mayo - octubre de 2026.

Juvenicidio y necropolítica en México

The Plot of Youthful Life [Juvenicide and Necropolitics in Mexico]

Diego Hernández
Universidad Nacional Rosario Castellanos, México
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-6697-4495
di3gohdz@gmail.com

Marco Núñez
Universidad Autónoma de Sinaloa, México
ORCID: https://orcid.org/0000-0001-8212-1778
marconunez@uas.edu.mx

Recibido: 19/11/2025
Aceptado: 24/03/2026

Resumen
El homicidio de personas en México, provocado por los grupos del narcotráfico que operan en el país y por las fuerzas de seguridad nacional, ha generado una crisis social y civilizatoria con más de 500 mil muertos en los últimos 19 años y 120 mil desaparecidos, siendo los jóvenes un componente fundamental para la reproducción vital del capital y de los grupos armados.
En ese sentido los homicidios de jóvenes van de la mano con las condiciones materiales y de vida, estas contradicciones se expresan no sólo en la precarización sino además en la legitimación de la muerte joven, porque

los asesinados no consumen, no producen, se encuentran en el abismo económico del capital y por tanto sus vidas no importan y no merecen el luto nacional.
Este trabajo ofrece una mirada estadística e histórica sobre los homicidios y las desapariciones forzadas de jóvenes en México durante el periodo 2006-2024. A través del estudio documental y estadístico, se presentan y analizan tres sexenios y los escenarios necropolíticos y juvenicidas, proponiendo replantear las estrategias fallidas de seguridad, fortalecer la lucha por la justica y avanzar hacia la construcción de sociedades de paz y posnarcotráfico.
Palabras clave: jóvenes; narcotráfico; violencia; desaparecidos; juvenicidio; necropolítica. (Tesauro de Ciencias sociales de la UNESCO)

Abstract

The murder of people in Mexico, perpretated by drug trafficking organization operating across the country and by national security forces, has generated a profound civilizational and social crisis, resulting in more than 500,000 deaths and 120,000 disappearances over the past nineteen years. Young people constitute a fundamental component in the vital reproduction of both capital and armed groups. In this sense, the murders of young people go hand in hand with material and living conditions; these contradictions are expressed not only in precarity but also in the legitimization of young death, because those murdered do not consume, do not produce, they are in the economic abyss of capital and therefore their lives do not matter and do not deserve national mourning.
This work offers a statistical and historical overview of the murders and forced disappearances of young people in Mexico between 2006 and 2024. Through documentary and statistical analysis, it examines three presidential administrations and the corresponding necropolitical and juvenicidal contexts. The study proposes the need to rethink failed security strategies, strenghten the pursuit of justice, and advance toward the construction of peaceful, post-drug trafficking societies.
Keywords: youth; drug trafficking; violence; missing persons; juvenicide; necropolitics; (UNESCO Social Sciences Thesaurus)

Introducción

La historia de México con respecto al narcotráfico inicia hace más de cien años. Los primeros registros documentados refieren el cultivo de amapola para la extracción de goma de opio y también de marihuana. La evolución de las formas organizativas para la producción pasó de redes familiares a clanes regionales y familiares, hasta llegar a la actualidad, donde existen múltiples conjuntos de organizaciones que colaboran entre sí y que se han denominado cárteles. No hay que olvidar que México comparte una extensa frontera con Estados Unidos de América, uno de los principales países en materia económica y de consumo de drogas.

El mercado de drogas ha sido enfrentado por el gobierno mexicano mediante políticas prohibicionistas y punitivas. Desde la prohibición hasta las estrategias de corte bélico, se ha buscado confrontar directamente a los grupos armados del narcotráfico a través de enfrentamientos con armas de fuego y demás equipo sofisticado. En este contexto, durante el periodo de gobierno de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), se emprendió como estrategia central de seguridad lo que se denominó "guerra contra el narcotráfico", incrementándose exponencialmente desde ese momento el número de homicidios relacionados con esta actividad declarada ilegal. Con el paso del tiempo. se han observado indicadores alarmantes en torno a la inseguridad y la violencia en el país, derivados de una histórica industria ilegal del tráfico de drogas.

La crisis del sistema capitalista y sus contradicciones en México pueden comprenderse a partir del problema de inseguridad y violencia que vive el país en las últimas dos décadas. El número de homicidios ha superado el medio millón, y existen más de 120 mil personas desaparecidas, lo que evidencia una grave crisis social, humanitaria y civilizatoria. En este entorno, los jóvenes constituyen, en su gran mayoría, quienes incrementan estas cifras; incluso, son ellos quienes engrosan las células y estructuras del narcotráfico, atraídos por mejores condiciones de vida, dinero y

poder, en una sociedad altamente excluyente hacia este sector de la población (Hernández, 2019).

Aunado a ello, conviene reflexionar que la reproducción del capital busca a toda costa incrementar sus ganancias y ha encontrado en el narcotráfico una ruta de salida fundamental, no solo en la producción y distribución de drogas, sino en toda su estructura de redes económicas que abarcan desde la trata de personas, la extorsión, la venta de órganos, la venta de armas y el lavado de dinero. La lucha contra el narcotráfico también se ha convertido en un negocio estratégico para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia. Impulsada desde los gobiernos de la Casa Blanca, esta dinámica ha promovido la comercialización de aviones, armas, helicópteros, drones y todo lo relacionado con la industria de la guerra. El capitalismo industrial ha mutado: ahora se caracteriza por estos elementos de guerra y muerte. La etapa del *necrocapitalismo* susurra a las espaldas de quienes, con jóvenes sueños, han visto su futuro truncado en una batalla, en una emboscada, en una redada y, por consecuencia, en un arresto. El *necrocapitalismo* no solo desaparece, explota y asesina jóvenes; también provoca olvido, repugnancia, acoso, justificación de la muerte y señalamientos hacia ellos y sus familiares.

La violencia está atravesada, como menciona Galano (2019), por procesos sociales, culturales y políticos complejos de la vida precaria y de la eliminación de la vida en la proximidad de barrios y espacios sociales focalizados, en los cuales coexisten entramados disruptivos que se entrelazan a diario con la muerte. Por lo tanto, es importante analizar: ¿quiénes son estos jóvenes acribillados o desaparecidos?, ¿bajo qué contextos y relaciones desarrollan su condición juvenil?, ¿cómo debemos acercarnos a los fenómenos juvenicidas en contextos específicos?

En este contexto, nos planteamos como objetivo central avanzar en la comprensión de los homicidios de jóvenes en el país, a partir de su relación con las condiciones del *necrocapitalismo,* las políticas del Estado mexicano en torno al narcotráfico y la situación de precariedad en la que viven los jóvenes. Para

lograrlo, el trabajo se organiza en cuatro secciones principales. En la primera se presenta el contexto histórico y conceptual que articula los enfoques de *necropolítica* y *juvenicidio* como marcos interpretativos de la violencia en México. La segunda sección describe la estrategia metodológica mixta, precisando las fuentes estadísticas, los criterios de selección de casos y los procedimientos de análisis cuantitativo y cualitativo. La tercera expone los resultados comparativos por sexenio y los hallazgos interpretativos derivados del estudio de casos. Finalmente, la discusión sintetiza los principales aportes del artículo, identifica sus limitaciones y plantea líneas futuras de investigación orientadas a la construcción de políticas públicas de seguridad y justicia con enfoque juvenil y de derechos humanos.

Se concluye que es necesario replantear la estrategia de militarización y el apoyo a las Fuerzas Armadas, caracterizados por el incremento presupuestal y la impunidad de la que gozan los cuerpos castrenses. Además, se propone la reconstrucción del tejido social, la lucha por la verdad y la justicia, y la reparación del daño, con el fin de comenzar a construir sociedades pacíficas y *posnarcotráfico,* que incluyan mejores condiciones de vida para la población, justicia y esclarecimiento para quienes buscan a sus desaparecidos, y sobre todo, un alto a las agresiones contra los jóvenes, sea cual fuere su condición social, modificando las rígidas estructuras que promueven la violencia, la explotación y la impunidad.

Juvenicidio: una herida abierta

Los juvenicidios se han analizado en la literatura latinoamericana desde diferentes ángulos, pero este fenómeno tiene su antecedente en el asesinato de mujeres. El origen de la categoría *juvenicidio* se encuentra precisamente en el estudio de los asesinatos de mujeres. Ya en la década de los setenta, Russell (1976)

denominó *femicidio* a este fenómeno, al igual que Radford (1992), planteando que el asesinato de mujeres constituye la forma extrema de violencia patriarcal en su contra. Por su parte, Segato (2003) aborda este fenómeno desde una visión antropológica y decolonial, mientras que Lagarde (2005) resignifica el concepto como *feminicidio*, desde una perspectiva latinoamericana y en contextos específicos. En consecuencia, Valenzuela (2012), retoma el feminicidio e incluye la muerte de jóvenes, colocando el tema del juvenicidio en la mesa de análisis. Estos sujetos juveniles, precarizados, son el resultado de sus condiciones materiales y de vida en un contexto altamente violento, como lo es la guerra contra el narcotráfico. Berlanga (2015), por su parte, relaciona el feminicidio con el juvenicidio, destacando su coexistencia con las dimensiones de clase, género y raza.

Valenzuela (2015) construye y profundiza la categoría de *juvenicidio*, tomando como referencia los acontecimientos de Ayotzinapa y las condiciones de vida y materiales de los jóvenes, reconstruyendo y analizando el tipo de juventud que es asesinada en América Latina. Núñez (2016) coincide en que se trata de jóvenes precarizados y empobrecidos, que no merecen el luto nacional; por el contrario, son objeto de la criminalización ejercida por las élites para justificar tales actos de violencia. Algo que Urteaga y Moreno (2020) conceptualizan como *desciudadanización*, entendida como un proceso de criminalización y pérdida de derechos.

Por otro lado, existen estudios cuantitativos sobre el uso de armas de fuego contra este sector de la población. Se pueden mencionar trabajos como el de Otamendi (2019), quien destaca a Brasil, Venezuela y México como los principales países en este rubro. Asimismo, el aporte de Chacón (2020) sobre el *juvenicidio encarnado* analiza a los jóvenes lesionados por arma de fuego que, antes, durante y después de los hechos, han sido invisibilizados por el Estado, convirtiéndose en meras cifras de la violencia, sobre todo en el caso de México.

Método

Diseño

Este estudio se inscribe en un enfoque mixto de tipo interpretativo, sustentado en la tradición de la indagación social constructivista. Se optó por un diseño secuencial explicativo mixto, en el cual el componente cuantitativo —centrado en el análisis de las tendencias de homicidios y desapariciones de jóvenes entre 2006 y 2024— sirvió como base para seleccionar y contextualizar casos cualitativos que ilustran la dimensión necropolítica y juvenicida de la violencia.

En una primera etapa, la investigación fue cuantitativa, lo que permitió identificar generalidades, especialmente los procesos sociohistóricos a lo largo del tiempo en cada uno de los sexenios. Los datos posibilitaron establecer líneas de análisis y las tendencias desarrollas durante el periodo de estudio. Posteriormente, se retomó la perspectiva cualitativa, detallando de manera descriptiva las particularidades de los jóvenes asesinados, sus condiciones y circunstancias. El análisis de contenido permitió profundizar en el fenómeno de estudio y comprender su contexto.

Selección de fuentes y recolección de datos

La recolección consistió en la compilación de datos estadísticos correspondientes a los tres últimos sexenios (2006-2024), considerando las variables de homicidios dolosos y desapariciones forzadas, y estableciendo cortes de edad para determinar el número de jóvenes asesinados y desaparecidos en México. Asimismo, se recabaron —a partir de una revisión documental— historias descriptivas de carácter juvenicida y algunos casos documentados en informes de derechos humanos o publicados en medios de comunicación tanto nacionales como internacionales. De igual forma, se organizaron los datos sobre personas jóvenes desaparecidas: algunas de ellas relacionadas con la violencia

sistémica que se desarrolla en México y los grupos del crimen organizado; otras, vinculadas a instancias de seguridad como las policías locales, la Guardia Nacional, y especialmente, el Ejército Mexicano.

Las estadísticas de homicidios dolosos fueron obtenidas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) para el periodo 2006-2022, dado que constituyen las cifras oficiales disponibles sobre estos delitos. No obstante, se corroboró la información en la página de *Tresearch*, donde se lleva un conteo diario de los homicidios. Esta fuente se eligió porque permitió complementar los datos correspondientes a 2024, que aún no estaban disponibles en el INEGI al momento de elaborar la investigación. En cuanto a las desapariciones forzadas, los datos se obtuvieron de la Secretaria de Gobernación, específicamente de la Comisión Nacional de Búsqueda.

Por otro lado, la información cualitativa relativa a los casos y testimonios fue recuperada de notas periodísticas, informes de derechos humanos y reportajes de investigación. La selección de notas se basó en dos criterios principales: el número de personas asesinadas en un mismo evento y la brutalidad del hecho, especialmente en barrios pobres de México. En una segunda etapa, se consideraron los homicidios de jóvenes perpetrados por cuerpos militares y por la Guardia Nacional, con el propósito de abrir una línea de investigación que enfatiza la escasa preparación de los cuerpos castrenses para atender situaciones relacionadas con la seguridad pública.

Para el análisis, se recurrió a nociones del proceso interpretativo y hermenéutico, a fin de comprender la serie de relaciones entre los datos cuantitativos y cualitativos recopilados. Estos elementos se integraron para fortalecer la comprensión de la realidad social en un contexto sociohistórico específico. Desde esta perspectiva, el enfoque epistémico se fundamenta en la construcción de realidades sociales, las cuales se transforman según las circunstancias y condiciones que configuran el entramado del fenómeno de estudio.

Resultados

México y la guerra perdida contra el narcotráfico

Como parte del proceso de legitimación del gobierno de Felipe Calderón (2006-2012) y de la estrategia belicista impulsada por la Casa Blanca en México, en diciembre de 2006 se inició la llamada *guerra contra el narcotráfico*, con un amplio despliegue militar, siendo el estado de Michoacán el primer laboratorio de dicha operación. A nivel nacional, el Ejército posicionó cerca de 48 mil 500 efectivos, quienes realizaron funciones policiales, establecieron retenes y ejecutaron operativos. Entre los objetivos de los militares y la Policía Federal se encontraba "desarticular" las células del crimen organizado, cortar los centros de producción y distribución de drogas hacia los Estados Unidos y pacificar los territorios.

Sin embargo, esto sólo provocó un aumento de la violencia y la multiplicación de nuevas organizaciones criminales, con el llamado *efecto cucaracha*, que consiste en la dispersión y reproducción de grupos delictivos. Dichos grupos incrementaron su equipamiento, financiamiento, armamento y organización para hacer frente no solo a las fuerzas armadas, sino también a otros grupos antagónicos surgidos de su fragmentación. Así, los grupos del narcotráfico pasaron de 6 a más de 175 organizaciones, carteles, células y agrupaciones por todo el país (Flores, 2018; Pardo e Iñigo, 2021; El Universal, 2023).

Al igual que las campañas militares en Sudamérica, como el Plan Colombia (1999), México subscribió acuerdos de seguridad con los Estados Unidos. El denominado Plan Mérida fue firmado el 3 de diciembre de 2008, mediante el cual ambas partes se comprometieron a incrementar la cooperación en materia de seguridad. Esto implicó impulsar el combate al tráfico de enervantes y al flujo de armas a lo largo de la frontera, fortalecer la persecución interna de los cárteles en México como en los Estados Unidos, y profundizar la cooperación bilateral y regional

para combatir la delincuencia trasnacional. La Iniciativa Mérida entregó más de 1,600 millones de dólares al gobierno mexicano, además de equipos de inspección, *software*, escáneres, armas de fuego, helicópteros, aviones y adiestramiento a las fuerzas de seguridad en México (Senado, 2010).

Desde el inicio de la guerra contra el narcotráfico en 2006 y hasta el final del gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2024), la violencia y los asesinatos han aumentado año con año y sexenio tras sexenio, con un promedio de 97 homicidios diarios. La guerra contra el narcotráfico ha cobrado la vida de cerca de medio millón de personas en 19 años de conflicto. Para efectos de este estudio, se consideran los últimos tres gobiernos: durante el de Calderón (2006-2012) fueron asesinadas 121 mil 613 personas; bajo Peña Nieto (2012-2018) se registraron 156 mil 212 ejecuciones; y durante la administración de López Obrador (2018-2024) se documentaron 199 mil 977 muertes, sumando un total de 477 mil 801 personas asesinadas (Crawford, 2021; Arista, 2022; Delgado, 2022; Tresearch, 2024).

Cada uno de los tres gobiernos analizados presenta características similares en cuanto al apoyo a las fuerzas militares y su relación con grupos específicos del narcotráfico. En el caso del gobierno de Calderón, diversos medios e investigaciones vincularon a este grupo político con el Cártel de Sinaloa, al que se le habría otorgado protección, rutas y respaldo desde las fuerzas armadas y la Policía Federal. Durante el sexenio de Peña Nieto, se fortalecieron grupos como el Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG), que se expandió por todo el país desplazando al Cártel de Sinaloa. Por su parte, López Obrador fortaleció al Ejército y a la Guardia Nacional, desplegando más efectivos y asignando un mayor presupuesto a las fuerzas armadas año con año. Cabe destacar que fue en este sexenio cuando se registró el mayor número de homicidios y desapariciones forzadas.

FIGURA 1
HOMICIDIOS EN MÉXICO POR SEXENIOS



Fuente: elaboración propia.

La muerte como política pública

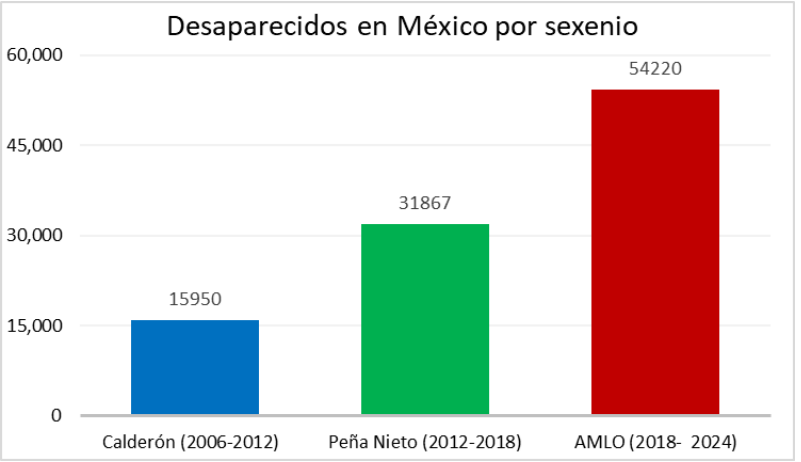
Bajo este contexto de violencia, se recurre al término *necropolítica*, acuñado por Mbembe (2006), en el cual se expresa la decisión de dar vida o muerte a ciudadanos que han sido desciudadanizados es decir, privados del derecho a vivir. Se trata de muertes "justificables", que deben seguir siendo combatidas desde las instituciones de seguridad. La *necropolítica*, por tanto, representa el poder de dar muerte o dejar vivir; es el ejercicio de quien domina la vida del otro. En México, desde el inicio de la guerra —y aún antes de ella — el Ejército ha servido como instrumento para dar muerte. En el contexto de la guerra contra el narcotráfico, fue pieza fundamental para sostener la narrativa del enemigo interno y justificar la fuerza y la letalidad de las armas.

La multiplicación de la violencia ha consolidado un ejercicio sistemático de toma de vidas ajenas, de desaparición y de borramiento del otro de la vida pública y cotidiana. La desaparición forzada en México se ha convertido en un punto de partida para comprender el poder ejercido sobre el cuerpo y la vida del otro:

las múltiples formas de matar, desaparecer, exterminar y borrar la existencia, incluso mediante el uso de ácido para disolver los huesos, fragmentos dentales y toda partícula corporal.

Desaparecer personas implica no solo la ausencia del otro, sino también el ejercicio de poder sobre su vida, su cuerpo y su memoria. Los desaparecidos han aumentado año con año y sexenio tras sexenio. Datos oficiales en México indican que, durante el gobierno de Calderón (2006-2012), desaparecieron 15 mil 950 personas; bajo la administración de Peña Nieto (2012-2018) fueron 31 mil 867; y durante el mandato de López Obrador (2018-2024) desaparecieron 54 mil 220 personas. En total, hasta el momento, se registran más de 102 mil 037 personas desaparecidas, sin incluir los casos de la *guerra sucia* de las décadas de 1970 y 1980, durante el cual el gobierno mexicano, en conjunto con el Ejército, desapareció a 905 personas por motivos políticos. Aquellos desaparecidos eran opositores, luchadores sociales, guerrilleros y activistas de la época (Pérez-Laurrabaquio, 2023; Tresearch, 2024; RNPDNO, 2025).

Figura 2
Desaparecidos en México



Fuente: elaboración propia.

La condición juvenil en medio de la guerra contra el narcotráfico

En México, la población juvenil alcanza los 39 millones de personas, y una parte significativa de ella vive en condiciones de pobreza. Según estimaciones de Naciones Unidas, uno de cada dos niños y jóvenes en México se encuentra en situación de pobreza; en términos precisos, el 52.6% vive bajo esta condición, es decir, alrededor de 19.5 millones de personas (UNICEF, 2020). Cabe resaltar que los estados con mayor índice de pobreza son los del centro-sur del país: Chiapas (77.5%), Guerrero (68.6%), Puebla (64.6%) y Oaxaca (62.1%) (IMJUVE, 2021).

En lo que respecta a las actividades del sector primario —como la agricultura, la pesca, la ganadería y la silvicultura —, el ingreso promedio de los jóvenes se reduce a $2,967 pesos mexicanos al mes, equivalentes a 174 USD mensuales (IMJUVE, 2021). En términos generales, y de acuerdo con el informe del Instituto Mexicano de la Juventud, gran parte de los jóvenes en México no perciben ingresos suficientes para acceder a la canasta básica: específicamente, el 53.9% de ellos. La tasa de desocupación es del 6.2%, y uno de cada dos jóvenes que trabajan lo hacen en la informalidad, lo que provoca que el 32.1% no cuentan con servicios de salud y que seis de cada diez carezcan de seguridad social.

Para Valenzuela (2022), la precarización no solo alude a la ausencia, escasez, la inestabilidad o insuficiencia, sino también a la pobreza económica, la precarización social, urbana y laboral, el desplazamiento, las migraciones forzadas, la desciudadanización, la desubjetivación y la ausencia de estructuras eficientes de justicia. Estas condiciones recaen sobre un tipo específico de joven o persona: aquellos que Goffman (1998) denomina *identidades desacreditas* o que Butler (2009) conceptualiza como *vidas precarias*, es decir, vidas que no importan.

De acuerdo con Butler (2009) los jóvenes asediados por la violencia comparten características de precariedad; se encuentran deshumanizados y desciudadanizados. En ese mismo sentido, Young (2003) se refiere a la construcción de la *otredad* a partir

de subjetividades desacreditadas, sobre las cuales se depositan la ansiedad, las frustraciones y los miedos sociales. Para Kessler y Dimarco (2013), las formas de violencia y hostigamiento por parte de las fuerzas policiales hacia los sujetos jóvenes precarizados son toleradas e incluso aprobadas por buena parte de la población, generando una normalización de la violencia. Esta reprobación del *otro* y la consecuente aprobación de los márgenes violentos se inscriben en relaciones complejas de poder e ideología, pues se instala la necesidad de acabar con "el mal" y con todo aquello que lo simboliza: en este caso, tanto el narcotráfico como quienes en él participan, ignorando contextos, trayectorias o circunstancias.

Con la profundización de la crisis neoliberal en México, la condición juvenil se ha visto gravemente afectada. Cada vez más jóvenes que no estudian ni trabajan han encontrado refugio en el consumo de drogas, la integración a pandillas, la deserción escolar o la venta de estupefacientes. Según estimaciones de la Red por los Derechos de la Infancia en México, existen cerca de 35 mil niños, niñas y adolescentes involucrados con grupos delictivos (Reinserta, 2020).

Este tipo de joven representa características específicas: color de piel, origen étnico, condición económica, nivel de escolaridad y zona de residencia. Es en este sentido que se ejecutan acciones de odio, rechazo y exclusión, fenómenos que Valenzuela (2022) denomina *expresiones intermedias*, evidentes en el racismo, la aporofobia, la homofobia, la transfobia, la exclusión sexual y la desigualdad de género, entre otras.

Esas expresiones intermedias constituyen la antesala justificativa del homicidio de personas jóvenes. Según Valenzuela (2015), el *juvenicidio* no solo se refiere al incremento de los asesinatos cometidos contra jóvenes, sino también a sus condiciones reales de precariedad en los ámbitos económico, laboral, educativo, sanitario, recreativo y habitacional. Como menciona Nateras (2015, p. 111):

> Hay una declarada criminalización y persecución selectiva hacia estos agrupamientos identitarios, de tal suerte que han pasado de ser los supuestos únicos sujetos de violen-

> cias a ser los que más las padecen como objetos de violencias: ejecuciones extrajudiciales y exterminio en su contra.

En ese sentido, Nateras (2015) argumenta que la violencia contra los jóvenes posee una carga tanto objetiva como simbólica, en la cual se busca borrar el imaginario del otro mediante mensajes de crueldad que crean escenarios de muerte, o lo que Valenzuela (2022) denomina *necrozonas*. Se puede afirmar, entonces, que el *juvenicidio* constituye la condición límite de diversos procesos de vida, caracterizados por la "precarización económica, social, cultural, simbólica, e identidades estigmatizadas que producen vidas vulnerables, vidas proscritas" (Valenzuela, 2022, p. 31).

Algunos datos indican que, en México, la tasa bruta de defunción por homicidio de jóvenes es de 34 por cada 100 mil habitantes, siendo los estados de Colima (96), Baja California (77), Chihuahua (75) y Guerrero (73) las entidades con mayores cifras (IMJUVE, 2021).

El juvenicidio en México

El *juvenicidio*, como afirma Valenzuela (2022), tiene su antecedente en el asesinato de mujeres en México y en América Latina —el feminicidio—, entendido como el poder de dar muerte por la condición de ser mujer. En este fenómeno intervienen factores como la condición de vida, el género, la raza, y de manera estructural, la cultura de violencia sobre la cual se ha erigido el poder de dominación sobre el otro, o en este caso, sobre la otra.

En el caso del *juvenicidio*, se analiza no solo la violencia o el asesinato de jóvenes, sino que también las condiciones materiales, simbólicas y espirituales en las que nacen, crecen y se desarrollan. Estos contextos se caracterizan por la pobreza de sus calles, barrios y comunidades, la ausencia de servicios básicos, y la presencia cotidiana de la violencia, los robos y los asaltos. En tales entornos, el consumo de drogas y alcohol forma parte de la vida diaria, pero también se recrean esquemas valorativos de resistencia y descon-

fianza hacia las instituciones de seguridad gubernamental —ya sea la policía, el ejército o el propio gobierno—, que en muchos casos ejecutan cateos, detenciones arbitrarias, ejecuciones o desapariciones contra este sector de la población (Hernández, 2019).

Los resultados estadísticos indican que los homicidios de personas jóvenes de 15 a 29 años, durante el periodo 2006-2023 ascienden a 168 mil 188 víctimas. Este contexto refleja que la guerra ha provocado violencias extremas: decapitaciones, cuerpos colgados, desollamientos y disoluciones en ácido. En medio de este escenario, el *juvenicidio*, desde una perspectiva estadística, muestra una tendencia ascendente. Durante el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012), se registraron 49 mil 746 muertes de jóvenes menores de 30 años; en el de Enrique Peña Nieto (2012-2018), las cifras aumentaron a 56 mil 718; y en el de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), se documentaron a 61 mil 724 asesinatos. El grupo de edad con mayor número de víctimas corresponde al de 24 a 29 años, con 69 mil 629 homicidios en el periodo analizado.

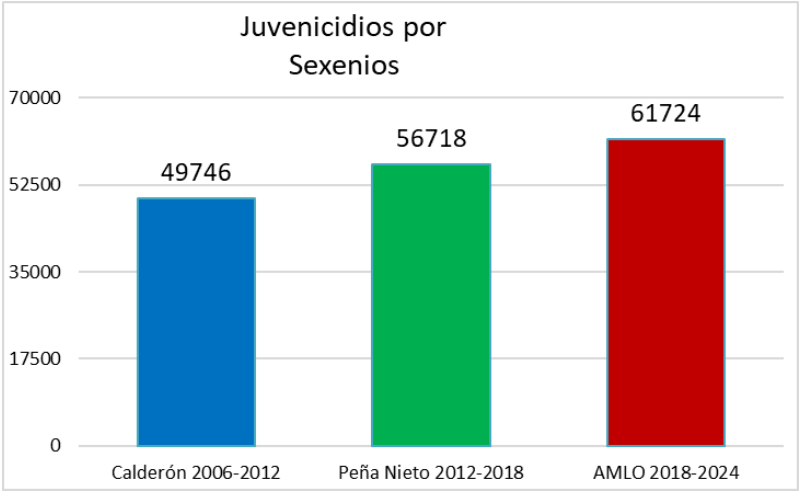
Muchos de estos asesinatos de jóvenes están relacionados con drogas, pandillas, conflictos barriales y narcotráfico. En la mayoría de los casos, las condiciones sociales y económicas de los jóvenes implican una relación directa con el consumo de sustancias, derivada de la falta de oportunidades laborales y de ingresos dignos. Ante esta realidad, muchos jóvenes optan por el consumo de alcohol o drogas, espacios donde la socialidad del barrio funciona como un medio de pertenencia e identificación. Así surgen grupos que socializan en torno al consumo de marihuana, cocaína, cristal, fentanilo y alcohol. Se puede afirmar que el consumo de drogas también genera un elemento identitario entre los jóvenes, quienes, poco a poco, se sumergen en realidades complejas y se vinculan con pandillas o grupos del crimen organizado.

En este sentido, es necesario analizar el narcotráfico como una empresa capitalista, que se nutre de mano de obra juvenil, su principal recurso humano. Debe señalarse que las formas de reclutamiento son diversas: algunas se realizan mediante volantes

o anuncios en redes sociales dirigidos a jóvenes de barrios marginados; otras, a través de amigos o familiares; y en casos más extremos, mediante el reclutamiento forzado.

Las actividades que desempeñan los jóvenes dentro de los grupos delictivos son variadas: halcones (vigilantes de calles y movimientos), repartidores de droga, extorsionadores, sicarios (asesinos a sueldo), mulas (transportistas de droga, sobre todo hacia Estados Unidos) o secuestradores. También existen quienes se encargan del lavado del dinero proveniente del narcotráfico, fungiendo como administradores o responsables de negocios, casinos, bares o cantinas.

FIGURA 3
JUVENICIDIO POR SEXENIOS

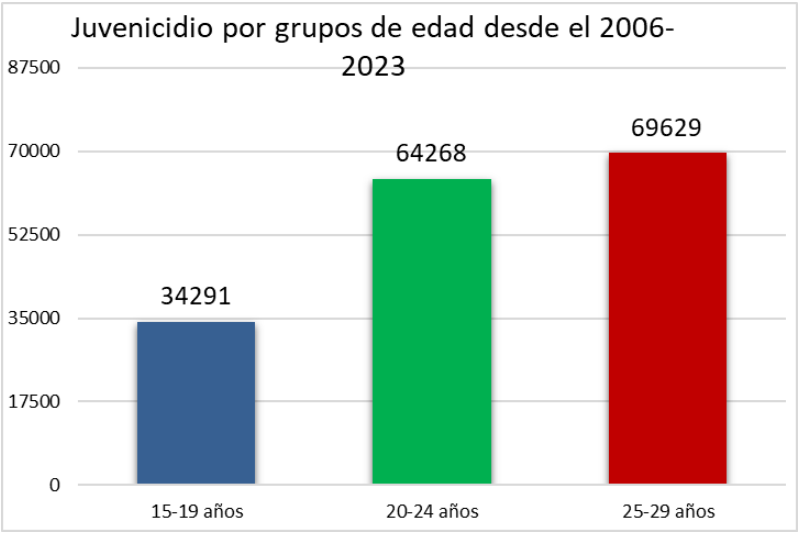


Fuente: elaboración propia.

Son diversas las razones por las cuales los jóvenes ingresan a los grupos delictivos. Las relaciones de amistad o familiares son una de las causas más constantes; otras se derivan de secuestros, algu-

nos de los cuales ocurren en agencias de colocación o de empleo, donde los jóvenes son obligados a permanecer en centros clandestinos de adiestramiento. En estos lugares se les instruye en el uso de armas, las responsabilidades y jerarquías dentro de las células delictivas, así como en el tráfico y la distribución drogas. Para aquellos jóvenes que intentan abandonar los grupos delictivos, el desenlace suele ser la muerte propia o la de sus familiares, ya que dicho acto es considerado una traición dentro de los códigos de la mafia (Hernández, 2019).

Figura 4
Juvenicidios por grupos de edad



Fuente: elaboración propia.

Historias juvenicidas que dejan de ser números

Existen diversos acontecimientos juvenicidas que han sido noticia a nivel nacional e internacional por su magnitud y violencia.

En este apartado se han seleccionado solo algunos casos dentro del amplio espectro de notas y muertes arteras de jóvenes en México. Se trata de las formas de matar en su magnitud y trascendencia, pero también de la cotidianidad de la muerte, el asesinato, el levantón y la desaparición. Son tipos de muerte cada vez más sofisticadas, más cruentos, y al mismo tiempo, más cotidianas, cuyo objetivo parece ser eliminar los vestigios de dignidad del ser humano: descuartizar el cuerpo, mutilar la memoria, destruir la dignidad y extinguir la aspiración de esperanza de mantenerse con vida. Algunos homicidios de jóvenes son trasmitidos en vivo a través de plataformas digitales, o bien difundidos y esparcidos como pólvora por redes sociales, medios masivos de comunicación y páginas especializadas en narcoviolencia, mediante teléfonos móviles.

La cotidianidad de la violencia en la sociedad capitalista conlleva una *necrografía*, entendida como la descripción visual de la muerte: la identificación corpórea y mutilada de cuerpos en contextos específicos. Es la relación del cuerpo muerto con la actividad del narcotráfico y su violencia continua, que se vuelve parte de la cultura general, representada a partir de lo visual, lo bizarro, lo sangriento y lo impactante; un lenguaje que no es lenguaje cotidiano, sino aquel que las mafias van dictando a una sociedad expectante y atemorizada.

La *necrografía* constituye una descripción detallada de la muerte, en la que la audiencia, a pesar de reconocer la tragedia que presencia, no puede dejar de observar las ejecuciones difundidas por redes sociales o en sus teléfonos celulares. Las vidas de los jóvenes no son cifras, como pareciera mostrarse; detrás de cada número existen historias, contextos y relaciones en los que muchos han perdido la vida, y en la mayoría de los casos no se ha encontrado justicia. Existen muertes de jóvenes que merecen el luto nacional, el duelo social y el llanto colectivo, pero también hay muertes que parecen no importar, que dividen opiniones y que no merecen, según la narrativa, ni duelo ni memoria.

Muertes e historias juveniles

La muerte en México se ha convertido en un hecho cotidiano: 97 homicidios diarios posicionan al país como uno de los más violentos del mundo. En este apartado se exponen tragedias y muertes de jóvenes, algunas perpetradas por organizaciones del narcotráfico y otras por los propios militares y cuerpos de seguridad.

Una de las tragedias más recordadas es la masacre ocurrida en las inmediaciones de La Marquesa en 2008, donde 24 jóvenes, atados de pies y manos, fueron rematados con tiro de gracia (El País, 2008). Otro caso estremecedor ocurrió el 27 de octubre de 2010, en el estado de Nayarit, donde, según autoridades y medios nacionales e internacionales como la BBC de Londres, "quince jóvenes fueron asesinados en un lavado de autos en el oeste de México" (BBC, 2010). De acuerdo con el informe, dos camionetas se estacionaron frente al establecimiento y los atacantes descargaron sus armas contra los jóvenes trabajadores y algunos clientes presentes. Según la nota, varios de los jóvenes pertenecían a centros de rehabilitación contra las adicciones.

Otro episodio fue el ocurrido en Ciudad Juárez, donde 13 jóvenes que se encontraban en un espacio festivo fueron acribillados por un grupo armado; las víctimas eran estudiantes de bachillerato (La Prensa, 2010). De igual forma, se registró la masacre de 17 jóvenes en Torreón, en circunstancias similares (BBC, 2010).

En 2014, fueron ejecutadas 20 personas en circunstancias poco claras dentro de una bodega en el municipio de Tlatlaya, Estado de México. En este acontecimiento participó de manera directa el 102.° Batallón de Infantería del Ejército Mexicano, que, según informes de la propia institución castrense, se encontraba realizando actividades de reconocimiento cuando detectó a personas armadas —jóvenes en su mayoría, de entre 15 y 23 años—, quienes presuntamente mantenían a varias personas secuestradas dentro de la bodega. Diez minutos después de iniciado el enfrentamiento, el saldo fue de siete personas muertas y un militar herido. Sin embargo, medios nacionales reportaron que el Ejército solicitó

la rendición de los jóvenes y, posteriormente, según los testimonios de las personas secuestradas, los detenidos fueron ejecutados uno a uno con tiro de gracia. De las cinco personas privadas de la libertad —dos hombres y tres mujeres—, los hombres fueron también ejecutados, mientras que las tres mujeres fueron recluidas en un penal federal, obligadas a declararse culpables de acopio de armas y posesión de cartuchos de uso exclusivo del Ejército, tras ser amenazadas y torturadas. El caso continúa en investigación (SDP Noticias, 2018; Made of Minds, 2021).

Es esa misma línea, la tragedia de Lagos de Moreno, Jalisco, destaca por su nivel de violencia. Cinco jóvenes fueron reportados como desaparecidos en dicho municipio. Al día siguiente, uno de los vehículos en los que viajaban fue encontrado calcinado en las inmediaciones de la ciudad. Tres días después, circuló un video que se volvió viral en cuestión de minutos. En él se observan sujetos jóvenes con características físicas similares a las de los desaparecidos, arrodillados, amordazados y con huellas de golpes y tortura. En otra parte del video, tres de los cinco jóvenes aparecen con manchas de sangre y tendidos boca abajo, aparentemente sin vida. Sin embargo, otro de los jóvenes aparece sin amarras, con un cuchillo en la mano, mientras presuntos integrantes del crimen organizado lo obligan a asesinar a su compañero que permanece inmovilizado. El video muestra la crueldad extrema, el poder sobre la vida del otro y la deshumanización total. El filo del cuchillo atraviesa una y otra vez la garganta del joven que no puede defenderse. La grabación, explícita y desgarradora, retrata la barbarie y crueldad de una sociedad que continúa desangrándose cada día (El Universal, 2023).

El ejercicio necropolítico del ejército

Uno de los acontecimientos más reconocidos por la magnitud de personas desaparecidas y el grado de violencia ejecutada desde distintas esferas de poder fue el del 26 de septiembre de 2014, en

Iguala, Guerrero, con los estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa. Estos jóvenes tomaron dos autobuses para trasladarse, días después, a la Ciudad de México y participar en la marcha conmemorativa del 2 de octubre de 1968, cuando militares asesinaron y desaparecieron estudiantes en la antesala de los Juegos Olímpicos de ese año.

Según testimonios periodísticos, los autobuses que abordaron los normalistas transbordaban droga con destino a los Estados Unidos; este hecho habría provocado la movilización de las corporaciones policiales municipales, estatales y federales, coludidas con el crimen organizado, específicamente con el grupo Guerreros Unidos, quienes abrieran fuego contra los estudiantes y los camiones retenidos. En ese primer enfrentamiento murieron al menos seis jóvenes, entre ellos integrantes de un equipo de fútbol que fue interceptado y baleado. Otros resultaron heridos por arma de fuego; uno de ellos fue hallado sin vida al día siguiente, con el rostro desollado.

La conocida "Noche de Iguala" culminó con la desaparición de 43 estudiantes normalistas, cuyo paradero sigue sin esclarecerse. Los familiares continúan exigiendo justicia y verdad. Se presume la colusión entre grupos del narcotráfico e instituciones de seguridad, incluyendo policías locales y el 27.° Batallón de Infantería del Ejército Mexicano, situado en Iguala, Guerrero (Jornada, 2014).

Una de las características del actual gobierno de López Obrador ha sido el fortalecimiento de la institución castrense y la continuación del proceso de militarización del país. Se pasó de 48 mil efectivos durante el sexenio de Calderón a 53 mil con Peña Nieto; en el caso de López Obrador, se desplegaron 98 mil efectivos del Ejército, además de un número similar perteneciente a la policía militarizada conocida como Guardia Nacional. Ambas instituciones recibieron apoyo y confianza por parte del presidente de la República, quien no solo incrementó su presupuesto, sino que también les otorgó la responsabilidad de proyectos emblemáticos como la construcción del Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles

y tramos del Tren Maya. Asimismo, el Ejército asumió el control de aduanas, puertos y aeropuertos.

El ejercicio de violencia por parte de las fuerzas castrenses durante el gobierno de López Obrador contra ciertos sectores de la población se ha evidenciado en ejecuciones extrajudiciales registradas en distintas ciudades del país. Entre ellas, destaca el asesinato de un estudiante de la Universidad de Guanajuato, a manos del Ejército, en abril de 2022 (Expansión, 2023). También la muerte de dos jóvenes, uno de 24 años y otro de 20, en Jiménez, Chihuahua, quienes fueron rafagueados por la Guardia Nacional el 1 de enero de 2023, tras no detenerse en un retén militar.

Otro caso fue la ejecución de cinco jóvenes que salían de un bar en Nuevo Laredo, Tamaulipas, en febrero de 2023, alcanzados por las balas del Ejército. Según un reporte de Expansión (2023), "de acuerdo con los primeros reportes, el grupo de jóvenes viajaba durante la madrugada del domingo en una camioneta tipo Chevrolet Silverado color blanco, misma que recibió más de veinte disparos". El informe de la Comisión Estatal de Derechos Humanos detalla que testigos aseguraron que dos de las víctimas fueron ultimadas con disparos en la nuca cuando se encontraban tendidas sobre el pavimento.

Otro episodio de brutalidad ocurrió el 18 de mayo de 2023, también en Nuevo Laredo, Tamaulipas. Tras una persecución a plena luz del día, una camioneta fue alcanzada por ráfagas del Ejército y chocó contra un muro. Segundos después, los militares hicieron descender a los presuntos sicarios, desarmándolos. Las cámaras de seguridad registraron el momento en que los soldados dispararon en diversas direcciones, siembran armas en la escena y colocan a los detenidos contra una pared para fusilarlos a quemarropa (Índigo, 2023).

El ejercicio necropolítico del Ejército Mexicano se ha caracterizado por la impunidad y la ausencia de justicia para las familias de las víctimas. Bajo la justificación de la "guerra contra las drogas", buena parte de la población civil se ha convertido en objetivo de caza, ya sea por parte de los grupos del narcotráfico o de las propias fuerzas castrenses.

Discusión

La tragedia de la muerte juvenil y la lucha por la vida

El objetivo del sistema capitalista es el cuerpo joven, ya sea para ser explotado en los centros de trabajo o en las empresas de subcontratación. Siendo más precisos, el cuerpo joven se construye como un imaginario mercantil, expuesto en las mamparas del mercado narco. Cada vez, el promedio de edad de los chicos que ingresan al narcotráfico se reduce: son casi niños, muestran orgullosos sus armas —que muchas veces doblan su peso—. En esas fotografías, los adolescentes portan chalecos y armas tácticas; con una mirada desafiante, saben que en poco tiempo irán al combate.

El narcotráfico es la expresión más sádica y bárbara del capitalismo contemporáneo. Los narcotraficantes son producto del propio sistema: su esfera de producción y distribución conlleva un riesgo extremo que se paga con la vida o con la cárcel. El narcotráfico, por tanto, representa la expresión más cruda del *necrocapitalismo*, pues no solo envenena a la especie humana con drogas, sino que también la mata, extorsiona, levanta, desaparece, tortura, descuartiza y viraliza en videos.

El *juvenicidio* va de la mano con las condiciones de vida de los jóvenes, las posibilidades reales de existencia precaria y la búsqueda de salidas que, en ocasiones, resultan dañinas para el propio cuerpo. El consumo de drogas y alcohol proporciona rutas de escape momentáneas. Finalmente, ¿quién quiere vivir en una realidad en la que un joven gana lo necesario para sobrevivir un día más?

En futuras investigaciones será necesario preguntar: ¿por qué pelean estos jóvenes?, ¿qué bandera defienden?, ¿en qué territorio anclan sus vidas y su idiosincrasia?, ¿a qué se aferran ideológicamente?, ¿cómo construyen sus códigos, sus valores, su moral, su conciencia?, ¿son meras máquinas de matar, sin sentimientos, que solo obedecen órdenes?

El *juvenicidio* abre la posibilidad de adentrarse en el corazón del capitalismo, esa máquina de carne que expulsa jóvenes des-

membrados, sin cabeza, quemados, suplicantes en su último aliento, quizá imaginando otros caminos. El capitalismo tiene rostro de muerte. México y otros países de América Latina lo han vivido en carne propia. El sistema se alimenta de jóvenes precarizados, aunque también existen homicidios de jóvenes provenientes de clases altas y acomodadas: aquellos que nacieron en cuna de narco, en cuna de oro, cuyo mundo está hecho de pistolas, fiestas, mujeres, casas y corridos. Para ellos, las armas y la muerte son una posibilidad inminente, aceptada con naturalidad y hasta celebrada. Estos *narcojuniors* tampoco conocen el alba de otros caminos ni futuros; el *juvenicidio* también los abraza, aunque sus funerales se acompañen con banda, norteño, flores y canciones en su nombre.

Hay, entonces, muertes de arriba y muertes de abajo: las precarizadas, las de barrio, las que terminan con una procesión improvisada y un último adiós. La muerte joven, la despedida del joven del barrio que fue acribillado por la policía, el ejército o el narco. Estas muertes no salen en los noticieros, ni las instancias gubernamentales emiten disculpas o reconocimientos a los familiares. Son alimento para el *necrocapitalismo*, ese capitalismo obeso que absorbe no solo vidas, sino también memorias, humanidad y destinos. Solo deja un sendero: el del narco.

La estrategia belicista en México es una guerra perdida. Se ha echado más gasolina al fuego, provocando la multiplicación de los grupos del narcotráfico, la impunidad, la violencia, la falta de justicia, las muertes, las extorsiones, los secuestros y las desapariciones. El narcotráfico ha corrompido a las instancias gubernamentales y de seguridad. Entonces, ¿quién cuida a los que nos cuidan?

Es necesario repensar las violencias desde un análisis crítico desde las ciencias sociales, y desde lo que Valenzuela (2022) denomina desde la *biocultura,* como un elemento de resistencia basado en la identificación bioidentitaria. Esta perspectiva busca rescatar el cuerpo como espacio simbólico, emocional y político de resistencia y lucha, una emoción de vida capaz de revertir las tendencias de muerte del sistema capitalista. Estas bioresistencias deben dirigir sus esfuerzos a la lucha por la vida y la supervivencia de la es-

pecie; de lo contrario, estaremos condenados a seguir caminando y dibujando trazos necropolíticos por los siglos de los siglos, hasta la desaparición de especie humana.

La bioresistencia debe ir de la mano con la construcción de nuevos horizontes fuera del alcance del capitalismo de muerte. Se trata de repensar las formas de vida, los caminos trazados, la construcción de sociedades de paz y culturas de paz, estableciendo nuevos métodos para erradicar la violencia. Es necesario construir, desde el poder y las instancias gubernamentales, nuevos contextos de vida que incluyan a mujeres, niños, jóvenes, ancianos y clase trabajadora, sacando a millones de seres humanos de los extractos precarios de existencia. Es imperativo fomentar su participación en el arte y la cultura como formas de resistencia y construcción social: el derecho a la lectura, al ocio, al deporte, al estudio y a la aspiración de mejorar sus condiciones de vida.

La cultura de paz implica el fin de la sociedad capitalista tal como la conocemos. La paz social y la justicia deben de ir de la mano: justicia para las víctimas, para los familiares de los desaparecidos, para los luchadores sociales y los buscadores de personas. La bioresistencia debe acompañar la construcción de vida, cultura y relaciones humanas —entre personas y entre especies— que cambien la balanza de muerte que hasta ahora sigue ganando el capital.

La lucha por la vida como un anhelo inmediato: con paz, con justicia, con entornos distintos a la vorágine de explotación del capital. Implica repensar lo que llamamos vida, recursos naturales, mano de obra juvenil y empleos precarios. Pensar en una sociedad *posnarcotráfico* implica imaginar una sociedad *postcapitalista*, donde la ganancia, el poder y la muerte dejen de ser los pilares de un sistema que hoy se consume en el abismo de su propia destrucción.

Entre las principales limitaciones de esta investigación se reconoce la dificultad para acceder a fuentes oficiales actualizadas y homogéneas sobre homicidios y desapariciones de jóvenes, debido a los desfases en los registros estadísticos nacionales y a la opacidad de ciertas instituciones de seguridad. Asimismo, la selección de casos cualitativos se vio restringida por la disponibilidad de

testimonios verificados y la sensibilidad ética que implica abordar experiencias de violencia extrema.

No obstante, el estudio presenta como fortaleza su diseño mixto e interpretativo, que permite articular el análisis histórico-estadístico con la dimensión simbólica y social del juvenicidio, ofreciendo una mirada integral sobre la necropolítica y sus impactos en la juventud mexicana. Esta articulación contribuye a visibilizar el papel de los jóvenes en el entramado de la violencia estructural y abre rutas de investigación para futuras aproximaciones con trabajo de campo más amplio y colaborativo.

Referencias

Arista, L. (2022, 20 de junio). Gobierno de AMLO supera los 120 mil homicidios del comportamiento de Calderón. *Expansión.* https://politica.expansion.mx/presidencia/2022/06/20/gobierno-amlo-supera-los-homicidios-del-sexenio-de-calderon

BBC. (2010a, 18 de julio). México: asesinan a 17 jóvenes en una fiesta. *BBC Mundo.* https://www.bbc.com/mundo/america_latina/2010/07/100718_mexico_torreon_muertos_narcotrafico_az

BBC. (2010b, 27 de octubre). México: asesinan a 15 jóvenes en el estado de Nayarit. *BBC Mundo.* https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2010/10/101027_ultnot_mexico_asesinato_jovenes_lavado_autos_jrg

Berlanga Gayón, M. (2015). El espectáculo de la violencia en el México actual: del feminicidio al juvenicidio. *Athenea Digital, 15*(4), 105–128. https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1556

Butler, J. (2009). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia.* Buenos Aires: Paidós.

Chacón, A. (2020). El juvenicidio encarnado: jóvenes lesionados por armas de fuego en México. *CONfines, 17*(32), 11–36. Tecnológico de Monterrey.

CNB. (2022). *Personas desaparecidas y no localizadas en México desde 1964 hasta el 22 de septiembre del 2022.*Comisión Nacional de

Búsqueda. https://versionpublicarnpdno.segob.gob.mx/Dashboard/ContextoGeneral

Crawford, N. (2021, 13 de septiembre). 20 años de guerra contra el terror en 20 cifras. *Ethic.* https://ethic.es/2021/09/20-anos-de-guerra-contra-el-terror-en-20-cifras/

Delgado, A. (2022, 22 de agosto). Homicidios a lo largo de los sexenios: Con Calderón repuntó, una montaña rusa con Peña y con AMLO, una meseta. *El Universal.* https://www.eluniversal.com.mx/nacion/homicidio-lo-largo-de-los-sexenios-con-calderon-repunto

El País. (2008, 13 de septiembre). Hallados en México 24 jóvenes rematados a tiros. *El País.*https://elpais.com/diario/2008/09/14/internacional/1221343203_850215.html

El País. (2023, 6 de marzo). López Obrador condena la propuesta del Congreso de EE. UU. para que su ejército actúe contra el tráfico de fentanilo en México. *El País.* https://elpais.com/mexico/2023-03-06/lopez-obrador-condena-la-propuesta-del-congreso-de-ee-uu-para-que-su-ejercito-actue-contra-el-trafico-de-fentanilo-en-mexico.html

El Universal. (2023a, 19 de junio). Crimen organizado cubre el 81 por ciento de México: Estudio. *El Universal.* https://www.eluniversal.com.mx/nacion/crimen-organizado-cubre-81-de-mexico-estudio

El Universal. (2023b, 16 de agosto). Lo que sabemos a cinco días de la desaparición de los cinco jóvenes de Lagos de Moreno. *El Universal.* https://www.eluniversal.com.mx/estados/lo-que-sabemos-a-5-dias-de-la-desaparicion-de-los-5-jovenes-de-lagos-de-moreno

Expansión. (2023, 27 de febrero). Militares asesinan a jóvenes en Nuevo Laredo. *Expansión.* https://politica.expansion.mx/estados/2023/02/27/militares-asesinan-a-jovenes-nuevo-laredo

Flores, N. (2018, 28 de marzo). 3.6 billones de pesos: ganancias del narcotráfico mexicano. *Contralínea.* https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2018/03/28/3-6-billones-de-pesos-ganancias-del-narcotrafico-mexicano

Galano, N. (2019). Muerte joven y vidas precarias: Notas sobre el juvenicidio. En D. Beretta, F. Laredo, P. Núñez & P. Vommaro

(Eds.), *Políticas de juventudes y participación política* (pp. 229–248). CLACSO.

Goffman, E. (1998). *Estigma: La identidad deteriorada.* Buenos Aires: Amorrortu.

Hernández, D. (2019). *Socialidad y significación de la narcocultura en jóvenes de la ciudad de Tepic y Xalisco, Nayarit* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Nayarit]. http://192.100.162.123:8080/handle/123456789/2266/statistics

Índigo. (2023, 7 de junio). Video revela que militares alteraron la escena en la que murieron cinco jóvenes en Nuevo Laredo. *Reporte Índigo.* https://www.reporteindigo.com/reporte/video-revela-que-militares-alteraron-escena-en-la-que-murieron-5-jovenes-en-nuevo-laredo-tamaulipas

IMJUVE. (2021). *Situación de las personas adolescentes y jóvenes en México.* Fondo de Población de las Naciones Unidas en México.

INEGI. (2023). *Defunciones por homicidio, 1990–2021.* https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/consulta/general_ver4/MDXQueryDatos.asp

Kessler, G., & Dimarco, S. (2013). Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires. *Revista Espacio Abierto, 22*(2), 185–204. Universidad del Zulia.

Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas.* México: UNAM.

La Jornada. (2014, 28 de septiembre). Policías balean a normalistas de Ayotzinapa en Iguala; al menos cinco muertos. *La Jornada.* https://www.jornada.com.mx/2014/09/28/politica/005n1pol

La Prensa. (2010, 1 de febrero). Masacran a jóvenes estudiantes en México. *La Prensa.* https://www.laprensani.com/2010/02/01/internacionales/14957-masacran-a-jovenes-estudiantes-en-mexico

Made of Minds. (2021, 2 de abril). México: arrestan de nuevo a soldados por masacre de Tlatlaya. *DW Made of Minds.* https://www.dw.com/es/m%C3%A9xico-arrestan-de-nuevo-a-soldados-por-masacre-de-tlatlaya/a-57083950

Mbembe, A. (2006). Necropolitique: En traversées, diasporas, modernités. *Raisons Politiques, 21,* 29–60.

Nateras, A. (2015). El aniquilamiento identitario infanto-juvenil en Centroamérica: El caso de la mara salvatrucha (MS-13) y la "pandilla" del barrio 18 (B-18). En J. M. Valenzuela (Coord.), *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España* (pp. 201–217). Barcelona: Ned Ediciones; Guadalajara: ITESO.

Núñez, L. (2016). Juvenicidio en México y Colombia: Un bosquejo comparativo. *Veredas, 32,* 201–217. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Otamendi, M. (2019). "Juvenicidio armado": Homicidios de jóvenes y armas de fuego en América Latina. *Salud Colectiva, 15,* 1690. https://doi.org/10.18294/sc.2019.1690

Pardo, L., & Iñigo, A. (2021, 14 de junio). Una guerra inventada y 350 mil muertos en México. *The Washington Post.*https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2021/06/14/mexico-guerra-narcotrafico-calderon-homicidios-desaparecidos

Pérez-Laurrabaquio, O. (2023, 23 de febrero). Acercamiento estadístico a la desaparición de personas en México: Guerra sucia y guerra contra el narcotráfico. *Revista Nexos.* https://datos.nexos.com.mx/acercamiento-estadistico-a-la-desaparicion-de-personas-en-mexico-guerra-sucia-y-guerra-contra-el-narcotrafico

Radford, J., & Russell, D. (Eds.). (1992). *Femicide: The politics of woman killing.* New York: Twayne Publishers.

Reinserta. (2020). *Niñas, niños y adolescentes reclutados por la delincuencia organizada.* Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

RNPDNO. (2025, 14 de julio). *Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas.*https://versionpublicarnpdno.segob.gob.mx/Dashboard/Sociodemografico

Russell, D. (1977). *The politics of rape: The victim's perspective.* New York: Stein and Day.

Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Senado de la República. (2010). *Punto de acuerdo sobre el Plan Mérida. Gaceta del Senado.*https://www.senado.gob.mx/65/gaceta_del_senado/documento/28064

SDP Noticias. (2014, 26 de octubre). Testimonios de supervivientes constatan ejecución extrajudicial en Tlatlaya. *SDP Noticias.* https://web.archive.org/web/20181002020028/https://www.sdpnoticias.com/local/edomex/2014/10/26/testimonios-de-supervivientes-constatan-ejecucion-extrajudicial-en-tlatlaya

Tresearch. (2024, 29 de julio). *La guerra en números.* https://www.tresearch.mx/inseguridad

UNICEF. (2020). *Informe anual: Romper el ciclo de pobreza que afecta a la infancia y la adolescencia.*https://www.unicef.org/mexico/comunicados-prensa/informe-anual-de-unicef-romper-el-ciclo-de-pobreza-que-afecta-infancia-y

Urteaga, M., & Moreno, H. (2020). Jóvenes mexicanos: Violencias estructurales y criminalización. *Revista de Estudios Sociales, 73,* 44–57.

Valenzuela, J. M. (2012). *Sed de mal: Feminicidio, jóvenes y exclusión social.* Tijuana & Monterrey: El Colegio de la Frontera Norte / Universidad Autónoma de Nuevo León.

Valenzuela, J. M. (2015). *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España.* Barcelona: Ned Ediciones; Guadalajara: ITESO; Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Valenzuela, J. M. (2022). *La danza de los extintos.* Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte; Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Young, J. (2003). *La sociedad excluyente: Exclusión social, delito y diferencia en la modernidad tardía.* Madrid: Marcial Pons.

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP
Año 7, Número 14, mayo - octubre de 2026.

Necropolíticas y la precarización de la vida: el desplazamiento forzado y el crimen organizado como marcos contextuales de las juventudes migrantes contemporáneas

Necropolitics and the Precarization of Life: Forced Displacement and Organized Crime as Contextual Frameworks for Contemporary Migrant Youth

Ricardo Carlos Ernesto González
Universidad Autónoma de Baja California, México
ORCID: https://orcid.org/0000-0001-7484-3842
ricardo.carlos.ernesto.gonzalez@uabc.edu.mx

Recibido: 19/11/2025
Aceptado: 22/03/2026

Resumen

El estudio de la violencia requiere comprender sus manifestaciones cotidianas y las condiciones políticas que administran la vida y la muerte. En este contexto se destaca las políticas de muerte que gestionan las formas de morir y son ejercidas por poderes fácticos, siendo las migraciones contemporáneas un claro ejemplo de ello. Este artículo propone una ruta de análisis sociológico con enfoque crítico, sostenida en dos conceptos clave: la *necropolítica* y la *violencia social* para interpretar las violencias complejas que enfrentan las poblaciones migrantes. Este marco se complementa con las nociones de

CC BY NC SA

anulación de la vida social violenta y *escenarios hostiles*, culminando en la propuesta conceptual de *aniquilamiento continuum*. Este andamiaje analítico se aplica al caso de los jóvenes en desplazamiento forzado hacia la frontera México-Estados Unidos. Su tránsito está atravesado por la violencia del crimen organizado y las fuerzas armadas del Estado, estructuras amparadas en políticas de abandono y discursos de paz institucional. Para su abordaje empírico, se emplearon metodologías cualitativas mediante etnografía multisituada y entrevistas narrativas, permitiendo comprender cómo estas dinámicas precarizan la vida de las juventudes migrantes.
Palabras clave: violencias, migración, aniquilamiento, frontera, jóvenes

Abstract

The study of violence requires understanding its everyday manifestations and the political conditions that govern life and death. In this context, the policies of death that manage the ways of dying and are exercised by the powers that be stand out, with contemporary migrations being a clear example of this. This article proposes a critical sociological analysis based on two key concepts: necropolitics and social violence, in order to interpret the complex forms of violence faced by migrant populations. This framework is complemented by the notions of violent social annihilation and hostile scenarios, culminating in the conceptual proposal of annihilation continuum. This analytical framework is applied to the case of young people forcibly displaced to the Mexico-United States border. Their journey is marked by violence from organized crime and the state's armed forces, structures protected by policies of abandonment and discourses of institutional peace. For its empirical approach, qualitative methodologies were used through multi-sited ethnography and narrative interviews, allowing us to understand how these dynamics make the lives of migrant youth precarious.
Keywords: violence, migration, annihilation, border, youth

Introducción

Y ahora me encuentro
asustado, confundido, aproximadamente en el olvido
enlatado, oprimido, seriamente desnutrido
agitado, entumido, excitantemente mal vestido
cautivo de la calle.
La Castañeda, 1994.

La globalización, como fenómeno social clave en la expansión de mercados y nuevas articulaciones culturales, fue en sus inicios un proyecto que prometía, a través del mercado global, dar posibilidades de transformación a diferentes sectores bajo una aparente democratización, al tiempo que se expandía la industria y los medios para impactar las condiciones de vida, incluyendo con ello el conocimiento hegemónico generalizado.

No obstante, tal como Giddens (2000) lo sostuvo, este mismo proceso concibió exigencias en las poblaciones mundiales que promovieron a transformarse en nombre de un epicentro económico, al punto que al hablar de globalización se "…tiene algo que ver con la tesis de que todos vivimos ahora en un mismo mundo" (p. 30). En el contexto latinoamericano, esta exigencia global ha desmantelado las economías locales, dejando a las juventudes sin anclajes materiales ni simbólicos. Así, el supuesto "mismo mundo" se experimenta desde una exclusión profunda, convirtiendo la expulsión territorial hacia el norte global en una de las pocas vías disponibles para intentar acceder a los beneficios prometidos por este modelo.

Esta propuesta puede interpretarse como un ordenamiento impositivo si consideramos las exigencias de la producción económica. Estas se articulan bajo un conjunto de violencias que van desde las estrictamente económicas hasta las que Žižek (2009) denomina como violencia objetiva. En este sentido, las dinámicas de la globalización no se reducen a un proceso económico global, sino a la ejecución de condiciones de precarización que afectan a unos sectores más que a otros.

Así, la promesa inicial de la globalización como un modelo que nos impulsaría al bienestar genera hoy más desencanto que esperanza, pues nos introduce al panorama de un mundo diseñado para el control, donde se impone el mismo modelo de interacción y socialización. Este desencanto es, de hecho, el motor estructural del desplazamiento forzado contemporáneo. Las juventudes centroamericanas y del sur de México, despojadas de un horizonte de futuro en sus lugares de origen, emprenden el tránsito hacia la frontera norte no como un acto de libre movilidad, sino como una respuesta ineludible ante la violencia objetiva que ha vuelto inhabitables sus propios entornos.

En este marco, el mercado global ha consolidado la capitalización de la vida biológica y social -incluyendo las formas de (sobre) vivir- con el afán de cumplir con los estándares exigidos de consumo y producción, supeditando con ello las condiciones mínimas de bienestar. En consecuencia, se generan dinámicas que permiten algunas existencias sociales mientras castigan otras: en las primeras se encuentra la correspondencia del deber ser, y en las segundas, el objeto de castigo. Los jóvenes migrantes latinoamericanos encarnan, de manera trágica, estas existencias castigadas. Al no encajar en los engranajes formales de la productividad en sus países, sus cuerpos son leídos como excedentes o prescindibles, arrojados a rutas migratorias donde se topan con aparatos de seguridad y fronteras que administran su sufrimiento y criminalizan su tránsito.

Salvador y Vargas (2021) afirman que “el acto y hecho de consumir, involucra diversas implicaciones en distintos niveles y dimensiones…” (P. 11); Bauman (1999) por su parte responde de forma crítica afirmando que “La globalización divide en la misma medida que une” (P. 8), y es que no es nueva la ambición por generar cuadraturas de consumo y producción en las que todo el mundo entre, pero tampoco ha caducado esta afirmación y por lo tanto, una gran mayoría de las personas nos vemos implicadas de forma consciente o inconsciente.

No obstante, la medida de nuestra presencia social queda atada a nuestra capacidad de producir, siendo explotados en todas

las formas posibles. En consecuencia, al ser excluidos de estas cuadraturas formales en sus lugares de origen, las juventudes se desplazan hacia el norte de México buscando reinsertarse en la economía global, aun sabiendo que dicho mercado laboral y fronterizo (como la maquila o la economía informal) los absorberá bajo lógicas de hiperexplotación, validando su presencia únicamente como mano de obra barata y desechable.

En este proceso, nuestras interacciones con tales economías subyacen a dos condiciones de índole más estructural: las lógicas de consumo y explotación sobre los cuerpos, que se plantan como el "deber ser" promovido deade la globalización, tienen en su columna vertebral expresiones diversas de las *violencias sociales* (Imbert, 1992), que logran ser articuladas bajo la noción de las *necropolíticas* (Mbembe, 2011) y reflejadas en ejecuciones tales como el *aniquilamiento continuum* (Ernesto, 2024) y los *escenarios hostiles* (Valenzuela, 2019), que define el autor como:

> […] distintos registros de violencia entre los cuales se identifican los siguientes: la precariedad como violencia económica que afecta a millones de jóvenes que no logran cubrir mínimos de bienestar, ni la canasta básica…La violencia institucional que les estigmatiza y criminaliza incrementando sus niveles de vulnerabilidad…también se manifiesta en biopolítica, a la que he definido como estrategias de poder que buscan controlar el cuerpo de los jóvenes, entre las que he destacado la significación corporal, sexualidad, prohibición y penalización del aborto, esterilizaciones forzadas, violencia obstétrica, disposiciones eugenésicas, imposición de patrones estéticos, marcos prohibicionistas…La violencia contra los movimientos sociales antisistema, disidentes, altermundistas o que escapan al control institucional…La violencia social vinculada a los marcos prohibicionistas y al llamado crimen organizado afecta de manera central a los jóvenes…La violencia barrial o pandilleril como violencia que confronta a los propios jóvenes a conflictos y violencia

> autodestructiva, así como a la criminalización externa e institucional que identifica a las identidades juveniles pobres asentadas en los barrios como formas delincuenciales…La violencia publicitaria y de difusión de patrones y modelos de vida consumistas que excluyen a la mayoría de la población que se encuentra muy lejos de esos productos, condiciones y escenarios de consumo. Las violencias adulto-gerontocráticas obedecen a relaciones sociales que tienden a excluir los jóvenes de los espacios de poder usualmente dominados por los mayores, y a la violencia sexual (pp. 59-60)

En relación a estas últimas nociones, la primera advierte una forma de vulnerabilidad que en su arqueología es posible encontrarse desde el control de la vida, hasta las estrategias sistémicas de dar muerte. Y en la segunda se presenta un conjuntos de caracteristicas de vida que convergen en una, o varias, sobre los sujetos sociales precarizados. Este marco conceptual describe a la perfección no solo los territorios que expulsan a las juventudes latinoamericanas, sino la geografía misma de su tránsito. El corredor migratorio hacia el norte de México es, por definición, el escenario hostil por excelencia: un espacio donde los jóvenes quedan atrapados entre las redes del crimen organizado -que los cosifica como mercancía de extorsión, trata o reclutamiento forzado- y la militarización del Estado, ejecutando una necropolítica patente sobre sus trayectorias. El aumento de las poblaciones globales y la disminución de acceso a la vida digna han fundado los cimientos de un estado de precarización perpetuo, en donde uno de los ejes rectores que posibilita esto es el conjunto de las violencias en sus diferentes representaciones. Así, afirma Imbert (1992) que:

> La violencia -o las violencias- no pueden ser tomadas aisladamente. La violencia no es un hecho puntual, aislado (de ahí el falseamiento de los enfoques centrados en la violencia política -véase el terrorismo- o la violencia económica -la delincuencia). La violencia…retomando la fórmula de Marcel Mauss, es un hecho social global (un phénomène social total).

> No se puede desvincular el análisis de los fenómenos de violencia (pongamos la delincuencia juvenil) de las condiciones económicas, pero tampoco de las representaciones colectivas y del imaginario social (la llamada inseguridad ciudadana es antes que nada un sentimiento, sensación de inseguridad y aunque tenga base real, el discurso sobre la seguridad está influido por el imaginario de la inseguridad). (p. 12)

Resultaría simplista limitar el debate sobre la exposición que experimentan estas poblaciones precarizadas ante una mera ecuación de producción-consumo y medios para alcanzarlos. La imposición de una homologada horma sociocultural y política a las poblaciones globales, ha generado una preocupante sobreexigencia particularmente aplicada a los grupos más vulnerados; con ello, inculcando en los proyectos de vida un apetito colosal de consumo-producción, fundamentado por el mismo tejido cultural y las interacciones asimétricas que depositan el valor de la vida según su capacidad económica o de explotación. Por lo tanto, la migración forzada de estas juventudes hacia el norte mexicano no representa el espejismo del "sueño americano", sino la cruda materialización de sujetos que, huyendo del aniquilamiento, se adentran en un entramado necropolítico que rentabiliza su vulnerabilidad extrema.

En este sistema, no solo participamos, sino que tenemos un papel activo en su reproducción, limitando las posibilidades de transformación o, incluso, una posible emancipación. Este refuerzo cultural de la dicotomía entre el *tener* y el *no tener*, que despoja de valor y presencia a estos últimos por su baja producción socioeconómica, es el motor de lo que propongo denominar como *economías de la omisión*. La volatilidad que representa la producción de unos sobre la carencia e imposibilidad de otros, nos deja entrever la reducida posibilidad de alcanzar condiciones dignas de vida en los espacios que habitan o bajo las regularidades que les conminan.

Las migraciones -principalmente por desplazamiento forzado- y la incorporación en actividades *paralegales* (Reguillo, 2012) se convierten en opciones representativas para sobrevivir a dicho

panorama desalentador. En el caso específico de las juventudes latinoamericanas, estas "economías de la omisión" se traducen en la negación sistemática de su derecho al futuro en sus países y comunidades de origen. Expulsados de la formalidad y del Estado de bienestar, la ruta hacia el norte de México se erige no solo como un escape de la asfixia económica, sino como un intento desesperado por reclamar una existencia material que sus propios contextos locales les han clausurado.

Es precisamente frente a esta asimetría insostenible donde el desplazamiento forzado cobra un sentido trágico. Para las juventudes precarizadas, cuyos territorios de origen han sido devorados por estas lógicas de aniquilamiento y abandono institucional, la movilidad deja de ser una decisión voluntaria en busca de la promesa globalizada, para convertirse en una huida obligada por la supervivencia. Sin embargo, al emprender el tránsito hacia la frontera norte de México, estos jóvenes no escapan del modelo, sino que se adentran en una geografía donde la necropolítica opera en su máxima crudeza. En este corredor fronterizo, atrapados entre la violencia del crimen organizado y las políticas de contención militar, sus cuerpos se vuelven el último eslabón de la hiperexplotación: sujetos mercantilizados e insertos en una maquinaria que lucra tanto con su tránsito como con su muerte.

Según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), para el segundo trimestre del 2025 hay 59.4 millones de personas en México Ocupadas y 1.6 millones Desocupadas, siendo personas económicamente activas con edades de 15 años en adelante. No obstante, si colocamos estas cifras frente a las 38.5 millones personas en pobreza multidimensional y 7 millones en pobreza extrema -durante el mismo periodo antes mencionado-, tenemos, por mínimo, un paneo de las condiciones de precarización económica y laboral a las que se sujetan las personas económicamente activas.

Y en donde se germinan ocupaciones laborales poco dignas y justas a las necesidades sociales-cotidianas, dando paso a las acciones antes mencionadas. Estas cifras no solo exponen la fragilidad estructural que empuja al desplazamiento interno de las

juventudes mexicanas, sino que también revelan el árido escenario de recepción para los jóvenes migrantes transnacionales. Al llegar a las ciudades de la frontera norte, estos sujetos precarizados se insertan en un tejido económico ya de por sí fracturado, viéndose obligados a competir por empleos en la informalidad o a ser absorbidos por la industria maquiladora bajo regímenes de sobreexplotación que perpetúan su pobreza.

Sin embargo, lejos de cuestionar si estas acciones son pertinentes o no al sistema económico que nos regula, es más relevante apuntar a cómo la validez que otorgamos a los dispositivos de control capitalista se puede apreciar en la negación de la diversidad y la condena de lo diferente, siempre y cuando no sean oportunos o sumatorios a la capitalización del proceso consumo-producción. Es una forma de control o dominio de la vida social a la que no podemos escapar y donde existen sectores más vulnerados que otros, con la imposibilidad de movimiento como un común denominador de los ejercicios de precarización. Al respecto, Bauman (1999) dice:

> La movilidad asciende al primer lugar entre los valores codiciados; la libertad de movimientos, una mercancía siempre escasa y distribuida de manera desigual, se convierte rápidamente en el factor de estratificación en nuestra época moderna tardía o posmoderna…Nos guste o no, por acción u omisión, todos estamos en movimiento. Lo estamos, aunque físicamente permanezcamos en reposo: la inmovilidad no es una opción realista en un mundo de cambio permanente. (p. 8)

En el contexto de las migraciones hacia el norte global, esta estratificación de la movilidad adquiere tintes letales. Mientras el capital, las mercancías y las élites cruzan las fronteras con absoluta fluidez y amparo legal, el movimiento de las juventudes empobrecidas es hiper-vigilado, criminalizado y castigado, forzándolas a transitar por rutas clandestinas que las exponen sistemáticamente a la desaparición y la muerte. Bajo esta lógica, aparecen diversas condiciones del movimiento al que alude el autor, las

cuales no se reducen a una mera "movilidad social" en términos económicos. Por el contrario, en articulación con el proceso de consumo-producción antes mencionado, se generan desplazamientos que empujan a los sectores precarizados hacia escenarios cada vez más complejos y hostiles.

En estos espacios, dichos sectores se convierten en objeto de un exacerbado ejercicio asimétrico que condiciona la vida y la muerte; esta última, inscrita en los marcos de la necropolítica y alimentada por el dinamismo de las violencias sociales. La frontera norte de México se consolida, en este sentido, como el clímax de dichos escenarios hostiles: un laboratorio social donde el Estado y el crimen organizado convergen para decidir activamente sobre el descarte o la explotación de las juventudes migrantes, confirmando que su desplazamiento forzado los ha insertado de lleno en la fase más cruenta del aniquilamiento continuum.

Aquí es donde encuentro la conjetura con el *aniquilamiento continuum* y los *escenarios hostiles*. En primera instancia, a reserva de su posterior desarrollo y vinculación, encontraremos un proceso distintivo del aniquilamiento de la vida que, en la lógica de la *necropolítica* (Mbembe, 2011), no tiene solo un punto de muerte física, sino que inicia como un *abandono* y se extiende a un *olvido social* (Esposito, 2018), llegando hasta el fin de la vida biológica y este último se mantiene en una extensión indeterminada.

En segundo lugar, es crucial examinar las características y mecanismos que condenan a las poblaciones más precarizadas a una muerte aletargada o a una subsistencia degradante. Dichas comunidades se definen por la saturación poblacional, la falta de condiciones dignas, el hacinamiento extremo y la imposibilidad de acceso a derechos básicos. Esta realidad se inscribe en un espacio simbólico de sobrepoblación y escasez de recursos, amplificado por el desinterés estatal en priorizar las necesidades sociales sobre sus agendas económicas, así como relegando a últimas instancias la prioprización de la seguridad pública.

Fenómenos de larga data, como los desplazamientos forzados (por violencia, migración socioeconómica y desastres naturales),

se han visto agudizados por el cruce de diferentes formas de violencias, en donde la misma condición migratoria termina siendo propulsada por un conjunto de asimetrías ejecutadas en los lugares de origen y en las experiencias mientras atraviesan diferentes territorios, exponiendo con mayor crudeza la vulnerabilidad sistémica de estos grupos, en donde un nuevo actor se hace visible como nuevo ejecutor de las diferentes formas de *violencias sociales*: el crimen organizado.

Instrumentalización de las *necropolíticas*: el abandono y olvido como formas de violencia

Desde una perspectiva sociológica, la pertinencia de un texto radica, como señala Boudon (1983), en su capacidad para centrarse en las problemáticas urgentes, necesarias, latentes e inmediatas que atraviesan la vida cotidiana. Este compromiso con la transformación social y la generación de conocimiento orientado a las necesidades de la sociedad define el camino de lo que se ha denominado *sociología pública* (Burawoy, 2005). Si bien este planteamiento surge de la sociología, su vocación trasciende las fronteras de la disciplina y es compartido por el resto de las ciencias humanas y sociales.

Ante todo, estos esfuerzos académicos deben focalizarse en identificar y comprender las situaciones que obstaculizan, o que, por el contrario, favorecen condiciones de vida óptimas para la población en general. Nuestro interés particular se dirige a aquellas personas que se ven forzadas a migrar debido a escenarios hostiles, especialmente los generados por el crimen organizado. Para dimensionar esta urgencia, basta observar que organizaciones como el Observatorio de Desplazamiento Interno (IDMC) y la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos (CMDPDH) han documentado en sus informes correspondientes al año 2023 que, históricamente, la violencia ha forzado el desplazamiento interno de más de 380,000 personas en Méxi-

co, sumándose a los cientos de miles de migrantes que transitan anualmente por el país huyendo de dinámicas criminales y económicas idénticas en sus lugares de origen.

Por ello, este abordaje crítico respecto a las condiciones de vida de las poblaciones precarizadas en trásito migratorio y de su habitar en los contextos violentos, requiere partir de dos afirmaciones: la primera es que existe un *fracaso rotundo del proyecto Estado Nación*, en donde estos grupos tienen que asumir un "deber ser" descolocado, que no corresponde con sus condiciones de vida y, aún más, que fue diseñado en un contexto distinto al experimentado en la actualidad.

La segunda afirmación alude a que *la paz institucionalizada es ejercida desde las violencias*, utilizando los dispositivos de control del Estado -como los cuerpos armados- y, de forma intensa, sobre grupos que pueden representar amenaza a la estabilidad de una estructura asimétrica e histórica. Esta aseveración se materializa al contrastar el despliegue ininterrumpido de más de 120,000 elementos de la Guardia Nacional y las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad pública y control migratorio, frente al hecho de que los homicidios representan la principal causa de muerte en jóvenes mexicanos de 15 a 29 años, según las Estadísticas de Defunciones Registradas de 2023 y 2024 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). La supuesta "paz" militarizada se erige, estadísticamente, sobre la letalidad juvenil.

Tanto la marca del desencanto dejada por las expectativas del proyecto Estado Nación, como el trazo violento para alcanzar la paz institucionalizada, han derivado en el abandono-olvido social, legitimado dentro del marco institucional y de sus dispositivos de gubernamentabilidad. No bastaría con explicar que se aniquila la vida de ciertas poblaciones en el aparente fuego cruzado entre el Estado y los supuestos gestores ilegales de la violencia, sino que se suma una vulnerabilidad de vida rastreable en sus trayectorias y no solo como un trágico recorte del momento de su deceso físico. La magnitud de esta vulnerabilidad biográfica queda expuesta en el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas (RNPDNO), el cual, con corte al primer trimestre de 2024, contabiliza más de

114,000 desapariciones históricas en el país, demostrando que el aniquilamiento de estas poblaciones no siempre culmina en un cuerpo visible, sino en la sustracción total de su existencia.

Según Mbembe (2011), las violencias ejercidas por el Estado —particularmente aquellas que regulan la forma de morir de las poblaciones menos representativas—, así como las ejecutadas por otros cuerpos armados que se coluden con la institucionalidad y regularidad del uso de la fuerza, particularmente el crimen organizado, se basan en un conjunto de procedimientos hegemónicos que aseguran su permanencia y reproducción. Este planteamiento invita a reflexionar más allá del exterminio inmediato, abriendo la puerta al análisis de mecanismos de violencia más lentos y poco visibles para encender alarmas.

El análisis de estas condiciones es crucial, sobre todo al abordar violencias indirectas que no provienen visiblemente del Estado, sino que se originan en instancias fuera de las normas legales como el crimen organizado. En estos casos, la necropolítica opera de manera distinta: en lugar de ser una herramienta de la administración estatal para el exterminio, funciona a través de la omisión y el olvido social. Estos mecanismos son los verdaderos dispositivos que delimitan las trayectorias de vida, sumiéndolas en un cúmulo de exclusiones. Con ello, las opciones de acción para afrontar la precarización y sobrevivir tales formas de violencias sociales, va reduciéndose.

Informes de la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM), particularmente sus reportes consolidados del periodo 2021-2023, evidencian cómo operan estas exclusiones en el terreno: más del 80% de los delitos documentados contra personas en tránsito son perpetrados por particulares y grupos del crimen organizado (robos, secuestros, extorsiones), actuando en una zona de confort propiciada por la deliberada inacción estatal.

La propuesta abandono-olvido social, parte de una lógica procesual entre el ejercicio de ausencia que lleva a cabo el Estado -considerando a este como una acción consciente e intencional-, en

relación con las necesidades de distintos sectores poblacionales, y posteriormente su completa anulación de la visibilidad social, en la que la sociedad en general se ve participe. Es crucial distinguir este *olvido* del propuesto por Augé (1998), quien lo conceptualiza como un mecanismo intencionado o selectivo del sujeto para salvaguardar la individualidad. Augé describe "formas de olvido" que surgen en respuesta a eventos traumáticos y operan como un proceso disociativo o una suerte de protección contra el dolor inherente a la memoria. En ciertas condiciones, este mecanismo incluso puede llegar a compartirse y colectivizarse socialmente.

Esta iniciativa se distingue por su adaptabilidad, facilitando la comprensión de las experiencias de violencia que se dan en los marcos de los movimientos migratorios, a menudo vinculados a la violencia estatal o del crimen organizado. No obstante, el "olvido" aludido —entendido como un proceso de omisiones deliberadas y recurrentes— actúa en la práctica como una serie de dispositivos que marginan a un grupo específico, privándolo de la plena garantía de sus derechos y de la debida intervención del Estado para asegurar su protección y bienestar.

Este olvido deliberado encuentra su respaldo más irrefutable en los índices de impunidad del sistema de justicia. De acuerdo con métricas de organizaciones como Impunidad Cero en sus balances publicados en 2023, la resolución de delitos en México oscila en niveles de impunidad superiores al 90%, cifra que roza el 99% cuando las víctimas son personas migrantes o no documentadas. Así, la omisión se comprueba metodológicamente: el abandono no es una falla del sistema, sino su mecanismo operativo más efectivo.

De este modo, tal negligencia se encuentra íntimamente ligada a un mecanismo de carácter estructural y de índole sistemática. De acuerdo con Esposito (2018), los procesos de memoria-recuerdo y de olvido no son excluyentes sino simultáneos. Por consiguiente, la decisión de omitir o de asegurar la memoria, o los derechos que de ella se derivan, podría tener en su origen en un vínculo de naturaleza estructural, como la autora expone:

La tarea de la memoria radica, entonces, en seleccionar qué se recuerda y qué se olvida, procurando encontrar un equilibrio que permita al sistema continuar con sus operaciones, sin someterse a la pura casualidad. Pero, además, la importancia del olvido por sobre el recuerdo deriva del hecho de que para que el olvidar proceda, debe permanecer inadvertido: no podría ocurrir si el sistema no se olvida de la ejecución continua del proceso de recordar/olvidar. (p. 4)

El olvido social, ligado con el ejercicio de abandono, generan una mancuerna consecuente que no puede dejarse de lado cuando se trabajan las formas de *necropolítica*, en tanto se gestionan formas de aniquilamiento lento o aletargado. Desatender gradualmente las necesidades básicas de una población, en donde el Estado tiene un rol fundamental para asegurar el cumplimiento de sus derechos y el bienestar de su población, es solo posible mediante la ejecucipón coimpleja de diferentes formas de violencias engranadas, operando unas con otras.

Así, podríamos problematizar las formas en que se asume, con frecuencia, que la falta de acceso al trabajo, educación, salud y Derechos Humanos le corresponden completamente al Estado. En derivación, redireccionamos el malestar a un ente social gubernamental y administrativo y no a la ampatía frente a las condiciones deplorables de nuestros iguales. Estas dos problemáticas se interrelacionan de forma continua. Sin embargo, la urgencia de atención varía significativamente entre los distintos sectores.

Si bien he argumentado que estas condiciones socioestructurales, culturales y políticas afectan a todas las personas en situación de vulnerabilidad, la densidad poblacional y la intersección con los indicadores de pobreza revelan grupos que experimentan mayores impactos de estas asimetrías. Entre ellos destacan las personas económicamente activas que se encuentran dentro de los parámetros de la pobreza multidimensional y extrema, quienes, a su vez, están expuestas a escenarios hostiles y a desplazamientos forzados a causa de la violencia social.

Así, el deber ser que es depositado sobre las poblaciones economicamente activas, construido hegemónicamente desde

los mundos adultos (Duarte, 2012) ha generado tensiones importantes, en especial respecto al recurso económico resultante del trabajo regulado y su desventaja frente al efecto redituable de las economías irregulares. Desvincular a los sujetos de sus correspondientes contextos sería un error que derivaría en el uso de un enfoque poco útil en la comprensión de las condiciones de vida de las poblaciones precarizadas: refiriéndome no solo de las nacionales, sino también de aquellas que en su tránsito migratorio deben interactuar con las peripecias de nuestro país. Así, una de las estrategias analíticas a las que sugiero recurrir en esta propuesta de análisis sociológico crítico es el *principio de la no separabilidad* (Ibáñez, 1994).

Bajo esta propuesta, migrar, o transitar de manera forzada, ya sea por condiciones económicas o de violencia armada, representaría una estrategia para conseguir los elementos necesarios en el subsistir cotidiano. Si bien no constituye la mejor de las opciones, sí es la que se ajusta a la urgencia de sus necesidades personales y sociales. Y bajo esta misma lógica, el crimen organizado y la adscripción a lo diversos grupos ha sido, de muchas formas, una oportunidad que solvente con las principales afrentas de la vida cotidiana.

La falta de recursos económicos para cubrir gastos médicos, de alimentación e incluso de vivienda, son resueltos por estas plataformas ocupacionales no reguladas y en el margen de la legalidad, aunque a un costo latente de vida. El mismo desplazamiento representa un componente de las economías que exigen de su "mano de obra" el riesgo de sus propias vidas. Durante el 2024 el Instituto Nacional de Migración registro 1,393,683 personas en tránsito migratorio por México de forma irregular. De los cuales 738,270 eran hombres y 362,979 mujeres adultas; más de 154 mil en núcleos familiares donde se acompañaban más de 135 menores de edad y casi 3 mil menores noa compañados.

En este contexto, la migración representa solo una faceta del proceso de búsqueda de nuevas oportunidades laborales que permitan mitigar la inequidad social y la falta de acceso a empleos

regulados. Sin embargo, la segunda vía ocupacional irregular más representativa para una parte significativa de las oblaciones precarizadas, pero que son consideradas economicamente activas para los sistemas globales de producción, es el crimen organizado en sus diversas manifestaciones. El registro de cómo los cárteles del narcotráfico se convierten en proveedores de apoyos económicos y materiales para poblaciones vulnerables es tan extenso que podría, sin duda, competir con las omisiones y ausencias dejadas por el Estado (Ernesto, 2016).

El conjunto de estas acciones ha sido calificado como delitos e irregularidades que, por sus consecuencias, vulneran las condiciones de vida, ignorando por completo que es precisamente el contexto de vulnerabilidad lo que impulsa a las poblaciones, sobre todo a las más precarizadas, a optar por estas vías denominadas como "paralegalidades" (Nateras, Reguillo y Valenzuela, 2013). Asumir, desde el adultocentrismo y la hegemonía, que la regularidad debe ser la única ruta a seguir en el "deber ser" para todas las personas, independientemente de sus adversidades o complejidades, resulta ser una necedad insostenible.

> Es posible que la desventaja económica, la precariedad estructural (que se resume en el posible acceso a diversas instituciones) y el mismo olvido social (de la que hemos abonado con la desinformación), hayan obligado a las generaciones más jóvenes a buscar opciones eficaces para solucionar ese rezago latente en la escalada laboral y del "buen vivir". Hay que cuestionar la percepción que se tiene de aquellas formas en que se ha enfrentado el tema de la incorporación a la delincuencia organizada o al narcomundo. (Ernesto, 2016)

Los motivos de la migración, sumados a la falta de acceso a ofertas laborales, pone en una posición complicada a quienes son expulsados, de forma directa o indirecta, de sus lugares de origen. Pues frente a la necesidad de cumplir con las exigencias de consumo en el costo de vida digna, sostenidos por una economía direccionada desde

la vulnerabilidad de las vidas precarias, los mercados paralegales se conciben como las opciones más rentables en tanto que el recurso de inversión más valioso que tienen es su capacidad de sobrevivir.

Las estrategias de la globalización, para potenciar el consumo, la explotación y la expansión, han sido parte de un proceso que pareciera restar valor a la vida, reduciéndola a una utilidad, un cuerpo del que solo se espera la producción económica hasta el último momento de la vida, condicionando siempre el acceso a los servicios y recursos básicos para la vida. El desencanto al que me he referido anteriormente lleva consigo la desolación que representa para las juventudes toda la estructura gubernamental, la administración del Estado y sus instituciones en conjunto. En una de las entrevistas realizadas en Mexicali, Baja California, durante el octubre del 2023, *José* -joven originario de El Salvador-, comentó:

> Salí de mi país porque vivía con miedo…cuando fui a la comandancia puesto policial nadie atendió, no me quisieron escuchar, pasaron los meses y tuve que pensar en salirme. La pandilla también trabaja con policias, con el ejercito, me fui porque ya todos me perseguían, yo estaba reclamando justicia por mi familia, pero tuve que salir, sin trabajo y con miedo, mejor me fui. Si trabajas bien te persiguen, si trabajas mal te persiguen. Y si llegas aquí también te persiguen. (José, 2023)

No obstante, bajo la misma idea analítica debemos poner sobre la reflexión las formas en que estas estructuras del crimen organizado han, de algún modo, suplantado dichas ausencias, no solo por retribuir económicamente ante la precariedad, sino por responder a la falta de "organización". En México, el crimen organizado a buscado ejecutar las mismas acciones neoliberales que otras industrias privadas, privatizar lo que debería ser público y ser complñice con el Estado para dejar al abandono la garantización de los derechos y aportarlo desde los márgenes de la legalidad gubernamental, ante esto, *Rosa* -joven originaria de Veracruz, México-, entrevistada en el 2022, comentó:

> En Boca del Río no hay trabajo, no te queda de otra que ser halcon[1], pagan mejor que trabajar en otra cosa. Yo estuve trabajando en todo, vendía cosas, en un lugar de recargas de celular, de mesera en un bar. Pero cuando me ofrecieron trabajar con un radio, nada más por estar sentada en la entrada de un negocio, avisar cuando pasaban los verdes[2], con eso ya tenía para pagar cosas, deudas…también te dan para gastos cuando debes estar en el hospital, cuando necesitas medicamentos y despensas, han hecho casas, desde hace muchos años han estado haciendo eso. (Rosa, 2022)

A partir de los argumentos expuestos, es posible trazar una línea crítica que conecta la violencia estructural con las decisiones de vida de las poblaciones precarizadas. A manera de síntesis, podemos articular este cierre en tres ejes fundamentales que preparan el terreno para nuestro siguiente análisis. *La necropolítica de la omisión:* el abandono social y la impunidad no son fallas de un sistema rebasado, sino dispositivos de control estatal que operan a través del olvido sistemático. Al negar la protección ciudadana y militarizar la supuesta "paz", el Estado somete a las poblaciones vulnerables a una forma de aniquilamiento lento, borrándolas del espectro de los derechos humanos.

La paralegalidad como estrategia de subsistencia: ante un "deber ser" hegemónico inalcanzable y un mercado laboral excluyente, la inserción en las redes del crimen organizado y el tránsito migratorio forzado dejan de ser anomalías morales. Representan, bajo el principio de no separabilidad, respuestas racionales de sobre-

[1] La figura de los "halcones" tiene gran relevancia en las estructuras del crimen organizado, pues son las personas encargadas de informar sobre el tránsito de los elementos de seguridad que se desplazan por un territorio determinado. Manteniendo alerta a los elementos del crimen organizado.

[2] Una de las formas de referirse a los elementos del ejército nacional de México es "los verdes", esto como un distintivo del color de los uniformes, así como de los vehículos que operan.

vivencia frente a una estructura que mercantiliza la vida humana hasta su agotamiento. Y finalmente *la suplantación del bienestar social*: las estructuras criminales han capitalizado el vacío institucional, asumiendo roles de proveeduría y organización que el Estado ha privatizado o abandonado. Esta cooptación no solo lucra con la precariedad, sino que reconfigura las lealtades y las dinámicas de pertenencia en los territorios marginados.

En conclusión, la precarización y la violencia obligan a estas poblaciones a transitar por geografías de riesgo donde la frontera entre la víctima, el migrante y el actor paralegal se desdibuja bajo el imperativo de sobrevivir. Comprender que el narcomundo y la migración irregular operan como las únicas plataformas de contención económica para estos grupos nos exige desplazar nuestra lente analítica. Ya no basta con documentar la expulsión y el abandono; resulta imperativo adentrarnos en las reconfiguraciones de la identidad, los nuevos tejidos sociales que emergen en estos espacios liminales y las lógicas de poder a las que quedan sujetas estas corporalidades en su cotidianidad.

Las violencias sociales y la desechabilidad como ruta necropolitizada

Hasta este punto, la propuesta del *abandono-olvido social* (Esposito, 2018) se define a partir de dos vertientes: la primera se refiere a la responsabilidad del Estado y la segunda, a la apatía de la sociedad en general como un ejercicio sistematizado que se alberga en los procesos estructurales. El gobierno mexicano, en su respuesta a la precariedad que experimentan sus habitantes, se manifiesta ausente, incurriendo así en el abandono de su deber por garantizar las condiciones de bienestar necesarias para toda la ciudadanía.

Estas responsabilidades se delegan, de facto, a un sistema de meritocracia que sirve como sustento para las exigencias que

terminan sobreexplotando a aquellos que ya viven en condiciones precarizadas. Entre estas responsabilidades ineludibles se encuentra la obligación de proveer seguridad, salud, educación, trabajo regulado y ambientes pacíficos. En el momento en que las autoridades gubernamentales adoptan una posición distante de las necesidades de sus naciones y, en particular, de sus poblaciones más vulnerables, se legitima el *abandono*.

Este trasciende de ser una simple acción individualizada para convertirse en un acto validado por el Estado, ya que, además de la *omisión*, se implementa una extensa campaña de desprestigio y estigmatización. En consecuencia, la percepción e interpretación que el resto de la sociedad tiene sobre estos sujetos está marcada por la criminalización, una que se centra en su pobreza, vulnerabilidad y en sus estrategias de afrontamiento ante dichas condiciones, con una intensidad variable según el caso.

Tal puente entre la legitimación del Estado y la consecuente acción de apatía e indiferencia por parte de la sociedad mexicana se ve fuertemente respaldado en los discursos que emergen de las autoridades gubernamentales; es decir, la construcción de narrativas estigmatizantes, son un dispositivo (Fanlo, 2012) clave en los procesos de administración para el aniquilamiento de la vida, sobre todo cuando se piensa de forma gradual o lenta. Un ejemplo es el que problematiza Schedler (2014) al recurrir a las afirmaciones hechas por Felipe Calderón durante su sexenio entre el 2006 y 2012 como presidente de México, en donde se distinguían narrativas de rechazo, odio, criminalización y estigma a quienes, en ojos de las autoridades, reproducían el mal de la sociedad.

> En México, aún después de 80 mil muertos atribuidos al crimen organizado, no hemos tenido este tipo de auto-reflexión colectiva. Durante el sexenio de Felipe Calderón, cuando el gobierno todavía hablaba de la violencia, ni el gobierno mismo ni la sociedad política o civil asumían a "los delincuentes" como miembros de la sociedad mexicana. El presidente refería a ellos como si fueran enemigos

> externos, una suerte de extraterrestres vengativos que habían descendido desde el espacio al territorio nacional, amedrentando y amenazando a "todos los mexicanos", "la patria", "la gente", "los ciudadanos", "las familias mexicanas", "nuestros pueblos" (p. 26).

En este proceso de gestión sobre el abandono a las poblaciones que son sujetas a pensarse desde el estigma, agregando que ya como juventudes fuera del "deber ser" cargan desde la precarización de sus vidas con una representación de "peligro", se les aparta de la mirada cotidiana, asumiendo que sus problemáticas no nos representan reconocimiento. Generando con ello una presencia constante de violencias sociales, en las que estas juventudes son objeto, pero de las que no se genera reflexión alguna. La noción de olvido atiende a un proceso de larga duración en donde el objetivo es el aniquilamiento de una vida, como forma expresión lenta y paulatina de *necropolítica*.

La ficcionalización del sujeto que se convierte en un enemigo colectivo (Foucault, 2019; Mbembe, 2018), avalado por las hegemonías discursivas del Estado y fundamentado por la exigencia de producción económica, da pie a una noción utilitaria de los cuerpos precarizados, en donde el aprovechamiento que se tiene de su vida y su corporalidad es llevado al límite, hasta dejar lo que Bauman (2005) llama *residuos humanos* o también *poblaciones supérfluas*, como resultados directos de las exigencias de la modernidad.

Para este caso, migrar y arriesgar la vida o adscribirse a las células delictivas del crimen organizado, son solo una extensión de las formas en que se ha habitado desde antes. Sin embargo las nociones que se tienen de estos actores, casi siempre poblaciones precarizadas o vulneradas de forma sistémica, van cargadas de discursos de odio que requieren un objetivo para aniquilar física y simbólicamente. Por ello, el reconocimiento de la problemática no se detecta o determina únicamente en encontrar el momento de su adscripción a la paralegalidad, sino que se ubicaría en la identificación de todos aquellos elementos

partícipes en su alejamiento progresivo con respecto al Estado y sus regulaciones asimétricas.

Bauman (2005) ofrece una explicación preliminar al sugerir que existen diversos niveles de utilidad en la manera en que se emplea a estos individuos, a quienes se cataloga como sobrantes demográficos que no generan un rendimiento económico. Esta conceptualización se desarrolla en el contexto que él denomina la "modernidad", época que coincide, además, con el nacimiento de las instituciones penitenciarias en su configuración actual. Sobre este tema, el sociólogo señala:

> La producción de "residuos humanos" o, para ser más exactos, seres humanos residuales (los "excedentes" y "superfluos", es decir, la población de aquellos que o bien no querían ser reconocidos, o bien no se deseaba que lo fuesen o que se les permitiese la permanencia), es una consecuencia inevitable de la modernización y una compañera inseparable de la modernidad. Es un ineludible efecto secundario de la construcción del orden (cada orden asigna a ciertas partes de la población el papel de "fuera de lugar", "no aptas" o "indeseables") y del progreso económico (incapaz de proceder sin degradar y devaluar los modos de "ganarse la vida" antaño efectivos y que, por consiguiente, no puede sino privar de su sustento a quienes ejercen dichas ocupaciones). (Bauman, 2005: 16)

De esta manera, la condición residual a la que se refiere el autor constituye, en esencia, la base de la utilidad que estos grupos representan para la paz institucional. Dicha paz busca justificar el exceso de violencia ejercido por el Estado, utilizando como mecanismos de ejecución la fabricación de delitos y los procedimientos de coerción para obtener declaraciones preelaboradas que aseguren la detención de los supuestos responsables de cualquier crimen.

Conclusiones

La discusión precedente culmina con dos reflexiones cardinales, al menos en el marco de este análisis: una interrogante crítica y una aseveración fundamental. La pregunta central, acentuada a lo largo del texto y nutrida por el exhaustivo trabajo de campo, es: ¿Cuáles son los factores articuladores que perpetúan estas modalidades de violencia en distintos segmentos poblacionales, especialmente en aquellos más afectados por la precariedad sistémica? La respuesta más inmediata yace en las huellas profundas de las violencias institucionales, que actúan como cimientos de los escenarios hostiles experimentados por las juventudes.

Estas violencias se interpretan, frecuentemente, bajo las categorías de necropolíticas o, incluso, violencias ultraobjetivas. El limitado acceso a empleos formales regulados y la escasez de condiciones de vida dignas generan una palpable distancia entre los intereses y la atención de la sociedad en general y las poblaciones empobrecidas, migrantes y criminalizadas. No obstante, una vía de análisis más rigurosa para abordar esta problemática podría ser el concepto propuesto de aniquilamiento continuum, cuyo andamiaje principal se sustenta en la necropolítica y el abandono-olvido social. El desafío no reside tanto en la generación de nuevos estudios sobre violencias sociales, sino en propiciar lecturas de mayor calado que interroguen las arqueologías de estos procesos y, consecuentemente, impulsen replanteamientos metodológicos profundos.

En este sentido, el presente estudio demuestra empíricamente que la vulnerabilidad de las poblaciones en tránsito y marginadas no es un simple daño colateral o una falla del sistema, sino el resultado operativo de una maquinaria estatal que delega la supervivencia a los márgenes paralegales. Frente a las categorías tradicionales que suelen enfocarse en el exterminio físico o en el acto violento consumado, el *aniquilamiento continuum* aporta una lente epistémica superior: permite visibilizar que la muerte de estas poblaciones no siempre es un evento fulminante, sino un proceso ininterrumpido de desgaste gradual.

Esta propuesta conceptual logra capturar la agonía biográfica de los sujetos, demostrando que la verdadera violencia letal opera en la fusión entre la necropolítica activa y el abandono-olvido social pasivo. En consecuencia, las implicaciones analíticas y metodológicas para el estudio sociológico de la migración y la violencia resultan contundentes: analíticamente, nos obliga a desplazar la mirada del "incidente violento aislado" hacia la "temporalidad lenta" de la exclusión. Esto exige dejar de patologizar las decisiones de las poblaciones precarizadas para comenzar a entender su inserción en las redes criminales como estrategias lógicas y forzadas de sobrevivencia ante el vaciamiento estatal.

Metodológicamente, demanda que abandonemos la dependencia exclusiva de las métricas de letalidad o de criminalidad tradicional (como la mera contabilidad de cuerpos). Impulsa la urgencia de diseñar herramientas sociológicas y etnográficas capaces de registrar las ausencias, los silencios institucionales y las trayectorias truncadas de aquellos sujetos que experimentan una sustracción total de su existencia mucho antes de su muerte biológica.

BIBLIOGRAFÍA

Augé, M. (1998). Las formas del olvido. Barcelona: Gedisa.

Bauman, Z. (1999). La globalización. Consecuencias humanas. Argentina: FCE.

Bauman, Z. (2005). Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias. Buenos Aires: Paidós.

Boudon, R. (1983). La desigualdad de oportunidades. La movilidad social en las sociedades industriales. Barcelona: Editorial Laia.

Burawoy, M. (2005). "Por una sociología Pública". En Política y Sociedad, 42 (1), 197-225.

Duarte, C. (2012). "Sociedades adultocéntricas: sobre sus origenes y reproducción". En Última Década, 36, 99-125.

ENOE. (2025). Comunicado de prensa Num. 433/25. México: INEGI.

ENOE. (2025). Comunicado de prensa Num. 522/25. México: INEGI.

Ernesto, R. (2016). Marcas y trayectorias de las violencias institucionales: juventudes y encierros penitenciarios en México [Tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana]. Repositorio institucional de la UAM. https://bindani.izt.uam.mx/concern/tesiuams/c821gj973?locale=es

Ernesto, R. (2024). "Olvido social como necropolítica juvenil: procesos de interacción y resistencia en poblaciones privadas de la libertad". En Nateras, A. y Soto, P. (coord.) Violencias, México: UAM-I y Bonilla Artigas Editores.

Esposito, E. (2018). "Olvido social: una aproximación desde la teoría de sistemas". En MAD Revista del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad, (39), 1-12.

Fanlo, L. (2012). "¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben". En Revista de Filosofía, (74), 1-8.

Foucault, M. (2007). El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collegè de France (1978-1979). México: FCE.

Foucault, M. (2019). Vigilar y castigar. CDMX: Siglo XXI.

Giddens, A. (2000). Un Mundo Desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. México: Taurus.

Ibáñez, T. (1994). Psicología social construccionista. Guadalajara: UDG.

Mbembe, A. (2011). Necropolítica. Sobre el gobierno privado indirecto. España: Melusina [sic].

Mbembe, A. (2018). Políticas de la Enemistad. Barcelona: Futuro Anterior Ediciones.

Reguillo, R. (2012). "De las violencias: caligrafía y gramática del horror". En Desacatos, (40), 33-46.

Salvador, J. y Vargas, H. (2021). Hiperconsumo occidental. Reflexiones y Alternativas éticas. México: Editorial Torres Asociados.

Schedler, A. (2014). Ciudadanía y violencia. México: CIDE.

Valenzuela, J. (2019). Trazos de sangre y fuego. Bionecropolítica y juvenicidio en América Latina. Alemania: UDG y CALAS.

Valenzuela, J., Nateras, A. y Reguillo, R. (2013). Las Maras. Identidades juveniles al límite. México: UAM-I, COLEF y Juan Pablo.

Žižek, S. (2009). Sobre la Violencia: Seis Reflexiones Marginales. Buenos Aires, Paidós.

• Pensamiento crítico

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP
Año 7, Número 14, mayo - octubre de 2026.

Ruinas del Estado y constelaciones comunitarias: genealogías de la política no estatal

Ruins of the State and Communal Constellations: Genealogies of Non-State Politics

Francisco Javier Gómez Carpinteiro
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego" - BUAP, México
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-7975-1362
panchog39@hotmail.com

Recibido: 26/01/2026 · Aceptado: 24/03/2026

Resumen

Este artículo examina la posibilidad de una política no estatal a partir del antagonismo histórico entre Estado y comunidad. Partiendo de una crítica del Estado como forma de mando que produce sujetos legibles y gobernables, se recuperan genealogías de sociedades que han organizado la vida colectiva sin estructuras permanentes de dominación, desde los planteamientos de Pierre Clastres y James C. Scott hasta la experiencia moderna de la Comuna de París. Sobre esta base, se analizan reaperturas contemporáneas de organización desde abajo -el zapatismo, el confederalismo democrático kurdo y los comunes urbanos- como constelaciones comunitarias que reactivan memorias largas de autogobierno. Finalmente, se examinan las fuerzas de clausura estatal y capitalista que enfrentan estas experiencias, así como su persistente capacidad de reabrir la imaginación política. Más que

modelos acabados, estas prácticas revelan que la política no estatal constituye una posibilidad histórica recurrente y no una utopía futura.
Palabras clave: Estado; comunidad; política no estatal; autonomía; comunes; antagonismo político.

Abstract

This article examines the possibility of non-state politics through the historical antagonism between State and community. It begins with a critique of the State as a form of rule that produces legible and governable subjects, and recovers genealogies of societies that have organized collective life without permanent structures of domination, from Pierre Clastres and James C. Scott to the modern experience of the Paris Commune. On this basis, contemporary re-openings of bottom-up organization -Zapatismo, Kurdish democratic confederalism, and urban commons- are analyzed as communal constellations that reactivate long memories of self-government. Finally, the article explores the forces of state and capitalist closure these experiences confront, as well as their enduring capacity to reopen political imagination. Rather than finished models, these practices reveal non-state politics as a recurrent historical possibility rather than a future utopia.
Keywords: State; community; non-state politics; autonomy; commons; political antagonism.

Introducción

En las primeras décadas del siglo XXI, la forma Estado continúa presentándose como el horizonte incuestionable de la política. Aun en medio de la globalización neoliberal, de la fragmentación de soberanías nacionales y de la proliferación de dispositivos transnacionales de gobierno, la idea de que toda organización colectiva debe encontrar su destino en alguna modalidad de estatalidad -sea liberal, social, desarrollista o progresista- persiste como supuesto dominante. Sin embargo, de manera recurrente y obstinada, emergen experiencias sociales que cuestionan ese presupuesto: formas de autogobier-

no comunitario, asambleas territoriales, confederaciones sin Estado, movimientos horizontales, comunes urbanos y rurales que rehúsan delegar su capacidad política en instancias separadas de mando. Lejos de ser anomalías pasajeras, estas experiencias reactivan una vieja pregunta: ¿es posible una política más allá del Estado?

El problema no es nuevo. Desde las observaciones etnográficas de sociedades que organizaron la vida colectiva sin autoridad centralizada (Fortes y Evans-Pritchard 1979 [1940]), hasta las reflexiones de Marx (2010) sobre la Comuna de París, pasando por las genealogías históricas de pueblos que eludieron sistemáticamente la captura estatal, existe una tradición crítica que ha pensado la política no como administración de lo existente, sino como creación de formas de vida no subordinadas a jerarquías institucionalizadas. En tiempos recientes, autores como Pierre Clastres (2008) y James C. Scott (2009, 2021) han mostrado que la existencia histórica de sociedades contra o fuera del Estado no constituye un residuo arcaico, sino una constante posibilidad de la experiencia humana. Estas perspectivas cuestionan la naturalización del Estado como culminación de la evolución política y colocan en el centro la creatividad social para organizar la cooperación sin estructuras permanentes de dominación.

En paralelo, el ciclo de luchas contemporáneas ha vuelto a poner en escena prácticas de política desde abajo: la autonomía zapatista en Chiapas, el confederalismo democrático kurdo, las ocupaciones de plazas y territorios, los comunes urbanos y rurales, y múltiples experiencias de autogestión comunitaria en América Latina y otras regiones. Aunque heterogéneas, estas luchas comparten un rasgo: buscan producir decisiones colectivas sin vanguardias partidarias ni delegaciones permanentes de poder. Su horizonte no es la conquista del Estado, sino la construcción de espacios donde la política no se separe de la vida social.

Este artículo propone colocar estas experiencias en una genealogía más amplia de antagonismo entre Estado y comunidad, entendiendo dichas experiencias no como anomalías históricas sino como reaperturas recurrentes de prácticas de autogobierno

que cuestionan el monopolio estatal de lo político. Partiendo de una concepción del Estado como forma histórica de mando y de producción de sujetos legibles y gobernables, se examinan las tradiciones teóricas que han pensado la posibilidad de sociedades no estatales. A continuación, se revisan las reaperturas contemporáneas de política desde abajo como reactivación de memorias largas de lucha contra la captura estatal y capitalista. Finalmente, se interroga si estas experiencias anuncian horizontes reales de organización colectiva más allá del Estado o si enfrentan procesos de clausura y reabsorción.

Más que proponer modelos normativos, el propósito es comprender estas prácticas como constelaciones históricas discontinuas: fragmentos de pasado vivo que irrumpen en el presente y reabren la imaginación política. En ese sentido, la pregunta por la política no estatal no remite a una utopía futura, sino a una tradición subterránea que, una y otra vez, retorna para recordarnos que el Estado nunca ha sido el único modo posible de organizar lo común.

Este trabajo se inscribe en una línea de investigación desarrollada previamente sobre subjetividades no estatales, luchas por la no legibilidad y reaperturas de la política desde abajo, a partir del análisis del zapatismo y de la crítica a la legibilidad estatal (Gómez Carpinteiro, 2011; 2013; 2014). Retomando esos aportes, aquí se propone una síntesis ampliada que incorpora nuevas experiencias contemporáneas y un diálogo más directo con la tradición comunalista y las discusiones actuales sobre política no estatal.

En años recientes, el debate sobre formas de política más allá del Estado también ha sido desarrollado desde otras tradiciones críticas que problematizan la relación entre comunidad, autonomía y poder. Autores como John Holloway (2002) han insistido en la necesidad de pensar la transformación social como ruptura con las mediaciones estatales del poder, mientras que Raquel Gutiérrez (2017) ha mostrado cómo diversas luchas latinoamericanas contemporáneas reactivan prácticas comunitarias de autogobierno orientadas a reorganizar la reproducción de la vida colectiva. Tanto David Graeber (2013) como Kristin Ross (2024) han subrayado,

desde perspectivas distintas, la importancia de las experiencias horizontales y comunales que cuestionan la separación entre política y vida social. En particular, Ross propone pensar la "forma comuna" como una práctica política que no se limita a la toma del poder estatal, sino que busca transformar las maneras de habitar y organizar colectivamente la vida.

I. El Estado como antagonismo político

Pensar la posibilidad de una política no estatal exige, en primer término, problematizar aquello que con frecuencia se asume como punto de partida incuestionable: la existencia natural y necesaria del Estado como forma suprema de organización política. Lejos de constituir un simple conjunto de instituciones administrativas o un árbitro neutral entre intereses sociales, el Estado moderno debe comprenderse como una forma histórica de mando que produce y normaliza determinadas relaciones sociales, al tiempo que invisibiliza o niega otras. Por consiguiente, el Estado no es únicamente un aparato; es una matriz de inteligibilidad que define qué sujetos son reconocibles como políticos, qué prácticas cuentan como legítimas y qué formas de vida resultan aceptables dentro del orden social (Abrams 1988 [1977]; Corrigan y Sayer 2007 [1985)].

James C. Scott (2021) ha mostrado con particular agudeza que la constitución de poblaciones gobernables ha requerido históricamente la producción de legibilidad: la capacidad del Estado para clasificar, nombrar, registrar y simplificar territorios y sujetos con el fin de hacerlos administrables. La ciudadanía moderna, los censos, los catastros, las fronteras fijas, los sistemas de medidas, las lenguas "oficiales" y los sistemas jurídicos uniformes no son meros dispositivos técnicos; son operaciones políticas que convierten la heterogeneidad social en una superficie ordenada susceptible de intervención. El "ver como Estado" implica, por tanto, una reducción de la complejidad de lo social a categorías estandarizadas

que permitan su control y fiscalización. Aquello que escapa a esta legibilidad —formas comunales de tenencia de la tierra, autoridades rotativas, normatividades locales, conocimiento vernáculo— es catalogado como atraso, informalidad o amenaza.

Desde esta perspectiva, el Estado no se limita a ejercer dominación desde fuera de la sociedad, sino que produce subjetividades acordes con su racionalidad. La figura del ciudadano moderno, portador de derechos y obligaciones individuales frente a una instancia soberana, constituye la forma paradigmática de esta producción. Sin embargo, esta subjetividad no surge de un contrato originario entre iguales, sino de una larga historia de disciplinamiento, homogeneización cultural y destrucción o subordinación de otras formas de pertenencia colectiva. La comunidad, en sus múltiples configuraciones históricas, aparece así como aquello que debe ser reformado, integrado o, en casos extremos, eliminado para asegurar la unidad de la nación política.

Marx advirtió ya que el Estado moderno encubre bajo la igualdad jurídica de los ciudadanos la persistencia de relaciones materiales de explotación. La abstracción política del ciudadano igual ante la ley opera como correlato de la abstracción económica del trabajo en la forma mercancía. En ambos casos, lo singular y concreto —las diferencias de posición social, de pertenencia colectiva, de relación con la tierra o con el trabajo— queda subsumido en categorías universales que permiten la reproducción de un orden desigual. Desde este punto de vista, la crítica del Estado no es una cuestión meramente institucional, sino una crítica a la forma misma en que la sociedad organiza la separación entre gobernantes y gobernados.

Pierre Clastres (2008) llevó esta reflexión más lejos al mostrar que numerosas sociedades indígenas no carecían de Estado por insuficiencia evolutiva, sino que desplegaban activamente mecanismos para impedir la concentración del poder. La jefatura sin autoridad coercitiva, la redistribución obligatoria, la fragmentación deliberada de asentamientos o la guerra ritual funcionaban como estrategias para evitar la emergencia de estructuras permanentes de mando. Estas "sociedades contra el Estado" revelan que la política no se reduce

a la administración centralizada, sino que puede organizarse como práctica colectiva orientada precisamente a impedir la dominación.

La obra de Scott prolonga esta intuición al documentar la existencia de extensas poblaciones que, a lo largo de siglos, han eludido sistemáticamente la captura estatal mediante movilidad territorial, economías diversificadas, genealogías flexibles y normatividades propias. Lejos de ser residuos del pasado, estas formas no estatales evidencian una capacidad persistente de producir organización social sin autoridades separadas ni monopolios de la coerción. El Estado aparece entonces no como destino inevitable de la historia, sino como una de las múltiples soluciones posibles al problema de la coordinación social, sostenida por relaciones de fuerza y por dispositivos de normalización.

Comprender el Estado como antagonismo político permite, por tanto, desplazar la pregunta habitual. No se trata de indagar cómo incluir a los sectores excluidos dentro de la ciudadanía estatal, ni cómo perfeccionar las instituciones existentes, sino de examinar las prácticas mediante las cuales diversos colectivos han intentado sustraerse de la lógica estatal y capitalista. Esta inversión del problema abre la posibilidad de pensar la política no como gestión de lo dado, sino como creación de otras formas de vida común. En este horizonte, las reaperturas contemporáneas de organización desde abajo no aparecen como desviaciones momentáneas, sino como reactivaciones de una larga tradición de luchas contra la monopolización estatal de lo político.

II. Genealogías de lo no estatal: de Clastres a Scott

La posibilidad de una política no estatal no surge como una invención contemporánea ni como un mero ideal normativo. Diversas tradiciones antropológicas e históricas han mostrado que la organización colectiva sin estructuras permanentes de mando ha sido una realidad recurrente en múltiples contextos culturales y

temporales. Recuperar estas genealogías resulta crucial no para idealizar formas comunitarias del pasado, sino para desmontar la narrativa según la cual el Estado constituye la culminación necesaria de la evolución política.

Pierre Clastres formuló uno de los planteamientos más incisivos en esta dirección al sostener que numerosas sociedades indígenas de América del Sur no eran sociedades "sin Estado" por carencia de desarrollo institucional, sino sociedades dinámicamente organizadas para impedir su emergencia. En estas formaciones, la autoridad del jefe estaba estrictamente limitada por la obligación de redistribuir bienes, persuadir sin coaccionar y encarnar una palabra sin poder coercitivo. La guerra intercomunitaria, lejos de ser un síntoma de desorden, operaba como mecanismo de fragmentación deliberada para evitar la concentración del mando. La tesis de Clastres es categórica: existen sociedades cuya racionalidad política consiste en conjurar anticipadamente la separación entre gobernantes y gobernados. En ellas, la comunidad no es un estadio previo al Estado, sino una forma política alternativa.

James C. Scott (2021) retomó y amplió esta intuición mediante una reconstrucción histórica de larga duración. En *The Art of Not Being Governed*, mostró que vastas regiones del sureste asiático —que denomina Zomia— estuvieron pobladas durante siglos por grupos que desarrollaron estrategias sistemáticas para eludir la incorporación a los reinos y Estados agrarios de las tierras bajas. Movilidad territorial, agricultura itinerante, estructuras sociales flexibles, oralidad en lugar de archivo escrito, genealogías adaptables y cosmologías milenaristas constituyeron tecnologías sociales orientadas a mantener la autonomía frente a los intentos de captura estatal. Lejos de poblaciones marginales, estos grupos fueron agentes históricos que eligieron activamente permanecer fuera del radio de acción del Estado.

Un aporte decisivo de Scott consiste en mostrar que la formación estatal no es un proceso de integración progresiva de sociedades dispersas, sino un movimiento permanente de captura y fuga.

Allí donde los Estados buscan fijar población, registrar identidades y estabilizar jerarquías, emergen tácticas sociales de ilegibilidad: desplazamientos, cambios de filiación, apropiación estratégica de categorías étnicas, o adopción parcial de instituciones estatales sin someterse plenamente a ellas. La frontera entre Estado y no Estado no aparece así como una línea fija, sino como una zona de fricción constante.

Estas genealogías de lo no estatal poseen una implicación teórica mayor: cuestionan la identificación automática entre política y Estado. Si existen sociedades que han organizado deliberadamente la vida colectiva para impedir la cristalización de estructuras permanentes de mando, entonces la política no se reduce al arte de gobernar, sino también al arte de no ser gobernado. La política no estatal no designa una ausencia de organización, sino otra lógica organizativa: horizontal, flexible, antiacumulativa del poder y, en muchos casos, profundamente igualitaria.

Al mismo tiempo, estas experiencias no deben leerse como modelos idealizados ni como retornos románticos al pasado. Las sociedades estudiadas por Clastres y Scott no están exentas de conflicto, desigualdad interna o tensiones de género. Su relevancia reside, más bien, en mostrar que la dominación estatal no constituye una condición universal de lo social. Allí donde la teoría política dominante ve caos o primitivismo, estas genealogías revelan una sofisticada racionalidad política orientada a impedir la institucionalización de la jerarquía.

En consecuencia, las reaperturas contemporáneas de política desde abajo pueden interpretarse como resonancias de estas memorias largas. No se trata de imitaciones de sociedades arcaicas, sino de reactivaciones históricas de una posibilidad persistente: organizar lo común sin monopolios permanentes de decisión ni delegaciones irreversibles del poder. Este horizonte prepara el terreno para reconsiderar, a continuación, el lugar que ocupa la Comuna de París en la tradición moderna de política no estatal.

III. Marx y la Comuna: la política sin Estado como problema moderno

Si las genealogías antropológicas de Clastres y Scott permiten reconocer la existencia histórica de sociedades que organizaron su vida colectiva fuera de la forma Estado, la experiencia de la Comuna de París introduce la cuestión de la política no estatal en el corazón mismo de la modernidad industrial. En *La guerra civil en Francia*, Marx interpretó la Comuna no como una simple insurrección popular ni como un episodio fallido en la toma del poder, sino como la primera forma histórica en la que la clase trabajadora ensayó una organización política que rompía con la lógica estatal heredada de la sociedad burguesa.

La innovación fundamental de la Comuna residió en su estructura de gobierno. La sustitución del aparato estatal centralizado por consejos comunales elegidos por sufragio universal, con representantes revocables en cualquier momento y remunerados con salarios equivalentes al de un obrero, desactivaba el principio de separación entre gobernantes y gobernados. La supresión del ejército permanente y de la burocracia profesional, junto con la descentralización de las decisiones políticas, apuntaba a impedir la cristalización de una autoridad autónoma frente a la sociedad. Marx subrayó que la Comuna no era simplemente una nueva forma de Estado, sino el inicio de la disolución de la estatalidad como estructura separada de mando.

Este diagnóstico adquiere relevancia particular si se considera que buena parte de las tradiciones revolucionarias posteriores redujeron la Comuna a un episodio heroico pero incompleto, cuya principal enseñanza consistía en la necesidad de conquistar el aparato estatal y perfeccionarlo. Sin embargo, la lectura de Marx es más radical: la Comuna no buscaba apropiarse del Estado existente, sino sustituirlo por una forma de autogobierno social que hiciera imposible su reconstitución. En este sentido, la Comuna constituye un antecedente moderno de la política no estatal: una

tentativa de organizar la cooperación social sin una instancia permanente de dominación.

Ross (2016) ha recuperado esta dimensión en *Lujo comunal*, mostrando que la Comuna no fue únicamente un acontecimiento militar o administrativo, sino una reorganización integral de la vida cotidiana: socialización de talleres, reapropiación de espacios urbanos, educación laica y popular, participación directa en la toma de decisiones y redefinición de los tiempos de trabajo y ocio. La política comunal no se limitaba a instituir nuevas autoridades, sino que producía nuevas relaciones sociales. De ahí que Ross subraye que el verdadero "lujo" de la Comuna consistía en la experiencia compartida de gobernarse a sí mismos.

La derrota sangrienta de la Comuna no anula su relevancia teórica. Por el contrario, la convierte en una memoria subterránea que reaparece periódicamente en los imaginarios emancipatorios. La tradición comunalista, desde las revoluciones consejistas del siglo XX hasta las actuales experiencias asamblearias y comunales, recupera esta intuición: la emancipación no pasa por ocupar la maquinaria estatal, sino por desarticularla mediante formas sociales que la vuelvan innecesaria.

Esta lectura permite situar la Comuna como un punto de articulación entre las genealogías antropológicas de sociedades no estatales y las reaperturas contemporáneas de política desde abajo. Si Clastres y Scott muestran que existen comunidades que han evitado históricamente la emergencia del Estado, la Comuna revela que incluso en el corazón de la modernidad capitalista pueden surgir experimentos de autogobierno que suspenden la separación entre sociedad y poder político. En ambos casos, la cuestión central no es la ausencia de organización, sino la producción de una organización que impide la cristalización de la autoridad jerárquica.

En este horizonte, la política no estatal deja de ser una categoría marginal para convertirse en un problema constitutivo de la teoría crítica moderna: cómo producir decisiones colectivas sin delegar permanentemente la capacidad política en una instancia separada; cómo coordinar la vida común sin reproducir jerarquías

institucionalizadas; cómo sostener la autonomía sin derivar en fragmentación destructiva. Estas preguntas atraviesan tanto la experiencia comunal como las genealogías de pueblos sin Estado, y reaparecen con nueva fuerza en las luchas contemporáneas.

La siguiente sección examina precisamente esas reaperturas actuales: movimientos y experiencias que, en contextos históricos distintos, reactivan la aspiración de organizar lo común más allá de la estatalidad y de la lógica capitalista que la sostiene.

IV. Reapariciones contemporáneas de la política desde abajo

Las genealogías de sociedades no estatales y la experiencia moderna de la Comuna no permanecen confinadas al archivo histórico. En las últimas décadas, diversos movimientos y procesos organizativos han reactivado, en contextos profundamente distintos, la aspiración de construir formas de vida colectiva no subordinadas a la lógica estatal ni a la racionalidad del capital. Aunque diversas en composición social, escala territorial y duración temporal, estas experiencias comparten un impulso común: sustraer la capacidad política de la delegación permanente y reintegrarla a la práctica cotidiana de la comunidad.

a) Zapatismo: autonomía y comunidad como forma política

El levantamiento zapatista de 1994 inauguró una de las reaperturas más duraderas de política no estatal en el cambio de siglo. Tras el breve enfrentamiento armado inicial, las comunidades zapatistas optaron por no disputar la toma del Estado mexicano ni constituirse en fuerza partidaria. En cambio, emprendieron la construcción de autonomías territoriales basadas en asambleas comunitarias, cargos rotativos, autoridades revocables y

el principio ético-político del *mandar obedeciendo*. La creación de Juntas de Buen Gobierno y caracoles no representó una descentralización administrativa del Estado, sino la edificación de espacios donde la toma de decisiones se mantiene anclada en la comunidad.

He desarrollado en trabajos previos el análisis del zapatismo como producción de subjetividades no estatales, epistemologías insurgentes y crítica práctica de la forma Estado (Gómez Carpinteiro 2011; 2013; 2014). Aquí retomo esos hallazgos para situarlos comparativamente con otras reaperturas contemporáneas de política desde abajo.

Lo decisivo del zapatismo no radica únicamente en su estructura organizativa, sino en su concepción explícita de la política como práctica no estatal. La autonomía no se define como autoadministración de una identidad cultural dentro del marco estatal, sino como negación de la forma misma de gobierno separada. Así, el zapatismo ha mostrado que es posible sostener durante décadas una forma de coordinación social sin ejército permanente, sin burocracia profesional y sin monopolio institucional de la representación política. Más que modelo exportable, constituye una demostración empírica de que la comunidad puede funcionar como principio organizador de lo político.

A lo largo de casi tres décadas, estas formas de autogobierno han atravesado diversas transformaciones organizativas orientadas a evitar la cristalización del poder y mantener el carácter colectivo de la toma de decisiones. Lejos de constituir un modelo institucional fijo, las autonomías zapatistas han mostrado una notable capacidad de adaptación frente a presiones externas —militares, económicas y políticas— así como frente a tensiones internas propias de toda experiencia comunitaria. Entonces, más que un sistema político acabado, el zapatismo puede entenderse como un proceso continuo de experimentación colectiva en torno a formas de organización no estatales.

b) Confederalismo democrático kurdo: antiestatismo en clave regional

Una reapertura distinta, pero conceptualmente convergente, se observa en la experiencia kurda en el norte de Siria y Turquía. Inspirado por la reelaboración teórica de Abdullah Öcalan (2024) —quien releyó a Bookchin, Wallerstein y la tradición comunalista— el movimiento kurdo ha formulado explícitamente una crítica al Estado-nación como forma histórica de dominación. El proyecto de confederalismo democrático propone una red de comunas, consejos y asambleas territoriales interconectadas, donde la soberanía no reside en una autoridad central, sino en la capacidad de autogobierno de las comunidades.

A diferencia de los movimientos nacionalistas clásicos, el horizonte kurdo no es la creación de un nuevo Estado, sino la coexistencia de autonomías comunales que trascienden fronteras estatales existentes. La centralidad de la participación de las mujeres, la justicia restaurativa comunitaria y la economía cooperativa forman parte de un intento por impedir la reconstitución de jerarquías políticas estables.

Estos procesos se llevan a cabo en condiciones geopolíticas particularmente complejas, marcadas por conflictos armados regionales, presiones militares constantes y la disputa por el control territorial. A pesar de estas condiciones, las estructuras comunales y confederales han funcionado como espacios de experimentación política orientados a impedir la consolidación de un aparato estatal centralizado. Como diversas investigaciones sostienen (Aslan, 2024; Joost & Akkaya, 2013), el confederalismo democrático busca precisamente reorganizar la vida política a partir de redes de comunas, asambleas y estructuras de autogobierno que sustituyan la lógica jerárquica del Estado-nación por formas descentralizadas de decisión colectiva. La experiencia kurda revela así las tensiones inherentes a todo proyecto de organización no estatal que debe desenvolverse en un entorno dominado por Estados nacionales y conflictos militares.

c) Occupy y los comunes urbanos: horizontalismo efímero

A diferencia de las experiencias territoriales de autogobierno analizadas anteriormente, *Occupy* representó una reapertura efímera de la política no estatal en el espacio urbano (Byrne, 2012; Taylor, Cessen et al., 2011; Writers for the 99%, 2012). Su importancia no radicó en la construcción de instituciones duraderas de autogobierno territorial ni en la reorganización material de la reproducción de la vida, sino en la experimentación momentánea con formas horizontales de deliberación colectiva que suspendieron temporalmente la lógica convencional de la representación política. En consecuencia, *Occupy* puede entenderse menos como una comunidad política territorial y más como una irrupción fugaz de prácticas asamblearias que reactivaron la imaginación democrática en contextos urbanos altamente institucionalizados.

Occupy no se trató de una movilización surgida en el vacío. Formó parte de un ciclo más amplio de luchas que, hacia 2011, se expresó en distintas regiones del mundo mediante prácticas de autogestión, solidaridad y acción colectiva que cuestionaban las formas convencionales de representación política. En ese mismo año se desarrollaron experiencias de movilización y organización desde abajo en contextos tan diversos como Grecia y Túnez, mientras que procesos previos —como el movimiento de los piqueteros en Argentina a mediados de la década de 1990, la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca en 2006 o las revueltas urbanas en Grecia en 2008— habían anticipado formas de protesta y organización que reaparecieron posteriormente en las ocupaciones de plazas y espacios públicos. En este tenor, *Occupy* puede verse como una expresión más de un ciclo global de luchas que buscó reabrir la posibilidad de prácticas políticas horizontales en distintos contextos sociales.

Si bien estas experiencias urbanas carecieron de la continuidad territorial y de las formas institucionales duraderas que caracterizan a otras experiencias de autogobierno comunitario, su importancia radica en haber suspendido temporalmente las formas dominantes de representación política y haber abierto espacios de

deliberación colectiva directa. Así, las ocupaciones de plazas y espacios públicos pueden entenderse como momentos de reapertura de la política desde abajo, donde la toma de decisiones, la organización de la vida cotidiana y la discusión pública se rearticularon fuera de las mediaciones institucionales habituales. Más que constituir comunidades políticas estables, estas experiencias revelaron la persistente posibilidad de que lo común emerja incluso en contextos urbanos altamente institucionalizados.

Las ocupaciones de plazas y parques evidenciaron que incluso en sociedades altamente individualizadas y mediatizadas por dispositivos digitales persiste la capacidad de constituir lo común sin mediaciones partidarias. Si bien estos experimentos enfrentaron límites organizativos y una rápida represión estatal, dejaron abierta una cuestión fundamental: la posibilidad de crear comunidades políticas transitorias que no buscan capturar el poder, sino suspenderlo momentáneamente y redistribuirlo en la práctica asamblearia.

d) Resonancias comunes

Entre Chiapas, Rojava y las plazas ocupadas median diferencias históricas y culturales profundas. Sin embargo, todas estas experiencias comparten tres rasgos estructurales: rechazo a la delegación permanente del poder, centralidad de la asamblea o el consejo como órgano decisorio, y tentativa de integrar la política en la vida cotidiana en lugar de separarla en una esfera especializada. En ellas, la comunidad no aparece como identidad cerrada, sino como práctica activa de autogobierno.

Estas reaperturas contemporáneas no eliminan el Estado ni el capital; coexisten conflictivamente con ellos, son reprimidas, cercadas o absorbidas parcialmente. Pero su persistencia indica que la política no estatal no pertenece al pasado ni a la utopía: es una posibilidad históricamente recurrente que reaparece allí donde colectivos humanos deciden no delegar su capacidad de decidir sobre su propia vida.

Entonces, la cuestión decisiva es si estas constelaciones comunitarias logran sostenerse frente a las fuerzas de clausura estatal y capitalista, o si permanecen como destellos efímeros de otra forma de organizar lo común. A esta interrogante se dedica la sección final.

V. Horizontes abiertos o clausurados: límites y persistencias de la política no estatal

Las reaperturas contemporáneas de política desde abajo muestran que la organización colectiva no estatal no es una reliquia antropológica ni un residuo romántico de revoluciones derrotadas. Sin embargo, su mera existencia no garantiza su reproducción indefinida. Cada una de estas experiencias enfrenta fuerzas de clausura que provienen tanto del aparato estatal como de la lógica expansiva del capital. Examinar estos límites no implica decretar su fracaso, sino comprender las condiciones históricas que determinan su persistencia, transformación o absorción.

En primer lugar, la forma Estado conserva un poder estructural de cerco territorial, jurídico y militar. La autonomía zapatista subsiste bajo constante presión militar y paramilitar; el experimento kurdo enfrenta asedios bélicos permanentes; las ocupaciones urbanas son desalojadas -cada vez más violentamente- mediante dispositivos policiales relativamente rutinarios. La estatalidad no requiere hoy únicamente de soberanía nacional plena para ejercer dominación: opera mediante redes de seguridad, regímenes de excepción, criminalización de la protesta y control de flujos económicos. En este sentido, las experiencias no estatales conviven siempre con la posibilidad de su aniquilación física.

En segundo término, el capital despliega mecanismos más sutiles de integración. Formas económicas comunitarias pueden ser capturadas por circuitos de mercado; discursos de autonomía pueden ser resignificados como emprendimiento individual; prácticas

horizontales pueden ser traducidas en formas de gestión participativa compatibles con la gubernamentalidad neoliberal. La absorción no requiere destruir la comunidad, sino redefinirla como dispositivo de autoadministración de la precariedad. El riesgo no es únicamente la represión, sino la neutralización por integración controlada.

A estos cercos externos se suman tensiones internas. Las formas no estatales de organización enfrentan el desafío permanente de evitar la cristalización de liderazgos, la reproducción de desigualdades de género, edad o estatus, y la fatiga organizativa que acompaña toda práctica asamblearia prolongada. Clastres advertía que las sociedades contra el Estado debían reproducir constantemente sus mecanismos de conjura del poder; Scott mostró que la autonomía requiere movilidad y flexibilidad permanentes. Los zapatistas de Chiapas han enseñado que no existe comunidad sin conflicto interno, y la política no estatal no garantiza por sí misma relaciones igualitarias.

Sin embargo, el análisis de estos límites no debe ocultar una dimensión decisiva: estas experiencias producen memoria política. Aunque algunas sean destruidas o absorbidas, dejan huellas organizativas, repertorios de acción, lenguajes políticos y afectos colectivos que reaparecen en otros contextos. La Comuna reapareció en los consejos obreros; las sociedades de refugio reaparecen en los caracoles zapatistas; las plazas ocupadas reaparecen en nuevas olas de movilización. La política no estatal opera, en esta línea, como una tradición discontinua que retorna en momentos de crisis del orden dominante.

Desde una perspectiva benjaminiana, estas experiencias pueden entenderse como constelaciones: fragmentos de pasado vivo que irrumpen en el presente y suspenden momentáneamente la ilusión de que la forma Estado constituye el destino natural de la política (Tischler 2005). No anuncian una línea evolutiva hacia una sociedad sin Estado, sino destellos que interrumpen la continuidad histórica del mando (Benjamin 2005). Su potencia no radica en su duración ininterrumpida, sino en su capacidad de mostrar que otras maneras de organizar lo común son practicables aquí y ahora.

La pregunta que se abre no es, por tanto, si la política no estatal logrará reemplazar universalmente al Estado, sino qué efectos produce cada vez que emerge: qué subjetividades genera, qué imaginarios reactiva, qué formas de cooperación ensaya y qué aprendizajes deja incluso en la derrota. En este plano, las constelaciones comunitarias no compiten con el Estado en su propio terreno; desestabilizan la certeza de que no hay alternativa a su monopolio de lo político.

Conclusión

A lo largo de este recorrido se ha propuesto pensar la política no estatal no como una utopía abstracta ni como una anomalía histórica, sino como una posibilidad recurrente inscrita en la experiencia humana. Las genealogías antropológicas de sociedades que conjuraron la concentración del poder, la tentativa moderna de la Comuna de París por disolver la separación entre sociedad y mando, y las reaperturas contemporáneas de autonomía comunitaria muestran que el Estado no constituye el horizonte inevitable de lo político. Contrariamente, aparece como una forma histórica problemática, sostenida por dispositivos de legibilidad, monopolios de coerción y procesos de subjetivación que buscan naturalizar su dominación.

Comprender el Estado como antagonismo político permite desplazar la pregunta tradicional sobre cómo perfeccionar sus instituciones hacia una interrogación más radical: cómo organizar lo común sin producir instancias separadas de gobierno. Por lo tanto, las experiencias examinadas —desde Chiapas hasta Rojava, desde las sociedades de refugio hasta las plazas ocupadas— no representan modelos cerrados ni soluciones universales. Aunque profundamente distintas en su duración, territorialidad y condiciones históricas, estas experiencias comparten un rasgo fundamental: todas ensayan formas de organización política en las que la capacidad de decidir sobre lo común permanece anclada en prácticas colectivas de au-

togobierno. Son ensayos históricos que interrumpen la continuidad del orden estatal-capitalista y reabren la imaginación política.

Las fuerzas de clausura que enfrentan estas experiencias son evidentes. La represión estatal, la captura capitalista y las tensiones internas amenazan permanentemente su reproducción. Sin embargo, su potencia no reside únicamente en su capacidad de perdurar, sino en los aprendizajes que producen, en los lenguajes políticos que instituyen y en las subjetividades que hacen posibles. Cada reapertura de política desde abajo deja una huella en la memoria colectiva: una demostración práctica de que la obediencia no es el único fundamento del orden social.

Desde esta perspectiva, las constelaciones comunitarias que emergen en distintos tiempos y lugares no anticipan necesariamente una futura sociedad sin Estado, pero sí fracturan la certeza de que la política debe reducirse a la administración estatal de la vida social. En ellas, la comunidad no se presenta como esencia cultural ni como identidad cerrada, sino como práctica de autogobierno, como ejercicio compartido de decidir sobre la propia existencia colectiva.

Este artículo prolonga una reflexión iniciada hace más de una década sobre sujetos no estatales y luchas por la no legibilidad, ahora articulada con nuevas experiencias, escalas regionales y debates contemporáneos sobre comunidad, autonomía y política más allá del Estado.

Pensar la política no estatal hoy implica reconocer estas experiencias como fragmentos de pasado vivo que iluminan el presente. Allí donde el discurso dominante proclama el fin de las alternativas, estas prácticas recuerdan que la historia no está clausurada. En las ruinas de la estatalidad contemporánea, las constelaciones comunitarias siguen reapareciendo como recordatorios históricos de que la política no se agota en las instituciones estatales, para mostrarnos que organizar lo común sin amos ni vanguardias no es sólo una aspiración ética, sino una posibilidad históricamente ensayada, siempre inacabada y reabierta.

Bibliografía

Abrams, P. (1988). Notes on the difficulty of studying the state. Journal of Historical Sociology, 1(1), 58–89. (Trabajo original publicado en 1977)

Aslan, A. (2024). Lucha kurda y autonomía democrática: Cooperativas para la autogestión de la vida en Rojava. Desacatos: Revista de Ciencias Sociales, (76), 54–71.

Benjamin, W. (2005). Tesis sobre la historia y otros fragmentos (B. Echeverría, Ed. y trad.). Contrahistorias.

Byrne, J. (2012). The Occupy handbook. Back Bay Books.

Clastres, P. (2008). La sociedad contra el Estado. Terramar. ((Trabajo original publicado en 1974)

Corrigan, P., & Sayer, D. (2007). La formación del Estado inglés como revolución cultural. En M. L. Lagos & P. Calla (Comps.), Antropología del Estado: Dominación y prácticas contestatarias en América Latina (pp. xx–xx). PNUD. (Trabajo original publicado en 1985)

Fortes, M., & Evans-Pritchard, E. E. (1979). Sistemas políticos africanos. En J. R. Llobera (Comp.), Antropología política. Anagrama. (Trabajo original publicado en 1940)

Gómez Carpinteiro, F. J. (2011). No sujetos de Estado: Luchas por la no legibilidad. Espiral. Estudios sobre Historia y Sociedad, 18(50), 293–314.

Gómez Carpinteiro, F. J. (2013). Sujetos no estatales: Historias como las de los zapatistas. Tramas, (39), 345–366.

Gómez Carpinteiro, F. J. (2014). The subject's tracks: The Other Campaign, self-knowledge, and subjectivity in the liberal democratic cycle. Latin American Perspectives, 40(5), 138–152.

Graeber, D. (2013). The democracy project: A history, a crisis, a movement. Spiegel & Grau.

Gutiérrez Aguilar, R. (2017). Horizontes comunitario-populares: Producción de lo común más allá de las políticas estadocéntricas. Traficantes de Sueños.

Holloway, J. (2002). Cambiar el mundo sin tomar el poder: El significado de la revolución hoy. Herramienta / Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP.

Joost, J., & Akkaya, A. H. (2013). Democratic confederalism as a Kurdish spring: The PKK and the quest for radical democracy. En M. M. Ahmed & M. M. Gunter (Eds.), The Kurdish spring: Geopolitical changes and the Kurds (pp. 163–185). Mazda Publishers.

Marx, K. (2010). Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra civil en Francia en 1871. En La Comuna de París: Marx–Engels–Lenin. Akal.

Öcalan, A. (2024). Sociología de la libertad: Manifiesto por una civilización democrática (Vol. III). Editorial Descontrol.

Ross, K. (2016). Lujo comunal: El imaginario político de la Comuna de París. Akal.

Ross, K. (2024). La forma comuna: La lucha como manera de habitar. Virus.

Scott, J. C. (2009). The art of not being governed. Yale University Press.

Scott, J. C. (2021). Lo que ve el Estado: Cómo ciertos esquemas para mejorar la condición humana han fracasado. Fondo de Cultura Económica.

Taylor, A., Cessen, K., et al. (2011). Occupy! Scenes from occupied America. Verso.

Tischler Visquerra, S. (2008). Memoria, tiempo y sujeto. F&G Editores / ICSyH-BUAP.

Writers for the 99%. (2012). Occupying Wall Street: The inside story of an action that changed America. Haymarket Books.

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP
Año 7, Número 14, mayo - octubre de 2026.

Comunicación afectiva bio-mediada. Cuerpo, colonización y morenitud

Biomediated affective communication. Body, colonization, and brownness

Ali Lara
BUAP - CISCMO (Comunidad de Investigación Sobre Cuerpos Morenos), Puebla, México
ORCID: https://orcid.org/0000-0001-8548-9121
alibenjamin.lara@gmail.com

Recibido: 11/09/2025 · Aceptado: 24/03/2026

Resumen

En este texto llamo comunicación afectiva bio-mediada a la articulación de recursos orgánicos de procesamiento y respuesta de información implicados en procesos materiales que conectan cuerpos humanos, y que operan paralelamente a los procesos comunicativos mediados simbólicamente. En la primera sección me concentro en las capacidades comunicativas de los cuerpos expresadas a través de la imitación, la sugestión, la mimesis y el contagio en sus diversas modalidades; discuto los linajes teóricos de estos conceptos y los enmarco como formas de transmisión afectiva en los estudios contemporáneos del afecto. En la segunda sección ilustro dos efectos raciales de la comunicación bio-mediada en el contexto de la producción afectiva de la colonización: los registros afectivos -o formas de ser-y las propensiones relacionales -o formas de hacer- de los cuerpos morenos hacia sí mismos y otros grupos raciales, particu-

CC BY NC SA

larmente los cuerpos blancos y los cuerpos negros. El texto contribuye a la comprensión de las relaciones raciales y las subjetividades que de estas emergen como eventos con bases afectivas, materiales y orgánicas.
Palabras claves: Morenitud, Afecto, Trasmisión, Mimesis, Sugestión, Contagio

Abstract

In this text I call bio-mediated affective communication to the articulation of organic resources for the processing and responding of information involved in material processes connecting human bodies, operating in parallel to communicative processes mediated symbolically. On the first section I focus on communicative capacities of bodies expressed through imitation, suggestion, mimesis and contagion in their different modalities; I discuss the theoretical heritage of such concepts and frame them as forms of transmission of affect within contemporary affect studies. On the last section I show two concrete racial effects of these bio-mediated communication in the context of the affective production of colonization: brown bodies´ affective registers -or forms of being- and relational propensities -or forms of doing- towards themselves and other racial groups, particularly regarding black and white bodies. The text contributes towards an understanding of racial relations and the subjectivities emerging from such relations as events with affective, material and organic bases.
Keywords: Brownness, Affect, Transmission, Mimesis, Suggestion, Contagio

El individuo. Esa mentira blanca y ruin que despierta devoción en la academia, el pensamiento religioso, la política y demás escenarios liberales. Una idea improbable, si la producción de conocimiento operara independiente de la agenda ideológica-política-económica del capitalismo racial[1]. La fantasía retorcida del individuo independiente del mundo y, especialmente, de los otros individuos, sugiere

[1] Utilizo el término "Capitalismo Racial" acuñado por Cedric Robinson (1983) como marco de comprensión del contexto-sistema en el que se comunican los cuerpos humanos. Robinson corrige a Marx al señalar que el capitalismo no es un sistema de clases, sino un sistema racial,

fronteras naturales entre nosotras en la forma de recursos cognitivos individuales que constituyen el raciocinio. Separándonos. La idea de ese individuo racional desvía la mirada académica lo más lejos posible del cuerpo, así lo ha hecho durante un par de siglos, a través de la celebración de dicha individualidad racional por hombres blancos como Kant, Heidegger, Hegel, Husserl, y otros tantos entusiastas de la supremacía blanca disfrazada de filosofía y cuyas ideas racistas constituyen las bases del pensamiento occidental[2]. La posibilidad de una producción de conocimiento que resista esta sujeción del pensamiento a la ideología es una urgencia que atraviesa las páginas siguientes.

La investigación en la ciencia, las ciencias sociales, las humanidades, incluso las neurociencias en alguna medida han cargado con el proyecto ideológico colonizador de occidente que establece al individuo soberano como centro del universo y la actividad racional. Así, con su patrocinio académico, la fantasía del individuo promueve la disolución y/o redireccionamiento del vínculo social, en detrimento siempre de la actividad irracional que dinamiza las capacidades del cuerpo. Este artículo habla de las maneras de comunicar de los cuerpos que nos invitan a cuestionarnos la fantasía del individuo, soberano, autocontenido, autodefinido, independiente de su medio y de los otros seres que lo habitan y que han sido históricamente manipuladas para moldear nuestra manera de sentirnos y relacionarnos en términos raciales. La mirada cuidadosa a lo que aquí denomino comunicación afectiva bio-mediada es importante porque la deslegitimación del conocimiento producido

---

en el que las clases sociales son simplemente una consecuencia de la estratificación racial que es el verdadero pilar del sistema capitalista.

[2] Para una explicación detallada sobre el racismo como base del pensamiento occidental movilizada por la pluma de estos señores se puede leer "*Towards a Global Idea of Race*" de Denise Ferrera Da Silva (207); ahí ella explica los movimientos estratégicos del pensamiento occidental para mantener y adaptar su lógica supremacista, por ejemplo, con la idea de "yo transparente" de Kant, o el "nomos productivo" de Hegel.

sobre estas capacidades corpóreas evidencia a la academia como cómplice del proyecto colonial.

El campo de estudios al que me suscribo y del cual extraigo el marco de comprensión de esta contribución, son los estudios contemporáneos del afecto (Lara 2025, Seighworth y Pedwell, 2023), derivados del conocido como "Giro Afectivo" (Clough y Halley 2007, Gregg y Seighworth 2010). Los estudios del afecto abrazan una filosofía procesual con base en las premisas Spinozianas del afecto como una capacidad de afectar y ser afectado en las formas de relacionarnos (Lara 2015); en esta línea, las ideas de Deleuze han servido como marco de comprensión de cómo estos intercambios afectivos le suceden a los cuerpos, es precisamente una mirada a los devenires corpóreos, es decir, esos procesos en los que nuestros cuerpos son rehechos, rearticulados, y entonces cambian. Autoras como Puar (2017), Clough (2008), o Rai (2012) han puesto los estudios del afecto al servicio de la comprensión de nuevas formas de modulación de los cuerpos de las poblaciones oprimidas, particularmente en términos raciales, económicos y de capacidad corpórea. Esta tradición teórica abre la puerta a una comprensión de la dimensión orgánica, energética y afectiva de los cuerpos humanos inmersos en relaciones grupales que ocurren bajo una estructura histórico-social poco flexible como pueden ser las relaciones raciales.

El estudio de las capacidades comunicativas de los cuerpos se ocupa de eventos que exceden la consciencia operando sin su determinación, razón por la cual no requieren mediación simbólica ni mucho menos lingüística, que son recursos de articulación consciente. Se trata más bien de mirar los elementos paralingüísticos que enmarcan la comunicación y que se han reconocido organizados afectivamente (Lara 2021). Por ejemplo, Stern (1985) reconoce al afecto como una "divisa supramodal" que produce traducciones entre diferentes modalidades de percepción y cognición en el infante, antes de que el lenguaje aparezca. Gibbs (2002) agrega que son precisamente esas traducciones las que permiten organizar la experiencia en patrones familiares, incluyendo la formación de "scripts afectivos" designados a distribuir respuestas diferenciales a los correspondientes afectos.

Pero el abordaje de la comunicación en los estudios del afecto tiene una dimensión más profunda y ontológica, es decir, de transformación de la conformación de la materia orgánica y del redireccionamiento de sus procesos. Clough (2008) propone que los componentes orgánicos, como las células, se relacionan con su medio inmediato a través de interacciones materiales que modifican su forma debido al intercambio de información implicado en dicha interacción, esto es lo que ella llama un organismo "bio-mediado". Éste está caracterizado por procesos materiales in-formacionales, es decir, que alteran la forma material orgánica a partir del intercambio de información, incorporando la forma comunicada. La bio-mediación aquí, es el *insight* de que el intercambio de información entre humanos es, esencialmente un proceso material y no consciente.

Sin embargo, los estudios del afecto no son el único cuerpo de estudio en retomar el interés por la comunicación corpórea a través de términos como mimesis, contagio y sugestión. Por ejemplo, ahora se habla de la "simulación" en la filosofía analítica (Grüne-Yanoff y Weirich 2010), de la "teoría mimética" en los estudios literarios (Lawtoo 2022), del "contagio virtual" en los estudios digitales (Sampson 2012), del "contagio emocional" en la psicología (Herrando y Constantinides 2021), sociología y la teoría política (Connolly 2017) o de "comunicación mimética" entre humanos y animales (Despret 2013). El regreso de estos conceptos al panorama teórico contemporáneo está marcado también por dos urgencias prácticas. Por un lado, los avances en las neurociencias como la exploración del potencial motor imitativo de las neuronas espejo (i.e. Rizzolatti y Craighero 2004) o las teorías de la plasticidad cerebral (i.e. Malabou, 2008) que cuestionan la estructura segmentada, localizada y rígida del procesamiento de información. Por otro lado, las nuevas formas de control y modulación de los procesos corpóreos vía tecnología digital y políticas públicas han abierto el cuerpo a nuevas formas de alienación de los procesos afectivos interesadas en instalar tendencias de comportamiento –especialmente de consumo y voto–. Esto se logra precisamente a través del aumento de instancias de mimesis, contagio y suges-

tión como atestiguan los últimos veinte años de investigación en los estudios del afecto, en los que se ha explorado una variedad de expresiones de esta manipulación afectiva en el mundo occidental. Por ejemplo, la revisión del potencial predictivo y de redireccionamiento corpóreo de los algoritmos mediante el contagio (Parisi 2013), o la propagación de la agenda fascista movilizada miméticamente en los medios masivos (Massumi 2025), o la promoción de identificación y compromiso con marcas determinadas movilizada por la sugestión (Thrift 2008), y un tremendamente largo etcétera incluyendo múltiples versiones de lo que Blackman (2012, 2019) nombra como procesos y prácticas de "psico-mediación", utilizadas para ejercer el poder mediante la modulación del afecto. Algo que hemos aprendido a lo largo de este recorrido es que "estas transmisiones afectan la intencionalidad del sujeto, en tanto que la agencia del sujeto está compuesta de sus afectos o pasiones" (Brennan 2004, p. 76). Esta agencia es concretamente agencia para la acción, es decir, hacemos cosas -al margen de nuestras intenciones– como resultado de la manipulación afectiva.

La activación de estos mecanismos de comunicación orgánica ocurre en dos modalidades, porque el afecto organiza ambas, nuestra comprensión del mundo y las maneras en que respondemos ante este. Por ejemplo, Sampson (2017), en clave Deleuziana, argumenta que el contagio puede ocurrir de forma molar –operado a distancia por agentes que no están en el encuentro, es decir, manipulado– o, puede ocurrir de manera molecular –determinándose únicamente por las cualidades de los agentes que participan en el encuentro, es decir, un encuentro autónomo–. Esta dualidad aparece en Brennan como un tema de agencia dónde el sujeto puede resistir más o menos el embate afectivo resultando en dos tipos de transmisión del afecto, "una transmisión por la que la gente deviene parecida y una transmisión en la que tomas posiciones opuestas con relación a una tendencia afectiva común (el enojado y el deprimido, el amante y el amado, etc.)" (Brennan 2004, p. 9). Es decir, una transmisión simple (más mimética) y una diádica (más responsiva). Blackman (2012), ofrece un paralelismo con estas dualidades señalando que

el cuerpo organiza las dinámicas afectivas de manera intra-corporal y extra-corporal, es decir se organizan patrones de respuesta y relacionabilidad así como estados o registros afectivos del cuerpo. Esto implica, por un lado, formas de sentirse con respecto a una misma sobre la base de estados permanentes a los que podemos llamar "registros afectivos" o *formas de ser*; y, por otro lado, también implica formas de sentir al otro y las correspondientes tendencias que tenemos al tratarles, es decir, las "propensiones relacionales" o *formas de hacer*. De esta manera, registro y propensión, ser y hacer, son procesos afectivos dinamizados por la comunicación afectiva biomediada y que aquí voy a explicar en el escenario de las relaciones raciales de los cuerpos morenos; en el marco de lo que en el *"Men hate women"* (Lara 2021a) llamé "la producción afectiva de la colonialidad". Estos apuntes amplían las reflexiones ahí elaboradas en dónde intento fijar algunas coordenadas de origen para la (ausencia de) sensibilidad de los hombres morenos hacia las mujeres morenas en Latinoamérica. Si bien aquel texto señala la estructura afectiva colonial, este texto apunta a sus mecanismos de mantenimiento, mientras profundizamos más en el aspecto racial de las relaciones de los cuerpos morenos.

Mímesis, contagio, sugestión y otras modalidades de transmisión afectiva

La imitación precede todo. Esto es así, porque el otro, ese al cuál imitamos, es una condición de posibilidad para nuestra existencia, que es reflejo de la suya, y que también precede todo. Esa imitación adopta formas variadas, a veces presuntamente conscientes como la mímica o la simulación; a veces es identificatoria como en la hipnosis o el contagio, a veces no-cognitivas como en el mimetismo o la sugestión, a veces completamente orgánica como en la plasticidad o la sincronización, a veces manipulable como en la anticipación o en la preactivación; a veces todo a la vez y en di-

versos grados como en la vida misma. Esta tendencia a repetirnos característica de los cuerpos humanos y a la que Lawtoo ha llamado la "condición mimética" es el marco para comprendernos como una especie eminentemente relacional, comunal y plástica, a la que él denomina "*homo mimeticus"* (Lawtoo 2022 p. 5). La mimesis en todas sus formas se ha colocado como origen y destino de los procesos de comunicación orgánicos dentro y fuera de los estudios del afecto, así como clave para el análisis de los registros de experiencias no conscientes afectivas consolidando lo que Borch (2019) llama "la fundación mimética de la teoría social".

Podemos rastrear los antecedentes de lo que aquí refiero como comunicación afectiva bio-mediada en los intercambios, afinidades y tensiones entre tres tradiciones teóricas. Por un lado, las contribuciones de las teorías psicoanalíticas que comienzan con los desarrollos de Freud pero se actualizan en los apuntes de Borch-Jacobsen (1992), Stern (1985), por supuesto Brennan (2004). Por el otro lado la tradición de la psicología social y de las masas principalmente representada por la psicología de los pueblos de Le Bon (1952), pero que incluye también las propuestas de McDougall (1910) o Moscovici (1985). Y, por último, la sociología, que se unió a esta conversación, en primera instancia con los trabajos de Gabriel Tarde (1962), pero además con los aportes de Durkheim (1995) y Adorno (1984). Aunque estas tres tradiciones no agotan el total de las contribuciones sobre estos fenómenos, si representan los antecedentes directos de las versiones de estos conceptos que se usan en los estudios contemporáneos del afecto. Este linaje se atestigua además en genealogías existentes de la sugestión el contagio y la imitación, como las de Leys (1993), Borch (2019), Orr (2006) o Blackman (2012), por ejemplo.

Deberíamos empezar, por reconocer, como hace Broch (2019) que "el proyecto psicoanalítico Freudiano estaba fundado en una crítica de las nociones de sugestión hipnótica tardías del siglo dieciséis" (p. 8). Cuando Freud tomó distancia de Breuer y de la hipnosis como técnica, fue precisamente porque advertía una serie de peligros en la "sugestión" a la que entendía como el remplazo de

la voluntad de un individuo por la voluntad del otro, y que era la base del proceso hipnótico al que llegó a definir como "la tiranía de la sugestión" (Freud 1990, 40). Freud se interesó por el aspecto más íntimo de lo que constituye una relación, y elaboró la idea del "vínculo afectivo", que es el fenómeno "compuesto por la totalidad del dominio de la sugestión, el contagio mimético-afectivo, el poder mágico de las palabras… Es decir, lo que Freud reconocía como un vínculo identificatorio elemental" (Borch-Jacobsen 1992, p. 73). Este "vínculo afectivo" aparece como "enigma de la influencia sugestiva" en *Group Psychology and the Analysis of the Ego*; ahí se explica que, para Freud, no hay emoción si no es a través de la identificación con otros, es decir, que la identificación es afectiva y el afecto es identificatorio. Eres porque sientes al otro. Esta identificación, entendida como clave de la relacionabilidad humana se convirtió en el chivo expiatorio para liberar tensiones teóricas del psicoanálisis de Freud, por esta razón él va a insistir en definirlo como un asunto libidinal o erótico, según el cual nos identificamos con aquel que nos doblega la voluntad y lo convertimos así en el objeto del deseo identificatorio.

Como sabemos, el proyecto de un psicoanálisis científico de Freud incluía la conciencia como elemento estructurador del aparato psíquico, como he explicado en otro lado (Lara 2025a) esto tuvo el costo de relegar al afecto a un plano excluido del epicentro de la teoría psicoanalítica, aunque sistemáticamente reintegrado, periféricamente, con roles distintos. Pues bien, las ideas Freudianas sobre el vínculo social se corresponden con este espíritu racionalista; de manera que su propuesta tenía como propósito desplazar a la sugestión como explicación de la hipnosis y explicarlo como un asunto erótico libidinal y ultimadamente, un asunto de amor. Así, cursi y liberal, la posición de Freud es que la sugestión no es sino amor, por el líder en el caso de la sugestión de las masas, y amor mutuo en el caso de fenómenos uno-a-uno como la sugestión hipnótica. Borch-Jacobsen (1992) explica que la reticencia de Freud para tomar la sugestión como explicación de la hipnosis y fenómenos relacionados como el "contagio mental" en las multitu-

des o "la inducción simpática de emociones" radica precisamente en el carácter inconsciente y entonces mimético de la relación con el otro que supone la sugestión. Él quería que fuera un asunto racional o por lo menos de deliberación consciente, pero como nos advierte Blackman (2012), la sugestión es en realidad "un rango diverso de acciones registradas y transmitidas entre cuerpos que cruzan la división entre lo somático y lo psicológico" (p. 52). Entonces rebasaba los planes que Freud tenía para sí.

En este sentido la sugestión, como dispositivo comunicativo, implica la desaparición de la distancia y diferencia, al menos temporalmente, entre el sugestionador y el sugestionado. El complejo principio comunicativo de la sugestión radica en que ésta envía simultáneamente dos tipos de mensaje, "No comunica un mensaje (información, o incluso una orden); comunica un estado de fe (…) –es decir, ambas, la receptividad de un mensaje y la identificación con el emisor" (Borch-Jacobsen 1992, p. 60). La receptividad y la identificación entonces no son condiciones de posibilidad o siquiera precedentes al proceso de sugestión; estas son constituyentes del proceso comunicativo, indicando que la información en juego aquí no es de carácter semántico, sino orgánico, lo que se comunica en la sugestión son registros afectivos de receptividad y resonancia afectiva de las cualidades de la figura a imitar. Esta modalidad de comunicación orgánica, que transmite receptividad e identificación, preocupaba por eso mismo a otro detractor de la sugestión que influenció fuertemente a Freud, Gustave Le Bon, un psicólogo social que sugirió que el comportamiento de las masas se explica por una suerte de "contagio de la sugestión" que tenía consecuencias terribles para los individuos que conformaban la masa, principalmente el colapso de su agencia individual, porque en la masa, creía Le Bon, los inscribe en una suerte de "mente colectiva"" (1952, p. 27).

El problema principal que veía Le Bon en el comportamiento de los individuos en las masas es que éste se homogeneizaba, que la individualidad se diluía, por esta razón él lo explicaba como el "contagio de la sugestión", un proceso a través del cual, "la suges-

tión que convierte individuos con *sensibilidad normal* en bárbaros autómatas asume una forma contagiosa en las masas" (p. 30, *énfasis mío*). Para Le Bon la sugestión es pertinente en el ambiente controlado uno-a-uno de la terapia, porque ahí es un hombre blanco el que controla, pero se vuelve peligrosa en las multitudes porque "el ambiente colectivo es propenso a movilizar un reforzamiento contagioso de las fuerzas sugestivas" (Broch 2019, p. 13). Esto quiere decir, que aquella distancia desaparecida entre sugestionador y sugestionado, se hace extensiva a los individuos de la masa en una especie de hipnosis colectiva. Para explicar cómo sucedía este contagio sugestivo en la masa, Le Bon atribuye el contagio social a un mecanismo de alucinación colectiva. Una masa, nos dice, "piensa en imágenes" (p. 32); de acuerdo con Sampson (2012) esta idea permite identificar la teoría de las masas de Le Bon como una especie de proto-psicoanálisis "en el sentido de que las representaciones visuales son traducidas en sueños colectivos, el contagio de masas de Le Bon se vuelve supresión neurótica de los eventos reales que los individuos experimentan una vez que se incorporan en el cuerpo colectivo" (p. 62). Este gesto proto-psicoanalítico se concreta en la idea de la "unidad mental" como fenómeno que desplazaba los intereses individuales promoviendo "la permanente represión de impulsos egoístas" (Le Bon, 69), lo que sedujo a Freud porque era consistente con sus ideas sobre represión del deseo por el ego y lo motivó a hacer un uso extensivo de tal concepto en su tratamiento de la psicología de los grupos.

Las ideas de Le Bon han envejecido mal. Aunque han existido intentos por ponderar su papel en la historia del pensamiento (Blackman y Walkerdine 2001), lo más señalado de su legado continúa siendo su racismo explicito, su reticencia a los movimientos socialdemócratas que vinculaba con la irracionalidad de las masas, y la preocupante relación de sus textos con las ideas de liderazgo y control de Hitler y Mussolini en los 1930's (ver Stengers 1997). Poco más de un siglo después las ideas de Le Bon se han matizado, el contagio ahora se entiende en los estudios del afecto, no como la duplicación irracional de un estado sino, como dice Thrift

(2008) a través de un circuito de "sentir-responder", es decir que el registro afectivo de un cuerpo se pasa o se captura por otro que responde a la información afectiva recibida. Piensa por ejemplo en formas de "sincronización"[3] de los cuerpos como el contagio del bostezo, la carcajada, el sonrojo en los que este contagio sucede mediante una imitación no consciente y sin embargo responsiva; ahora piensa además en formas de contagio en las que ni siquiera hay un elemento observable al que se le pueda adjudicar algún anclaje consciente imitativo como en el caso de la sincronización del periodo menstrual o de los ritmos circadianos de los cuerpos. Este sentir-responder puede o no estar mediado por imágenes y en ese sentido ser más o menos perceptible, pero definitivamente no obedece al control consciente, ni a la mediación semántica. No lo operamos, opera en nosotros. Es decir, el contagio no es simplemente promotor de una irracionalidad homogénea, sino que insta un abanico complejo de respuestas diferenciadas.

La idea de contagio clarifica que los afectos son preeminentemente sociales, que precede a quienes los encarnamos circulando desde dentro y fuera de nosotros. Brennan explica que entonces, lo que sucede cuando la gente se reúne en grupos, es "que los afectos psicóticos son manifestados o compensados" es decir, desatados o restringidos. "Se pueden intensificar, como con los Nazis o en una lincha" o "pueden ser restringidos, como en la resistencia colectiva al imperialismo y la globalización" (2004, p. 65). Gibbs

[3] Esta es una de las "otras" modalidades de transmisión a las que se refiere el subtítulo de esta sección. La "sincronización" que aquí utilizo como traducción del término "attunement", hasta donde sé utilizado primero por Stern (1985) se ha convertido en un concepto altamente socorrido en los estudios del afecto para referir al emparejamiento de procesos específicos entre cuerpos humanos y/o entre cuerpos y espacios, como en la "sincronización atmosférica" del geógrafo Ben Anderson (2009). Puedes leer un ejemplo de "sincronización atmosférica" en el contexto de las taquerías callejeras de la Ciudad de México en un texto que escribí sobre el afecto y la temperatura (Lara, 2017).

(2001, 2002, 2008) analiza el contagio grupal vía manipulación mediática –de aumento y propagación– de los despliegues afectivos expresados en el rostro a través de los músculos faciales para incrementar el contagio afectivo en contextos políticos que buscan la inclinación del voto. El contagio afectivo para Gibbs cae en el dominio de la comunicación comprensiva (simpatética), esto quiere decir modos de comunicación en los que se comparte la forma y el movimiento del gesto comunicativo.

Como podemos ver hasta ahora, tanto en Freud como en Le Bon, las ideas de mímesis, contagio y sugestión están ligadas a un principio de irracionalidad, que se ensalzaba como explicativo del contagio afectivo y la comunicación mimética o imitativa en general, eran entendidos como fenómenos que producían una relación entre cuerpos, no racional, que escandalizaba a la elite intelectual conservadora. Pero ahí no se agotan los precedentes de la comunicación afectiva bio-mediada. Nos falta Gabriel Tarde. Este fue un sociólogo que colocó a la imitación en el centro de las dinámicas sociales; para Tarde la sociedad se explica como un sistema de "organización de la imitabilidad", esto es, "la organización de las ideas, los comportamientos y deseos en maneras que transformen la heterogeneidad en homogeneidad incremental" (1962, p. 70). Este sistema promotor de homogeneidad vía imitación es lo que permite que las personas desarrollen comportamientos similares al mismo tiempo que siga existiendo la posibilidad de la innovación, de forma que la innovación puede trascender su punto de origen porque es una expresión de heterogeneidad que inmediatamente invita a diluir dicha heterogeneidad mediante la imitación de la conducta novedosa.

Para explicar este despliegue y propagación de la imitación y demás expresiones miméticas, Tarde propone que lo que se contagia, es precisamente la imitación y la sugestión, como cuando hablaban de "*el contagio de la imitación*" (1962, p. 62) que pude convertir la influencia uno-a-uno en un fenómeno colectivo. Introduce la idea de un "radiante imitativo de deseo" para referirse a una especie de fuerza impulsora de repetición que compone, descompone

y recompone la relacionabilidad social al dinamizar, direccionar y cargar de intensidad la imitación de determinadas invenciones sociales, y concretándose en la forma de creencias, sentimientos y performances. Para Tarde es importante aclarar que esta radiación imitativa no se refiere al intercambio de instancias cognitivas de información o marcos ideológicos entre los individuos y grupos, sino que implica la movilización de flujos materiales energéticos que irradian al exterior de los cuerpos modificando sentimientos antes de influenciar pensamientos, creencias o acciones. La teoría del contagio de Tarde entonces se trata de flujos de eventos vibratorios. Esto es lo que propaga –eso que él llama microimitaciones– y que altera la disposición del cuerpo ante los eventos mucho antes que las ideas. Como explica Gibbs, el contagio Tardeano "implica nervios, músculos y afectos" (2008, p. 135), mientras que otorga dirección y anclaje a la actividad del cuerpo guiada por el deseo y apunta que su tratamiento de la sugestión corresponde con lo que Ribot y Bergson llamaban "simpatía", esto es, una relación mimética con otros, de la que el contagio afectivo es un componente principal y que forma la base corporal de la sugestión. A diferencia de Tarde, Gibbs (2008) alinea la sugestión con lo que Benjamin y Adorno reconocen como 'capacidad mimética' y que representa el origen a la imitación.

Una idea fundamental en esta sociología de la imitación de Tarde es que coloca al deseo de los individuos como el elemento central de las movilizaciones contagiosas, es decir, para Tarde, lo que se contagia con la sugestión es el deseo (Sampson 2012). La imitación, y su dinamizador, la innovación, capturan y transforman el deseo individual en un deseo social. En primera instancia la innovación lidia con un deseo individual capturado en encuentros no-dirigidos, pero al socializarse, este se traduce en un deseo colectivo, es este segundo tipo de deseo al que nos referimos como contagio cultural como las modas, tendencias de mercado y similares. Una suerte de deseo mimético, un deseo de sentirse como una se imagina que se siente la otra. En los estudios contemporáneos del afecto, esta suerte de deseo social mimético se ha explorado en

la transmisión afectiva que tiene lugar en las pasarelas y en donde la gestión imitativa del cuerpo moviliza el deseo –*a la* Tarde– (Wissinger 2007) o en las tendencias de consumo propagadas a través del incremento del contagio de la sugestión y la comercialización del deseo como explica Thrift (2008) sobre la empresa Amazon.

Como podemos ver hasta aquí, estos linajes teóricos han inspirado a los estudios del afecto a la reconsideración de conceptos como mimesis, contagio y sugestión para explicar los eventos afectivos cotidianos en el siglo XXI. En este campo, Brennan (2004) propuso la noción de "transmisión afectiva" entendida como el procesamiento material orgánico implicado en estos fenómenos de comunicación de los cuerpos, ella agrupa los fenómenos de mimesis, contagio y sugestión como formas y/o componentes del proceso de transmisión afectiva, el evento en el que un estado corpóreo que existe en un cuerpo pasa a existir en otro. Sugiere entender la transmisión como un fenómeno de "entramiento" que si bien puede contener asociaciones entre ideas y afectos y entonces ser movilizado por la sugestión o el contagio; también puede estar compuesto únicamente por elementos materiales orgánicos que salen de un cuerpo y entran en el otro, como en el caso de las feromonas que viajan en el aire y portan información sobre registros afectivos que pueden ser sentidos –por una suerte de extensión prostática– a otros cuerpos. Es decir, que "la gente puede actuar igual y sentirse igual no solo porque se observan sino también porque se ingieren el uno al otro vía el olfato" (p. 10), aunque a diferencia de otros sentidos el olfato no necesita interpretación cognitiva consciente; entonces lo que encontramos en Brennan es la sugerencia de que la fantasía de individuo autocontenido está basada en la falsa suposición de la mediación consciente de todas las relaciones.

Un aporte fundamental de la transmisión afectiva de Brennan es que una vez libre de la sobrevaloración de la consciencia para explicar los fenómenos sociales, se puede dar lugar a una explicación de cómo los afectos se organizan, distribuyen y corresponden con la estructura social –un aspecto oscurecido por quienes se empeñaban en la explicación individual y psicológica de un even-

to colectivo y material–. Para Brennan el contagio es una forma de transferencia afectiva simple, es un "estado de identificación rítmica (…) es generalmente de corta duración, pero parece ser causado por la proximidad ("ahora siento tu nerviosidad", "ambos estamos bostezando" y así)" (p. 49). Una diferencia importante entre la transferencia simple y la diádica es que esta última, al funcionar entre poblaciones o grupos sociales, ocurre necesariamente enmarcada por la estructura social del capitalismo racial y en ese sentido actúa como si la proximidad fuera omnipresente, cuando en realidad es sustituida por los afectos relacionales entre grupos sociales que operan como telón de fondo material de la transmisión. Esto quiere decir que la distribución energética en los procesos afectivos sociales reproduce el desequilibrio que es la condición de posibilidad del capitalismo racial. En estos procesos "una parte se beneficia de la atención energética de los otros, (…) En otras palabras, (…) cuando un cierto afecto captura un pensamiento, o el pensamiento atrae el afecto, el pensamiento entonces se agarra de la atención, y con ella, bajo circunstancias normales, de la energía" (Brennan 2004, 49). Esto ocurre siempre en detrimento de la energía de las poblaciones vulnerables, cuya única cualidad inescapable es la raza. En consecuencia, el cuerpo desarrolla lo que Gibbs denomina "secuencias afectivas", maneras características en las que una responde a afectos particulares con otros afectos, y que sugieren que "el afecto mismo es el medio comunicacional principal para la circulación de ideas, actitudes y prescripciones para la acción" (Gibbs 2008, p. 339). Entonces, los estados afectivos experimentados en contextos particulares –como puede ser la interacción de cuerpos racializados en el marco del capitalismo racial– "reclaman las creencias inconscientes y las disposiciones caractereológicas o actitudes familiares para sí" (Gibbs 2002, p. 339). Es decir, las interacciones afectivas establecen, por un lado, patrones de respuesta, y por el otro, estados permanentes a partir de los cuales establecer la interacción. Estados y Respuestas. Ser y hacer. Una matriz relacional que se expresa de manera particular en los cuerpos morenos.

Registros y propensiones afectivas en cuerpos morenos colonizados

Una característica común de las contribuciones sobre mímesis, sugestión y contagio es que comparten una conceptualización de otredad consistente con el proyecto colonizador occidental, interesada en producir una comprensión de dos tipos de sujeto, unos vulnerable a la comunicación orgánica, los otros racionales e invulnerables. Como lo explica Blackman, el eje voluntario-involuntario fue "mapeado dentro de diferenciaciones hechas entre el civilizado y el primitivo, el superior y el inferior, lo simple y lo complejo, lo impulsivo y lo ambiental". Ahora bien, esto tuvo consecuencias concretas en los cuerpos y representaciones de estas poblaciones, pasiones particulares, afectos y formas de psicopatología fueron distribuidas entre la población de tal forma que se adjuntaron a cuerpos particulares y objetos culturales. Las mujeres, la clase trabajadora, sujetos coloniales y niños fueron todos vistos como más sugestionables y proclives a procesos de influencia social (Blackman 2012, p.59).

Como advertimos en la introducción, el conocimiento occidental, colonial y blanco se ha empeñado por siglos en "pintarnos" como otros, los coloridos, los inferiores. Brennan (2000) argumenta el origen de esta división en la "fantasía fundacional", que explica también la hostilidad ontológica del hombre blanco. Esta es inducida por la envidia que es el constitutivo afectivo de la necesidad de control y poder sobre otros. Según esta idea, la primera instancia de transmisión afectiva es hacia la madre, sobre la cual se proyecta la impotencia de la falta de agencia, se le culpa, y se le sitúa como el primer receptáculo pasivo de los afectos. En este sentido nos pensamos como autocontenidos y desarrollamos el impulso de juzgar al otro como el origen de los afectos negativos. Para Brennan esta proyección de hostilidad no necesariamente requiere una mujer porque en el marco de los procesos coloniales, la feminización del sujeto racializado lo convierte en repositorio de esta fantasía fundacional. Así que los desarrollos en términos de mímesis, sugestión y con-

tagio ilustran ambos, la categorización del otro como inferior de la que habla Blackman, y la proyección de la hostilidad hacia ese otro racializado y femenino de la que nos advierte Brennan.

Un reto adicional de pensar en la comunicación afectiva biomedida en los cuerpos morenos, es que ni la teoría crítica de la raza, ni las teorías decoloniales han construido una matriz de comprensión para la morenitud como fenómeno racial planetario (Muños 2020, Saldhana 2020), constituyendo lo que Al-Solaylee (2017) denomina una raza en desaparición –teórica–; un proceso de desaparición narrado por Rodríguez (2002) y cuyos vericuetos contemporáneos son ilustrados por trabajos como los de Dabashi (2011) o Prashad (2000). Quizá el trabajo de José Muños (2022) sea el único antecedente directo vinculando las teorías del afecto con la exploración del flujo afectivo de los cuerpos morenos, en un esfuerzo por enmarcar la morenitud como un régimen corpóreo afectivo. Este régimen afectivo moreno es una manera particular de existir en el mundo, con el cuerpo dispuesto a reproducir determinadas sensaciones, a relacionarse a partir de ciertos estados y proclividades del cuerpo, y a expresar procesos orgánicos colectivizados característicos. Este espectro de tendencias orgánicas constituye el marcador racial afectivo de la morenitud cuya exploración implica como mínimo la identificación de formas de ser y hacer a las que aquí nos referimos como "registros afectivos" y "propensiones relacionales". Lo hago así inspirada por la propuesta de Al-Solaylee que sugiere explorar "el continuo moreno" por partida doble, como un diálogo entre diferentes razas y como un diálogo interno y reflexivo sobre nuestra propia condición racial colocando el foco de atención en las relaciones intra e inter-raciales de las diferentes poblaciones morenas. Si como sugiere Muñoz el ser moreno es siempre un ser en comunalidad, entonces no podemos explicar la morenitud sin explicar cómo estamos en comunalidad primero con nosotras mismas, y luego con las otras, con otras morenitudes, y fundamentalmente con las personas no-morenas.

Esta virtud relacional morena resuena de manera importantísima con los principios de las teorías del afecto en su vertiente

inspirada en las filosofías de los procesos. Si regresamos a las bases spinozianas de la teoría del afecto podemos considerar las dos cualidades de los cuerpos que él propone, la kinética o de organización interna –los ritmos y patrones de interacción entre los componentes celulares que dan lugar a las funciones orgánicas del cuerpo–; y la cualidad dinámica o de organización externa relacional –o lo que famosamente se conoce como la capacidad de afectar y ser afectado– (Deleuze 1970). Estas cualidades del cuerpo no son independientes sino más bien son condiciones de posibilidad mutuas y matriz ontológica última del sujeto, que para Espinoza es un cuerpo. Hablar de afectos morenos significa entonces confrontar los impulsos específicos, patrones de reacción, la producción y anclaje del deseo en el cuerpo, los procesos de anticipación corpórea, el redireccionamiento de los mecanismos perceptuales y de atención, la reorganización de los ritmos y patrones de las funciones orgánicas –como la respiración, el flujo sanguíneo o la sensibilidad propiocéptica– y el anclaje histórico de todos estos procesos operando en prácticas, expectativas, economías de trabajo, formas de cuidado del otro, patrones de interacción racial y otras formas de organización social promovidas exclusivamente por y para cuerpos morenos en el capitalismo racial.

Aquí quiero señalar dos consecuencias modales concretas de los procesos de comunicación afectiva bio-mediada producidas resultantes del proceso de colonización en territorios de cuerpos morenos. En primer lugar, el desarrollo de un *registro afectivo* permanente, consolidado como una manera de existir sintiendo de cierta forma, caracterizado por el autodesprecio y la prerrogativa de autotransformación. En segundo lugar, el desarrollo de una *tendencia relacional* con dos polos, el primero la proclividad a la sincronización –especialmente vía imitación mimética– hacia la blanquitud; y el segundo la propensión a desvincularse –especialmente vía contagio sugestivo– de la negritud.

Comenzamos con el registro afectivo de la morenitud. Este, existe en un estado permanente de incomodidad y deseo de transformación de la propia existencia, que se puede manifestar como

la ilusión de ser el otro, el blanco. Este conjunto de afectos que impulsan a los cuerpos morenos a actuar de manera contraintuitiva en relación con su propia existencia se puede pensar como una suerte de traición, o auto traición, movilizada por una auto repulsión adquirida y perpetuamente "sugerida". La matriz ontopolítica de la morenitud, es decir, la especificidad de las coordenadas de su existencia con relación a la estructura social colonial que determina su relación con el poder es fundamental para entender este registro afectivo autodespreciativo. La distribución de poder establecida en la colonización y aún vigente es la siguiente: La blanquitud es poder. La morenitud puede detentar poder. No es lo mismo. La existencia morena no es igual al poder, porque el poder moreno significa la existencia morena al servicio de la producción de la blanquitud, no de la morenitud (Wildersen 2020). Esto significa que el acceso al poder necesariamente pasa por articular la existencia morena con el grado de blanquitud más próximo: la siguiente y más inmediata posibilidad de posicionarse violentamente como más "claro" que otro, una persona más oscura, generalmente una mujer (Lara 2021a). Es exclusivamente en esta medida y forma que la morenitud se permite y legítima bajo el capitalismo racial.

La ilegitimidad del cuerpo moreno fue producida en primera instancia por un sistema de castas colonial y/o sistemas análogos establecidos en los territorios colonizados por los imperios de España, Francia e Inglaterra a lo largo del planeta (i.e. México, Perú, Argelia, Libia, India, Pakistán, Filipinas o el territorio Maori en Nueva Zelanda). Estos sistemas distribuían los derechos de acuerdo con grados de humanidad conferidos a distintos grupos raciales, los blancos humanos, los negros no lo eran, los morenos podrían serlo a través de una serie de transformaciones. En un contexto en el que los derechos se corresponden con la claridad de la piel, se volvió importante para la población morena defender y atrincherar su grado de claridad cutánea y convertirlo en el eje de sus comportamientos y afectos (Quijano 2014). Si se vive mejor entre más clara se tenga la piel, la gente intentará blanquearse, porque se beneficia del ejercicio de intentar ser otra. Así, la mo-

renitud encuentra un goce ruin en la auto renuncia. Ahí encontramos un primer ramillete de subproductos afectivos morenos como la sumisión, la resignación y las sensaciones que acompañan la naturalización y aceptación de la inferioridad racial. Luego entonces, la traición, o la alianza con el sistema, no solo se torna permanentemente disponible, sino que también se vuelve el gesto internalizado y automático hacia la persona morena: la prisa por blanquear cualquier grado de morenitud que quede en el interior. Así, la subjetividad morena encuentra sus raíces históricas, materiales y afectivas en la promesa incumplida de su blanqueamiento.

Posterior a la desocupación territorial colonial, se produjeron los mecanismos neo-coloniales que garantizaron la continuidad del poder colonial (Wa Thiong'o 2005, Quijano 2014) en forma de discursos institucionales y prácticas culturales, que han empujado el sentimiento de inferioridad al interior de los cuerpos morenos durante más de cinco siglos. Estos mecanismos establecieron y propagaron una suerte de sugestión histórico-cultural en la que la voz de líder o hipnotista es ocupada por el discurso colonial de superioridad blanca. Interiorizada la resignación, la sumisión y el autodesprecio, su manifiestación es eso que sentimos cuando imaginamos que el espejo sería un lugar más amable si nuestra nariz fuera más afilada, el cabello un poco más claro, menos lacio, el ojo güero, las facciones un poco menos… así como las tenemos, la piel al menos un poco más clara. Entonces la sangre hierve y la frustración y la impotencia discapacitante del cuerpo moreno se convierte en el estado de existencia permanente, el registro afectivo moreno.

Fannon (1962) escribió que la colonización Argelí se volvió un caldo de cultivo para los desórdenes mentales. Entre los diversos padecimientos como trastornos del sueño, especialmente pesadillas, depresión, trastornos alimenticios, madres cuyos cuerpos se negaban a parir, impotencia sexual, comportamiento traumático en niños etc., hay un padecimiento que Fannon reconoce como un síntoma exclusivo de la colonización francesa en Argelia: contracción generalizada y rigidez muscular. Esto hacía imposible para el cuerpo moreno relajarse, para Fanon como para Memi (1974)

el cuerpo moreno del colonizado en el contexto colonial sufre una vida llena de hostilidad, siempre rodeado del odio y desprecio del colonizador. El colonizado está siempre alerta, descifrando las pistas del mundo blanco, se siente culpable porque debe justificar su existencia regularmente, y se siente ansioso por la misma razón. Esto es mucho para manejar y aun así el cuerpo moreno tiene que lucir estoico frente al blanco. Fannon explica que "relajarse para el colonizado es precisamente esa orgía muscular a través de la cual la más aguda agresividad, la violencia más inmediata, es canalizada, transformada, escondida"; así pues, los cuerpos morenos existen en el umbral imposible de la tensión-relajación. Sostener ese malvivir entre la rigidez patológica y la relajación inminente por más de 500 años es lo que nos hace de sangre caliente. Así que la tensión y la autocontención son parte del registro afectivo de la morenitud. Existimos en el mundo solo después de que la blanquitud ya ha ocurrido. Los siglos de entrenamiento afectivo preceden el nacimiento de los cuerpos morenos y es precisamente en estos cuerpos morenos dónde tal entrenamiento rinde sus frutos. Blackman (2019) nos recuerda que la sugestión es tecnicidad y mediación dispuestas para la intervención de los registros afectivos. Entonces, un cuerpo entrenado es más proclive a la sugestión porque ha desarrollado los registros para ser afectado, sabe el camino para llegar a donde la sugestión lo invita, puede ir directamente. Al mismo tiempo no sabe qué sucederá si no cede, y la ansiedad cierra esa alternativa, dejando solo la sumisión como destino. Advertido, el cuerpo asume la condena morena.

Parte de la tragedia de vivir en cuerpos colonizados, es que esa incomodidad ontológica orilla a la imitación del colonizador, a la identificación mimética con sus afectos, que se establecen como legítimos. Los procesos coloniales son productivos de regímenes afectivos, legitiman y deslegitiman formas de sentir, en el contexto colonial (Lara 2021a). De manera que la incomodidad y el autodesprecio característico del registro afectivo de la morenitud es resultado de la introyección sugestiva de la voz hipnótica superior, la blanca. Si la sensibilidad blanca se establece como el paráme-

tro correcto de sentir, en relación con esta, los afectos morenos son percibidos como excedentes de la blanquitud (Muños, 2020). La cultura impuesta de la blanquitud da forma a una especie de afecto normativo que empuja a los cuerpos no-blancos a performances específicos de la normatividad racial. Así que antes de pensar como si fuéramos personas blancas, administramos nuestros cuerpos como ellas mediante la imitación, mimética o no, para no sentirnos fuera de lugar, incomodos, excéntricos. En palabras de Muñoz, si los afectos morenos parecen excedentes es porque los afectos blancos son más bien una restricción, "el performance afectivo de la blanquitud normativa es minimalista hasta el punto del empobrecimiento emocional" (2020, 11). Por esta razón pensar los afectos morenos era políticamente importante para Muñoz, porque su teorización nos hace comprender la blanquitud como un proyecto afectivo subdesarrollado e incompleto.

Ahora bien, el registro afectivo de traición representa el estado a partir del cual nos relacionamos de formas específicas, con los individuos de los diferentes grupos raciales, incluido el moreno. Estas propensiones relacionales morenas tienen dos polos, uno de orientación a la blanquitud y otro de antinegritud. Con "orientación a la blanquitud" me refiero al conjunto de propensiones a través de las cuales los cuerpos morenos ejercemos -casi siempre de manera violenta- un reclamo de proximidad con la raza dominante; consecuentemente, siglos de entrenamiento en la simulación de la blanquitud han formado la otra tendencia relacional morena, la "antinegritud". La anti-negritud es aquí la proclividad por agregarle carga afectiva a los discursos y prácticas racistas, incorporarlos, hacerlos propios con su cuota de energía violenta y lista para la acción, de manera que es el desprecio generalizado a la población negra se convierte en una forma de existencia. Como un fenómeno afectivo, esta antinegritud no tiene que atravesar la consciencia para generar efectos en el mundo, es decir, que los cuerpos morenos pueden simultáneamente sentir e ignorar el rechazo sistémico a todo lo relacionado con la población negra, ocultando esta tendencia a plena vista. Por eso piensas que no eres racista.

Esta tendencia relacional morena doble, orientada a la blanquitud y promotora de la antinegritud opera de la siguiente manera: No somos los blancos, pero el que tenga la piel más clara puede pasar por blanco y hacerse de algún beneficio, aunque solo sea evitar discriminación puntual. No somos los negros, pero el que tenga la piel más oscura puede ser igualmente oprimido, aunque solo sea para recibir discriminación puntual. La morenitud es un conjunto de tendencias afectivas operando dentro de un abanico de colores de piel, un arcoíris de morenitudes. En la cima del arcoíris moreno están los cuerpos que pasan por blancos. Estos tienen ya sea una piel suficientemente clara, o tienen un estatus económico suficiente, o manejan una suficiencia cis-género, o viven en organismos suficientemente capacitados, etc. –todas estas características de "normalidad" y entonces de blanquitud–. Y movilizan dichos recursos como moneda poder para blanquearse. El fondo de nuestro arcoíris moreno tiene dos extremos, el extremo negro, con los morenos que son suficientemente oscuros para pasar por negros; y el extremo más moreno, con morenos que son tan morenos que no pueden articular ningún grado de blanquitud, este es el extremo de la morenitud indígena. Ambos extremos, el negro y el indígena están latentes en la morenitud, ambas son posibilidades del encuentro del cuerpo moreno consigo mismo de las que huimos aterrados con rumbo a la blanquitud. En este legado colonial de las poblaciones morenas se origina nuestra tendencia afectiva: estamos orientados a la blanquitud, o más bien condenados a ella, a través del deseo ruin del oprimido de ser el opresor que nos contagia el odio sistemático por la población negra. La ponderación cotidiana de las consecuencias, de inscribirse o no en este sistema de premiación de lo blanco y castigo de lo negro, orilla al cuerpo moreno a elegir sistemáticamente orientarse hacia la blanquitud. Aquí la imitación –y otras modalidades de comunicación afectiva bio-mediada– es "*sugerida*, entonces, por ambas, la fuerza del hábito (esto es la fuerza del pasado) y, más inmediatamente, por la fuerza de la simpatía que es la respuesta a lo que es sugerido por otros cuerpos" (Gibbs 2008, p. 135), es decir el deseo de imitación

del poder blanco y de evitación de la ignominia negra. Este es el circuito afectivo responsivo racial que conecta la rabia (morena), el deseo de poder (blanco) y el deseo de humillación (a los negros).

La orientación a la blanquitud implica también, además del deseo y la imitación de la violencia, el servilismo hacia la blanquitud, que se integra al catálogo de propensiones relacionales –o nuestras formas de hacer–. Ahí encajan las formas de servilismo moreno que identifica Dabashi (2011), la ilusión de superioridad manifiesta como seguridad, arrogancia, o desprecio por el más moreno, y el incremento de la violencia una vez que se consigue la aprobación blanca. Así, obnubilado y cargado de afectos de odio, el cuerpo moreno celebra la ilusión de ser, por un momento, el opresor. Esta victoria nos dura poco, pero nos mantiene queriendo más de por vida, como un ejemplo de lo que Berlant (2011) llamó el optimismo cruel.

La tendencia relacional dual, incluye la reproducción de la estética blanca que es precisamente el telón de fondo material de la anti-negritud. Los esfuerzos de los morenos por lucir lo más blanco posible en el trabajo –porque eso nos parece profesional, educado, correcto–, esfuerzos por vestirse como blancos, hablar como blancos, caminar como blancos –a lo que atribuimos elegancia, pulcritud–, esfuerzos por ser tremendamente simpáticos, y practicar la corrección política a su modo –porque sus formas son las legítimas en el capitalismo racial, no las nuestras–. Así, nuestro vivir aclarando la morenitud hasta el siguiente gradiente de blanquitud que nos permita existir en un cuerpo moreno es la antinegritud que somos. El deseo generalizado por la blanquitud orienta al cuerpo moreno hacia un régimen de administración orgánico dinamizado por los medios culturales de la supremacía blanca. Así, el cuerpo moreno intenta blanquearse en la forma en que luce, se mueve, suena, y de manera general, la forma en la que modula su intensidad para sincronizarse, a cualquier costo, con los registros de intensidad blancos. Por eso controlas tu risa, el volumen de tu voz, o tus gestos corpóreos, para que sea más como la de ellos y menos como la tuya, esta domesticación del despliegue afectivo es evidente por ejemplo en los cuerpos morenos que habitan en las clases altas y

que ilustran la falsa posibilidad de ese futuro blanco. El sentimiento de anti-negritud es también todo eso que se propaga y se agrega a la atmósfera cada vez que activamos nuestra morenitud aspiracionista a través de nuestros "deseos de superación", nuestra moral judeocristiana inherentemente racista, nuestra confusión de racionalidad por inteligencia; en fin, nuestras ganas de hacer lo correcto en un mundo en el que el deseo, la moral y la racionalidad forman parte de los mecanismos estructurales de la anti-negritud. Si la anti-negritud es consustancial al capitalismo, participar de uno es participar de otro. El deseo capitalista es deseo de anti-negritud. El orden del mundo, establecido y moldeado por la colonización y los mecanismos neocoloniales, no solo originó diferentes versiones de lo humano –como los grados de humanidad distribuidos entre el hombre blanco, el esclavo negro, el indígena moreno, etc.– sino que también creó ritmos racializados como una economía de las relaciones raciales de los cuerpos que sigue vigente.

Finalmente, estos registros afectivos y tendencias relacionales son por supuesto eventos materiales, instancias de bio-mediación, no ideas, ni discursos; son las consecuencias de transformación del cuerpo y sus capacidades que han arrojado los procesos coloniales. La sugestión, histórica y colectiva, ha sido fundamental para la internalización de la inferioridad morena, que se ha propagado por el contagio de estos registros y propensiones mediada por mecanismos coloniales (como el sistema de castas) y neocoloniales (como sus expresiones actuales) al punto de su naturalización. Además de la propagación de los registros afectivos blancos a través de su imitación hasta el punto del mimetismo aparentemente incausado, son todas formas de transmisión afectiva histórico-cultural, pero material, orgánica y bio-mediada, de las asociaciones entre objetos – imágenes–, ideas y afectos que se propagan a través de prácticas culturales e institucionales legitimadas y que encarnamos como afectos de empatía y antipatía que se corresponden con la blanquitud y la negritud. Todo esto produce la morenitud como una manera específica de existir, la nuestra. La morena. La condenada a la blanquitud. La que huye de la negritud y de su propia condición morena.

Referencias

Adorno, T. (1984) *Aesthetic Theory*. Lenhardt

Al-Solaylee, K. (2017). *Brown. What Being Brown in the World Today Means (to Everyone).* Harper Collins.

Bernheim, H. (1889). *Suggestive Therapeutics*. Putnam's sons.

Berlant, L- (2011). *Cruel Optimism*. Duke University Press.

Borch, C. (2019). *Imitation, Contagion, Suggestion. On Mimesis and Society.* Routledge.

Borch-Jacobsen, M. (1992). *The Emotional Tie. Psychoanalysis, Mimesis and Affect.* Stanford University Press.

Blackman, L. (2012). *Immaterial Bodies. Affect, Embodiment, Mediation*. Sage.

Blackman, L. (2019). *Haunted Data. Affect, Transmedia, Weird Science*. Bloomsbury.

Blackman, L. (2019a). "Suggestion, affect and speculative science" En: Borch, C. *Imitation, Contagion, Suggestion. On Mimesis and Society. Routledge*. Pp. 211-227.

Blackman, L. y Walkerdine, V. (2001). *Mass Hysteria: Critical Psychology and Media Studies*. Springer.

Brennan, T. (2000). *Exhausting Modernity*. Routledge.

Brennan, T. (2004). *The Transmission of Affect.* Cornell University Press.

Clough, P. (2008). The Affective Turn. Political Economy, Biomedia and Bodies. *Theory, Culture & Society*, 25, 1, 1-22.

Clough, P. y Halley, J. (2007). The Affective Turn. *Duke University Press.*

Connolly, W. (2017). *Aspirational Fascism: The struggle for Multifaceted Democracy under Trumpism*. University of Minnesota Press.

Dabashi, H. (2011). *Brown Skin White Masks.* Pluto Press.

Deleuze, G. (1970). *Spinoza. Practical Philosophy*. City Light.

Despret, V. (2013). Responding Bodies and Partial Affinities in Human-Animal Worlds. *Theory, Culture & Society*, 30, 7/8, 51-76.

Durkheim, E. (1995). *The Elementary Forms of Religious Life*. Free Press.

Fanon, F. (1961). *The Wretched of the Earth*. Grove Press.

Ferrera da Silva, D. (2007). *Toward a Global Idea of Race*. Minnesota University Pres.

Freud, S. (1990). *Group Psychology and the Analysis of the Ego*. W. W. Norton & Company.

Gibbs, A. (2001). Contagious Feelings: Pauline Hanson and the Epidemiology of Affect. *Australian Humanities Review*. s/f.

Gibbs, A. (2002). Dissafected. *Continuum: Journal of Media & Cultural Studies*. 16, 3. Pp. 335-341.

Gibbs, (2008). Panic! Affect contagion, mimesis and suggestion in the social field. *Cultural Studies Review*. 14, 2. Pp. 130-145.

Gregg, M. y Seighworth, G. (2010). *The Affect Theory Reader*. Duke University Press.

Grüne-Yanoff, T y Weirich, P. (2010). The Philosophy and Epistemology of Simulation: A Review. *Simulation & Gaming*, 4 (1) 20-50.

Herrando, C y Constantinides, E. (2016) Emotional Contagion: A brief overview and future directions. *Front Psychol*. 16, 12.

Lara A. (2015). Teorías Afectivas Vintage. Apuntes sobre Deleuze, Bergson y Whitehead. *Cinta de Moebio.* 52, 17-36

Lara, A. (2020). Mapping Affect Studies. *Athenea Digital*. 20(2), 1-18.

Lara, A. (2021). *Digesting Reality*. Routledge.

Lara, A. (2021a). "The Politics of Sensibility and the Colonization of Gender, (a.k.a. Man hate Women)". En: Macon, Solana y Vacarezzca (Eds.) Affect, Gender and Sexuality in Latin America. Palgrave Macmilan. Pp. 109-123.

Lara, A. (Ed.) (2025). Mapping Affect Theory. (*Glamuri Press)*.

Lara, A. (2025a). *El afecto y la Psicología: chismes desde fuera*. Teoría y Crítica en Psicología. 24. 209-246.

Lawtoo, N. (2019) "The mimetic unconscious. A mirror for genealogical reflections." En, Borch, C. (Ed.): *Imitation, Contagion, Suggestion. On Mimesis and Society*. Routledge. Pp. 37-53.

Lawtoo, N. (2022). The Mimetic Condition: Theory and Concepts. *Counter Text*, 8, 1: 1-22.

Le Bon, G. (1952). *The Crowd: A Study of the Popular Mind.* Ernest Benn.

Leys, R. (1993) Mead´s voices: Imitation as foundation, or, the struggle against mimesis. *Critical Inquiry*, 19, 2, 277-307.

Massumi, B. (2025). The Personality of Power. Duke University Press.

Malabou, C. (2008). *What Should We Do With Our Brain*. Fordham University Press.

McDougall, E. (1910). *An Introduction to Social Psychology.* Matheun.

Memmi, A. (1974). *The Colonizer and the Colonized*. Profile Books

Moscovici, S. (1985) *The Age of the Crowd*. Cambridge University Press.

Muñoz, J. (2020). *The Sense of Brown*. Duke University Press.
Orr, J. (2006). *Panic Diaries: A Genealogy of Panic Disorder.* Duke University Press.
Parisi, L. (2013). *Contagious Architecture*. Duke University Press.
Prashad, V. (2000). *The Karma of Brown Folk.* University of Minnesota Press
Puar, J. (2007) *Terrorist Assemblages*. Duke University Press.
Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina. En: *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO, P. 801
Rai, A. (2012). Race Racing: Four Theses on Race and Intensity. Women´s Studies Quarterly, 40, ½, 64-75.
Rizzolatti, G. y Craighero, L. (2004). The Mirror Neuron System. *Annual Review of Neurosciences*, 27, 1, 169-192.
Robinson, C. (1983) *Black Marxism. The Making of the Black Radical Tradition.* Penguin Books.
Rodriguez, R. (2002). *Brown. The last discovery of America*. Penguin Books
Sampson, T. (2012). *Virality. Contagion Theory in the Age of Networks*. University of Minnnesota Press.
Saldanha, A. (2020). A date with destiny: Racial capitalism and the beginnings of the Anthropocene. *Geography, Urban Studies and Planning*. Vol. 38, No. 1: 1-23.
Seighworth, G. y Pedwell, C. (2023) *The Affect Theory Reader 2.* Duke University Press.
Stern, D. (1985). *The Interpersonal World of the Infant.* Basic Books.
Stengers, I. (1997). *Power and Inventions: Situating Science*. University of Minnesota Press.
Tarde, G. (1980). *Penal Philosophy*. Little Brown.
Tarde, G. (1962). *The Laws of Imitation*. Read Books LTD.
Thift, N. (2008). *Non-Representational Theory*. Routledge
Wa Thiong'o, N. (2005). *Decolonising the Mind.* James Currey.
Wilderson, F. (2020). *Afropessimism.* Liveright Publishing Corporation.
Wissinger, E. (2007). *Always on Display: Affective Production in the Modeling Industry*. En Clough y Halley (Eds.) The Affective Turn. Duke University Press, Pp. 231.260.

DOI: https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2026.7.14.855 · pp. 305–336

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP
Año 7, Número 14, mayo - octubre de 2026.

Acumulación por desposesión y resistencia territorial en el Valle del Mezquital en el Estado de Hidalgo

Accumulation by dispossession and territorial resistance in the Mezquital Valley in the State of Hidalgo

Víctor González González
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-2101-1249
victor_gonzalez5986@uaeh.edu.mx

Ana Lilia Maturano López
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-7721-1821
ana_maturano@uaeh.edu.mx

Recibido: 08/07/2025
Aceptado: 24/03/2026

Resumen

El objetivo del artículo es mostrar el impacto de la globalización neoliberal en el Valle del Mezquital en el estado de Hidalgo, a través de proyectos públicos y privados que han traído profundas consecuencias en la salud, en los territorios sagrados y agrícolas, y en el medio ambiente, impulsando el surgimiento de distintas resistencias sociales. En las regiones rurales de México se han

CC BY NC SA

implementado proyectos que incorporan recursos, territorios y poblaciones indígenas y campesinas a la acumulación de capital. Este es el caso del Valle del Mezquital, una región semiárida que, durante décadas, se caracterizó por la pobreza, el abandono y el caciquismo; sin embargo, al iniciar el siglo XXI tanto empresas como gobierno han impulsado inversiones en la región. Este cambio se realiza porque la acumulación por desposesión ha desvalorizado las regiones rurales para insertarlas de lleno en la lógica del capital, mediante proyectos que pretenden realizarse en territorios donde los habitantes han construido formas de vida y resistencia. Estos proyectos nocivos para la salud, dañan el territorio y obras colectivas de riego, caminos y escuelas realizadas por los pobladores, generando resistencias en las comunidades de los municipios de Zimapán, Chapantongo, Santiago de Anaya, e Ixmiquilpan.
Palabras Clave: Hñahñus, comunidad, movimientos sociales, resistencias cotidianas, acumulación de capital.

Abstract

The objective of this article is to demonstrate the impact of neoliberal globalization on the Mezquital Valley in the state of Hidalgo through public and private projects with profound consequences for health, sacred and agricultural territories, and the environment, fostering the emergence of various forms of social resistance. In rural regions of Mexico, projects have been implemented that incorporate resources, territories, and Indigenous and peasant populations into capital accumulation. This is the case of the Mezquital Valley, a semi-arid region that for decades was characterized by poverty, neglect, and local political bosses (caciquismo), but at the beginning of the 21st century, both companies and the government have promoted investments in the region. This change occurs because accumulation by dispossession has devalued rural regions in order to fully integrate them into the logic of capital, through projects that are intended to be carried out in territories where inhabitants have built ways of life and resistance. These projects, harmful to health, damage the territory and collective works of irrigation, roads and schools carried out by the inhabitants, generating resistance in the communities of the municipalities of Zimapán, Chapantongo, Santiago de Anaya, and Ixmiquilpan.
Keywords: Hñahñus, community, social movements, everyday resistance, capital accumulation.

Introducción

El Valle del Mezquital en el estado de Hidalgo es una región semidesértica, habitada históricamente por el grupo indígena Hñahñu, predominando sus prácticas culturales, identitarias, modo de vida, actividades económicas, agrícolas, artesanales y de organización comunitaria, actualmente presenta una complejidad heterogénea en las distintas subregiones. En la zona norte del Mezquital se encuentran los Municipios de Cardonal, Zimapán, Tasquillo, Alfajayucan, Ixmiquilpan, San Salvador y Santiago de Anaya donde aún se mantiene una fuerte presencia de la población indígena. as condiciones naturales de la región, relaciones sociales y las estructuras políticas y económicas que ahí se han reproducido, han mantenido al grupo indígena Hñahñu en situación de pobreza y marginación, siendo víctimas del caciquismo, mediante despojos e injusticias. Estas circunstancias llevaron a muchos estudiosos de las Ciencias Sociales en la década de 1970 a investigar la explotación y marginación en la región; poniendo énfasis en las estructuras económicas y en las características locales del capitalismo. Las investigaciones de Bartra (1999), Martínez y Canabal (1973), Martínez (1999) y Gutiérrez (1977) pusieron énfasis en las características propias de la explotación agraria y caciquil como fundamento de la explotación de un capitalismo que convive con estructuras no capitalistas. La transformación del caciquismo local al control institucional mediante lo que fue: El patrimonio Indígena del Valle del Mezquital, que se mantuvo desde principios de la década de 1990, no permitió a las comunidades indígenas tomar el control de sus territorios y sus recursos. En la segunda mitad de la década de 1990, muchas comunidades con una fuerte identidad indígena en estos municipios tomaron el control de algunos recursos en sus territorios generando proyectos de turismo comunitarios, principalmente balnearios. Éstos en pocos años se desarrollaron en comunidades como el Tephé, Tolantongo, Dios Padre, Pueblo Nuevo, entre otros.

Al mismo tiempo que esto sucedía durante los años trascurridos en el siglo XXI, el territorio se ha convertido en el objetivo de empresas nacionales y extranjeras, apoyadas por el Estado mexicano en sus diferentes niveles para la construcción y operación de diversos proyectos. En 2002 en Chapandongo se impulsó la construcción de una planta de Confinamiento de residuos Industriales, en 2006 se impulsa desde la presidencia municipal en Zimapán la construcción de un Confinamiento de residuos Tóxicos, en 2010 en Santiago de Anaya se da a conocer la construcción de una Cementera perteneciente a grupos CARSO y en 2020 se anuncia la construcción de una carretera de cuota que atravesaría la zona norte del Valle del Mezquital desde Santiago de Anaya hasta Tasquillo. Esta tendencia resulta novedosa porque el capitalismo en la región se basaba en la explotación minera y agrícola de la mano de obra, con muy pocas obras de inversión industrial, permaneciendo como territorio de reserva; a diferencia de la zona sur, donde los proyectos de inversión estatales y privados se habían concentrado desde 1970 en el corredor industrial de Tula. De hecho, la construcción de la termoeléctrica, refinería y otros proyectos crearon una zona de sacrificio (Martínez y Pérez, 2024).

En la región norte, si bien históricamente se ha caracterizado por la explotación minera, sobre todo en Zimapán, no se habían creado proyectos de tal magnitud. El objetivo del artículo es mostrar el impacto de la globalización neoliberal en el Valle del Mezquital en el estado de Hidalgo mediante proyectos públicos y privados con profundas consecuencias en la salud, territorios sagrados y agrícolas, y en el medio ambiente, lo que ha impulsado el surgimiento distintas resistencias sociales. El argumento guía del artículo es que la acumulación por desposesión desvaloriza las regiones rurales para incorporarlas a la lógica del capital, tal como sucede en el norte del Valle del Mezquital.

El concepto de acumulación por desposesión es utilizado por David Harvey para definir los procesos actuales de acumulación de capital, en los cuales el nuevo despojo se ha convertido en la forma dominante de la acumulación, dado que hay un despla-

zamiento de la acumulación mediante la reproducción ampliada a la acumulación por desposesión. Con ello Harvey actualiza el concepto de acumulación del capital de Rosa Luxemburgo quien propuso que la extracción de plusvalía se realiza en la fábrica, en las regiones donde hay formas de producción no capitalistas, una continuidad en la acumulación primitiva. Harvey utiliza el concepto de acumulación por desposesión porque explica la especificidad actual de la acumulación y su necesidad de realizar ajustes territoriales de la apropiación de recursos públicos, privados y colectivos que son comunes. En el debate contemporáneo autores como, Holloway (2011), De Angelis (2012), Bonefeld (2012), Bartra (2014), Zibechi (2014) y Composto y Navarro (2014) afirman que la acumulación originaria es un elemento constante en la expansión capitalista, por ello el capitalismo contemporáneo la utiliza como estrategia. A pesar de las diferencias en los matices teóricos dichos autores concuerdan en que la acumulación originaria es permanente en las sociedades capitalistas.

En México se han realizado investigaciones para dar cuenta de la acumulación por desposesión en distintas regiones. Algunos de los trabajos realizados son: Cortés, et al (2016) quienes analizan desde esta perspectiva la mega minería en el Cerro de San Pedro en San Luis. Navarro (2015) por su parte analiza distintos casos en el país, donde se generan resistencias ente el despojo, desde la Ciudad de México, Guerrero, San Luis Potosí y Guadalajara, demostrando que la forma de despojo abarca distintas zonas del país. Pérez (2021) estudia estos procesos en la Sierra Norte de Puebla, específicamente en el municipio de Ixtacamaxtitlán. Sin embargo, a pesar de la diversidad de trabajos realizados, no hay investigaciones sobre la incorporación territorial del norte del Valle del Mezquital a la acumulación actual.

La investigación aquí presentada es de carácter cualitativo. Las observaciones realizadas fueron directas en los municipios de Zimapán, Ixmiquilpan y Santiago de Anaya. Sumado a las observaciones realizadas se hizo una revisión bibliográfica exhaustiva para sustentar teórica y metodológicamente el trabajo. Mediante

la lectura e interpretación de los documentos generados durante la realización del movimiento se obtuvo información importante sobre los acuerdos, la conformación de movimiento y la toma de decisiones. También como fuente de consulta de datos se utilizaron publicaciones en periódicos locales (El huarache), estatales (Cuadratín, Sol de Hidalgo, Criterio y Milenio Hidalgo) y nacionales (La jornada y el Universal). También se realizaron entrevistas semiestructuradas de forma individual y colectivas con informantes claves como son: los delegados de las diversas comunidades y personas que fueron elegidas como representantes en las asambleas que se llevaron a cabo.

La acumulación por desposesión en la actualidad

A partir de la década de 1970 las transformaciones en las estructuras económicas, sociales y políticas en el mundo han generado una nueva realidad caracterizada por la globalización neoliberal y la democracia como anhelo y proyecto político. Esta nueva realidad se caracteriza por la relación antagónica entre un nuevo modelo de acumulación de capital y las formas de vida y socialización agraviadas. La globalización

> es la estrategia del capital como solución a la crisis del fordismo; es decir es la liberalización radical del tránsito de mercancías, servicios, dinero y capital para ser la condición previa de la renovada racionalización sistematizada del proceso de trabajo en la producción capitalista. (Hirsch 1998: 45)

En otras palabras, la necesidad del capitalismo de incrementar la tasa de ganancia y superar la crisis de 1970, obligó a reestructurar el proceso de acumulación del capital, para ello se implementaron diversas transformaciones, tanto en el ámbito económico, tecnológico, político y social. La globalización se ma-

nifiesta en la transformación e integración de los procesos productivos, la nueva división internacional del trabajo y con ello en las nuevas formas de relacionarse el centro con la periferia del sistema mundo capitalista.

Harvey (2005) (2014) explica que todas estas trasformaciones tienen como finalidad crear las condiciones y al mismo tiempo facilitar la acumulación por desposesión, característica del capitalismo contemporáneo y a partir de la cual se puede comprender la esencia de la globalización neoliberal. La acumulación por desposesión es la forma actual de acumulación de capital que se extiende a bienes públicos, comunes. El concepto de acumulación por desposesión hace referencia a la forma de acumulación salvaje con una violencia poco antes vista como la que se presenta actualmente. El modelo de acumulación salvaje llamado así por la profundización de las contradicciones del sistema, se expresa en una expansión sin precedentes de la violencia y el despojo capitalista, solo comparada con la acumulación originaria del capital (Composto y Navarro, 2014, p. 49). Sin embargo, Harvey, de forma pertinente utiliza el término desposesión para diferenciarlo de la acumulación originaria, aunque la acumulación por desposesión busca apropiarse de recursos, territorios y mano de obra sobre la cual no había mostrado interés anteriormente.

Para Harvey (2005) la acumulación de capital se puede llevar a cabo por la reproducción ampliada o por acumulación por desposesión. Cuando la reproducción ampliada no es suficiente para la acumulación constante de capital se acompaña de la desposesión. De hecho, Harvey actualiza y sintetiza las discusiones en torno a la acumulación originaria de capital con su carácter violento y de despojo descrito por Marx (1986) y retomado y ampliado posteriormente por Rosa de Luxemburgo. “El capital no tiene, para la cuestión, más solución que la violencia, que constituye un método constante de acumulación de capital en el proceso histórico, no sólo en su génesis, sino en todo tiempo, hasta el día de hoy” (Luxemburgo, 1967, p.336).

La acumulación primitiva como un método de despojo, violento y salvaje de acumulación de capital es analizado como un proceso constante e intrínseco del capitalismo, utilizado no solamente como fundamento de arranque del capitalismo, sino como una constante histórica. La acumulación originaria se actualiza y reactualiza como estrategia reactiva del capital para establecer las relaciones de explotación de la mano de obra (Composto y Navarro, 2014). Harvey (2005) define al proceso de acumulación primitiva cuando la reproducción ampliada no es suficiente como acumulación por desposesión, para referirse al proceso actual.

A diferencia de Luxemburgo (1967) que en su análisis considera la persistencia histórica de la acumulación primitiva en los procesos expansivos coloniales del capital, Harvey (2005) afirma que la acumulación por desposesión se reproduce tanto en los países y regiones donde existe un capitalismo maduro, como en la expansión geográfica colonial, a la cual define como el nuevo imperialismo, el cual es una característica de la globalización. La primera forma de acumulación por desposesión reproducida tanto en países del centro y la periferia consiste en la devaluación tanto de activos como de mano de obra, mediante herramientas económicas y jurídicas diversas. Este proceso se mundializa a partir de la década de 1980, su objetivo radica en la recuperación de aquellos ámbitos donde el capital tuvo que ceder terreno como consecuencia de la lucha de clases (Composto y Navarro, 2014).

La característica del capitalismo contemporáneo,

> es la destrucción estructurada de activos, a través de la inflación, el vaciamiento a través de fusiones y adquisiciones, la promoción de niveles de endeudamiento, que aun en los países capitalistas avanzados reducen con deudas a poblaciones enteras, por no mencionar el fraude corporativo, la desposesión de activos (liquidación de fondos de pensiones) la manipulación de crédito. (Harvey, 2005, p.114)

El neoliberalismo es la aplicación práctica de la acumulación por desposesión mediante la privatización de bienes públicos y de actividades que anteriormente eran realizadas por el Estado como la educación y la salud, y de los bienes comunes, modificando con ello la relación capital-trabajo. En este sentido el neoliberalismo es la aplicación práctica, legal e institucional impulsada por el Estado para la acumulación.

El neoliberalismo impulsa la eliminación de derechos ganados por la población mediante la privatización, la liberalización de mercado, la reconversión del rol del Estado, al mismo tiempo que empobrece la población, elimina garantías laborales y abarata la mano de obra. Sumado a ello, como parte de la acumulación por desposesión se encuentra la coorporativización y la privatización de los bienes anteriormente públicos y comunes como el agua definidos como el cercamiento de los bienes comunes (Harvey, 2005, p. 115).

En esta reestructuración económica y política, el Estado asume nuevas funciones para devaluación de la mano de obra mediante la reducción de los salarios reales, vulneración de los derechos laborales de los trabajadores, el acceso a servicios y como garante de la inversión privada en la apropiación de los bienes comunes. El resultado es una creciente desigualdad social reflejada en la concentración de riqueza en un grupo pequeño de personas mientras que gran parte de la población mundial vive en condiciones de vida deterioradas con pocas opciones para tener acceso a la educación, salud, etc. “El mundo nunca había sido tan desigual como hoy, 400 individuos todos hombres tienen tanta riqueza como 400 millones de personas” (Santos, 2015, p. 22).

Actualmente, la desigualdad por la creciente acumulación por desposesión exacerba además de la contradicción capital trabajo, también la contradicción entre capital y naturaleza (O´ Connor, 2001, p. 14). Esta segunda contradicción se hace más visible en las regiones periféricas donde se presenta la segunda forma de desposesión, como expansión colonial de apropiación de recursos, procesos productivos, territorios, mano de obra y modos de vida.

América Latina: nuevo imperialismo y la continuación del colonialismo

La acumulación por desposesión también requiere ajustes espacio-territoriales, mediante el nuevo imperialismo se apropia de forma violenta de recursos, territorios, mano de obra y formas de vida de las regiones periféricas, principalmente de sus zonas rurales. De acuerdo con Harvey (2005) (2007) este despojo es la segunda forma de acumulación por desposesión. En América Latina en las últimas décadas se configura una nueva ofensiva expansionista como modelo de desarrollo con que presenta las continuidades históricas de colonialidad, despojo y dependencia histórica de la región (Composto y Navarro, 2014, p. 49).

Las regiones no integradas completamente a la explotación capitalista, es decir donde hay una subsunción formal pero no real del trabajo y del territorio por el capital, viven actualmente un periodo de despojo y extracción de sus territorios y recursos disponibles, como son los casos de amplias regiones rurales de América Latina donde habitan poblaciones campesinas e indígenas. De acuerdo con Echeverría (2008) en América Latina la forma natural y la forma capitalista han existido en una relación donde las formas precapitalistas persisten sin ser absorbidas completamente a la lógica del capital, conviviendo la forma comunidad y la forma valor. En la actualidad la forma valor presiona sobre la forma comunidad, para subsumirla realmente.

El avance y presión del nuevo imperialismo sobre comunidades indígenas y campesinas para la explotación de recursos en sus territorios llevado a cabo por las empresas y en muchos casos apoyadas por los Estados. Harvey (2005) retoma lo expuesto por Luxemburgo al analizar el proceso de la expansión capitalista a principios del siglo XX y la incorporación de regiones precapitalistas para la realización del capital:

> Aquí no se trata ya de la acumulación primitiva, sino de una continuación del proceso hasta el día de hoy. Toda nueva expansión colonial va acompañada, naturalmente, de esta guerra tenaz del capital contra las formas sociales y económicas de los naturales, así como de la apropiación violenta de sus medios de producción y de sus trabajadores (Luxemburgo, 1967, p. 337).

De igual forma Zibechi (2014) al analizar la acumulación por desposesión en América Latina, considera como característica fundamental la utilización de la violencia, este es su carácter específico, "el principal instrumento de la acumulación por desposesión es la violencia, y sus agentes son, indistintamente, poderes estatales, paraestatales y privados, que en muchos casos trabajan juntos pues comparten los mismos objetivos" (Zibechi, 2014 p. 77). El argumento de Zibechi confirma lo expuesto por Luxemburgo hace más de 100 años, hoy la nueva expansión colonial va acompañada, naturalmente, de esta guerra tenaz del capital contra las formas sociales y económicas de los naturales, así como de la apropiación violenta de sus medios de producción y de sus trabajadores.

> El método violento es, aquí, el resultado directo del choque del capitalismo con las formaciones de economía natural que ponen trabas a su acumulación. El capitalismo no puede prescindir de sus medios de producción y sus trabajadores, ni de la demanda de su plusproducto. (Luxemburgo, 1967, p.336)

El carácter expansivo del capital y la forma asumida como acumulación originaria marcan la relación entre centro y periferia, y las trasformaciones dentro de los estados en América Latina.

Las regiones rurales existentes en los diferentes países en Latinoamérica cuentan con mano de obra, recursos y territorios sumamente importantes para el modelo de acumulación del capitalismo contemporáneo, por ello los Estados realizan las reformas económicas, políticas y jurídicas necesarias para garantizar el proceso de desposesión. En esta nueva fase de acumulación del capital las regiones rurales de América Latina son un componente

fundamental para la obtención de mano de obra y de recursos disponibles, incluso no utilizados e integrados plenamente al sistema mercantilizado y de valoración del capital mundial.

Retomando a Fini (2016) en América Latina el neoliberalismo se ha implementado en dos fases. La primera se caracterizó por los reajustes fiscales de los Estados originando la privatización de las riquezas estatales, el recorte de los presupuestos y de servicios públicos, así como el ataque a los derechos sociales de los trabajadores (Fini, 2016, p. 99). En esta primera fase se llevaron a cabo las transformaciones estructurales impulsando la acumulación por desposesión, atacando y reduciendo a los trabajadores formales los derechos obtenidos durante décadas de luchas, asimismo se efectuaron la modificaciones económicas y jurídicas para impulsar la segunda fase, la cual se ha caracterizado por el interés de las empresas y los gobiernos por los recursos de los territorios y por los territorios mismos.

La desposesión de los recursos y tierras de las poblaciones rurales tradicionalmente habitadas por indígenas y campesinos dan continuidad al colonialismo interno y externo. Esta segunda fase neoliberal es posible gracias a las transformaciones estructurales, el empobrecimiento de la población y la reducción en la productividad campesina debido a la reducción de subsidios, apoyos a la producción y la caída de los precios. Como menciona Harvey (2005) hay devaluación de la mano de obra, actividades de producción y tierras, generalmente ocupadas por poblaciones indígenas y campesinas.

En América del Sur la segunda fase inició en la década de 1990, pero en México debido a las movilizaciones zapatistas se retrasó, mostrándose hasta el siglo XXI. De hecho, las transformaciones en las leyes para facilitar la desposesión de recursos y territorios se presentaron apenas en la década de 1990 con la modificación al Artículo 27 de la Constitución y otras leyes como la Ley minera (1993), la Ley de aguas (1992) y la Ley de inversión extranjera (Fini, 2016, p. 100). El empobrecimiento de los campesinos, el abandono de subsidios a la producción, circulación y consumo de productos del campo y la creciente migración internacional son elementos consti-

tutivos de este proceso de desvalorización de las actividades rurales y de la mano de obra para ponerlas al servicio del capital. El neoliberalismo desarticula las actividades económicas de estas regiones, reduciendo el gasto para apoyarlas además de fomentar el comercio desigual con las competencias de productos extranjeros, profundizando la crisis y con ello lanzó a miles de campesinos mediante la migración internacional a su proletarización.

El resultado ha sido una crisis permanente en las últimas tres décadas en América Latina. De hecho, Sader (2006) menciona que: el cuadro actual nos remite al peor de los escenarios posibles: estados debilitados en el plano externo y con cada vez menor capacidad de acción en el plano interno; sociedades cada vez más fragmentadas y desiguales, con amplios sectores excluidos de sus derechos básicos, comenzando por el derecho al empleo formal; economías que perdieron dinamismo y volvieron a depender masivamente de la exportación de materias primas, ingresando en un cuadro de creciente financiarización del cual no logran salir.

Las políticas económicas involucraron una apertura comercial gradual, donde el punto de mayor relevancia fue el Tratado de Libre Comercio de América del Norte con Estados unidos y Canadá. Entre las transformaciones económicas realizadas en las últimas tres décadas por el Estado mexicano, se encuentran: la privatización de empresas estatales, la reducción de subsidios y una mayor apertura a la inversión privada en algunos sectores que anteriormente estaban reservados para el Estado, lo que se refleja en un crecimiento económico con una limitada capacidad para la creación de empleos.

La transición del campo hidalguense.

El estado de Hidalgo se encuentra en la región centro del país, su cercanía con la Ciudad de México lo convirtió en su abastecedor de productos primarios y de mano de obra barata, con amplias regiones rurales e indígenas. En lo económico, en las últimas cuatro dé-

cadas la implementación del neoliberalismo en México ha creado una reconfiguración productiva en Hidalgo profundizando las diferencias regionales económicas. En Hidalgo entonces coexisten, regiones urbanas y semiurbanas donde se promueven la creación de corredores industriales y por otro, regiones rurales con población campesina e indígena, con una crisis permanente del sector primario, donde la migración y el uso de los recursos naturales para el turismo representan las principales fuentes de ingresos, aunque la agricultura se mantiene como una actividad constante.

El Valle del Mezquital no es homogéneo, en la zona sur del Valle del Mezquital se encuentra el corredor Atitalaquia-Tula-Tepeji, que cuenta con una actividad industrial estratégica para el centro del país entre las industrias destaca la termoeléctrica Francisco Pérez Ríos, la refinería Miguel Hidalgo y las cementeras Cruz Azul y Tolteca. Por otra parte, hay regiones donde predominan las actividades agrícolas, industriales y turísticas.

> En estas regiones históricamente se concentran las condiciones de pobreza, marginación y emigración, con componente de población indígena y donde los impactos de la globalización han sido diferenciadamente desestructurantes: la Huasteca Hidalguense, el Valle del Mezquital y la región Otomí-Tepehua. (Vargas, 2011, p. 95)

Específicamente Vargas se refiere al norte del Mezquital, donde si bien se realizan actividades como la minería con sus efectos nocivos al medio ambiente y a la salud, como es el caso de Zimapán, se basan en una producción agrícola principalmente de riego de aguas negras en las zonas bajas como Ixmiquilpan y en el turismo.

La acumulación por desposesión en Hidalgo al igual que en todo el país ha sido impulsada en dos etapas. La primera de ellas por desvalorización de los territorios, mano de obra y recursos existentes, lo ha generado una creciente migración hacia Estados Unidos y la segunda es preparada por la reforma al Artículo 27 Constitucional en 1992 con el fin de modificar los regímenes de propiedad y con ello

modificar las formas de relación comunitaria ahí existentes. Como menciona De Ita (2019) las tierras comunes antes utilizadas para la agricultura y el pastoreo ahora pueden ser vendidas para desarrollos comerciales o para otros megaproyectos. Mediante el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos se proponía la regulación y obtención de documentos para definir los derechos de propiedad de los campesinos. A pesar de la resistencia el Estado impulsó diversos mecanismos para acelerar el proceso de certificación. De tal manera que para 2006 en Hidalgo se habían certificado el 84.6%, ratificando el proyecto de la creación de un mercado de tierras. en el siglo XXI se pasa a la fase dos, dado que en Hidalgo empresas como Befesa o Grupo Carso pueden rentar o adquirir tierras para el impulso de sus proyectos, aunque estos no sean aceptados por la mayor parte de la población.

En Hidalgo desde la década de 1980 hay crisis permanente del sector primario, la cual se puede observar en la participación del sector en el PIB estatal. En 1980 el sector primario representaba el 6.58 del PIB estatal y para el 2015 aporta el 4.16%, impactando más en regiones como el Valle del Mezquital. Las políticas neoliberales en el sector agrario se han presentado en dos etapas; en la primera, en la década de 1980 y hasta 1990 las políticas fueron dirigidas a la reducción de apoyos al campo, a partir de 1994 se implementó una estrategia basada en 5 ejes:

> 1. Desestimular la producción alimentaria básica nacional y sustituirla por la importada, para aprovechar los bajos precios internacionales de granos básicos en el mercado internacional;
> 2. Concentrar la producción de maíz blanco en una élite de grandes productores, altamente subsidiados, para abastecer la demanda nacional;
> 3. Orientar una política asistencialista hacia los pequeños productores, en detrimento del apoyo productivo;
> 4. Impulsar las actividades no tradicionales de exportación, para “ganar” los mercados de temporada de Estados Unidos, y

> 5. Sustentar en la migración rural, que este modelo generaba, la captación de divisas para equilibrar las finanzas públicas (Moguel, 2018, p.67).

En las regiones campesinas del estado de Hidalgo las estrategias 1,3 y 5 utilizadas fueron las de mayor impacto. La reducción de apoyo Estatal productivo a la agricultura se suma a la desestimación de actividades económicas complementarias. En lugar de impulsar la producción agrícola y artesanal como parte de las actividades económicas históricas regionales, el Estado prefiere impulsar otras actividades como el turismo, transformando las poblaciones de campesinos indígenas a promotores del turismo (Quezada, 2018, p.248). El resultado ha sido, la reducción del valor de la producción agrícola pero no así de la agricultura, la cual continua como forma de resistencia ante el impulso neoliberal y como resistencia ante el colonialismo que pretende desvirtuar su validez cultural como poseedora de la memoria colectiva de las comunidades. Al mismo tiempo que la crisis del campo se agrava en las regiones campesinas del Estado de Hidalgo, empiezan a cobrar gran impulso las empresas comunitarias artesanales y turísticas autónomas como complemento de ingresos a la agricultura de allí su persistencia como demuestran Quezada (2018) y Vargas (2001) (2011).

Un efecto de la acumulación por desposesión es la creciente migración internacional que inserta a la población campesina en los procesos de producción internacional. Aunque el incremento en la migración se ha regionalizado, Hidalgo a partir de 1980 se convirtió es un estado emergente ocupando el quinto lugar nacional, destacando el Valle del Mezquital con varios municipios con muy alto índice de intensidad migratoria. Las remesas se han convertido en una fuente de ingresos, pero no han reducido la pobreza.

El avance del colonialismo neoliberal además de sus efectos económicos sobre la producción campesina y la población que habita en estas regiones de Hidalgo se relaciona con un modo de vida. Lo que está en riesgo es la experiencia misma del mundo campesino e indígena, un ethos plástico y mudable pero milenario

que pese a sus cambios internos ha preservado los principios básicos de una socialidad otra, sin duda subordinada al gran dinero, pero en sí misma no capitalista (Bartra, 2015, p.111).

El Valle del Mezquital: territorio y persistencia sociocultural hñahñu

El Valle del Mezquital se encuentra situado en la parte central del estado de Hidalgo, se ubica en el altiplano central de la República Mexicana, limita al occidente con los grandes Valles del Bajío, al sur con el Valle de México, al oriente y al norte con la Sierra Madre Oriental (Cortés, 2014, p. 97). De acuerdo con Guerrero (1980) el Valle del Mezquital es llamado así porque la especie vegetal de mayor abundancia seria el Mezquite, aunque en realidad no es así. El Valle del Mezquital es una región semiárida, con un paisaje dominado por cactáceas, mezquites y cardones donde, mediante el riego, se pueden producir diversas variedades de hortalizas y a falta de él, la agricultura de temporal es la opción. Para Guerrero (1980) el Valle del Mezquital está integrado por 27 municipios, Zimapán, Nicolás Flores, Tecozautla, Tasquillo, Ixmiquilpan, Cardonal, Huichapan, Alfajayucan, Santiago de Anaya, Nopala, Chapantongo, Chilcuautla, Mixquiahuala, Francisco I. Madero, San Salvador, Actopan, Tepetitlán, Tezontepec, Tetepanco, Ajacuba, El Arenal, Tula de Allende, Tlaxcoapan, Atitalaquia, San Agustín Tlaxiaca, Tepeji del Río, Atotonilco de Tula, Progreso y Tlahuelilpan.

En la propuesta de regionalización Guerrero considera aspectos étnicos y socioculturales asumiendo al Valle del Mezquital con una región que en su interior presenta elementos culturales propios y relaciones sociales específicas. Aun considerando estos factores el Valle del Mezquital en sí mismo tampoco es una región homogénea, debido a los contrastes económicos por lo que se divide en tres regiones, la región sur, la región norte y al alto La región sur Mezquital tiene un mayor desarrollo industrial, con poca presencia

de población indígena. En la región norte y el alto Mezquital las condiciones son distintas, dado que hay municipios y comunidades que a pesar de las trasformaciones económicas que los integran al proceso de desarrollo del capitalismo global, mantienen sus formas de organización comunitaria, propias de la cultura Hñahñu, es decir con una identidad y una memoria colectiva más arraigada.

La elaboración artesanal de productos de la palma y el maguey son actividades que complementan los ingresos de muchas familias. Sin embargo, en la región norte hay agricultura de riego especializada en la producción de hortalizas que se venden en las centrales de abastos de Pachuca y de la Ciudad de México y actividades turísticas predominantemente parques acuáticos como el Tephé, Tepathé, Dios Padre, Pueblo Nuevo, Maguey Blanco entre otros. La migración internacional desde la década de 1990 ha sido constante, municipios como Ixmiquilpan, Taquillo, Zimapán, Santiago de Anaya muestran un alto y muy alto índice de intensidad migratoria.

El norte y alto Mezquital es el territorio de los habitantes Hñahñus (el que habla con la nariz), auto denominación del grupo otomí que habita en el Valle del Mezquital, donde durante siglos han construido su vida cotidiana, sobreviviendo a las condiciones adversas del medio y a las relaciones sociales dominio regional. Es desde esta vida cotidiana donde se producen y reproducen prácticas sociales que generan apego al territorio, la comunidad y la familia.

Vargas (2001) afirma que hay municipios que han resistido los procesos de modernización, por ello presentan características de continuidad histórico ecológica y de rasgos que dinamizan la interacción social, es un espacio constituido en el que la identidad étnica se ha venido conformando en un largo proceso de resistencia cultural, frente a situaciones agresivas de asimilación y aculturamiento. “Comunidades Hñahñús que han resistido a las diferentes modernizaciones, y que se han reproducido poblacionalmente, son aquellas que han adecuado sus prácticas culturales a las condiciones externas y de contacto intercultural” (Vargas,2001, p. 89). El autor identifica que los espacios de resistencia cultural son lugares en que la población Hñahñu durante el siglo XX, ha establecido es-

trategias de sobrevivencia y crecimiento poblacional. Cabe aclarar que estas estrategias utilizadas en la vida cotidiana, para la reproducción de su cultura, son al mismo tiempo estrategias políticas de largo alcance histórico, que se remontan siglos atrás y les permiten en el siglo XXI, mantenerse en su territorio. Estos procesos de resistencia cultural se observan con claridad en los municipios de: Afajayucan, El Cardonal, Chilcuatla, Huichapan, Ixmiquilpan, San Salvador, Santiago de Anaya, Tasquillo, Tecozautla y Zimapán.

Con base en lo anterior se puede afirmar que el norte del Valle del Mezquital, representa un espacio social donde algunos municipios forman una región sociocultural bien definida, donde la identidad étnica es un factor que moldea las relaciones sociales intracomunitarias y es la organización social la que provee de sentido a las actividades cotidianas como actos de resistencia, ser hñahñu es una forma de expresar esta resistencia.

El ser hñahñu hace énfasis a una filiación socio cultural territorial de un grupo de personas que se identifican con un territorio y ciertas prácticas culturales reproducidas tanto en la vida cotidiana como en los días festivos especiales. Ser hañhñu por una parte significa hablar una lengua nasalizada y por otra y al mismo tiempo es vivir en el Valle del Mezquital, realizar las prácticas socioculturales de la región. “Todos y cada uno de los miembros de un grupo étnico habitan espacios sociales definidos y organizados por la existencia de formas culturales específicas” (Bartolomé, 1997, p. 78). Los sujetos que habitan el Valle de Mezquital adquieren y reproducen prácticas simbólicas que les dan sentido a las acciones que realizan.

Resistencia territorial en el Valle del Mezquital

En los años transcurridos en el siglo XXI en Hidalgo se entrelazan complejas transformaciones de las cuales dos pueden leerse como las más representativas, a partir de las cuales se pueden

interpretar las acciones colectivas abiertas: 1) La crisis de la agricultura y desvalorización de los territorios rurales como consecuencia de la política neoliberal, que a su vez generan procesos de despojo para la implantación de nuevas actividades y explotación de recursos con alto impacto ambiental con efectos nocivos en la salud de la población; y 2) la resistencia de la población sustentada en la identidad territorial indígena ante el avance del colonialismo neoliberal vivido como un agravio nuevo que se suma a los vividos históricamente.

La acumulación por desposesión amenaza a los territorios y los bienes comunes existentes para ponerlos al servicio del capital, proceso que entra en una relación antagónica con las formas de organización social locales, los modos de vida e identidades formadas en el territorio sustentadas en la memoria colectiva.

Promotora Mexicana de Reciclaje S.A. de C.V. (PMR) y resistencia campesina

Durante el periodo que comprende los años 2002 al 2004 en Chapantongo un municipio del Valle del Mezquital se organizan una serie de acciones colectivas para evitar el funcionamiento de la empresa promotora Mexicana de Reciclaje S.A, esto ante el impacto ambiental que sobre la región tendría la instalación de dicha empresa. "Desde el año 2002 la empresa Promotora Mexicana de Reciclaje S.A. de C.V. (PMR), eligió al municipio de Chapantongo para instalar una "planta ecológica" para el confinamiento y reciclaje de desechos industriales químicos algunos de carácter toxico" (Vargas 2005, 70). El proyecto se presentó como Tecnología Aplicada ante la Secretaria del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) y pretendía utilizar una extensión de 110 hectáreas en las comunidades de El capulín y Juchitlan. El objetivo de la planta era el manejo de residuos industriales peligrosos y no peligrosos. Las actividades autorizadas comprendían la clasifica-

ción de residuos plásticos no peligrosos para su envío a reciclaje, clasificación de residuos metálicos no peligrosos para su envío a reciclaje, reúso de tambores metálicos, formulación de combustibles alternos, solidificación, estabilización, neutralización de residuos peligrosos, biorremediación de suelos contaminados, Instalación de una planta de tratamiento de aguas residuales Disposición final de residuos en cuatro celdas en un área de 14.74 (Cámara de Diputados, 2025).

El proyecto no cumplía con los requerimientos legales de la NOM-055-Semarnat 1993, entre los que se encontraba no cumplir con la distancia requerida a poblaciones de 10000 habitantes, que los mantos acuíferos se encuentran a menos de 200 metros de profundidad y que está ubicado en una zona de recarga de agua subterránea que alimenta a los acuíferos denominados Valle del Mezquital y Chapantongo-Alfajayucan y en el cual afloran rocas volcánicas fracturadas de alta permeabilidad.

Ante la inminente construcción de la planta la población se organiza y el 26 de agosto del 2002 las poblaciones envían cartas al Presidente Vicente Fox y al Gobernador de Hidalgo Manuel Ángel Núñez Soto para expresar su inconformidad y el rechazo al proyecto. A partir de ese momento y ante la falta de una respuesta favorable las acciones colectivas realizadas por las comunidades fueron intensificándose y diversificándose. Mediante marchas, plantones y con el apoyo de diversas organizaciones como Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas, Unión Campesina Democrática, Obreros Agrícolas y Campesinos lograron constituir la Unión Pueblos Unidos de Occidente. A pesar del rechazo de la sociedad la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) otorgó los permisos a la empresa para la construcción de la planta, sin embargo, en 2005 la Comisión de Medio Ambiente y Recursos Naturales del congreso local declaró la inviabilidad del proyecto siendo cancelado.

Confinamiento de residuos sólidos y las nuevas subjetividades en Zimapán

La cancelación del proyecto en Chapantongo puso la mirada del proyecto de infraestructura para el manejo de residuos industriales tóxicos en otro municipio de la región, en Zimapán. El movimiento "Todos Somos Zimapán" desarrollado entre 2007 y 2010 logró llevar a cabo una lucha contra la empresa española Befesa para evitar la construcción y operación de un confinamiento de residuos sólidos en el ejido Cuauhtémoc, en el Municipio de Zimapán, Hidalgo. La construcción del confinamiento estuvo a cargo de la empresa Sistemas de Desarrollo Sustentable, S.A de C.V., perteneciente a la empresa española Befesa, filial del Grupo Abengoa que cuenta con instalaciones en diversos países (Ugalde,2017, p. 117). El confinamiento se realizaría en el Ejido Cuauhtémoc San Antonio a 6 kilómetros la cabecera municipal, a dos kilómetros del rio Moctezuma.

De acuerdo con el proyecto presentado por Sistemas de Desarrollo Sustentable, el proyecto se realizaría en un predio con una superficie 133 hectáreas, las obras de construcción ocuparían 4.2 hectáreas, con una capacidad de tratamiento de 50 000 toneladas al año de residuos tóxicos, donde una vez que sean inertizados serán enviados a las celdas de confinamiento. El proyecto se prevé tendría una vida útil en la primera etapa de 11 años pero que se podía extender hasta 50 años. La planta estaría dividida en tres áreas: Área de maniobra y expedición de residuos, Área de inertización y Área de maduración (Sistema de Desarrollo Sustentable,2006).

En la primera etapa, Sistemas de desarrollo Sustentable plantea la realización de una inversión de 9 millones dólares, para la construcción de la planta de tratamiento (estabilización), planta de lixiviados, confinamiento controlados y obras complementarias. El proyecto muestra diferentes documentos de autorización por parte de la SEMARNAT, entre los que se incluyen: autorizaciones para cambio de uso suelo en terrenos forestales, autorización para el confinamiento de residuos peligrosos, así como diversas reso-

luciones sobre los estudios de impacto ambiental. (Sistemas de Desarrollo Sustentable, 2006).

Los argumentos expuestos contra la construcción del confinamiento además de los posibles riesgos para la salud son la cercanía con la población, la cual se encuentra a seis kilómetros, pero que en un radio de 25 kilómetros del lugar donde se ubica la planta habitan más de 11 500 personas. Un segundo argumento es la existencia de una corriente de agua debajo del terreno designado para la construcción el confinamiento y finalmente se argumentaba la existencia de una falla geológica que podría ocasionar problemas estructurales en las instalaciones. Estos cuestionamientos no pudieron ser refutados por la presidencia municipal pero no frenó los permisos de construcción. También se exponía las consecuencias que podría tener para la salud de la población del municipio ya deteriorada por la acumulación de jales, entendidos como residuos de la actividad minera, lo que, tras siglos los han convertido en un problema de medio ambiente y de salud al aire libre y que también afecta el agua que consume la población.

Ante la inminente apertura del confinamiento, surgen las acciones colectivas abiertas desarrollándose en tres fases, donde cada una muestra las estrategias utilizadas y los oponentes a que enfrentaba

La primera etapa abarca el inició del movimiento hasta diciembre de 2007, periodo en que el gobierno municipal y el gobierno del estado se muestran como promotores del confinamiento. En este periodo el Movimiento Todos Somos Zimapán plantea la organización hacia dentro de las comunidades tratando de demostrar la inviabilidad ambiental de proyecto, sin embargo, el 2 de diciembre fueron reprimidos brutalmente por la policía estatal.

La segunda etapa abarca de finales de diciembre de 2007 a noviembre del 2008, periodo en que el movimiento diversifica las estrategias de lucha y logra ser conocido a nivel nacional, pero donde el gobierno federal se convierte en el principal adversario en el conflicto. Durante este periodo el movimiento realizó diferentes marchas a la capital del país y del estado, logrando con ello el apoyo de diferentes movimientos y organizaciones como el barzón popular

y Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), así como de diversos académicos y defensores de los derechos humanos. A pesar de las marchas y plantones la empresa inicio sus operaciones

La tercera etapa del movimiento abarca de noviembre del 2008 hasta la clausura del proyecto en 2010, en esta etapa el Movimiento Todos Somos Zimapán, ante el cierre del dialogo por parte del gobierno federal, encuentra como única alternativa participar en las elecciones municipales. Se consideró que la persona idónea para la candidatura era José María Lozano Moreno quien en la elección anterior había sido candidato por el Partido Acción Nacional (PAN) y ahora se mostraba como uno de los líderes del movimiento. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) sería quien registraría como candidato a Lozano Moreno el cual se hizo acompañar, como miembros de la planilla, de algunos integrantes del movimiento Todos Somos Zimapán.

El resultado fue positivo, aunque las elecciones fueron impugnadas y se llevaron a cabo nuevamente el 5 de julio del 2009 resultando ganador el candidato del Movimiento Todos Zimapán. El 4 de junio de 2010 las instalaciones del confinamiento fueron clausuradas. El 22 de julio en una reunión entre el Movimiento Todos Somos Zimapán y la Secretaria de Gobernación se acordó la cancelación definitiva del proyecto, con lo que el movimiento lograba su objetivo después de cuatro años de movilizaciones en los que sufrieron diversas represiones, pero al mismo tiempo reforzaron su identidad colectiva y adquirieron experiencia política.

Santiago de Anaya y la lucha contra la cementera Santa Anita

La condición de pobreza prevaleciente en el Estado de Hidalgo y la necesidad de ser superada mediante la inversión privada, fueron argumentos utilizados por el gobierno para promover proyectos de

inversión privada en las comunidades indígenas y campesinas, a pesar del rechazo en las comunidades.

Tal es el caso de la cementera Santa Anita cuyo proyecto fue aprobado el primero de septiembre de 2010. Este consiste en la construcción y operación de una planta de producción de cemento, conformada por un sistema de molienda y una segunda línea producción, así como la integración de las áreas e infraestructura existente. El proyecto se compone de dos líneas de operación la Línea 1 Compuesta por planta industrial, yacimiento, camino, estacionamiento para transportistas y área de amortiguamiento y la Línea 2, en esta área se llevará a cabo el desarrollo del sistema de molienda II y de la segunda línea de producción de la siguiente manera:

La planta tendrá una vida útil de 77 años (desde el inicio de la etapa de preparación del sitio de ambas fases hasta la etapa de cierre y abandono de ambas fases), con una capacidad de producción de 600 mil toneladas de cemento al año y una a inversión estimada fue de aproximadamente 230 millones dólares.

La empresa es parte del corporativo de Carlos Slim, y se anunció el proyecto como la cementera más moderna del país. La planta productora se planeó construir en medio de diversas comunidades Hñahñus y campesinas en el municipio de Santiago de Anaya, las cuales mostraron su rechazo, conformándose el Movimiento Indígena Santiago de Anaya, (MISA) (Herrera 2017) Las primeras acciones realizadas fueron las asambleas informativas dentro de las comunidades.

Entre las primeras denuncias realizadas por el movimiento fue la compra de terrenos a bajo precio, el impacto ambiental por el uso de agua por parte de la empresa, el impacto en las grutas del Xoxafi empresa ecoturística indígena de la región. Asimismo, se argumentó la falta de consulta a los pueblos indígenas Hñahñu de la región, sin embargo, la SEMARNAT argumentó que los estudios de impacto ambiental eran favorables a la empresa. Ante ello el movimiento planteó la necesidad de clausurarlo desde la Presidencia Municipal tal como se había hecho en Zimapán, pero esto no sucedió y la empresa inició sus operaciones en 2014. La fortaleza del movimiento y su organización comunitaria como sus-

tento, no lograron detener la construcción de la planta productora de cementos. Fue la lucha de David contra Goliat como lo titula Vargas (2016) al analizar las acciones colectivas abiertas en Santiago de Anaya, pero en esta ocasión perdió David.

El Libramiento Ixmiquilpan y la resistencia en la pandemia

En 2012 al iniciar el sexenio de Enrique Peña Nieto se anunció la construcción de un libramiento, una carretera de cuota que conectara Santiago de Anaya con Tasquillo. Fue hasta la llegada de Andrés Manuel López Obrador en 2019 que se retomó la iniciativa de construir el libramiento para mejorar la conectividad de la región con el centro del país. El objetivo según el gobierno federal era reducir los tiempos de traslado por la región e incrementar la seguridad vial, además de impulsar el desarrollo de la región.

El proyecto plantea la construcción de una carretera alterna a la existente de cuatro carriles (México –Laredo) que atravesaría los municipios del Valle del Mezquital, como Ixmiquilpan, San Salvador, Santiago de Anaya y Tasquillo. El proyecto de 32 kilómetros pretende ser un libramiento de cuota que conectaría a varias vías rápidas en la región. Con una inversión de cercana a los 3000 millones de pesos. El trazado del libramiento se tiene proyectado que se construya sobre milpas, canales de riego y zonas sagradas para la población.

En gran parte de las comunidades de la región, a pesar de las transformaciones en la tenencia de la tierra, la propiedad aún es comunal y las obras de riego, canales, pozos y caminos han sido construidas mediante obras colectivas durante generaciones con incontables faenas. Por tanto, el proyecto tal como fue propuesto destruiría tanto el territorio como la memoria objetivada en las obras, desvalorando el trabajo acumulado por décadas y los saberes comunitarios.

El proyecto tendría un hondo impacto, porque interrumpiría el paso de las personas a sus actividades diarias, a la milpa, a la escuela y las comunidades quedarían divididas. El paso de animales a los lugares de pastoreo se vería afectado. Pero sobre todo la agricultura sufriría un impacto mayor, por la afectación a las obras de riego y las tierras cultivables, lo que muestra la visión de desvalorar dicha actividad. Por otra parte, el cerro del Dexitzo en la comunidad del maye, lugar sagrado en la visión Hñahñu seria trastocado.

Ante la inminente construcción del Libramiento, las comunidades de diversos municipios iniciaron la organización de la resistencia en plena pandemia por covid-19 mediante asambleas (González y Maturano, 2024). En las asambleas realizadas desde el 30 de agosto del 2020 en diversas comunidades, tantos representantes comunitarios, ejidatarios y personas de los diferentes comités de las comunidades han manifestado su inconformidad con la construcción de la obra.

En las reuniones con funcionarios estatales y federales, se ha manifestado el rechazo a la obra, considerando que los recursos que se quieren destinar a ésta, podrían ser utilizados en otro tipo de proyectos en los cuales si se considere su opinión. En la posición colonialista de los gobiernos estatales, federales y de la empresa el Coconal, no se consideran los saberes y el modo de vida de la población de estas comunidades, se pretende atentar contra los territorios ocupados por la población Hñhñau, desvalorizando su forma de producción económica y de organización social

A pesar de las negativas expresadas en las actas de las reuniones, las comunidades y ejidatarios manifiestan que aún son amenazados por personal de la empresa, aunado a que lo políticos locales incitan a realizar asambleas en comunidades del Mezquital situadas en espacios donde no se construirá el libramiento, sobre todo para votar a favor, lo que carece de representatividad. La resistencia está en marcha, aunque no se ha definido la situación. A pesar de la resistencia en junio de 2023 el Secretario de Planeación de Hidalgo nuevamente retomó el planteamiento de la construcción del libramiento con un nuevo trazado.

Conclusiones

Actualmente las regiones rurales de México y América Latina padecen las embestidas del capital para extraer recursos, ocupar territorios para su explotación e incorporar mano de obra que se ocupa en trabajos agrícolas a la producción industrial. La especificidad de la región norte del Valle del Mezquital en estos procesos de desposesión radica en la pretensión de utilizarla para arrojar desechos tóxicos e industriales, la extracción de recursos y la construcción de carreteras de cuota.

En cuanto a la extracción de recursos como en el caso de la minería o del agua como sucede en San Luis Potosí o la Sierra Norte de Puebla, históricamente la región ha sufrido la explotación minera principalmente en Zimapán y sus consecuencias por la constante contaminación de la acumulación de los jales al aire libre. Por otro lado, también ha recibido las aguas residuales de la ciudad de México con sus impactos contaminantes y de pérdidas materiales por inundaciones. Las aguas termales de la región son explotadas principalmente por algunas comunidades para crear balnearios. Los mantos acuíferos de la región se pueden convertir en recursos atractivos. De hecho, el 14 de febrero de 2024 el presidente Andrés Manuel López Obrador mencionó que se podría llevar agua del Valle del Mezquital para abastecer la zona metropolitana de la ciudad de México. Incluso el Gobernador de Hidalgo Julio Menchaca planteó la posibilidad de utilizar el acuífero Actopan Santiago de Anaya para surtir agua a Pachuca y la Ciudad de México (Badillo, 2024).

Estos proyectos, aunque algunos no han logrado llevarse a acabo por la resistencia de los habitantes, pueden en el futuro impactar hondamente en la región, tal como ha sucedido en la región sur del Valle del Mezquital, la cual padece graves problemas de contaminación del medio ambiente. El impacto de estos proyectos en los territorios poblados por campesinos y población indígena trastoca su modo de vida, organización, territorios sagrados y es un riesgo para la salud. El concepto de acumulación por despose-

sión propuesto por Harvey, analiza la manera en que se manifiesta este proceso en los ámbitos locales. Tal como lo han analizado Cortés, et al (2016), Navarro (2015) y Pérez (2021) la acumulación se realiza en distintas formas en los ámbitos locales.

Actualmente, comunidades enteras de la región son reconocidas por su resistencia a tales proyectos y han sido la organización social y su fuerte identidad étnica hñahñu elementos fundamentales para luchar contra tales proyectos. En el Valle del Mezquital al igual que en otras regiones rurales de México, la acumulación por desposesión abre un nuevo periodo de extracción y uso del territorio con fines de obtener ganancia, pero también potencia nuevas resistencias antes invisibles. Por ello, se debe investigar de forma más profunda el impacto en la organización social de la región y la forma en que los recursos serán incorporados como una periferia de la zona metropolitana de la ciudad de México.

Referencias

Badillo, D.(24 de febrero de 2024). ¿Es viable traer agua del Valle del Mezquital a la Zona metropolitana del Valle de México? El economista. https://www.eleconomista.com.mx/politica/Es-viable-traer-agua-del-Valle-del-Mezquital-a-la-Zona-metropolitana-del-Valle-de-Mexico--20240224-0018.html

Bartolomé, M. (1997), Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México. INI, Siglo XXI, México.

Bartra, A. (2014). Rosa de Luxemburgo:violencia y despojo en los arrabales del capital. En G. Sánchez, A. Álvarez, S. Figueroa, & Coords, *Reproducción, crisis, organización y resistencia. A cien años de La Acumulación de capital de Rosa de Luxemburgo*, 187-204. CLACSO-BUAP-FISYP.

Bartra, A. (2015). Con los pies en la tierra. Despojo y resistencia en los territorios. México: UACM-Ítaca-UAM.

Bartra, R. (1999). Caciquismo y poder político en el México rural. México: Siglo XXI.

Bonefeld, W. (2012). La permanencia de la acumulación primitiva:fetichismo de la mercancia y constitución social. *Theomai*(26). Obtenido de http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/Bonefeld%20-%20La%20permanencia%20de%20la%20acumulaci%C3%B3n%20primitiva.pdf

Camara de Diputados (2005). Garceta paralamentaria, 1898, https://gaceta.diputados.gob.mx/PDF/59/2005/dic/20051206-III.pdf.

Composto, C. y Navarro, M. (2014). Claves de lectura para comprender el despojo y las luchas por los bienes comunes naturales en América Latina. En C. Composto y M. Navarro. Comps, Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipadoras para América Latina 33-75. Bajo Tierra.

Cortés, R., Zapata, E., Ayala, M., Rosas R., & Navarro, H. (2016). Megaminería y género. Acumulación por desposesión en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí. Sociedad y Ambiente (12), 61-97

Cortés, D. (2014). Participación de los jóvenes hñähñú en las comunidades de origen en el contexto de migración del Valle del Mezquital, Tesis de Doctorado.UAM.

De Angelis, M. (2012). Marx y la acumulación primitiva:el carácter continuo de los cercamientoscapitalistas. *Theomai*(26). Obtenido de http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/De%20Angelis%20-%20Marx%20y%20la%20acumulaci%C3%B3n%20primitiva.pdf

De Ita, A. (2019). Las reformas agrarias neoliberales en México. El cotidiano (214), 95-106.

Fini, D. (2016). Territorio como paradigma en las luchas sociales contemporáneas. En M. Navarro, y D. Fini, Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida en México (pp. 93-110). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

González, V., y Maturano, A. L. (2024). La comunidad como forma de resistencia cotidiana en la población hñahñu del Valle del Mezquital. Anales De Antropología, 58(2). https://doi.org/10.22201/iia.24486221e.2024.58.2.86117

Guerrero, R. (1980). Los otomíes del valle del mezquital. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia Centro Regional Hidalgo

Gutiérrez, J. (1977). El sistema político y la burguesía rural en México el caso del Valle del Mezquital. Revista Mexicana de Sociología 39 (3), 901-919.

Harvey, D. (2005). El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. *Social Register*(40), 99-199.

Harvey, D. (2007). Espacios del capital. España: Akal.

Harvey, D. (2014). *Guía de El Capital de Marx. Libro primero.* Madrid: Akal.

Herrera, J. (2017). La resistencia campesina en el Valle del Mezquital:El caso de la cementera Santa Anita. En O. Garrafa, C. Rodríguez, S. Rappo, García, & Coordibadores, *México rural ante los retos del siglo XXI*, 223-239. México: UAM.

Hirsch, J. (1998). Globalización, capital y Estado. México: UAM.

Holloway, John (2011), Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo, Buenos Aires, Herramienta.

Luxemburgo, R. (1967). *La acumulación de capital.* México: Grijalbo.

Marx, C. (1986). *El capital T.I.* México: FCE.

Martínez Giménez, E., & Pérez Ramírez, C. A. (2024). Elementos determinantes de las zonas de sacrificio en México. *Bajo El Volcán. Revista Del Posgrado de Sociología. BUAP*, 62–93. https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2024.6.11.772.

Martínez, C., y B. Canabal (1973). Explotación y dominio en el Mezquital. Acta Sociológica (3).

Martínez, V. (1999). Despojo y manipulación campesina: historia y estructura de dos cacicazgos del Valle del Mezquital. En R. Bartra, Caciquismo y poder político en el medio rural (pp. 148-174). México: Siglo XXI.

O'Connor, J. (2001). Causas naturales. Ensayos sobre marxismo ecológico. México: Siglo XXI.

Perez, S. (2021). La remodelización extractivista de la Sierra Norte de Puebla y su deriva local en el municipio de Ixtacamaxtitlán a través de la minería (2001-2020). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla https://hdl.handle.net/20.500.12371/15702

Quezada, M. (2018). De campesinos indígenas a promotores del turismo.Experiencia del ejido de San Cristóbal, Hidalgo, México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 247-274.

Rubio, B., y Moguel, J. (2018). La agricultura mexicana en la encrucijada. En B. Rubio.Comp. América Latina en la mirada: las transformaciones rurales en la encrucijada, 63-92. México: UNAM.

Sader, E. (2006). América Latina en el siglo XX. En A. Boron, y G. Bachini. Comps. Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico (51-80). Argentina: CLACSO

Santos, B. (2015). *Revueltas de indignación y otras conversas.* Bolivia: Alice.

Sistemas de Desarrollo Sustentable. (2006). *Proyecto Sistemas de Desarrollo Sustentable.*

Ugalde, V. (2017). La gestión de la crisis asociada la operacion de instalaciones para residuos peligrososen Zimapán , Hidalgo. En L. Bobbio, P. Melé, y V. Ugalde, *Conflictos y concertación . La gestión de los residuos en México, Italia y Francia*,119-153. Mécio: El Colegio de México.

Vargas, P. (2001). Transformaciones agrarias e identidad. *Ecuador Debate*(53), 185-196.

Vargas, P. (2005). Chapantongo:globalización y lucha ecologica. *El cotidiano* (129), 68-75. Obtenido de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512909&iCveNum=1470

Vargas, P. (2011). Pobreza, migración y desempleo: mujeres en la región otomí tepehua de Hidalgo. Nueva Antropología, 24(75),93-1019. Obtenido de https://www.redalyc.org/pdf/159/15924195006.pdf

Vargas, P. (2016). David contra Goliat : La cementera del grupo CARSO-ELEMENTIA contra pueblos indigenas del Estado de Hidalgo , México. En M. Ibarra, & E. Telleros, *Megaproyectos en México. Una reflexión crítica*, 1-26. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM-Editorial Ítaca.

Zibechi, R. (2014). El estado de exepción como paradigma politíco del extractivismo. En C. Composto, M. Navarro, & Comps, *Territorios en disputa. Despojo capitalista,luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Látina*, 76-88. Bajo Tierra.

• Luchas sociales y coyunturas políticas

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP
Año 7, Número 14, mayo - octubre de 2026.

Empoderando el pluriverso: posibilidades y retos para las transiciones energéticas decoloniales en la Sierra Norte de Puebla, México[1]

Erik Post[2], Marisol Rosas Pérez, Lázaro Hernández Pérez, María Edith Mora Báez, Bardomiano Sánchez Martínez, Luis Mario Crisóstomo Salgado y Eugenia González García[3]

Recibido: 09/08/2025
Aceptado: 24/03/2026

Resumen

A través de un análisis situado del proyecto "Energía para el yeknemilis", que ejecuta la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske en la Sierra Norte de Puebla, México, argumentamos que las transiciones energéticas pueden articular una praxis decolonial. Con base en ocho meses de investigación-acción participativa que involucró la colaboración entre un investigador europeo y el equipo de investigadores

[1] Una versión más larga de este artículo se publicó previamente en Inglés en la revista de SAGE *Human Geography*, disponible aquí: https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/19427786251317181

[2] Departamento de Geografía, Univ. de Columbia Británica, Canadá

[3] Investigadores Comunitarios Sentipensantes del proyecto "Energía para el Yeknemilis (Buen Vivir) de la Sierra Nororiental de Puebla" de la Unión de Cooperativas Tosepan, Cuetzalan, Puebla, México

CC BY NC SA

comunitarios sentipensantes del proyecto, hacemos dos contribuciones a la literatura relacionada con las transiciones energéticas y la praxis decolonial. Aportamos evidencia empírica para fundamentar las críticas decoloniales a la justicia ambiental, climática y energética y proponemos que el proyecto desafía la colonialidad presente en los discursos sobre la transición energética y los proyectos de transición "verde". Discutimos cómo el proyecto contribuye a la construcción de un modelo de gestión energética rural, liderado por indígenas, orientado a lograr la soberanía energética y hacer realidad el yeknemilis o el xatlaan latamaat, que son articulaciones locales del Buen Vivir. También analizamos posibilidades y retos para las transformaciones decoloniales ilustradas por el proyecto con la intención de fortalecerlo y aportar reflexiones para quienes luchan por modelos energéticos que sustenten la vida, alimentando la autodeterminación de los pueblos y las comunidades indígenas y mestizos.
Palabras clave: Transición energética, justicia energética, justicia climática, pluriverso, yeknemilis.

Abstract

Through a situated analysis of the "Energía para yeknemilis project," which is executed by the Union of Cooperatives Tosepan Titataniske in the Sierra Norte de Puebla, Mexico, we argue that energy transitions can articulate decolonial praxis. Based on eight months of collaborative participatory action research involving a European researcher and the project's team of investigadores comunitaries sentipensantes, we make two contributions to the literature concerned with energy transitions and decolonial praxis. We provide empirical evidence to substantiate decolonial critiques of environmental, climate, and energy justice, and we propose that the project challenges the coloniality present in most of the current energy transition discourses and "green" transition projects. To do so, we discuss how the project contributes to constructing an Indigenous-led and rural energy regime oriented towards achieving energy sovereignty and realizing yeknemilis / xatlaan latamaat, which are local articulations of Buen Vivir. We also analyze some of the possibilities and limits to decolonial transformations that the project illustrates to strengthen the project and provide reflections for others

struggling towards energy regimes that sustain life and power Indigenous self-determination.
Key words: Energy transition, energy justice, climate justice, pluriverse, yeknemilis.

Introducción

Frente a las trayectorias genocidas y ecocidas de la colonialidad climática, resulta urgente articular críticas decoloniales a las nociones dominantes de justicia ambiental, climática y energética (Dunlap, 2021; Post, 2023a; Sultana, 2022b). La mayoría de las corporaciones y gobiernos propugnan "soluciones verdes" y "justas" al cambio climático basadas en el despliegue masivo de infraestructuras con bajas emisiones de carbono, rearticulando las lógicas coloniales, capitalistas y extractivistas, las cuales alimentan el cambio climático y apuntalan la continuación de las relaciones de poder hegemónicas (Bruna, 2022a; Temper et al., 2020; Verweijen y Dunlap, 2021). No obstante, estas infraestructuras energéticas no son únicamente instrumentos del imperio: están constantemente sujetas a disputa, reapropiación y transformación por parte de actores contrahegemónicos. En este sentido, pueden formar parte también de "la arquitectura esencial de la transición hacia un futuro decolonizado" (LaDuke y Cowen, 2020: 246).

La experiencia de la Sierra Norte de Puebla, México, ilustra de forma elocuente esta problemática. En este territorio, las comunidades masewal, totonaca y mestiza han articulado una estrategia regional para defender con éxito sus territorios de las infraestructuras de energía baja en carbono y de hidrocarburos a gran escala, a las que se refieren como "proyectos de muerte" (Post, 2022, 2023b). A partir de más de 40 años de organización de una economía comunitaria, anticapitalista y solidaria a través la Unión de Cooperativas "Tosepan Titataniske" ("Unidos venceremos" en *masewaltahtol*; en adelante Tosepan) y cuatro años de

debates y diálogos, las comunidades predominantemente *masewalmeh* de la Sierra Nororiental han desarrollado un "Plan de vida" conocido como el Códice Masewal (Tosepan, 2021b). Este documento propone un plan territorial estratégico de 40 años basado en la soberanía, la autonomía y el florecimiento indígenas con con el propósito de materializar el *yeknemilis* / *xatlaan latamaat*, una visión particular de Buenos Vivires (González Rosales y Julián, 2021). Entre sus líneas estratégicas se incluye la propuesta de alcanzarla "autonomía energética" y la "soberanía energética" en contraposición a la noción de justicia energética. En esta dirección, el proyecto "Energía para el *yeknemilis* (Buen Vivir) en la Sierra Nororiental de Puebla" busca contribuir a dicha visión y avanzar hacia la autonomía y soberanía energéticas.

Basado en ocho meses de investigación-acción participativa y colaborativa (Fals-Borda, 1987) entre un investigador académico de ascendencia europea afiliado a una universidad norteamericana y el equipo de investigadores comunitarios sentipensantes del proyecto "Energía para el *yeknemilis*", este artículo sostiene que las transiciones energéticas pueden encarnar una praxis decolonial. El equipo de investigadores está conformado por personas masewales, totonacas y mestizas de entre 19 y 60 años de edad, con paridad de género, además de contar con diferentes orientaciones sexuales que pertenecen a las comunidades participantes en el proyecto. A través de un análisis situado del proyecto "Energía para el *yeknemilis*", este artículo hace dos contribuciones a la literatura académica relacionada con las transiciones energéticas y la praxis decolonial. (1) Ofrece evidencia empírica que sustenta las críticas decoloniales a la justicia ambiental, climática y energética; y (2) muestra cómo "Energía para el *yeknemilis*" visibiliza seis posibilidades y seis retos para impulsar transformaciones decoloniales en la Sierra Norte de Puebla. Estas oportunidades y desafíos se identificaron a partir de entrevistas individuales con actores involucrados, dos sesiones colectivas de reflexión, el análisis de la "bitácora sentipensante" (véase reto 1) y las reflexiones escritas por algunos integrantes del equipo. Los resultados iniciales se presentaron durante una ponen-

cia conjunta en el 9º Congreso Internacional de Geografías Críticas como parte del panel "Pluriversidades y transiciones energéticas", en la Ciudad de México, que nutrió los resultados que se presentan a continuación. Al unir estos dos elementos, buscamos fortalecer el proyecto "Energía para el yeknemilis" y contribuir a la urgente tarea de construir y apoyar "sistemas energéticos autónomos, insurreccionales y de postdesarrollo" (Dunlap y Tornel, 2023: 1), sirviendo como ejemplo de una muy necesaria "insurrección de la investigación energética" (Dunlap, 2023: 340).

Energía, extractivismos y transiciones energéticas decoloniales

La energía sustenta la vida. En consecuencia, la capacidad de controlarla y canalizarla es fundamental para "el dominio de lo antropopolítico, incluidos el biopoder, el capital y todas sus demás dimensiones de fuerza" (Boyer, 2019: 14). En los últimos años, la geografía ha mostrado un creciente interés por cómo los modelos energéticos son co-constitutivos de las relaciones de poder (Bridge et al., 2013; Bridge y Le Billon, 2017; Cederlöf, 2021; Huber y McCarthy, 2017; Tornel, 2023c). Bunker (1985) analiza cómo el metabolismo social de los centros metropolitanos capitalistas requiere de un suministro continuo y creciente de energía, lo que genera relaciones termodinámicas centro–periferia frecuentemente establecidas y mantenidas de forma violenta mediante dominación colonial o imperial. Estos procesos fueron dando lugar a modelos organizativos —los extractivismos— que se expandieron e intensificaron con la consolidación y profundización del sistema-mundo moderno, patriarcal, capitalista y colonial (Brand et al., 2016; Girvan, 2014; Post, 2023a).

Los extractivismos han operado —y continúan haciéndolo— a través de patrones coloniales de poder denominados "colonialidad" (Maldonado-Torres, 2007; Mignolo y Walsh, 2018; Quijano, 2014). , legitimando la simplificación violenta de la complejidad

e interdependencia de la vida en función de la acumulación de capital (Alimonda, 2015; Gómez-Barris, 2017; Gudynas, 2021; Leff, 2021). Durante el siglo XIX, esa violenta abstracción permitió la invención de la termodinámica, que "produjo como verdad cósmica" la "epistemología occidental de la energía" (Daggett, 2019: 5; véase también, Lohmann, 2021). Conectar la termodinámica y el "descubrimiento" de los combustibles fósiles con los proyectos imperiales alimentó "una economía de crecimiento autosostenido basada en el consumo creciente de combustibles fósiles" (Malm, 2016: 11). Dado que el sistema que causa el cambio climático antropocéntrico surgió de estas estructuras coloniales e imperiales y coevolucionó con ellas, Curley (2023: 184) sostiene que "las relaciones coloniales engendraron las relaciones del carbono".

Ante las consecuencias genocidas y ecocidas de esta trayectoria histórica (IPCC, 2023), la llamada "descarbonización" se ha convertido en una prioridad en las agendas (inter)gubernamentales y empresariales. Un componente central de este proceso es la denominada "transición energética", entendida como el paso de modelos intensivos en combustibles fósiles a modelos energéticos "bajos en carbono". Sin embargo, esta respuesta "socioecológica" no cuestiona las lógicas coloniales y capitalistas que continúan rearticulando el sistema-mundo (Dunlap y Jakobsen, 2020; Fairhead et al., 2012; McCarthy, 2015; Post y Le Billon, 2024). Sultana (2022b: 3) acuñó el término "colonialidad climática" para describir los desarrollos paralelos de los "vestigios del colonialismo y el imperialismo a través de los impactos climáticos en la poscolonia", así como las "soluciones climáticas que dan lugar a la extracción de recursos y la creación de zonas de sacrificio". Subrayando que el "colonialismo de la energía renovable" también se da en el llamado Norte Global, Batel y Küpers (2023: 890) "exponen las contradicciones, imposibilidades y distopías inherentes a la retórica global de las transiciones verdes". Considerando los enredos estructurales entre las infraestructuras energéticas bajas en carbono y los extractivismos, Post (2022) propone que estas infraestructuras requieren, expanden, legitiman y replican los ex-

tractivismos, causando violencia infraestructural y rearticulando la colonialidad. Los ejemplos son evidentes en la minería de uranio (DeBoom, 2021; LaDuke y Cruz, 2013; Sullivan, 2013), la minería de níquel (Andreucci et al., 2023), la minería de cobalto (Deberdt y Le Billon, 2022; Sovacool et al., 2020), la extracción de litio (Jerez et al., 2021; Soto Hernández y Newell, 2022; Voskoboynik y Andreucci, 2021), así como la construcción y explotación de infraestructuras de energía eólica, solar e hidroeléctrica (Alkhalili et al., 2023; Ávila et al., 2022; Dunlap, 2018; Howe, 2014; Post, 2023b; Stock, 2022; Tornel, 2023b; Ulloa, 2023). En todo el mundo, los pueblos indígenas están en primera línea de esta colonialidad climática (Curley y Lister, 2020; Sovacool, 2021; Whyte, 2020). De acuerdo con Temper y sus colegas (2020: 14) de los 278 conflictos identificados en torno a proyectos de energía baja en carbono y de mitigación del carbono en 40 países, 55% implica a pueblos indígenas, destacando cómo la "continua desposesión y el desplazamiento(…) se justifican cada vez más por motivos climáticos".

Las nociones de justicia ambiental, climática y energética se han empleado para criticar las estrechas concepciones de la transición energética (Levenda et al., 2021). Sin embargo, esta literatura ha sido criticada por no considerar suficientemente la interseccionalidad de raza, clase, género, indigeneidad y otras diferencias en la articulación de las estructuras de poder, así como por no reconocer sus raíces en la epistemología y ontología occidentales (Newell, 2022; Sovacool et al., 2023; Sultana, 2022a; Todd, 2016). La literatura sobre justicia ambiental, climática y energética no suele abordar el problema fundamental que plantea el modo en que las infraestructuras energéticas facilitan la "colonización infraestructural" (Dunlap y Arce, 2021), que problematiza cómo se opera el poder infraestructural en la "ocupación y conquista del espacio, que incluye el 'despliegue' de infraestructuras burocráticas y en gran medida no materiales" de ingeniería social a través de la participación y la cooptación (Dunlap, 2020: 675). Dunlap y Tornel (2023: 2) sostienen que la justicia ambiental, climática y energética "se disuelve en proyectos de gobernanza liberales o

autoritarios basados en el extractivismo" cuando no se comprometen suficientemente con estas cuestiones e incorporan ideas feministas, indígenas y antirracistas sin una crítica sistémica del capitalismo y el uso autoritario del poder estatal.

Por lo tanto, es necesario incorporar ideas desde la teoría y la praxis decolonial a estos debates y colocar "las políticas, historias y ontologías indígenas en el centro" (Dhillon, 2018: 4). Por ello, optamos por centrar los conceptos desplegados por Tosepan y los indígenas masewales y totonacos, así como las comunidades mestizas de la Sierra Nororiental, como *yeknemilis* / *xatlaan latamaat*. Esto es estrechamente alineado con el llamado de Escobar (2018: 20) a un enfoque político-ontológico para el diseño de tecnologías que se comprometa con "racionalidades existentes y potenciales y modos de ser que enfaticen la profunda relacionalidad e interconexión de todo lo que es". Aplicado a las transiciones energéticas decoloniales, esto implica conceptualizar lo que Avendaño y Bertinat (2024: 179) denominan "energía de base comunitaria", cuya premisa es "una transformación cultural en cuanto a la generación, el uso y el concepto mismo de energía", que implica "democratización", "participación" popular y "control local" para que las comunidades puedan "convertirse en sujetos activos del sistema energético" y "repensar la energía y asociarle otras dimensiones que van más allá de la electricidad". Lamentablemente, la literatura crítica sobre las transiciones energéticas se ha centrado "casi por completo en lo crítico... lo que indica una necesidad crucial de investigación postcrítica" (Siamanta, 2024: 3). Si bien las críticas a los discursos sobre las transiciones energéticas "ofrecen múltiples aperturas para aproximaciones pluriversales, emancipadoras, democráticas, autónomas y ascendentes a las transiciones energéticas" (Tornel, 2023a: 2), también es hora de diseñar, construir y apoyar "sistemas energéticos autónomos, insurreccionales y de postdesarrollistas" (Dunlap y Tornel, 2023: 1).

Para crear un mundo en el que "los pueblos indígenas sean líderes en las transiciones energéticas" (Whyte, 2020: 2), nos inspiramos en el movimiento zapatista (EZLN, 2016: 277) en cuanto a que "el trabajo teórico y analítico debe ser un trabajo colectivo". Por lo tanto,

es crucial generar colaboraciones que creen y apoyen esfuerzos para lograr la transición hacia modelos de gestión energética antihegemónicos. En lugar de proponer un enfoque singular para la transición, reconocemos la necesidad de articular una diversidad de puntos de vista y vías hacia transiciones energéticas decoloniales que partan de territorios, modos de vida, sistemas de conocimiento y cosmologías únicos (Escobar, 2017; García-Arias et al., 2024; Kothari, 2020; Kothari et al., 2019). Ello implica también que, debido al singular socioterritorio desde el cual se gestó el proyecto "Energía para el yeknemilis" y su objetivo de facilitar la persistencia de un modo de vida campesino, éste no proporciona necesariamente percepciones que puedan replicarse o aplicarse a otros entornos, como centros metropolitanos o zonas rurales del Norte Global. Las diferentes luchas contra los extractivismos energéticos y las propuestas de transiciones energéticas decoloniales pueden, no obstante, aprender unas de otras y nutrirse mutuamente, por lo que creemos útil analizar las posibilidades y los retos para las transformaciones decoloniales que identificamos en relación con el proyecto

De la defensa del territorio a la construcción de "Planes de Vida"

Los gobiernos de Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2006-2012) otorgaron una serie de concesiones mineras y de generación de energía en la Sierra Norte de Puebla a empresas interesadas en desarrollar infraestructuras extractivas masivas (minas a cielo abierto, *fracking* y presas hidroeléctricas) que activistas y académicos denominaron "megaproyectos" debido a su escala y a la destrucción socioecológica asociada. Ante la amenaza de proyectos mineros, hidroeléctricos y de hidrocarburos desarrollados por empresas transnacionales extranjeras y mexicanas, la población predominantemente indígena de la región comenzó a movilizarse para frenar la imposición de lo que denominaron "proyectos de muerte" a partir de mediados de 2012.

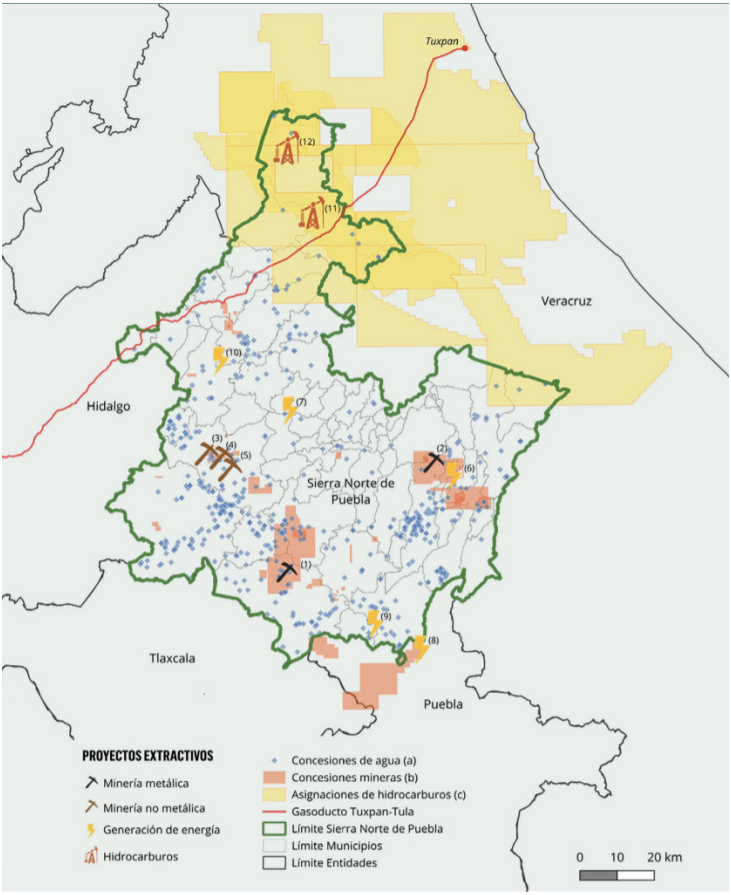


Figura 1. La ubicación geográfica de la Sierra Norte de Puebla está demarcada por el límite verde, con los proyectos extractivistas aún presentes en enero de 2023. Las concesiones mineras se designan en naranja y los proyectos mineros con picos: (1) Ixtaca; (2) El Areton, (3) Mina Heraclio; (4) Ecominaralli 1; (5) Ranchito Velázquez; las concesiones de hidrocarburos en amarillo y 16 campos petroleros activos: (12); los proyectos de generación de energía señalados como rayos: (6) Central Hidroeléctrica Atexcaco; (7) Central Hidroeléctrica Puebla 1 (PHP1); (8) Planta Solar Fotovoltaica Pachamama II; (9) Central Fotovoltaica Cuyoaco; (10) Sistema Hidroeléctrico de Necaxa; y el gasoducto Tuxpan-Tula en rojo (11). Reproducido de Camacho y colaboradores (2024: 12).

Durante el mismo año 2012, las primeras "mega asambleas" regionales en "defensa del territorio" reunieron a miles de personas de toda la región. Partiendo del profundo significado que los masewales, los totonacos, así como la población no indígena de la Sierra Norte, otorgan al territorio, las comunidades de la región articularon sus movimientos en defensa del territorio y la vida contra la incursión de proyectos de muerte logrado detener la mayoría de los proyectos hidroeléctricos y todos los proyectos de minería metálica hasta la fecha (Post, 2022, 2023b) (Figura 1).

Al haber logrado detener las amenazas inmediatas, las mega-asambleas se enfocaron en desarrollar una agenda más amplia de gobernanza territorial regional. La declaración de la XXXI Asamblea menciona ese cambio de enfoque: "decidimos enfocar nuestros esfuerzos en la construcción de nuestros Planes de Vida y demostrar que es posible producir vida sin destrucción" (Consejo Tiyat Tlali en Defensa de Nuestro Territorio et al., 2019). En concordancia con esta voluntad, Tosepan decidió en 2017 elaborar un Plan de Vida, denominado Códice Masewal que consiste en "un plan para el florecimiento regional, que sustenta el derecho constitucional a la libre determinación y autonomía de los pueblos indígenas y comunidad equiparable de la Sierra Nororiental de Puebla" (Tosepan, 2021b: 6). Define una estrategia a través de la cual Tosepan pretende asegurar una articulación particular del Buen Vivir en los territorios *masewalmeh* (*masewalaltepet*) durante los próximos cuarenta años (2017-2057). El códice es el resultado de amplios diálogos con los habitantes masewales, totonacos y mestizos de los territorios, una serie de talleres, aportes a través de asambleas, y está inspirado en los cuarenta años de experiencia de Tosepan en la organización cooperativa (Cobo et al., 2018).[4]

[4] La organización se constituyó formalmente en 1980, solucionando en principio la escasez de alimentos y promoviendo la comercialización de productos agrícolas sin intermediarios. El trabajo sostenido fue resolviendo otras necesidades: vivienda, educación, salud, ahorro y crédito. Hoy, Tosepan aglutina a 9 cooperativas y 3 asociaciones civiles, reuniendo a más de 48.600 socios en 34 municipios.

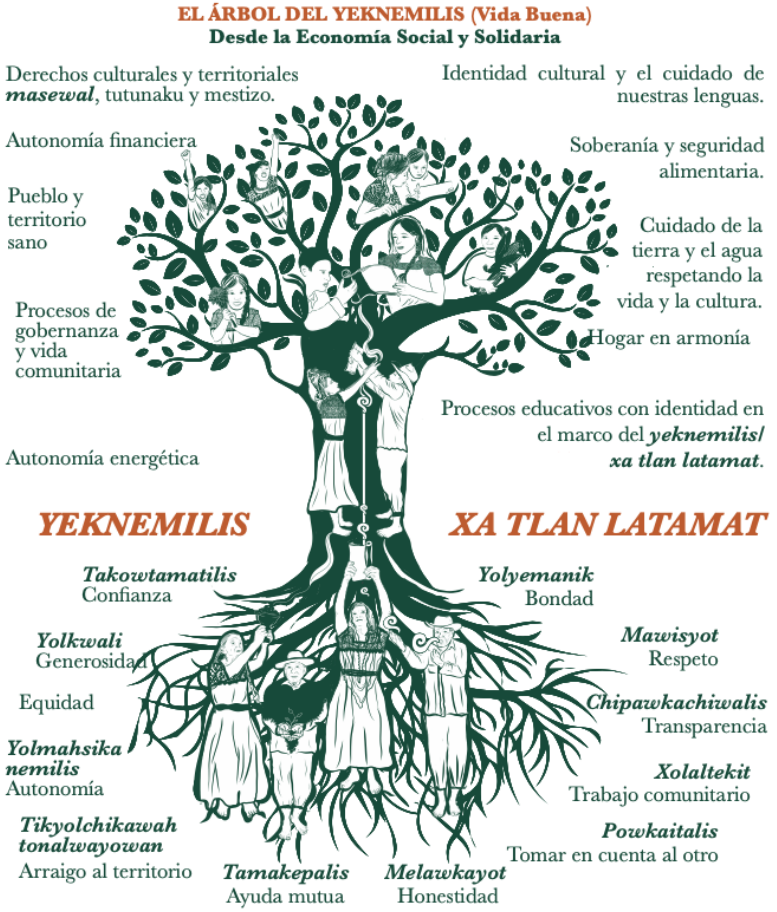


Figura 2. El árbol del *yeknemilis / xatlaan latamaat* (Buen Vivir) basado en una economía social y solidaria. La mitad superior enumera las diez líneas estratégicas de acción: (1) derechos culturales y territoriales *masewal*, *tutunakú* y mestizo; (2) identidad cultural y conservación de la lengua; (3) educación con identidad y comunicación sobre el *yeknemilis / xatlaan latamaat*; (4) buen gobierno y gobernanza *masewal*; (5) autonomía financiera y economía solidaria; (6) cuidado del suelo y del agua: gestión territorial biocultural; (7) soberanía y seguridad alimentarias; (8) salud de las personas y medio ambiente: promoción de la salud y alimentación comunitaria; (9) autonomía energética y (10) hogar y vivienda digna. La mitad inferior enumera doce

valores fundamentales que sustentan y expresan el *yeknemilis/ xatlaan latamaat*, en el sentido de las agujas del reloj empezando por la esquina superior derecha: bondad, respeto, transparencia, trabajo comunitario, tomar en cuenta al otro, honestidad, ayuda mutua, arraigo al territorio, autonomía, equidad, generosidad y confianza. Reproducido tal como aparece en el Códice Masewal (Tosepan, 2021a: 47).

Un concepto fundamental que orienta el Códice es *yeknemilis* en masewaltahtol y *xatlaan latamaat* en liikilhtotonaco— las lenguas maseual y totonaca. El Códice describe el *yeknemilis / xatlaan latamaat* como la síntesis de los "principios y valores ancestrales de solidaridad comunitaria, espiritualidad, como parte integral de la naturaleza, relación social e intercambio económico solidario, así como aquellos principios surgidos de la experiencia de organización cooperativa para una economía no extractivista". (Tosepan, 2021b: 7). Identifica diez líneas estratégicas de acción hacia la realización del *yeknemilis / xatlaan latamaat* (Figura 2).

Como parte de esta interacción, el Códice señala que "uno de los componentes importantes de la autonomía y la economía hacia el *yeknemilis* es la soberanía energética en el territorio *masewal*... autonomía energética necesaria para los hogares y la pequeña industria en nuestro territorio" (Tosepan, 2021a: 42).

Energía para el yeknemilis como proyecto de vida

De la misma manera que la construcción de Planes de Vida nació de la defensa del territorio, así también el proyecto "Energía para el *yeknemilis*". En 2016, la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) aprobó la construcción de una línea de alta tensión que correría entre los municipios de Ayotoxco de Guerrero y Cuetzalan del Progreso. En este último municipio, la Comisión Federal de Electricidad (CFE) también contempló la construcción de una subestación eléctrica.

En respuesta, la Asamblea en Defensa del Territorio y por la Vida expresó su oposición a estas propuestas en 2016 debido a su vinculación con proyectos extractivistas en la región. En el aniversario de la Revolución Mexicana, el 20 de noviembre de 2016, la Asamblea decidió iniciar un plantón de protesta en el sitio previsto para la subestación. La protesta se convirtió en una presencia territorial permanente que duró cerca de diez meses, hasta que el ayuntamiento de Cuetzalan negó el cambio de uso de suelo y la licencia de construcción. Durante el plantón, los participantes reflexionaron sobre la generación y el uso de la electricidad, lo que se tradujo en una primera experiencia con un sistema fotovoltaico a pequeña escala. A partir de esta experiencia, Tosepan instaló nueve células fotovoltaicas para alimentar su Centro de Aprendizaje Indígena *Kaltaixpetaniloyan* ("La casa donde se abre el espíritu" en masewaltahtol) (Figura 3), la caja de ahorro y crédito de Tosepan, Tosepantomin, y el hotel de ecoturismo de la cooperativa, Tosepan Kali, también se equiparon con un sistema interconectado de 30 paneles y un sistema híbrido de 20 paneles, respectivamente.



Figura 3. Sistema autónomo de nueve células fotovoltaicas en el techo del *Kaltaixpetaniloyan* de Tosepan. Fotografía de los autores.

La "fase semilla"

De acuerdo con el mandato otorgado por la Asamblea y la línea estratégica de acción "soberanía energética" del Códice, Tosepan reunió a un conjunto de colectivos y organizaciones, así como a investigadores y docentes cuyas actividades se centran en la soberanía y la autonomía energéticas y que poseen un profundo sentido de identificación con el territorio. Tomando como principio rector la horizontalidad entre las comunidades participantes y el colectivo de investigadores, se conformó un equipo intercultural, interinstitucional e interdisciplinario para diseñar y desarrollar un proyecto de investigación. Una de las asociaciones civiles de Tosepan, la Fundación Tosepan, presentó este proyecto piloto, que inicialmente se denominó "Democratización de la energía", al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCYT) para su convocatoria 2021-2024 de proyectos que investiguen "la transición hacia sistemas energéticos social y ambientalmente sustentables" (CONAHCYT, 2021).

El CONAHCYT otorgó financiamiento para una "fase semilla", que se ejecutó de marzo a noviembre de 2021. Esta fase consistió en talleres, encuestas, entrevistas y observación etnográfica tanto en masewaltahtol como en español para permitir la reflexión colectiva comunitaria "desde una perspectiva amplia e integral sobre la energía en nuestro territorio" y su presencia en la vida cotidiana, partiendo de la premisa de que "la tierra, el sol, el viento y el agua son seres vivos, a los que hay que pedir permiso si queremos usarlos" (Tosepan, 2022: 2-3). Estos ejercicios de generación colectiva de conocimiento se llevaron a cabo en cinco comunidades (Reyeshogpan, Yohualichan, Xocoyolo, Taxipehual y San Antonio Rayón). Fue durante estas discusiones que "se hizo evidente que para la comunidad tenía mucho más sentido hablar de *yeknemilis* o buen vivir, en lugar de conceptos como democratización, soberanía y seguridad" cuando se hablaba de energía (Fernández et al., 2023: 126). Por este motivo, el proyecto pasó a llamarse "Energía para el *yeknemilis*". La información proporcionada se empleó para documentar las cinco actividades cotidianas más importantes para las que las familias utilizaban energía (Figura 4).

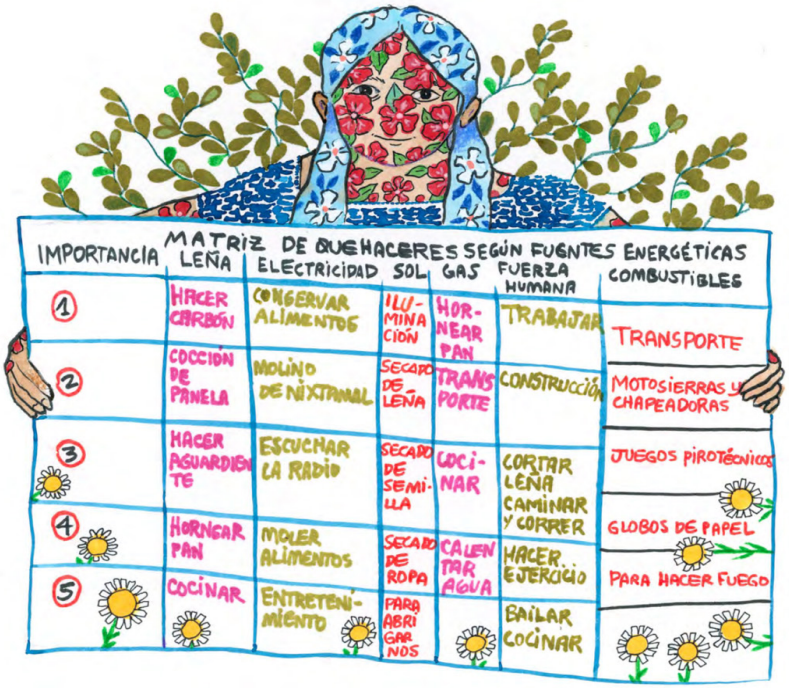


Figura 4. Una tabla que enumera los cinco usos cotidianos más importantes de las distintas formas de energía, que para la leña son la fabricación de carbón, la cocción de panela (azúcar de caña), la destilación de aguardiente, la cocción de pan y cocinar; para la electricidad son la conservación de alimentos, la molienda de maíz, escuchar la radio, moler y mezclar alimentos y el entretenimiento; para la luz solar, la iluminación, el secado de leña, el secado de semillas, el secado de ropa y la sensación de confort; para el gas, la cocción de pan, el transporte, cocinar y hervir agua; y para el diésel y la gasolina, el transporte, el empleo de la motosierra, los fuegos artificiales, los globos de papel y el encendido de hogueras. Imagen reproducida de Fernández et al. (2023: 122).

Continuación y consolidación del proyecto

La fase semilla culminó en un proyecto de tres años financiado por CONAHCYT. Cuatro de las comunidades participantes acordaron continuar con el proyecto, mientras que dos comunidades adicionales, cuya población se identifica principalmente como totonaca, fueron invitadas a unirse: Bibiano Hernández y San Felipe Tepatlán. El proyecto tiene como objetivo principal "construir una forma diferente de administrar la energía en nuestro territorio, acorde con nuestra cosmovisión y formas de vida como pueblos indígenas y que contribuya al *yeknemilis* (buen vivir)" (Tosepan, 2022: 4). Para lograrlo, el proyecto desarrolla objetivos tanto de incidencia como de investigación. Pretende abogar por la autodeterminación de los pueblos indígenas y equiparables mediante iniciativas que partan de sus cosmovisiones, concepciones de la energía, territorialidad y modos de vida. En cuanto a la investigación, el proyecto facilita el diálogo entre los sistemas de conocimiento tradicionales y tecnocientíficos, haciendo hincapié en la participación de los jóvenes y la igualdad de género para proponer un modelo alternativo de gestión energética que aproveche las fuentes de energía disponibles localmente para sostener y enriquecer el modo de vida campesino.

Mientras el proyecto investiga cuáles serían las tecnologías más adecuadas para este tipo de gestión energética, los grupos de trabajo desarrollados con las comunidades "enfatizan que el modelo alternativo debe responder no sólo a procesos tecno-económicos, sino también a procesos sociales y comunitarios" (Fernández et al., 2023: 129). Debido a esta visión más amplia de la transición energética, el proyecto no se centra únicamente en un cambio tecnológico, sino que también incluye dimensiones que pueden resumirse de la siguiente manera:

- Caracterizar el uso de la energía desde lo local, reflexionando sobre conceptos como energía y pobreza energética.
- Innovar tecnologías sociales a partir de las experiencias y conocimientos locales.

- Fomentar la generación de las capacidades locales para reflexionar sobre la energía comunitaria.
- Impulsar la creación de empresas sociales y cooperativas que trabajen la energía bajo un enfoque de economía solidaria.
- Analizar y proponer políticas públicas sobre la generación comunitaria.
- Diseñar el Centro de Aprendizaje, Innovación Tecnológica y Gestión de la Energía Local.

Investigadores comunitarios sentipensantes



Figura 5. Equipo de investigadores comunitarios sentipensantes. Fotografía de los autores.

En agosto de 2023 Tosepan integró un equipo de investigadores comunitarios sentipensantes (Figura 5), quienes tras un breve periodo de formación asumieron la responsabilidad del diseño de las

tecnologías sociales con base en las experiencias y conocimientos locales, así como de la creación del Centro de Aprendizaje, Innovación Tecnológica y Gestión de la Energía Local. Fue durante la fase formativa que uno de los autores entró en colaboración con los investigadores comunitarios sentipensantes, contribuyendo a su proceso educativo a través de talleres, diálogos y ponencias.

El equipo realizó pruebas técnico-científicas y visitas a las comunidades durante las cuales estableció colaboraciones con más de veinte familias, para co-diseñar y pilotar tecnologías energéticas sociales. Entre ellas, estufas ecoeficientes ahorradoras de leña, secadores que funcionan con el sol y aire caliente, y las llamadas antropo-máquinas que funcionan con energía humana (Figura 6).



Figura 6. Cuatro fotografías del Centro de Aprendizaje, Innovación Tecnológica y Gestión de la Energía Local y de las tecnologías energéticas sociales que están desarrollando los investigadores comunitarios sentipensantes. En el sentido de las agujas del reloj, empezando por arriba a la izquierda: la zona principal y la cocina, que incluye cinco prototipos de estufas de leña; un secador que funciona con energía solar; un secador de doble uso que también ocupa aire caliente; y un antropo-molino.

Las familias colaboradoras se comprometieron como socias en esta iniciativa más que como beneficiarias, clientes o consumidoras e influyeron sustancialmente en el funcionamiento, el diseño y el sentido de las tecnologías sociales. Por ejemplo, las familias sugirieron que las estufas fueran fáciles de limpiar, pero también estéticamente agradables, razón por la cual los prototipos están decorados con azulejos de cerámica, aunque éstos no aumenten la eficiencia energética de la estufa. Además, para garantizar que las tecnologías sociales sean relativamente sencillas y asequibles en cuanto a su mantenimiento y reparación, así como para que la huella ecológica de su construcción sea mínima, los prototipos utilizan materiales de ecoconstrucción que abundan localmente, excepto por la herrería y las láminas de plástico.

Además, los investigadores invitaron a las familias participantes a reflexionar sobre temas más amplios, como la distribución estructuralmente desigual de las actividades cotidianas. A través de una metodología conocida como "Mi cocina, mi espejo", los investigadores motivaron a los colaboradores a reflexionar sobre la dinámica de género comparando el estado de los espacios asignados a partir de este criterio, especialmente la cocina, un espacio codificado como femenino, con el estado de los espacios asociados a la masculinidad, como el lugar de almacenamiento de las herramientas agrícolas. En los hogares en los que la cocina tenía suelo de tierra, estaba destartalada o en mal estado, se invitó a las familias a reflexionar sobre lo que esto denotaba en relación con las desigualdades estructurales de género. Uno de los impulsores de la metodología relató:

> Dijimos que la cocina es donde se genera la vida, es el corazón de la familia, del hogar y que no podía estar en esas condiciones y que había que atenderla... también ofrecimos talleres sobre los derechos de las mujeres indígenas porque partíamos de la premisa de que las mujeres indígenas sufren una triple discriminación, por ser indígenas, por ser mujeres y por estar en condiciones de pobreza. Así

> que, primero tuvimos que hablar de sus derechos antes de hablar de género.[5]

Tras la finalización de los primeros prototipos, los investigadores participaron en la construcción de las primeras estufas de leña y secadores en colaboración con las familias que los pilotaron, mismas que, en general, aportaron una parte de los materiales de construcción y mano de obra. Todos estos esfuerzos contribuyen al objetivo de la línea estratégica de acción del Códice de "lograr la autonomía energética necesaria para los hogares y las pequeñas industrias de nuestro territorio" (Tosepan, 2021a: 42). Como una de las dimensiones integrales del Plan de Vida descrito en el Códice, el proyecto "Energía para el *yeknemilis*" y sus frutos pueden catalizar transformaciones decoloniales.

Posibilidades y retos para las transiciones energéticas decoloniales

Desde nuestra perspectiva, proponemos que el proyecto "Energía para el *yekenmilis*" ilustra seis puntos que pueden informar –de forma no consecutiva o jerárquica– las transformaciones decoloniales. Asimismo, consideramos importante discutir también seis retos a dichas transformaciones.

Posibilidad 1: Concebido desde abajo y en la lucha

Como se mencionó anteriormente, el proyecto hacia la autonomía energética fue concebido durante un plantón y como parte de una lucha más amplia para defender el territorio contra los "proyectos de muerte" que, en suma, articulan un "megaproyecto de muer-

[5] Entrevista, 12 de octubre de 2023.

te". El proyecto sirve para demostrar que un modelo de gestión energética que requiere infraestructuras eléctricas a gran escala no es necesario para proporcionar una vida digna a los habitantes masewales, totonacos y mestizos de la Sierra Norte de Puebla. Por el contrario, el proyecto ejemplifica cómo las infraestructuras energéticas bajas emisiones en carbono pueden contribuir al florecimiento indígena y al bienestar territorial. Y lo realmente importante es que estas infraestructuras vitales no deben ser propiedad privada ni explotarse con fines de acumulación de capital, sino mantenerse y gestionarse colectivamente a través de estructuras cooperativas.

Posibilidad 2: Diseñado con y para comunidades rurales indígenas y campesinas

Mientras que la mayoría de los proyectos de transición energética se centran en modelos energéticos industriales-urbanos, este proyecto parte de las realidades de la vida cotidiana rural, ya que fue diseñado con y para comunidades indígenas y campesinas. La relación con el territorio y la identidad plasmada a través de las actividades cotidianas podría alterarse significativamente o desaparecer con la introducción de un modelo de gestión energética diferente. La introducción de estufas de gas en toda la región ya ha alterado las prácticas culinarias de una gran parte de la población, aunque una queja que se escucha con frecuencia es que las tortillas preparadas con masa de maíz procedente de un molino industrial y cocinadas con gas simplemente no saben igual que las tortillas hechas a mano con el molino tradicional y cocinadas en estufas de leña. Muchas de estas prácticas están arraigadas en las cosmovisiones, sistemas de conocimiento, costumbres y tradiciones masewales y totonacas, como la centralidad del maíz en sus cosmogonías.

El proceso participativo a través del cual se diseñó y ejecutó el proyecto resultó muy valioso para garantizar que las actividades cotidianas se tuvieran debidamente en cuenta. Además, transforma

la visión de los usuarios de la energía como consumidores mediante la creación de sujetos activos en materia medioambiental y energética. Mientras que en un principio el proyecto se centró principalmente en la electricidad, la importancia de la leña en los modelos energéticos locales reorientó su enfoque hacia el desarrollo de estufas ecoeficientes que ahorrasen leña. Además, como mencionó una de las personas involucradas en el proyecto, éste rompe con la colonialidad del conocimiento al "asumirnos como sujetos que llevan a cabo la investigación y no como objetos de la misma".[6]

Posibilidad 3: Reconceptualizar la energía desde la Sierra Norte de Puebla

Además de cartografiar los modelos energéticos, los talleres de la "fase semilla" permitieron (re)definir colectivamente la energía en masewaltahtol y liikilhtotonaco y desde sus respectivas cosmovisiones, un paso fundamental hacia una transición energética decolonial.

En las comunidades masewales, la mayoría de los participantes no consideraba que formas de energía tan diferentes como la luz solar, el trabajo humano o la electricidad pudieran describirse como equivalentes. Aunque los talleres tendrían lugar en masewaltahtol, los facilitadores y los participantes mencionaron inicialmente la energía en español (energía) porque no había una traducción adecuada. Para reflexionar sobre la energía en masewaltahtol, primero fue necesario debatir la definición en español desde un punto de vista occidental y tecnocientífico. Estas discusiones se articularon en torno a las actividades cotidianas que dependen de las distintas formas de energía en el territorio. Posteriormente, en los talleres se buscó una noción consensuada que pudiera aplicarse a estas diversas formas y usos. Algunas definiciones se descartaron por no poder generalizarse, como *tepoxmekat*, que combina las palabras para metal ('tepox') y cables ('mekat') para referirse a la elec-

[6] Entrevista, 14 de septiembre de 2023.

tricidad. Las reflexiones colectivas se decantaron finalmente por *chikawalis* ('fuerza') o *tayolchikawaloni*, que se traduce como esa reflexión / pensamiento / contemplación ('ta') en la fuente / origen ('loni') que fortalece / proporciona fuerza ('chikawal') al corazón ('yollotl'). Denota la fuerza viva que se manifiesta en todos los seres que habitan el territorio, incluyendo el fuego, el agua, el viento, el rayo, las personas, la Madre Tierra, el sol y los árboles. En las comunidades totonacas, la definición consensuada de *xliitliwakga' kilhtamakuj* también surgió al pensar en las actividades cotidianas. Se traduce en términos generales como una combinación de las palabras para fuerza ('xliitliwakga") y tiempo / día ('kilhtamakuj'). En conjunto, *xliitliwakga' kilhtamakuj* define la energía como fuerza del tiempo, o fuerza que hace posible todas las actividades que ocurren durante el día. Es la fuerza del tiempo que permite a los individuos y a las comunidades llevar a cabo sus actividades cotidianas.

Las reflexiones sobre la energía de las comunidades mestizas no indígenas mostraron, de manera similar, que el fuego puede concebirse como una fuerza que conecta las actividades cotidianas a través del tiempo. Uno de los investigadores refirió su experiencia en estos diálogos señalando que:

> Al interactuar con el fuego surgen ideas y sentimientos, actos y diálogos transmitidos por nuestros padres y ancestros, es la principal fuente de poder transformando y transmutando nuestras emociones cotidianas, unificando el espacio al concentrar a todos los miembros del hogar en la cocina para disfrutar del poder de transformación del fuego.[7]

Aunque recuerdan a las definiciones de energía como capacidad para realizar un trabajo, los términos son idiosincráticos y distintos de la conceptualización termodinámica de la energía.

[7] Citado en textos de reflexión redactados por los investigadores en mayo de 2024.

Posibilidad 4: Reconceptualizar la justicia energética

Para definir la energía a través de discusiones colectivas, primero fue necesario preguntarse por qué y para quién se destinaba dicha energía, lo que condujo a la visión compartida de que debería emplearse para hacer realidad el *yeknemilis / xatlaan latamaat*. Esta reconceptualización implicó una visión de lo que constituiría una transición energética justa que se distingue de las dimensiones distributiva, procedimental y de reconocimiento discutidas en la literatura sobre justicia ambiental, climática y energética. En lugar de medir la pobreza energética desde una perspectiva estrecha como el acceso a la electricidad o su asequibilidad, por ejemplo, el proyecto se preocupa más por crear rutas alternativas para evaluar el bienestar energético tomando como eje orientador el *yeknemilis / xatlaan latamaat*. Ello también significaba explorar los usos de la energía y las fuentes de energía más allá de la electricidad, incluyendo consideraciones sobre la luz solar, la antropoenergía, la leña y el gas (Figura 4). Este bienestar implica tener resueltas las necesidades energéticas para las actividades cotidianas. El proyecto también refleja esta concepción del bienestar energético a través de la atención prestada a la leña y a las relaciones territoriales recíprocas que los habitantes masewales practican mediante un sistema agroforestal conocido como *koujtakiloyan*.

Posibilidad 5: Reciprocidad territorial, no-antropocéntrica

Como ilustra la inclusión de la relacionalidad territorial en esta redefinición de la justicia energética, este enfoque no es antropocéntrico. De hecho, *yeknemilis / xatlaan latamaat* abarca todo lo que es vida dentro de las comunidades y territorios y requiere que haya armonía entre y dentro de las expresiones de la vida interdependientes y entrelazadas. Esta armonía no es una visión de la naturaleza prístina, sino que abarca la relacionalidad del ser humano con los demás seres y la necesidad de cuidarlos de manera que se sostenga una amplia variedad de especies en el territorio. Sin la capacidad de

vivir esta relacionalidad y experimentar la conexión profundamente significativa con el territorio y los diferentes seres que lo habitan, no puede existir *yeknemilis* / *xatlaan latamaat*. Este no antropocentrismo se expresa también en la convicción de que los flujos de energía sólo pueden aprovecharse éticamente cuando primero se pide permiso a los seres no humanos responsables de ellos, como el viento, los árboles y el sol, y se les da las gracias mediante rituales y ofrendas. Una persona masewal que participó en el proyecto describió este sentimiento de reciprocidad como el resultado de que

> Soy una persona masewal que tiene el privilegio de vivir en este territorio, pero este privilegio también conlleva la responsabilidad de protegerlo, de proteger en todos los sentidos de la palabra... el *yeknemilis* sólo puede desarrollarse en un territorio libre de amenazas... no sólo externas sino también de nuestra propia falta de cuidado, despilfarro, abuso excesivo y cambio de prácticas culturales en el cuidado de nuestro territorio... debemos celebrar y dar gracias a esta tierra y a los lugares sagrados que nos dan la vida.[8]

Posibilidad 6: Soberanía y autonomía masewal y totonaca

El potencial liberador y decolonial del proyecto se ve reforzado al formar parte de una estrategia más amplia hacia la soberanía y la autonomía sobre los flujos y las infraestructuras energéticos. Esto demuestra que los pueblos indígenas pueden expresar su autodeterminación y tomar decisiones autónomas y soberanas para orientar las transiciones energéticas. Una persona masewal que participó en el proyecto subrayó que esto era crucial para la revalorización de la indigeneidad, señalando que la autonomía energética

> No se trata sólo de no depender de los demás, sino de valorarnos a nosotros mismos... demostrar que no depende

[8] Entrevista, 2 de agosto de 2023.

> sólo de los poderosos traernos cosas y decirnos "les vendo esto porque sólo yo puedo proporcionarles esto [energía], ustedes sólo son consumidores, no son nada". Con este [proyecto] les demostramos que podemos, y que es posible [producir energía de forma autónoma].[9]

Un miembro de Tosepan destacó esta dimensión del autogobierno, elogiando el proyecto por demostrar que, aunque "como todo lo relacionado con los pueblos indígenas, [la autonomía] se ha idealizado, me parece que hay propuestas claras y sólidas sobre cómo gobernarnos a nosotros mismos".[10] Una transición energética decolonial puede contribuir así a formular las estructuras de autogobierno .

Reto 1: Diálogo entre los modos de creación de conocimiento tecnocientífico y sentipensante

La importancia inicial concedida a la realización de pruebas tecnocientíficas para evaluar las tecnologías sociales representó un límite para la transformación de la colonialidad del saber. Al no estar familiarizados con los métodos formales y las herramientas de laboratorio, los investigadores comunitarios sentipensantes estaban siendo capacitados en ellos al mismo tiempo que se les responsabilizaba de evaluar científicamente el funcionamiento de los prototipos. El estrés asociado a esta combinación de falta de familiaridad y responsabilidad no siempre se abordó adecuadamente y generó tensiones. Las relaciones jerárquicas dentro del equipo más amplio agravaron el sentimiento de frustración, dando lugar a decisiones unilaterales de última hora que modificaban las actividades programadas y parecían disminuir la atención prestada a la evaluación de las tecnologías sociales en sus contextos comunitarios cotidianos.

[9] Entrevista, 29 de enero de 2024.
[10] Entrevista, 14 de septiembre de 2023.

Dos elementos resultaron decisivos para modificar, al menos parcialmente, esta dinámica. Por un lado, la bitácora "sentipensante", herramienta construida de manera colectiva, en donde los investigadores respondían diariamente a las siguientes preguntas:

1. ¿Qué ocurrió?
2. ¿Cómo me sentí?
3. ¿De qué me di cuenta?
4. ¿Qué aprendí?

La bitácora permitió incluir y vincular el "sentir" con el pensar y el hacer, así como describir lo que los investigadores experimentaban mientras se apropiaban del conocimiento tecnocientífico. De este modo, el cuaderno de bitácora ayudó a valorar el conocimiento que surge de las emociones y las experiencias cotidianas. La bitácora era completamente confidencial. Los investigadores tenían la libertad de incluir todo aquello que contribuyera a la construcción de la experiencia dentro del proyecto en un formato libre, incluido el uso de dibujos o colores, sin una extensión predeterminada. Ellos habían acordado colectivamente estas preguntas y que autoanalizarían sus anotaciones y se basarían en ellas durante las sesiones semanales de reflexión colectiva del equipo para debatir cómo había sentido cada integrante el transcurso de la semana anterior y hacer sugerencias sobre cómo mejorar las dinámicas y los aportes, por ejemplo, haciendo hincapié en las cosas que habían resultado especialmente útiles o agradables y abordando, al mismo tiempo, las que consideraban innecesariamente arduas o frustrantes.

Escribir la bitácora era un ejercicio de liberación en varios sentidos: facilitaba a los investigadores pensar de forma transparente y sin filtros, permitía liberar y dar sentido a las emociones una vez vividas y ayudaba a procesar y expresar en términos personales los conocimientos recién adquiridos así como las lagunas relacionadas con el mismo. Quizá lo más importante es que la bitácora era una forma de "tocar tierra", convirtiéndose en una pequeña herramienta emancipadora para combatir la tendencia

científica a la racionalización por la racionalidad. Así, la bitácora ayudó a valorar el conocimiento que surge de las emociones y las experiencias cotidianas

Por otro lado, la adaptación de la metodología *scrum* a los procesos semanales de planificación y ejecución promovió relaciones más horizontales, trabajando mano a mano con el contenido de la bitácora. Antes de planificar las actividades, los investigadores mencionaban lo que creían que había funcionado bien anteriormente y lo que podía mejorarse, al tiempo que definían un compromiso personal con el progreso del equipo, como realizar una serie de pruebas tecnocientíficas o aprender el funcionamiento de alguna herramienta durante esa semana. Al fijar objetivos realistas y detenerse a celebrar los éxitos en lugar de centrarse en todas las ambiciones no realizadas de la semana anterior, los investigadores se sentían más hábiles y capaces de llevar a cabo las múltiples tareas diferentes que tenían que compaginar. A ello contribuyeron los acuerdos de implementación, que únicamente permitían modificar de manera colectiva las actividades programadas.

Reto 2: La persistencia del patriarcado

Debido al profundo arraigo de las estructuras patriarcales, el proyecto se encuentra con la difícil tarea de abordar las desigualdades y la discriminación de género. Para empezar, el poder de toma de decisión y la propiedad de las tierras y casas se concentran en manos de los hombres y se transmiten patriarcalmente. Las relaciones jerárquicas mencionadas en el Reto 1 se intersectan también con actitudes patriarcales y un cierto grado de invisibilización de las contribuciones de las mujeres al proyecto, por lo que varias de ellas, involucradas en las fases iniciales, terminaron abandonándolo.

Romper con estas estructuras jerárquicas y promover la igualdad de género ha sido un objetivo explícito del proyecto y los investigadores han desafiado muchas normas y dinámicas de género tradicionales, incluso internamente. En el Centro de Aprendizaje,

Innovación Tecnológica y Gestión Local de la Energía, investigadores de todos los géneros probaron las tecnologías sociales utilizándolas. Así, los investigadores varones participaron en la cocina y la limpieza, actividades tradicionalmente realizadas por mujeres. Esto creó una mayor sensación de convivencia, pero también provocó fricciones. A algunos hombres les resultaba difícil participar en estas actividades, sobre todo cuando había otros hombres presentes, por miedo a que los juzgaran. Algunos hombres también comentaban que "las tortillas hechas a mano saben mejor cuando vienen de la mano de una mujer y mal cuando las hace un hombre".[11] Durante las visitas a la comunidad o por parte de las familias participantes, se comentaban estas actividades de género, como cuando las mujeres visitantes expresaban su sorpresa al ver a los hombres detrás del fogón o preparando tortillas. A menudo preguntaban a otras mujeres en masewaltahtol o liikilhtotonaco: "¿Por qué hay un hombre en la cocina y haciendo tortillas?", lo que provocaba interacciones más extensas que reflexionaban sobre el hecho de que no hay nada inherentemente determinado por el género en la cocina o en hacer tortillas.[12] El equipo siempre invitaba a los hombres visitantes a participar también en la preparación de la comida, aunque a menudo se negaban. Mientras tanto, las investigadoras realizaban pruebas con instrumentos de medición tecnocientífica y participaban en la construcción de las tecnologías sociales, incluso utilizando herramientas eléctricas, actividades tradicionalmente asociadas a la masculinidad. Al principio, esto provocó ansiedad en algunas investigadoras (véase el Reto 1), pero con la práctica se tradujo en un sentimiento de empoderamiento. Durante la construcción de tecnologías sociales en las comunidades, los hombres y mujeres residentes comentaban que estas investigadoras "están trabajando

[11] Citado en textos de reflexión redactados por los investigadores en mayo de 2024.

[12] Citado en textos de reflexión redactados por los investigadores en mayo de 2024.

con herramientas que sólo ellos [los hombres] utilizan"[13]. Como las investigadoras habían adquirido destreza técnica con estas herramientas, en ocasiones eran más competentes que los hombres, circunstancia que, a través de demostraciones sistémicas, rompía con el estereotipo osificado de que las mujeres sólo son competentes en las tareas domésticas.

Aunque el proyecto ayudó a disipar los estereotipos patriarcales y transformó las relaciones de trabajo al interior del equipo de investigación comunitaria, no debe sobrestimarse su contribución al desmantelamiento del patriarcado. El patriarcado es difícil de transformar porque está muy arraigado y en el centro de la vida cotidiana. Además, se intersecta con otros ejes de diferenciación, como la raza, la clase y la edad. Como expresó una joven de una comunidad masewal:

> Donde toman las decisiones hay muchas lagunas... dicen 'qué bien que estés aquí, pero te ves más bonita calladita' o dicen 'no me importa lo que tengas que decir, eres joven y no sabes, no tienes voto [porque no eres miembro de la cooperativa], y eres mujer, ¿cómo vas a ayudarnos siquiera?'[14]

Reto 3: Racismo, folclorización y romantización

Al igual que el patriarcado, el racismo y las expresiones de folclorización y romantización constituyen estructuras de opresión profundamente arraigadas que limitan el potencial decolonial del proyecto. Aunque los investigadores manifestaron que ninguno había presenciado o experimentado personalmente un racismo flagrante, algunas visitas a las comunidades podrían haberse llevado a cabo de forma más apropiada desde el punto de vista cultural y con más cuidado a la hora de hablar en las lenguas locales, como ocurrió

[13] Citado en textos de reflexión escritos por investigadores en mayo de 2024.
[14] Entrevista, 4 de septiembre de 2023.

durante las primeras visitas a las comunidades totonacas. Debido a que existe una larga historia de élites masewales que operan como interlocutores de los agentes de poder coloniales y estatales y que, por lo tanto, ejercen poder sobre las poblaciones totonacas, se debe tener mucho tacto para no reproducir las estructuras de dominación entre las comunidades masewales y totonacas. Sin embargo, cuando se le preguntó sobre esta dinámica, una persona totonaca involucrada en el proyecto comentó: "las veces que he ido a las comunidades totonacas, no han dicho cosas como 'son estos [palabrotas] nahuas los que están aquí para decirnos lo que tenemos que hacer'... todos parecen satisfechos con los resultados del proyecto hasta ahora".[15]

La folclorización de las cosmovisiones, costumbres y tradiciones masewales y totonacas también tiene efectos perniciosos. A menudo reproducida involuntariamente, la estetización de la indigenidad relega a los pueblos masewal y totonaco a un ámbito mágico del pasado distante , lo que se plasma en la designación gubernamental de municipios predominantemente indígenas de la Sierra Norte de Puebla como "pueblos mágicos". Concentrarse en la representación de la indigenidad exotiza a las comunidades y desvía la atención de las realidades estructurales, más que estéticas, de ser masewal y totonaco. El énfasis en la vestimenta tradicional en los materiales de comunicación del CONAHCYT, por ejemplo, corre el riesgo de tergiversar las realidades cotidianas de muchos campesinos masewales y totonacos, no todos los cuales usan vestimenta tradicional o hablan una lengua indígena. No Un fenómeno estrechamente relacionado tiene que ver con la romantización de las comunidades masewal y totonaca por parte de los miembros del equipo de "Energía para el *yeknemilis*" o de quienes ocupan posiciones de poder en Tosepan. El proyecto debe evitar presentar a las comunidades como expresiones de alteridad radical a la modernidad y como salvadoras que pueden

[15] Entrevista, 5 de febrero de 2024.

mostrar el camino a otros pueblos . Esto no sólo tergiversa las complejidades propias de los territorios de la Sierra Norte de Puebla, la cual está integrada a este modelo de gestión energética y sistema-mundo y donde es difícil una verdadera ruptura con los mismos, mientras que una parte importante de la población simplemente tiene que ganar dinero para sobrevivir y, por lo tanto, a menudo emigra a las ciudades para trabajar, y donde muchos también albergan deseos y prácticas capitalistas profundamente arraigados, como la concentración de tierras, la contratación de mano de obra, o la posesión de televisores, motocicletas, camiones u otros símbolos de riqueza. También inhibe la autorreflexión crítica sobre el proyecto y potencialmente dirige el tiempo y la energía hacia fines que no sirven a la población. Una persona involucrada en el proyecto, por ejemplo, quedó perpleja al ver cómo algunos aliados académicos externos del proyecto quedaban asombrados con los resultados de la encuesta (véase la figura 4), mientras que cuando comunicaban esta información a las comunidades participantes "no era realmente impactante, porque es lo que viven todos los días. Sólo les repetíamos que utilizaban mucha leña. Bueno, ¡qué obvio!"[16]. Además, resta importancia al papel de las personas mestizas en el proyecto, al tiempo que exagera las diferencias entre la población indígena y la no indígena que se autoidentifica como serrana. Cuando se le preguntó por su ascendencia, una persona que se identifica como mestiza y que participa en el proyecto respondió:

> Hay algo que es compartido por todos los que vinieron a vivir a la Sierra. Tengo antepasados italianos, españoles, que también fueron exiliados y autoexiliados políticos y sociales, así como los que huyeron del hambre. Todas las personas que vinieron a vivir aquí, pero que no nacieron aquí, vinieron a vivir en paz. Así como la población totonaca que huyó a la sierra... en lugar de enfrentarse a los agresores

[16] Entrevista, 15 de septiembre de 2023.

> buscaron refugio y paz aquí... esto es muy compartido por todas las familias aquí en la sierra, esta memoria colectiva en nuestro cuerpo y en nuestra mente.[17]

Otra persona señaló además que las similitudes entre estas poblaciones van más allá de tener una historia compartida de "ser desplazados y discriminados" porque "comparten muchas tradiciones, las mismas formas de cuidar y vivir del territorio, hacemos los mismos rituales, e incluso tenemos las mismas danzas".[18]

Reto 4: Sostenibilidad financiera

La falta de financiamiento confiable y pronosticable representa probablemente uno de los mayores retos para la sostenibilidad del proyecto a largo plazo. Los recursos otorgados por el CONAHCYT para la ejecución y el cumplimiento de los objetivos de investigación e incidencia del proyecto sólo cubren los costos hasta finales de 2024. Se han explorado diferentes opciones de fondeo y financiamiento para dar continuidad al desarrollo de un modelo alternativo de gestión energética, una de las cuales ha sido formar alianzas con otras instituciones que investigan la justicia ambiental, climática y energética, así como participar en convocatorias de actores de la sociedad civil y premios internacionales que se enfocan en iniciativas innovadoras de pueblos indígenas y comunidades locales con énfasis en soluciones basadas en la naturaleza. Tosepan ha sido consciente de este reto y lo ve como una oportunidad para la formación de una nueva cooperativa que pueda prestar servicios energéticos en la región. De hecho, éste es uno de los seis objetivos específicos del proyecto.

[17] Entrevista, 14 de septiembre de 2023.
[18] Entrevista, 31 de enero de 2024.

Reto 5: Alcance del proyecto

Inicialmente, el proyecto se concentraba de forma bastante acotada en la instalación, el funcionamiento y la gestión de infraestructuras fotovoltaicas descentralizadas, y no en la (re)conceptualización de la energía y la promoción de diversas tecnologías sociales. La ampliación del alcance no es un defecto, ya que la inclusión de objetivos más amplios, como el énfasis en consideraciones de género, interculturales e intergeneracionales, es primordial si queremos hablar de una transición energética decolonial. No obstante, también han aumentado las exigencias sobre el tiempo y las energías disponibles de los miembros de Tosepan, lo que en ocasiones ha provocado frustraciones y ha sobrecargado a los mismos con un volumen de trabajo excesivo. Con capacidades limitadas, ha sido difícil atender todas las dimensiones del proyecto y dedicar tiempo suficiente a su seguimiento. Las pesadas tareas administrativas y la consecución de determinadas métricas para el CONAHCYT han ocasionado presión de tiempo y estrés, ya que los requisitos de presentación de informes no reflejan las realidades del territorio. Acontecimientos imprevistos, retrasos en la recepción del financiamiento del proyecto y el compromiso de ejecutarlo de forma participativa hicieron que los calendarios originales fueran difíciles de seguir y que los ciclos de presentación de informes no se adaptaran. Además, los esfuerzos de promoción ante organismos gubernamentales, como la Comisión Reguladora de Energía (CRE), requieren un trabajo de preparación considerable. Una ampliación de las capacidades humanas y financieras disponibles, una asignación más generosa de tiempo para las actividades y la presentación de informes, o una delimitación del enfoque del proyecto podrían ayudar a evitar que la ejecución se haga a costa del bienestar de los miembros de Tosepan. El camino hacia una economía social y solidaria no puede allanarse a través de la autoexplotación.

Asimismo, Tosepan debe explorar conscientemente las implicaciones de considerar ampliar el número de celdas fotovoltaicas, ya que esto podría contribuir a los extractivismos verdes que su-

ponen las redes globales de producción de celdas fotovoltaicas y, por tanto, a la colonialidad climática que Tosepan está intentando transformar, al tiempo que pone en peligro el objetivo de la soberanía energética a través de la dependencia de dichas cadenas de suministro globalizadas.

Reto 6: Negociación con el estado

El último límite se refiere a la relación de Tosepan con el Estado. Aunque critica los abusos contra los derechos humanos cometidos por actores estatales, Tosepan tiene una larga tradición de diálogo con actores gubernamentales. Con la elección de Andrés Manuel López Obrador en 2018, Tosepan ganó aliados de confianza como miembros del gabinete del presidente. Víctor Toledo fue nombrado Secretario de la SEMARNAT y María Luisa Albores, quien ha sido miembro de Tosepan por más de dos décadas, Secretaria de Desarrollo Social (y posteriormente de SEMARNAT). Durante esta administración, Tosepan intentó involucrarse con legisladores y actores estatales como la CRE para lograr reformas a las leyes de energía y electricidad que legalizaran y facilitaran la participación cooperativa en la generación, distribución y venta de electricidad (por ejemplo, Durán Olguín, 2023; Garrido Bonilla, 2021; Garrido Bonilla et al., 2023).

Aunque son difíciles de medir, estas actividades requirieron mucho esfuerzo, mientras que los resultados parecen ambivalentes en el mejor de los casos. La CFE sigue suministrando casi toda la electricidad a la región, mientras que el abastecimiento de gas y gasolina también está regulado por el gobierno, a pesar de que Tosepan pretende disminuir la dependencia del Estado mexicano y reforzar la soberanía indígena. Además, uno de los autores recuerda una reunión con funcionarios de la CRE en Ciudad de México para discutir propuestas regulatorias que permitirían a las cooperativas generar, distribuir y vender electricidad. El simple hecho de celebrar la reunión ya se consideró una victoria, a pesar de que en un principio el personal de seguridad no dejó entrar a

nuestra delegación al edificio. Tras superar este obstáculo, los funcionarios de la CRE nos escucharon amablemente, nos agradecieron nuestro tiempo y expresaron que era imposible avanzar en este tema, ya que la CRE tenía otros numerosos asuntos que resolver.

Tosepan entiende la soberanía como la capacidad de negociar de forma autónoma con el Estado. Un miembro del Consejo de Administración de Tosepan describió el papel de la cooperativa de este modo:

> Cambiar las políticas impuestas en este país... la forma en que se utilizan los programas sociales, donde el Estado da y dice "tú haces cola, recibes y luego haces lo que te dicen porque yo te he dado"... en lugar de eso, en Tosepan decimos "tú me das entre comillas, tú me das, yo distribuyo y yo hago lo que quiero, no lo que tú dices"... Estoy en mi derecho de decir sí a esto pero no a aquello, aceptar una cosa no me obliga a aceptar otra... somos personas, seres humanos que exigimos este derecho, que está en la Constitución y en el Convenio [169 de la Organización Internacional del Trabajo].[19]

Sin embargo, éste sigue siendo un objetivo difícil de alcanzar en el caso de la energía. Incluso si los actores estatales se mostraran receptivos a las propuestas de Tosepan para la organización del modelo de gestión energética, se trata todavía de negociar un grado relativo de dependencia al Estado mexicano y arriesgarse a la cooptación en torno a la autonomía y la soberanía para servir a los objetivos estatales.

Conclusiones

Frente a la trayectoria genocida y ecocida del cambio climático y sus soluciones, es de suma importancia desafiar y transformar las lógicas coloniales, capitalistas y extractivistas que sustentan

[19] Entrevista, 20 de marzo de 2023.

los modelos energéticos hegemónicos. Fruto de la colaboración entre investigadores de las comunidades indígenas masewal y totonaca, así como de ascendencia mestiza y europea, este documento sostiene que las transiciones energéticas pueden encarnar una praxis decolonial que contribuya a la autodeterminación y el florecimiento de comunidades y pueblos indígenas y campesinos. Nos basamos en nuestras experiencias distintas y colectivas con el proyecto "Energía para el yeknemilis", ejecutado por Tosepan en la Sierra Norte de Puebla, México, para demostrar cómo este proyecto desafía la colonialidad presente en la mayor parte del discurso actual sobre la transición energética y los proyectos de transición "verde". Haciendo eco de las palabras de la Presidenta de Tosepan, Paulina Garrido Bonilla (2021: n.p.) en el Congreso de la Unión en febrero de 2021, "nuestra forma de entender lo que llaman transición energética es diferente".

Consideramos indispensable que el proyecto haya sido concebido desde abajo y como parte de una lucha por proteger los territorios masewales y totonacos frente a las grandes infraestructuras energéticas. El proyecto se diseñó con y para las comunidades rurales indígenas y campesinas mediante un proceso de diseño participativo centrado en la comunidad. Implementar este tipo de proceso permitió reconceptualizar la "energía" a partir de las lenguas, cosmovisiones, tradiciones y costumbres indígenas. Como parte de esta reconceptualización, las nociones de *yeknemilis* / *xatlaan latamaat* pasaron a ocupar un lugar central en los debates comunitarios sobre el por qué, el cómo y el para quién de la energía. Por último, la centralidad del territorio, la armonía multiespecie y la reciprocidad con la vida confieren al proyecto un marco de referencia no antropocéntrico.

También reflexionamos sobre algunas limitaciones a las transformaciones decoloniales con las que debe lidiar el proyecto. Al complementar la creación de conocimiento tecnocientífico con el conocimiento tradicional indígena, así como el enfoque sentipensante de la investigación-acción participativa, advertimos que las metodologías tecnocientíficas pueden ser difíciles de ejecutar

de manera sentipensante. Enfrentarse a las relaciones patriarcales de poder y transformarlas en una sociedad marcada por el profundo arraigo al patriarcado constituye otro desafío de enormes proporciones. Además, existe un racismo latente y una tendencia a la folclorización y la romantización que hay que abordar. Otros dos retos están relacionados con garantizar la capacidad organizativa interna, así como los recursos financieros para sostener y ampliar el proyecto sin mermar su potencial decolonial. Por último, señalamos que siempre está presente la cuestión de cómo relacionarse con el poder estatal y advertimos que no se debe confiar únicamente en este poder para trabajar por la soberanía indígena. El control concreto de los modelos energéticos a través de las infraestructuras parece una forma más segura de fundamentar la soberanía y de garantizar la autonomía.

Al analizar estas posibilidades y retos en relación con transformaciones decoloniales más amplias, hemos tratado de aumentar el potencial decolonial del proyecto, sirviendo al mismo tiempo como punto de partida para la reflexión hacia otras transiciones energéticas decoloniales. Las oportunidades y los retos que observamos en el proyecto reflejan cuestiones debatidas en la literatura crítica sobre de/colonialidad y justicia ambiental, energética y climática. Asimismo, las colaboraciones entre investigadores (académicos) y comunidades que construyen proyectos y sistemas energéticos alternativos pueden contribuir de manera crucial a las transiciones energéticas decoloniales. Tales colaboraciones pueden nutrir la literatura académica con material empírico que afine y matice la teoría o incluso conduzca a nuevas percepciones, mientras que la literatura puede proporcionar sugerencias incisivas sobre cómo las comunidades pueden aprovechar las oportunidades para las transformaciones decoloniales, así como informar sobre la elaboración de estrategias para hacer frente a los desafíos a las transformaciones decoloniales. En futuras investigaciones se podrían comparar múltiples iniciativas decoloniales de transición energética para analizar cómo se han aprovechado y cómo se pueden abordar las oportunidades y los retos que identificamos para

promover políticas decoloniales; se podría explorar lo que implica un compromiso estratégico con el poder estatal y reflexionar sobre cómo garantizar que las colaboraciones sean éticas y eficaces. Esperamos haber demostrado que la insurgencia en la investigación energética no sólo es necesaria, sino también posible. La energía no sólo fluye a través de los proyectos de muerte, sino que también da pulso a los proyectos de vida.

Referencias

Alimonda H (2015) Mining in Latin America: Coloniality and Degradation. In: Bryant RL (ed.) International Handbook of Political Ecology. London: Edward Elgar Publishing, pp. 149–161.

Alkhalili N, Dajani M and Mahmoud Y (2023) The Enduring Coloniality of Ecological Modernization: Wind Energy Development in Occupied Western Sahara and the Occupied Syrian Golan Heights. Political Geography 103: 102871.

Álvarez L and Coolsaet B (2020) Decolonizing Environmental Justice Studies: A Latin American Perspective. Capitalism Nature Socialism 31(2). Routledge: 50–69.

Andreucci D, García López G, Radhuber IM, et al. (2023) The Coloniality of Green Extractivism: Unearthing Decarbonisation by Dispossession Through the Case of Nickel. Political Geography 107: 102997.

Avila S, Deniau Y, Sorman AH, et al. (2022) (Counter)mapping Renewables: Space, Justice, and Politics of Wind and Solar Power in Mexico. Environment and Planning E: Nature and Space 5(3): 1056–1085.

Bien E (2018) 'Light for Everyone': Indigenous Youth Mount a Solar-Powered Resistance. Mongabay, 10 December. Cuetzalan. Available at: https://news.mongabay.com/2018/12/light-for-everyone-indigenous-youth-mount-a-solar-powered-resistance/.

Bolaños de Tatay G and Pancho Aquite A (2008) Plan de Vida, Una Experiencia de Construccion Colectiva Desde la Identidad. In: Hacia El Buen Vivir: Experiencias de Gestión Indígena En Centro

América, Colombia, Costa Rica, Ecuador y Guatemala. La Paz: Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe, pp. 45–118.

Bold R (ed.) (2019) Indigenous Perceptions of the End of the World: Creating a Cosmopolitics of Change. Palgrave Studies in Anthropology of Sustainability. New York, NY: Palgrave Macmillan.

Boyer D (2019) Energopolitics: Wind and Power in the Anthropocene. Durham: Duke University Press.

Brand U, Dietz K and Lang M (2016) Neo-Extractivism in Latin America – One Side of a New Phase of Global Capitalist Dynamics. Ciencia Política 11(21): 125–159.

Bridge G and Le Billon P (2017) Oil. 2nd ed. Cambridge; Malden: Polity.

Bridge G, Bouzarovski S, Bradshaw M, et al. (2013) Geographies of Energy Transition: Space, Place and the Low-Carbon Economy. Energy Policy 53: 331–340.

Brightman M (2018) Carbon and Biodiversity Conservation as Resource Extraction: Enacting REDD+ Across Cultures of Ownership in Amazonia. In: Vindal Ødegaard C and Rivera Andía JJ (eds) Indigenous Life Projects and Extractivism: Ethnographies from South America. New York: Springer Science+Business Media, pp. 195–216.

Brock A, Sovacool BK and Hook A (2021) Volatile Photovoltaics: Green Industrialization, Sacrifice Zones, and the Political Ecology of Solar Energy in Germany. Annals of the American Association of Geographers 111(6). Taylor & Francis: 1756–1778.

Bruna N (2022a) A Climate-smart World and the Rise of Green Extractivism. The Journal of Peasant Studies 49(4): 839–864.

Bruna N (2022b) Green Extractivism and Financialisation in Mozambique: The Case of Gilé National Reserve. Review of African Political Economy 49(171). Routledge: 138–160.

Bunker SG (1985) Underdeveloping the Amazon: Extraction, Unequal Exchange, and the Failure of the Modern State. Chicago: University of Chicago Press.

Camacho S, Silva D, Clavijo I, et al. (2024) La Sierra en Juego. El Costo de las Extractivas en la Sierra Norte de Puebla. February. Mexico City: PODER & Colectivo Regional en Defensa de los Bosques y Territo de la Sierra Norte de Puebla.

Cederlöf G (2021) Out of Steam: Energy, Materiality, and Political Ecology. Progress in Human Geography 45(1). SAGE Publications Ltd: 70–87.

Cobo R, Paredes LP and Bartra A (2018) Somos Tosepan! 40 Años Haciendo Camino (eds Unión de Cooperativas Tosepan and Circo Maya). Mexico City: Rosa-Luxemburg-Stiftung Gesellschaftsanalyse und Politische Bildung.

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (2021) Programas Nacionales Estratégicos de Ciencia Tecnología y Vinculación con los Sectores Social, Público y Privado Proyectos Nacionales de Investigación e Incidencia para Transitar a un Sistema Energético Social y Ambientalmente Sustentable Convocatoria 2021-2024. 9 November. Mexico City: Gobierno de México.

Consejo Tiyat Tlali en Defensa de Nuestro Territorio, Comité de Ordanimiento Territorial Integral de Cuetzalan, and Consejo Maseual Altepetajpianij (2019) Pronunciamiento de la 31a Asamblea Para Contrucción de Planes de Vida en el Territorio de los Pueblos Maseual, Tutunaku y Mestizo. Consejo Tiyat Tlali en Defensa de Nuestro Territorio. Available at: http://consejotiyattlali.blogspot.com/2019/12/pronunciamiento-de-la-31-asamblea-para.html.

Coulthard G and Simpson LB (2016) Grounded Normativity / Place-Based Solidarity. American Quarterly 68(2). The Johns Hopkins University Press: 249–255.

Curley A (ed.) (2023) Carbon Sovereignty: Coal, Development, and Energy Transition in the Navajo Nation. University of Arizona Press.

Curley A and Lister M (2020) Already Existing Dystopias: Tribal Sovereignty, Extraction, and Decolonizing the Anthropocene. In: Handbook on the Changing Geographies of the State. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.

Cusicanqui SR (2010) Ch'ixinakax Utxiwa Una Reflexión Sobre Prácticas y Discursos Descolonizadores. Buenos Aires: Retazos : Tinta Limón Ediciones.

Daggett C (2019) The Birth of Energy: Fossil Fuels, Thermodynamics, and the Politics of Work. Elements. Durham London: Duke University Press.

Deberdt R and Le Billon P (2022) The Green Transition in Context—Cobalt Responsible Sourcing for Battery Manufacturing. Society & Natural Resources 35(7). Routledge: 784–803.

Deberdt R and Le Billon P (2024) Green Transition's Necropolitics: Inequalities, Climate Extractivism, and Carbon Classes. Antipode: anti.13032.

Dhillon J (2018) Introduction: Indigenous Resurgence, Decolonization, and Movements for Environmental Justice. Environment and Society 9(1). Berghahn Journals: 1–5.

Dhillon J (2021) Indigenous Resistance, Planetary Dystopia, and the Politics of Environmental Justice. Globalizations 18(6). Routledge: 898–911.

Dunlap A (2018) Counterinsurgency for Wind Energy: The Bíi Hioxo Wind Park in Juchitán, Mexico. The Journal of Peasant Studies 45(3): 630–652.

Dunlap A (2021) The Politics of Ecocide, Genocide and Megaprojects: Interrogating Natural Resource Extraction, Identity and the Normalization of Erasure. Journal of Genocide Research 23(2): 212–235.

Dunlap A (2023) Conclusion: A Call to Action, Toward an Energy Research Insurrection. In: Nadesan MH, Pasqualetti MJ, Keahey J, et al. (eds) Energy Democracies for Sustainable Futures. London, UK ; San Diego, CA: Elsevier Academic Press, pp. 339–348.

Dunlap A and Jakobsen J (2020) The Violent Technologies of Extraction: Political Ecology, Critical Agrarian Studies and the Capitalist Worldeater. Cham: Palgrave Pivot.

Dunlap A and Tornel C (2023) Pluralizing Energy Justice? Towards Cultivating an Unruly, Autonomous and Insurrectionary Research Agenda. Energy Research & Social Science 103: 103217.

Durán Olguín L (2023) Análisis y Propuestas de Modificaciones a la Regulación en Materia de Generación Distribuida Colectiva en el Cual Participaron Diversas Comunidades de Energía Mexicanas. Fundación Tosepan.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional (2016) Critical Thought in the Face of the Capitalist Hydra I.

Ellison N (2020) Altepet / Chuchutsipi: Cosmopolítica Territorial Totonaca-Nahua y Patrimonio Biocultural en la Sierra Nororiental

de Puebla / Altepet /Chuchutsipi: Nahua-Totonaca Territorial Cosmopolitics and Biocultural Heritage in the Sierra Nororiental of Puebla, Mexico. Revista Trace (78): 88.

Escobar A (2017) Sustaining the Pluriverse: The Political Ontology of Territorial Struggles in Latin America. In: Brightman M and Lewis J (eds) The Anthropology of Sustainability: Beyond Development and Progress. Palgrave Studies in Anthropology of Sustainability. New York: Springer Nature, pp. 237–256.

Fairhead J, Leach M and Scoones I (2012) Green Grabbing: A New Appropriation of Nature? Journal of Peasant Studies 39(2): 237–261.

Fals-Borda O (1987) The Application of Participatory Action-Research in Latin America. International Sociology 2(4). SAGE Publications Ltd: 329–347.

Fernández JP, Durán Olguin L, Fernández L. LE, et al. (2023) Energía para el Yeknemilis (Buen Vivir). Ciencias y Humanidades 3(7): 73–83.

Garcia-Arias J, Tornel C and Gutiérrez MF (2024) Weaving a Rhizomatic Pluriverse: Allin Kawsay, the Crianza Mutua Networks, and the Global Tapestry of Alternatives. Globalizations. Routledge. Epub ahead of print 2024.

Garrido Bonilla P (2021) Participación en el Parlamento Abierto sobre la Reforma Eléctrica Miércoles 16 de Febrero. Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske.

Garrido Bonilla P, Durán Olguín L and Arredonde Prado M (2023) Análisis de las Modificaciones a la Regulación de Generación Distribuida para una Soberanía Comunitaria. Fundación Tosepan.

Girvan N (2014) Extractive Imperialism in Historical Perspective. In: Extractive Imperialism in the Americas: Capitalism's New Frontier. Studies in Critical Social Sciences volume 70. Leiden ; Boston: Brill.

Gómez-Barris M (2017) The Extractive Zone: Social Ecologies and Decolonial Perspectives. Dissident acts. Durham ; London: Duke University Press.

González Rosales S and Julián O (2021) La Unión de Cooperativas Tosepan en Cuetzalan, Puebla: Construcción Colectiva Hacia el Yeknemilis. In: Marañón Pimentel B, González Rosales S, and Caballero H (eds) El Trabajo Recíproco y Buenos Vivires En México Ante La Crisis Irreversibles de La Colonialidad-Modernidad

Capitalista. Mexico City: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, pp. 97–144.

Gudynas E (2021) Extractivisms: Politics, Economy and Ecology. Critical development studies 5. Halifax ; Winnipeg: Fernwood Publishing : Practical Action Publishing.

Howe C (2014) Anthropocenic Ecoauthority: The Winds of Oaxaca. Anthropological Quarterly 87(2): 381–404.

Huber MT and McCarthy J (2017) Beyond the Subterranean Energy Regime? Fuel, Land Use and the Production of Space. Transactions of the Institute of British Geographers 42(4): 655–668.

Intergovernmental Panel on Climate Change (2023) Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Geneva: Intergovernmental Panel on Climate Change. Available at: doi: 10.59327/IPCC/AR6-9789291691647.

Jerez B, Garcés I and Torres R (2021) Lithium Extractivism and Water Injustices in the Salar de Atacama, Chile: The Colonial Shadow of Green Electromobility. Political Geography 87: 102382.

Knuth S, Behrsin I, Levenda A, et al. (2022) New Political Ecologies of Renewable Energy. Environment and Planning E: Nature and Space. SAGE Publications Ltd STM: 25148486221108164.

Kothari A (2020) Earth Vikalp Sangam: Proposal for a Global Tapestry of Alternatives. Globalizations 17(2). Routledge: 245–249.

Kothari A, Salleh A, Escobar A, et al. (eds) (2019) Pluriverse: A Post-Development Dictionary. New Delhi: Tulika Books and Authorsupfront.

LaDuke W and Cowen D (2020) Beyond Wiindigo Infrastructure. South Atlantic Quarterly 119(2): 243–268.

Leff E (2021) Political Ecology: Deconstructing Capital and Territorializing Life. Cham: Palgrave Macmillan.

Levenda AM, Behrsin I and Disano F (2021) Renewable Energy for Whom? A Global Systematic Review of the Environmental Justice Implications of Renewable Energy Technologies. Energy Research & Social Science 71: 101837.

Lohmann L (2021) Bioenergy, Thermodynamics and Inequalities. In: Backhouse M, Lehmann R, Lorenzen K, et al. (eds) Bioeconomy and Global Inequalities: Socio-Ecological Perspectives on Bio-

mass Sourcing and Production. Cham: Springer International Publishing, pp. 85–103.
Maldonado-Torres N (2007) On the Coloniality of Being. Cultural Studies 21(2–3). Routledge: 240–270.
Malm A (2016) Fossil Capital: The Rise of Steam Power and the Roots of Global Warming. London ; New York: Verso.
McCarthy J (2015) A Socioecological Fix to Capitalist Crisis and Climate Change? The Possibilities and Limits of Renewable Energy. Environment and Planning A: Economy and Space 47(12): 2485–2502.
Mignolo W and Walsh CE (2018) On Decoloniality: Concepts, Analytics, Praxis. On Decoloniality. Durham: Duke University Press.
Moore JW (2015) Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital. London ; New York: Verso.
Moore JW (2017) The Capitalocene, Part I: on the Nature and Origins of our Ecological Crisis. The Journal of Peasant Studies 44(3). Routledge: 594–630.
Moore JW (2018) The Capitalocene Part II: Accumulation by Appropriation and the Centrality of Unpaid Work/Energy. The Journal of Peasant Studies 45(2). Routledge: 237–279.
Newell P (2022) Climate Justice. The Journal of Peasant Studies 49(5): 915–923.
Núñez A, Benwell MC and Aliste E (2020) Interrogating Green Discourses in Patagonia-Aysén (chile): Green Grabbing and Eco-Extractivism as a New Strategy of Capitalism? Geographical Review 0(0). Routledge: 1–19.
Post E (2022) Hydroelectric Extractivism: Infrastructural Violence and Coloniality in the Sierra Norte de Puebla, Mexico. Journal of Latin American Geography 21(3). University of Texas Press: 49–95.
Post E (2023a) Expanding Extractivisms: Extractivisms as Modes of Extraction Sustaining Imperial Modes of Living. International Development Policy | Revue Internationale de Politique de Développement (16). 16. Institut de hautes études internationales et du développement. Epub ahead of print 2023. DOI: 10.4000/poldev.5376.
Post E (2023b) Proyectos de Muerte and Proyectos de Vida: Indigenous Counter-hegemonic Praxis to Sustainable Development

in the Sierra Norte de Puebla, Mexico. The Journal of Peasant Studies 50(5): 1945–1974.

Quijano A (2014) Cuestiones y Horizontes: De La Dependencia Histórico-Estructural a La Colonialidad/Descolonialidad Del Poder. Colección Antologías. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Rodríguez I and Inturias ML (2018) Conflict Transformation in Indigenous Peoples' Territories: Doing Environmental Justice with a 'Decolonial Turn'. Development Studies Research 5(1). Routledge: 90–105.

Rudolph D (2023) The Question of 'Sustainable' Technology: From Socio-Ecological Fixes to Transformations. Human Geography 16(1). SAGE Publications: 81–86.

Schlosberg D and Carruthers D (2010) Indigenous Struggles, Environmental Justice, and Community Capabilities. Global Environmental Politics 10(4): 12–35.

Siamanta ZC (2024) Community Renewable Energy Ecologies (CREE): Rhizomatic Renewable Energy Development and Experimental–Experiential Emancipation. Human Geography. SAGE Publications: 19427786241240790.

Silva Ontiveros L, Munro PG and Melo Zurita M de L (2018) Proyectos de Muerte: Energy Justice Conflicts on Mexico's Unconventional Gas Frontier. The Extractive Industries and Society 5(4): 481–489.

Soto Hernandez D and Newell P (2022) Oro Blanco: Assembling Extractivism in the Lithium Triangle. The Journal of Peasant Studies 49(5). Routledge: 945–968.

Sovacool BK (2021) Who are the Victims of Low-Carbon Transitions? Towards a Political Ecology of Climate Change Mitigation. Energy Research & Social Science 73: 101916.

Sovacool BK, Ali SH, Bazilian M, et al. (2020) Sustainable Minerals and Metals for a Low-Carbon Future. Science 367(6473): 30–33.

Sovacool BK, Bell SE, Daggett C, et al. (2023) Pluralizing Energy Justice: Incorporating Feminist, Anti-racist, Indigenous, and Postcolonial Perspectives. Energy Research & Social Science 97: 102996.

Stock R (2022) Power for the Plantationocene: Solar Parks as the Colonial Form of an Energy Plantation. The Journal of Peasant Studies. Routledge: 1–23.

Sullivan S (2013) After the Green Rush? Biodiversity Offsets, Uranium Power and the 'Calculus of Casualties' in Greening Growth. Human Geography 6(1). SAGE Publications: 80–101.

Sultana F (2022a) Critical Climate Justice. The Geographical Journal 188(1): 118–124.

Sultana F (2022b) The Unbearable Heaviness of Climate Coloniality. Political Geography: 102638.

Temper L, Avila S, Bene DD, et al. (2020) Movements Shaping Climate Futures: A Systematic Mapping of Protests against Fossil Fuel and Low-Carbon Energy Projects. Environmental Research Letters 15(12). IOP Publishing: 123004.

Todd Z (2016) An Indigenous Feminist's Take On The Ontological Turn: 'Ontology' Is Just Another Word For Colonialism. Journal of Historical Sociology 29(1): 4–22.

Tornel C (2023a) Decolonizing Energy Justice From the Ground Up: Political Ecology, Ontology, and Energy Landscapes. Progress in Human Geography 47(1): 43–65.

Tornel C (2023b) Decolonizing the Political Economy of Energy Transitions: New Energy Spaces and Pluriversal Politics in Mexico. Review of International Political Economy: 1–25.

Tornel C (2023c) Energy Justice in the Context of Green Extractivism: Perpetuating Ontological and Epistemological Violence in the Yucatan Peninsula. Journal of Political Ecology 30(1). 1. University of Arizona Libraries.

Tuck E and Yang KW (2012) Decolonization is Not a Metaphor. Decolonization: Indigeneity, Education & Society 1(1). 1.

Ulloa A (2023) Aesthetics of Green Dispossession: From Coal to Wind Extraction in La Guajira, Colombia. Journal of Political Ecology 30(1). 1. University of Arizona Libraries.

Unión de Cooperativas Tosepan (2022) Energía para Yeknemilis (Buen Vivir) en la Sierra Norte de Puebla. 21 July. Cuetzalan. Available at: https://taewaloni.net/recurso/periodico-energia-para-el-yeknemilis/.

Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske (2021a) Códice Masewal Parte 2 Tikochitah Tisentekitiskeh Ome Powal Xiwit: Líneas Estratégicas del Plan de Vida y Programas para el Florecimiento del Territorio Masewal - Tutunaku - Mestizo (Yeknemilis) en el Siglo XXI Plan de Vida Estratégico 2017- 2057. Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske.

Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske (2021b) Códice Masewal Tikochitah Tisentekitiskeh Ome Powal Xiwit: Tomasewalyot/Tomasewalnemilis (Plan de Vida Soñando los Próximos 40 Años: Nuestro ser Masewal/Nuestra Forma de Vida Masewal). Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske.

Verweijen J and Dunlap A (2021) The Evolving Techniques of the Social Engineering of Extraction: Introducing Political (Re)actions 'From Above' in Large-scale Mining and Energy Projects. Political Geography 88: 102342.

Voskoboynik DM and Andreucci D (2021) Greening Extractivism: Environmental Discourses and Resource Governance in the 'Lithium Triangle'. Environment and Planning E: Nature and Space. SAGE Publications Ltd STM: 25148486211006345.

Whyte K (2017) Indigenous Climate Change Studies: Indigenizing Futures, Decolonizing the Anthropocene. English Language Notes 55(1). Duke University Press: 153–162.

Whyte K (2020) Too Late for Indigenous Climate Justice: Ecological and Relational Tipping Points. WIREs Climate Change 11(1): 1–7.

Yazzie MK (2018) Decolonizing Development in Diné Bikeyah: Resource Extraction, Anti-Capitalism, and Relational Futures. Environment and Society 9(1). Berghahn Journals: 25–39.

• Reseñas e intervenciones

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP
Año 7, Número 14, mayo - octubre de 2026.

"Para escribir *El Capital* de nuevo, hay que volver a leer *El Capital*". Entrevista con Paul North y Paul Reitter sobre la nueva traducción de *Das Kapital* al inglés

Pablo Ignacio Jiménez Cea
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (ICSyH-BUAP), México
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-6977-9134
pablo.jcea@gmail.com

Alfonso García Vela
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (ICSyH-BUAP), México
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-9750-7005
galileo.vela@correo.buap.mx

Recibido: 10/01/2026
Aceptado: 24/03/2026

Resumen

La entrevista, realizada a los editores y al traductor de la nueva edición al inglés de *El Capital*, Paul North y Paul Reitter, aborda la vigencia teórica de la obra magna de Karl Marx en el siglo XXI, explorando su capacidad para explicar la opacidad del capitalismo contemporáneo frente a fenómenos como la crisis financiera global, la concentración extrema de la riqueza y el auge de movimientos de ultraderecha. Se discute el procedimiento metodológico de Marx como su aportación más duradera, así como la pertinencia actual de categorías como plusvalor, fetichismo, subsunción y abstracción

real. La entrevista examina también las características distintivas de esta nueva traducción al inglés: la precisión en el vocabulario y los neologismos empleados por Marx en la exposición de la objetividad del valor, la fidelidad al estilo directo del alemán original y la incorporación del aparato filológico de la edición crítica MEGA2[1]. Se reflexiona asimismo sobre la recepción de la obra en distintos contextos, tanto académicos como los relacionados con las luchas sociales, el papel de corrientes teóricas como la teoría de la forma-valor, y la necesidad de una nueva crítica de la economía política que tenga como su fundamento al Marx histórico-crítico que proporciona la MEGA2. El texto concluye con una reflexión sobre la posibilidad de transformación radical y el rol de la relectura de *El capital* para forjar nuevas herramientas críticas ante la crisis sistémica actual.
Palabras clave: El capital, Karl Marx, nueva traducción, MEGA2, crítica de la economía política, capitalismo contemporáneo, transformación radical.

Abstract
The interview examines the theoretical relevance of Karl Marx's *Capital* in the 21st century, exploring its ability to explain the opacity of contemporary capitalism in the face of phenomena such as the global financial crisis, the extreme concentration of wealth, and the rise of far-right movements. Marx's methodological approach is discussed as his most enduring contribution, as well as the current relevance of categories such as surplus value, fetishism, subsumption, and real abstraction. The interview also examines the distinctive features of this new English translation: the precision in the vocabulary and neologisms employed by Marx in his exposition of the objectivity of value, the fidelity to the direct style of the original German, and the incorporation of the philological apparatus of the critical edition MEGA2. It further reflects on the reception of the work in various contexts—both academic and those related to social struggles—the role

[1] El término MEGA se refiere a la Marx-Engels-Gesamtausgabe, la edición académica integral e histórico-crítica más completa de las obras de Karl Marx y Friedrich Engels. Este proyecto monumental tiene como objetivo publicar absolutamente todo lo escrito por ambos autores, incluyendo manuscritos inéditos, borradores, correspondencia y notas marginales en los libros que leían

of theoretical currents such as value-form theory, and the need for a new critique of political economy grounded in the historical-critical Marx provided by MEGA2. The text concludes with a reflection on the possibility of radical transformation and the role of re-reading *Capital* in forging new critical tools in the face of the current systemic crisis.
Keywords: Capital, Karl Marx, new translation, MEGA2, critique of political economy, contemporary capitalism, radical transformation.

Introducción

La publicación de una nueva traducción al inglés de *El capital*, medio siglo después de la última versión disponible, constituye un hito histórico en la recepción editorial de la obra de Marx, que sin duda no dejará indiferentes a activistas, militantes y estudiosos en todo el mundo. En esta entrevista conversamos con Paul North, editor de la nueva edición, y con Paul Reitter, su traductor y editor.

La entrevista se divide en tres secciones que abordan diversos temas relacionados con el impacto de esta nueva edición, por lo que dividiremos la entrevista en tres secciones que abarcan diversos temas relacionados con el impacto de esta nueva edición.

A) La relevancia y vitalidad de la obra de Marx en la actualidad.
B) Características de la nueva traducción, diferencias con respecto a versiones anteriores e importancia de MEGA2 para esta edición.
C) Impacto potencial de la nueva edición y futuro de *El Capital*.

A. La relevancia de *El capital* en el siglo XXI

1. Ustedes saben que cualquiera que lea *Das Kapital* con atención se encontrará con una obra que sigue siendo profun-

damente relevante para explicar la dinámica de la sociedad capitalista contemporánea y su potencial de transformación emancipadora, especialmente relevante hoy en día a la luz de la dinámica de la crisis social y ecológica contemporánea. ¿Cuáles consideran que son los aspectos más cruciales de la obra magna de Marx para los lectores de hoy?

Tal y como ustedes dicen, el libro o los libros sirven para explicar. Dado que la explicación es una llamada a ir más allá de lo obvio, de hecho, llama a lo que no es evidente a primera vista, o implica que lo que busca y lo que necesitamos no es la primera apariencia, sino una segunda o tercera, el libro sigue hablándonos, ya que la sociedad capitalista es en gran medida opaca. En lugar de comprender, la economía intenta gestionarla. En lugar de comprender, la teoría crítica intenta eludirla. Los libros que componen el proyecto de *El capital* están ingeniosamente elaborados para mostrarnos una primera apariencia, luego para mostrarnos lo que esa apariencia oculta y, por último, para revelar el funcionamiento real de la apariencia bajo las fuerzas del capital. Creemos que lo más importante del libro sigue siendo su procedimiento fenomenológico. Es «lo más importante» porque tiene el mayor potencial para despertar a la mayoría de la gente. Te muestra un capitalismo que puedes tener en tus manos. Usted ya lo tiene en sus manos todos los días bajo la forma de mercancía. Usted es eso todos los días en forma de trabajador asalariado o trabajador reproductivo no asalariado. Así que el libro, como clave de la experiencia más propia, da acceso a esa experiencia, a menudo por primera vez. Más que la experiencia más íntima, muestra esa experiencia para compartirla, pone la clase como base de lo más íntimo y un sistema altamente necesitario como la máquina que produce y reproduce las relaciones de clase, por lo que es una llave y un destapador. Abre al individuo para revelar sus entrañas sociales.

Hay mucho más que es vital en el libro, como ustedes señalan, pero la vitalidad con mayor impacto es esa transformación de nuestra percepción de las cosas más cercanas. De los conceptos marxistas de *El capital*, los nodos principales siguen llenos

de vida. Las principales categorías analíticas o constatativas, el plusvalor (volumen 1), las transformaciones de la forma-valor (volumen 2) y la tasa media de ganancia (volumen 3), siguen siendo los pilares para comprender todo el sistema. Las categorías críticas de fetiche, objetivación, explotación, apariencia y los diversos tipos de crisis aún no han perdido su relevancia en la sociedad. Por supuesto, hay mucho que revisar, dados los cambios en el sistema y algunos compromisos por parte de Marx que ahora tienen poco sentido, como la historia etapista y también la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. De las categorías críticas que han sido relativamente poco exploradas, ahora nos interesan especialmente dos: la subsunción real y la abstracción real. La subsunción real denomina la forma en que el trabajo es absorbido por los procesos del capital, incluso cómo sus procesos se internalizan en el sentido del yo de un individuo. La abstracción real es una forma de hablar de los tipos peculiares de entidades en las que se basa el sistema, pero que no pueden entenderse a través del conocimiento natural. El dinero es la principal abstracción real en la época de Marx. Añadiríamos a eso el «activo» [asset] como la abstracción real más importante de nuestro tiempo[2]. Es abstracto porque se aleja de los casos concretos. Es real porque, aunque no es concreto, existe, en toda su homogeneidad, en todo su vacío, en situaciones sociales reales, no solo en la mente, y causa efectos reales, aunque, como decimos, es altamente abstracto.

2. No consideramos una mera coincidencia que esta nueva edición de El capital se haya publicado el mismo año en que Trump fue reelegido presidente de la mayor potencia capitalis-

[2] El término “asset” se traduce literalmente como activo. Dependiendo del contexto, se refiere a recursos que poseen valor o utilidad para una persona, empresa o proyecto financiero. En el mundo de las finanzas y los negocios, un asset es cualquier recurso con valor económico que una entidad posee o controla con la expectativa de obtener una ganancia futura.

ta del mundo. ¿Cómo interpretan esta coincidencia temporal entre una nueva traducción importante de la obra principal de Marx y el ascenso de Trump al más alto cargo político?

Una de las motivaciones para volver a traducir *El capital* ahora fue la crisis financiera de 2007-2009 en Estados Unidos y la Gran Recesión mundial, cuyo efecto fue revelar de forma repentina, aunque no sorprendente, la podredumbre del sistema. Se podría contar la historia así: las finanzas necesitan mantener la tasa de crecimiento. Dado que la tasa ya no era naturalmente alta en las economías centrales, excepto en China, aunque ahora también ha caído, una táctica obvia es buscar instrumentos de inversión cada vez más exóticos. El lema de las finanzas es: todo vale, porque el dinero tiene que ir a alguna parte —a cualquier parte menos a los trabajadores—. Trump pertenece a este *ethos*, como inversionista, como capitalista fracasado en realidad, que es una forma de entender a la gente de las finanzas —gente sin ideas—, pero siempre fue alguien que, debido a sus delirios, podía mantener la apariencia de éxito lo suficiente como para que el dinero de las inversiones fluyera hacia él de todos modos, porque todo vale, ya que el dinero tiene que ir a alguna parte, a cualquier parte menos a los trabajadores. Trump es un swap[3] de incumplimiento crediticio viviente, sin una economía real detrás que lo sostenga. La existencia de Trump puede ser, por tanto, un síntoma de la ralentización del crecimiento, lo que conlleva una expansión de la especulación a todas las áreas del crédito, la invención de instrumentos exóticos, el triunfo de charlatanes y estafadores, etcétera. El resultado de esto es aún más espectacular para los especuladores. Un fondo que no estaba al alcance de los

[3] El término swap significa literalmente "intercambio" y se utiliza en diversos campos para describir la sustitución de un elemento por otro. En finanzas se refiere principalmente a la permuta financiera, siendo un contrato derivado donde dos partes acuerdan intercambiar flujos de caja futuros. Se negocian de forma privada en mercados extrabursátiles (OTC) y sirven principalmente para gestionar riesgos.

especuladores era el fondo público, en Estados Unidos, y ahora ha sido completamente requisado para los libros de contabilidad de los multimillonarios. El *Capital* de Marx no habla directamente de este efecto, pero el volumen III explica algunos de los factores que conducen a la desaceleración del crecimiento. Es decir, la concentración aún más extrema de la riqueza que estamos viendo, y los problemas que ello crea para la economía y la política, hacen que ahora sea indispensable releer *El Capital*.

3. En este sentido, Marx insiste en muchos pasajes en el «hambre canina de plustrabajo» que caracteriza a la producción capitalista. ¿Sigue siendo válida esta perspectiva hoy en día? ¿Cómo pueden interpretarse los recientes acontecimientos históricos en Estados Unidos desde una perspectiva marxiana?

Quizás la expresión «hambre insaciable de plustrabajo» sea engañosa. Sin duda, señala un aspecto del capital industrial en una de sus etapas. A medida que la producción industrial se expande, necesita cada vez más trabajo para producir el mayor número de mercancías; sin embargo, a medida que invierte cada vez más dinero en capital fijo, principalmente en maquinaria, necesita que aumente la cantidad de plusvalor, el trabajo impago, en relación con el trabajo necesario que tiene que pagar, para obtener ganancias. Plustrabajo equivale a plusvalor y, entonces, equivale a ganancia. Así pues, el capital industrial, que invierte cada vez más de su riqueza en maquinaria que absorbe valor, tiene efectivamente un apetito insaciable de trabajo excedente, tan insaciable como su apetito por la tecnología. Necesita cada vez más, ya que el capital fijo le da cada vez menos. Sin embargo, Estados Unidos sufrió una desindustrialización masiva de su economía entre la década de 1970 y la actualidad. Sin embargo, el país no olvidó de repente que necesitaba productos manufacturados. Más bien, externalizó y deslocalizó, globalizó la cadena de suministro y, en general, separó a los poseedores de riqueza de los productores de riqueza mediante fronteras nacionales, océanos y diferencias salariales. Estas

empresas siguen teniendo un apetito insaciable, solo que ahora lo satisfacen con fuerza de trabajo en economías cuyos salarios en dólares estadounidenses son de unos pocos centavos por hora. Si el apetito insaciable de plustrabajo, ahora extendido por todo el planeta, está relacionado con el auge del fascismo trumpista, podría deberse a un par de razones. Una es obvia: los Trumpistas explotan el resentimiento por la deslocalización de los puestos de trabajo. La nostalgia por una época en la que un trabajo en la industria manufacturera ofrecía a toda una familia la entrada en la clase media es parte de la historia. Demonizar a los trabajadores internacionales en el extranjero y a los inmigrantes en el país como enemigos es otra parte. Pero, en gran medida, los grandes capitalistas que se benefician de la economía estadounidense no pueden ser tildados de barones ladrones o explotadores industriales, como se podía hacer en el siglo XIX, porque no explotan a los trabajadores estadounidenses; quedan fuera del circuito industrial.

4. Marx describió la fábrica como la «casa del terror» consumada del capital, el lugar donde el capital disciplina y explota el trabajo para su propia valorización. Hoy en día, con la expansión del trabajo precario, la automatización y el capital financiero, ¿qué identificarían como las nuevas «casas del terror» del capitalismo?

Una cosa en la que los marxistas, y los teóricos críticos en general, son buenos es en mirar de frente a las casas del terror, los pasillos del terror, sus calles y subterráneos, los claros no nacionales para el abuso, enfrentándolos de frente. Lo que nos falta en gran medida hoy en día son los honorables inspectores de fábricas, que son los héroes del volumen 1 de *El capital*. Ellos fueron testigos de cómo niños de tan solo siete años, que apenas podían hablar con frases completas, dormían sobre la maquinaria, donde hacía más calor, para poder empezar a trabajar nada más despertarse. Anotaban meticulosamente las condiciones inhumanas que ponían en peligro la salud, minaban la energía vital de los trabajadores, los atrapaban en un ambiente con aire viciado y los obligaban a

permanecer en la fábrica cada vez más tiempo hasta bien entrada la noche. ¿Dónde están hoy los periodistas que denuncian el terror laboral? Suponemos que Marx utiliza la palabra «terror» porque, además de las condiciones de trabajo degradadas y degradantes, existía una condición subyacente para el trabajo. Solo se sigue trabajando en condiciones horribles si hay una fuerza que te obliga a ello. Así pues, el terror que azota estas casas no solo se siente en ellas, sino que tiene su origen en otro lugar, en lo que Marx suele llamar «la relación capitalista». Esta es la situación básica del sistema capitalista, en la que los propietarios monopolizan los medios de producción y, por lo tanto, obligan a los trabajadores a rendirse para poder explotar su trabajo. En el capital, el terror está en todas partes y en todo momento. ¿Perderé mi trabajo?, ¿subirá o bajará mi salario?, ¿tendrán futuro mis hijos?, el tiempo libre sirve al tiempo de trabajo, la productividad debe aumentar sin cesar. Los capitalistas tampoco se libran: ¿completarán el pedido?, ¿bajarán los precios antes de que sus productos lleguen al mercado?, ¿seguirán abriendo el año que viene o caerán en desgracia? El terror es el aire que respiramos.

5. Una cuestión que se ha planteado desde hace tiempo en la recepción de El capital ha sido su uso e interpretación como manual de economía política, en lugar de como crítica radical de las propias categorías del capital. ¿Cómo aborda esta nueva traducción esa interpretación típica del llamado «marxismo tradicional»?

Este es un punto muy importante y no debe restársele importancia. El análisis sirve a la crítica en el proyecto marxiano de *El capital*, o al menos así se supone. Imaginemos que tenemos un gran edificio que queremos demoler. Lo primero que hacemos es estudiar su estructura. ¿De qué se sostiene? ¿Qué partes son soportes y cuáles son decorativas? Esto es lo que Marx hizo durante unos veinte años. Quizás lo hizo de una manera peculiar. No miró primero el edificio en sí, sino las evaluaciones que otros ingenieros habían hecho de él, y las encontró interesantes y erróneas. Se tra-

ta, por supuesto, de los economistas políticos. Los estudiantes de marxismo pueden cometer el error de pensar que las categorías de Marx son constatativas en lugar de críticas, debido precisamente a este gesto. Sin embargo, cuando se propuso corregir las categorías de la economía política, no quería crear otras mejores. O más bien, sí quería, pero no simplemente para mejorar el conocimiento. Sin duda, Ricardo se equivocaba en algunas cosas y Marx tenía razón. Pero una imagen correcta de la sociedad económica bajo el capitalismo no es suficiente. La imagen correcta tiene que servir para su desmantelamiento, y esto es realmente una anomalía en la historia de la filosofía. Marx sí quiere decir «así es como funciona» y «estas son sus partes y sus operaciones». Pero para ello elige las partes y operaciones más contradictorias, las que están en mayor tensión consigo mismas, para que puedan ser eliminadas de la forma más directa y fácil. No se trata, pues, de una crítica positivista de las categorías, sino de una crítica práctica, si se quiere llamar así. Y no es una crítica de una forma de vida, como si pudiéramos, con mejores normas, vivir mejor en la misma casa. La crítica de las categorías es una radiografía de las fallas del edificio para que la utilice el equipo de demolición. Sin embargo, debemos tener cuidado, ya que, por supuesto, el edificio sigue estando habitado.

B. Características de la nueva traducción, diferencias con respecto a las versiones anteriores e importancia de MEGA2 para esta nueva edición

1. ¿Podría resumir las principales características que distinguen esta nueva traducción al inglés de *El capital* de las versiones anteriores?

Claro, hay varias. Empecemos por la traducción en sí, antes de hablar del aparato editorial. Entre las mil diferencias entre esta y

las traducciones anteriores, creemos que hay dos que son las más importantes. Todo el mundo sabe que *El capital L.1*, es formidable para los lectores. Su lógica es extraña y compleja, reinterpreta términos de otros discursos y, cuando es necesario, introduce neologismos para expresar cómo funciona el capital, presenta historias ocultas y revela aspectos de la experiencia de todos permanecían desconocidos. Pero en alemán, la prosa no es difícil en su mayor parte. Marx escribe en general de forma directa y comunicativa, con el impulso de hacer claro lo oscuro y comprensible lo complejo. Es interesante lo que hicieron con esto las dos principales traducciones anteriores al inglés. La de Moore-Aveling de 1886, que en realidad debería llamarse «Moore», ya que Aveling contribuyó muy poco a ella, a menudo hace que la prosa sea hipercoloquial, introduciendo giros populares que a veces oscurecen el argumento preciso. La traducción de Ben Fowkes hace lo contrario. Hace que la prosa sea más compleja y técnica. Por el contrario, la nueva traducción se mantiene fiel al estilo prosaico directo y comunicativo de Marx que predomina en la mayor parte del libro. Como nota al margen, dado que en esta traducción somos muy sensibles a los cambios de registro, estilo, tono y voz, intentamos captar muchos de estos cambios. Así, además de la forma muy directa y amigable que tiene Marx de dirigirse a los lectores, intentamos reproducir los vuelos de ironía, el tono exaltado cuando critica a un intelectual necio, las personificaciones y el discurso indirecto que Marx utiliza para enfatizar y enseñar las contradicciones del capital. Y, por supuesto, no olvidamos los densos pasajes dialécticos.

La segunda característica que distingue a esta traducción es el enfoque en el vocabulario relacionado con el valor, que había quedado oscurecido en traducciones anteriores. En el capítulo 1, en particular, Marx busca una forma de expresar lo diferentes que son las cosas cotidianas en el sistema. Así que empieza a jugar con las palabras, para intentar extraer de ellas una nueva fisicalidad [physicality] y una nueva abstracción. Uno de esos términos se traduce aquí como «objetualidad del valor», mientras que en otra traducción se traduce simplemente como «realidad». Eso no mos-

traría lo que Marx quiere mostrar con el término neológico *Wertgegenständlichkeit* en alemán, una palabra que él mismo construye. El valor es esta abstracción que, sin embargo, tiene vida como una especie de objeto, un objeto espectral que no se puede percibir directamente, pero que, no obstante, guía nuestras acciones. Marx insistía en que veamos, sintamos y pensemos la ontología perversa de esta sociedad económica. Nosotros insistimos en que este estatus mixto, un objeto no físico, una sensación de ser como un objeto, pero no directamente aprehensible, podía traducirse al inglés, ¡o al menos debía intentarse!

Consideramos este volumen como una edición de lectura crítica. Está pensado para quienes lo leen por primera vez y, al mismo tiempo, para que sea útil a los estudiosos que no tienen acceso al alemán original. En la prosa, nuestro objetivo es que se puedan seguir los movimientos generales del argumento. En el aparato y las notas editoriales, nuestro objetivo es dar precisión filológica a los términos y al contexto histórico e intelectual de la forma de proceder de Marx. Además, es la primera traducción al inglés de la segunda edición alemana, y la primera que se realiza a partir de la edición crítica alemana MEGA.

2. ¿Qué ventajas ofrece esta nueva traducción en términos de claridad, precisión y contextualización histórica?

En general, esta traducción se beneficia de los últimos 150 años de estudios sobre el proyecto de Marx. Hemos revisado glosarios y guías; hemos analizado minuciosamente artículos sobre términos específicos, hemos seguido debates teóricos y nos hemos beneficiado enormemente de las reconstrucciones de los manuscritos y de los relatos genéticos sobre el surgimiento de la obra publicada. Un gran avance en cuanto a precisión son nuestras glosas editoriales sobre palabras alemanas difíciles. Por ejemplo, la nota iii de la página 792 ofrece una genealogía de los términos «abstracto» y «concreto» en el discurso filosófico desde Boecio hasta Marx. Esto debería ayudar a los lectores a ver el cambio de sentido que se produce cuando

Marx utiliza este par conceptual. Un avance en la contextualización histórica es la restauración del subtexto literario. Marx suele jugar con una frase de la literatura en su propia sintaxis, o la cita directamente. En nuestras notas editoriales rastreamos un gran número de ellas hasta sus fuentes, e incluso señalamos los casos en los que Marx, en algunos casos, transcribió mal.

3. ¿Hubo algún descubrimiento o idea en particular durante el proceso de traducción que les sorprendiera o cambiara su interpretación de la obra?

Sentados en las rodillas de gigantes, sabemos que muchos descubrimientos sobre el texto se hicieron durante el proceso editorial de la edición crítica alemana, la MEGA, siendo los más importantes los cambios genéticos en el argumento, cuando Marx modificó una opinión entre borradores o versiones publicadas. Señalamos algunas de las diferencias importantes en un apéndice sobre las versiones y ediciones. Un pequeño descubrimiento que hicimos durante la edición y la traducción es el siguiente. El libro de Marx no es en sí mismo un texto sobre la revolución; y en gran parte, ni siquiera es un texto sobre el sistema capitalista directamente. Es un libro académico, que debate con otros relatos y otros académicos. Se puede ver la forma en que Marx trataba a otros académicos y sus propias ideas sobre la erudición en su práctica de la cita y la referencia. Aproximadamente la mitad del volumen son citas. ¿Cómo citaba Marx? Como todos los académicos, selecciona cuidadosamente los pasajes que cita, pero también altera selectivamente lo que dicen y, a veces, intensifica su posición para hacerla parecer más escandalosa. Una de nuestras laboriosas tareas filológicas fue volver a las fuentes y ver dónde se desviaba Marx de la fuente y de qué manera lo hacía.

4. En sus agradecimientos, menciona a Regina Roth, editora de MEGA (Marx-Engels-Gesamtausgabe), como alguien que resolvió importantes dudas durante la traducción. ¿Podría explicar con más detalle la importancia de MEGA2 para esta edición? ¿Qué nuevos matices o perspectivas aportó?

La MEGA fue crucial para nuestra edición. Nos basamos en gran medida en su profunda investigación y sus cuidadosas decisiones editoriales, y a menudo los citamos y les damos las gracias en nuestra edición. *El Capital* después de la MEGA es algo totalmente diferente. No solo se plantean cuestiones de hecho, sino que a menudo se responden haciendo referencia a las fuentes de Marx u otros textos de Marx. Esto facilitó enormemente la búsqueda de materiales para nuestras notas. La MEGA ha tejido una red de referencias que cambia toda nuestra visión de *El Capital*. Ya no es un libro, ni siquiera tres libros, sino una gran «aventura» que adoptó muchas formas y ocupó miles de páginas de cuadernos durante casi 40 años. Ahora es posible situar un extracto de este proceso, como *El Capital L1*, en su lugar adecuado.

5. En la investigación actual de nuestro instituto, las interpretaciones contemporáneas de la teoría de Marx, como el marxismo abierto y las obras de David Harvey, Silvia Federici, Moishe Postone, Robert Kurz, Roswitha Scholz y Michael Heinrich, han cobrado especial influencia. Nos alegró ver a Heinrich en el consejo editorial. ¿Podrían explicar con más detalle la influencia de estas lecturas en la nueva traducción? Además, ¿cómo describirían el panorama de la interpretación marxista contemporánea en Estados Unidos?

Y podríamos añadir a su lista algunos otros nombres, vivos y muertos —Rosa Luxemburg, Isaak Rubin, Tithi Bhattacharya y otros— cuya labor interpretativa ha influido en nuestro trabajo editorial y de traducción. Vemos dos motivos principales en la lista que ha proporcionado, y también en la nuestra, que fueron cruciales. La teoría de la reproducción social identificó muchas lagunas, silencios y fragmentos incompletos en toda la obra *El capital*, y tratamos de esclarecer algunos de ellos, prestando especial atención a los pocos pasajes en los que Marx se ocupa del trabajo reproductivo. Luego está la forma-valor, un descubrimiento que llevó a Marx a desarrollar este nuevo tipo de ciencia. Prestamos mucha atención a

los argumentos sobre el valor y las formas de valor en la traducción, gracias al trabajo de Rubin, Backhaus, Heinrich, Kurz y otros.

C. Impacto potencial de la nueva edición y el futuro de El Capital

1. ¿Cómo anticipan que será recibida esta nueva edición en los círculos académicos y no académicos angloamericanos? ¿Qué impacto podría tener en la difusión de la obra de Marx?

Necesitamos un nuevo *Capital*, escrito desde una perspectiva global y planetaria, con una nueva crítica de la economía, que parta de Marx, pero del Marx real, el Marx de la MEGA, cuyos interminables borradores y revisiones acompañaron su lectura de los informes de los inspectores de fábricas (necesitamos nuevos inspectores de fábricas, pero ¿de dónde, de la ONU? ¿De una nueva Internacional?), pero sin quedarse con Marx, partiendo con él en su impulso de analizar y criticar, pero apartándose de él en su construcción del objeto, sin verlo ya dentro de una historia etapista o con posibilidades predeterminadas, incluso autónomas, de superarse a sí mismo desde dentro, una visión en la que no queda destino, y donde las finanzas entran en escena desde el principio, como siempre lo han hecho, aunque nunca antes en esta medida y con este fuego de creatividad, de tal manera que el nuevo *Capital* no parte de la mercancía, sino del activo [asset], tal vez procediendo bajo una nueva dialéctica o dejando que esa forma lógica se deslice de su posición dogmática como líder entre las muchas lógicas del *El Capital*: lógicas de la naturaleza, de las economías, ecología, todas ellas comprometidas por ironías y discrepancias, por no decir contradicciones, como la contradicción interna de que un futuro socialismo surgirá del capitalismo o, peor aún, que será capitalismo, de nuevo, con algunos de sus aspectos invertidos.

Para escribir *El capital* de nuevo, hay que volver a leer *El capital*, y es probable que ese nuevo proyecto surja de alguien que lo esté leyendo por primera vez. Por eso, hemos producido una edición que le permite leerlo como si fuera la primera vez, en inglés, sin preparación previa, o si la tiene, le permite deshacerse de algunas de las interpretaciones sedimentadas.

2. Dado el renovado interés por Marx en esta era de crisis sistémica del capitalismo, ¿cree que esta nueva traducción puede ampliar el número de lectores de El capital entre la nueva generación de público no especializado? ¿Qué mensaje les daría a los lectores que no están familiarizados con El capital, pero que tienen una visión crítica del orden social actual?

La publicación de la nueva versión ha recibido mucha atención en Estados Unidos, mucha en comparación con la economía tecnocapitalista de la atención, que se aleja mucho de los libros intelectuales como este. Por lo tanto, tenemos la esperanza de que llegue a nuevos públicos. Nuestros dos lectores imaginarios eran, por un lado, un joven de 20 años del centro del país, sin experiencia en teoría crítica, y, por otro, un lector académico de Marx sin acceso al alemán. Hay tantos recursos en el texto que quedan ocultos en ediciones anteriores que queremos que estén disponibles incluso para los lectores experimentados, porque la revolución, por lenta o fragmentada que sea, probablemente vendrá de los inexpertos y de la clase media.

3. Desde una perspectiva editorial y académica, ¿hay planes de continuar con nuevas traducciones o estudios críticos que complementen esta edición?

North está terminando una reinterpretación crítica del proyecto *El Capital*, titulada «El punto de vista de *El Capital de Marx*», que debería salir en 2026. El objetivo de su libro es encontrar recursos dentro de la obra de Marx que no sean conceptuales, para acercar la crítica del sistema a posibles acciones. North y Reitter están

editando y Reitter está traduciendo actualmente el volumen 2, que también será publicado por Princeton University Press. Esta edición reproducirá la edición de Engels, pero con notas críticas añadidas y material de los manuscritos para completar la teorización de Marx sobre la circulación. Prevemos que el volumen 2 estará listo en 2028 y que el volumen 3 le seguirá varios años después.

4. Desde América Latina, seguimos de cerca los desarrollos de la teoría crítica en los centros de acumulación capitalista. ¿Qué impacto prevé que tendrá esta edición en los activistas y académicos de las periferias globales?

Solo podemos esperar que el libro sea leído y que ayude a los activistas a encontrar formas de contestar, resistir y organizarse.

5. *El Capital* ha sido crucial tanto en el ámbito académico como en las luchas sociales que critican profundamente la sociedad capitalista. ¿Qué impacto espera que tenga esta traducción en las luchas contemporáneas y en las teorías críticas que surgen en respuesta a la crisis actual?

La teoría crítica necesita reformularse constantemente, en vista de las circunstancias cambiantes. Lo curioso es que, para ello, es necesario releer *El Capital*. Aunque parezca extraño, creemos que es obviamente cierto. A lo largo de la vida posterior de una obra, las verdades sobre ella quedan fijadas por las circunstancias, y sin embargo la obra sobrevive a esas circunstancias, y las verdades fijadas se confunden entonces con la obra misma. Nadie más ha explorado tantas lógicas posibles que podrían ayudarnos a analizar la coyuntura actual. Marx, en nuestra opinión, es un multiplicador de recursos. Va más allá de cualquier estudio disciplinario que no pueda cuestionar su lógica por temor a disolverse en la arbitrariedad y la opinión. Marx se pregunta cuál es la mejor lógica disponible para abordar este sistema sin precedentes, y prueba muchas diferentes. Era aventurero en ese sentido. Hay otra razón por la que *El capital* es más grande que las verdades sobre él que

se han fijado: obviamente, porque el capital con minúscula sufre sus propias revoluciones y necesita ser analizado una y otra vez. El libro nos dice por qué esto es así, tratando de identificar las pocas leyes que permanecen mientras todo lo demás cambia. Por lo tanto, no solo ofrece herramientas prefabricadas para la crítica, sino también una guía sobre cómo forjar esas herramientas una vez que el capital se ha transformado.

6. El anticomunismo ha resurgido a nivel mundial, a menudo alimentado por noticias falsas y distorsiones históricas en las redes sociales; el caso del líder de Alternative für Deutschland (AfD), que afirma que Hitler era comunista, es paradigmático en este sentido. ¿Qué esperaría que descubrieran los críticos o escépticos del marxismo al leer esta nueva edición?

La apertura de Marx, el carácter siempre en progreso, inquisitivo, indagador y reinventado de su obra, su rechazo al dogmatismo y su enorme talento para señalarlo en los demás (véase la sección «La última hora de Senior» en *El capital*, y también la sección sobre el fetichismo): todo esto está ampliamente aceptado en los estudios sobre Marx hoy en día, hasta el punto de que la gente debería tener cuidado de no volverse dogmática sobre la ausencia de dogmatismo.

Pero, por supuesto, los críticos de Marx lo ven a él y a su obra de manera muy diferente. Nos gusta pensar que nuestra edición hace que este aspecto no dogmático y antidogmático sea más difícil de pasar por alto, entre otras cosas, al igualar el lenguaje creativo de *El Capital* y conservar el humor y los cambios de registro, es decir, la movilidad de la prosa, mucho más que las ediciones anteriores. Para no pasarlo por alto, tienen que leer el libro. Y ya veremos si quienes actualmente rechazan o demonizan a Marx están dispuestos a hacerlo.

7. Por último, para concluir, nos gustaría conocer sus reflexiones sobre la posibilidad de una transformación radical en la actualidad. Es cierto que vivimos en tiempos oscuros, con el espectro de una nueva barbarie resurgiendo en diversas partes

del mundo, incluso en el corazón del Estado-nación capitalista más avanzado. A pesar de las nuevas formas de reacción, ¿sigue siendo posible hoy en día una transformación radical? ¿Qué alternativas se pueden ofrecer para abordar la crisis actual? ¿Y qué papel podría desempeñar una relectura de la obra de Marx en la configuración de alternativas a la crisis del sistema?

Estas son precisamente las preguntas que debemos plantearnos, y añadiríamos una o dos más. En primer lugar, si la barbarie es nuestro antagonista o nuestro anticristo, sin especificar aún qué entienden por esa palabra, qué rasgos y actos pueden clasificarse bajo ella, si la barbarie, sea lo que sea lo que signifique, es su antagonista, ¿qué hacen con las barbaries de los marxismos anteriores, la barbarie de la razón marxista, podríamos llamarla, desvinculada de otras partes del enfoque más holístico de *El Capital*? El hecho es que Marx no desempeña un papel directo, o digamos un papel positivo, en la configuración de alternativas. Su libro es analítico y crítico, y en consonancia con la prohibición autoimpuesta por él y Engels de crear imágenes de un futuro socialista, se abstiene de imaginar el futuro. Si allana el terreno para dar forma a alternativas, en la medida en que libera al mundo de la esperanza en el sistema capitalista, eso ya es una tarea enorme, todavía enorme, todavía por delante. No hay duda de que una transformación radical es posible: siempre lo es. Si no lo fuera, nunca habríamos terminado viviendo bajo el capitalismo. La cuestión es en qué escala temporal, con qué ajustes, bajo qué tipo de nuevas fuerzas dentro y contra el capital podría llegar a ser probable. Aparte de los gestos fatalistas, que son menos frecuentes en el proyecto *El capital*, que dependen de una concepción etapista de la historia, Marx tiene una interesante visión, en el Volumen 1, y más tarde de nuevo en la *Crítica del programa de Gotha*. La configuración de alternativas no preexistirá a la socialidad que quiere configurar. La sociedad no se construye como se construye un edificio a partir de un plano. Surge de las fuerzas que actúan en ella. Al igual que los trabajadores aprendieron a cooperar de una nueva manera en

la planta de trabajo mecanizada, las formas de socialidad sobre las que se construirá el socialismo surgirán de las personas que trabajan juntas para superarlo. Las formas en que interactuamos cuando nos organizamos para un futuro mejor son los primeros materiales de ese futuro. Es decir, por un lado, no esperen a que surjan alternativas, háganlas interactuando entre ustedes. Y, por otro lado, un programa de investigación crucial sería rastrear las formas globales y planetarias de asociación que se están fusionando actualmente.

Referencias

Marx, K. (2024). *Capital. Critique of political economy. Volume 1.* New Jersey: Princeton University Press. Traducido por Paul Reitter. Editado por Paul North & Paul Reitter.

DOI: https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2026.7.14.878 · pp. 408–437

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP
Año 7, Número 14, mayo - octubre de 2026.

La materialidad de la muerte ausente. Entrevista a Rosa Abad Polo[1], madre buscadora y víctima de la desaparición de dos familiares

The Tangibility of an Absent Death. An Interview with Rosa Abad Polo, a "mother searcher" and victim of the disappearance of two family members

Christian Antonio Alejandro Reyes Hidalgo[2]
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (ICSyH-BUAP), México
christianr.hidalgo@gmail.com

Recibido: 12/12/2025
Aceptado: 24/03/2026

[1] Rosa Abad Polo, es una mujer buscadora perteneciente a colectivos de búsqueda de personas desaparecidas en México, quien ha sido víctima "indirecta" de desaparición forzada en contra de dos familiares, en momento distintos.

[2] Christian Antonio Alejandro Reyes Hidalgo es criminólogo especializado en violencia política, delincuencia organizada y desaparición de personas. Ha trabajado en docencia, activismo, investigación y acompañamiento a colectivos de búsqueda. Es estudiante del posgrado en Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP y miembro del grupo de investigación de violencias en Centroamérica GT del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Resumen

Este trabajo aborda la desaparición de personas como una de las manifestaciones más descarnadas y radicales de la violencia contemporánea, a partir del testimonio de una mujer buscadora. Sin definirse estrictamente como una entrevista o artículo académico, este texto propone ser una apertura que permita generar derivas analíticas sobre la significación de la desaparición en el presente.

A través del caso de Rosa Abad Polo —quien enfrenta la desaparición de su esposo desde 2008 y la desaparición de su hijo en 2025— este relato se describe como una doble desaparición con efectos ambivalentes: una suspensión que desorganiza la vida y mantiene al sujeto en un estado de tortura permanente, hasta el hallazgo del cuerpo sin vida de uno de sus familiares. En este contexto, la búsqueda se configura como una dimensión más de la alienación, mediante una forma de trabajo forzado y de autoexplotación, que "no produce valor" en términos capitalistas, pero si se constituye como una economía del dolor, la memoria y la resistencia. El relato de quien ha atravesado estos proceso y al mismo tiempo, comprender a la desaparición, la muerte y la sutura simbólica que puede producir el hallazgo del ser querido, aún en ausencia de vida material.

Palabras clave: Desaparición, sutura simbólica, memoria, violencia, psicotrauma.

Abstract

This work addresses the disappearance of persons as one of the most stark and extreme manifestations of contemporary violence, drawing on the testimony of a woman searching for her missing loved ones. Without strictly defining itself as an interview or an academic article, this text aims to serve as a starting point for generating analytical reflections on the significance of disappearance in the present.

Through the case of Rosa Abad Polo—who has faced the disappearance of her husband since 2008 and the disappearance of her son in 2025—this account is described as a double disappearance with ambivalent effects: a suspension that disrupts life and keeps the subject in a state of permanent torment, until the discovery of the lifeless body of one of her relatives. In this context, the search

takes shape as yet another dimension of alienation, through a form of forced labor and self-exploitation that "produces no value" in capitalist terms, but constitutes an economy of pain, memory, and resistance. The account of someone who has gone through these processes and, at the same time, understands disappearance, death, and the symbolic healing that the discovery of a loved one can bring, even in the absence of physical life.
Keywords: Disappearance, symbolic suture, memory, violence, psychological trauma.

La vida no vive
Ferdinand Kürnberger

Durante mi reciente participación en la Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales [CLACSO] en Bogotá, al situarme en un lugar distinto a mi cotidiano, abrí un camino hacia una experiencia más consciente de la situación regional. Colombia, con su historia marcada por décadas de violencia, me confrontó con una herida compartida. En ese encuentro con la memoria viva de aquel país, entendí con mayor claridad lo que señala Didi-Huberman (2008) quien afirma que "una imagen-documento encierra al menos dos verdades, la primera de las cuales siempre resulta insuficiente". La memoria exige mirar más de una vez, detenerse, abrir capas y comprender similitudes, para no ser un autómata indolente, pues tan solo "ser espectador es un mal" (Ranciére, 2008, p.10) una afrenta contemporánea contra el ensimismamiento y el individualismo, un dique activo para la transformación humanista, que al ser desbordado, exige "tomar posición", a pesar de las múltiples fracturas que eso implique.

De esta forma retomé las palabras de Didi-Huberman citadas en Ramírez (2009) que señala que "para saber hay que tomar posición. No es un gesto sencillo. Tomar posición es situarse dos veces, por lo menos, sobre los dos frentes que conlleva toda posición, puesto que toda posición es, fatalmente, relativa". Tomar posición

es también una forma de hacerse responsable frente a lo que duele y persiste, es romper con la contemplación arbórea, eso que Rancière llamó transformarse en un "espectador emancipado".

Caminando y observando a detalle las calles colombianas, además de visitar y documentar diversos sitios dedicados a la memoria, evocaba de manera paralela ciertos momentos sobre los múltiples desastres que atraviesan a los pueblos de América y, por consecuencia, a nuestra propia nación mexicana con miles de personas desaparecidas más otros miles de cuerpos sin nombre, apilados en cientos de fosas clandestinas, la corrupción lacerante y su obscena desigualdad que detonan terremotos sociales. También acudieron a mi memoria las decenas de asesinatos que ocurren cada día en el país, junto al control que el crimen organizado mantiene sobre vastas extensiones del territorio, para mantener una lógica acumulativa por encima de lo humano.

Entre todas estas cenizas se vislumbra un oxímoron, hermoso y horripilante a la vez: las familias que buscan desesperadamente a sus seres queridos —con desesperación esperanzadora— y que no desisten de su afán pese a la hiancia procedimental que enfrentan. Tantas calamidades que transitan bajo el halo del hechizo mercantil, con la vida y la muerte como telón de fondo, fluyendo entre torrentes teñidos de rojos y verdes a través de los circuitos financieros: hasta culminar en el choque de copas festivas desbordantes de champagne y cuerpos con vestidura de Beulah.

Las heridas necróticas en las "venas abiertas de América" (Galeano, 1971) nunca comienza a sanar, debido a la cruda y compleja realidad de la periferia del sur global en que "la monstruosidad se normaliza y naturaliza a través de su colonización del tejido esencial de la vida cotidiana" (Mc Nally, 2011). Esta reflexión en ese país latinoamericano se enlazó con absoluta precisión con lo planteado por Marcuse (1983) quien advertía que "la pobreza que prevalece todavía en vastas áreas del mundo ya no se debe principalmente a la pobreza de los recursos humanos y naturales" (p. 94), sino a la manera en que éstos son distribuidos y utilizados". En mundo acelerado por el hiperconsumismo y la indiferencia, "del

vínculo supuestamente intrínseco entre estas fuerzas transformadoras, las axiomáticas, el valor de cambio y la acumulación capitalista" (Avanessian y Reis, 2017, p. 10), y que, así, multiplica sus propias derivas.

Aunque no se trata de comparar dolores, esta reflexión lleva a comprender cómo la memoria, cuando permanece viva, interpela, desvanece fronteras y establece equivalencias profundas entre experiencias aparentemente inconmensurables. Como señala Marcuse (1983) "la restauración de los derechos de la memoria es un vehículo de liberación (…) Sin la liberación del contenido reprimido de la memoria, sin la liberación de su poder liberador, la sublimación no represiva es inimaginable (…) El tiempo pierde su poder cuando el recuerdo redime al pasado" (p. 212).

En ese sentido, la memoria no sólo recuerda: abre, tensiona y reordena. La búsqueda de un pasado irresuelto —sobre todo en medio de la tormenta de un duelo ambiguo o suspendido[3]— se convierte en un intento por redimir aquello que atormenta, por dar sentido a lo perdido y por confrontar aquello que el tiempo, por sí solo, no logra resolver.

A la par de mi estadía en Colombia, mientras participaba en las actividades académicas mencionadas, el 10 de junio, colectivos de búsqueda y un servidor público de alto rango en México me solicitaron —a distancia— contactar a la señora Rosa Abad Polo, una madre buscadora cuyo dolor desgarra: dos de sus familiares desaparecidos en eventos y años distintos. Su esposo[4] desaparecido hace 17 años, cuando era agente de la Policía Federal, y su

[3] Proceso descrito por Pauline Boss (2000) que ocurre cuando no hay certeza de la materialización de la muerte del ser querido, lo que conlleva a efectos psicosociales graves de quienes afrontan pérdidas ambiguas, que complejizan la vida del ser sufriente que espera resolver dicha ambigüedad.

[4] Santiago López Sánchez, esposo de Rosa Abad Polo, desaparecido en 2008 dentro de la Instalaciones de la Policía Federal en el estado de Nuevo León.

hijo[5] quien recientemente había salido de su "radar". Poco tiempo después —a partir de algunas indagatorias[6]— se descubrió que había sido coaccionado por uno de los grupos criminales más poderosos de México y que, aproximadamente a quince días de su reclutamiento forzado, fue asesinado en un campo de entrenamiento, presuntamente durante un enfrentamiento[7] con fuerzas del orden.

Previo a esa lamentable noticia, esperaba con ansia esa reunión, y finalmente se concretó, nos reunimos el día de mi regreso a México, para que me pudiera contar toda su historia y prospectáramos acciones de búsqueda en coadyuvancia con autoridades. Como lo referí anticipadamente, a pesar de las indagatorias, las llamadas y los diversos intentos por ubicarlo con vida, supimos del paradero de su hijo en un Servicio Médico Forense [SEMEFO] en el estado de Zacatecas.

Aunque terriblemente doloroso —en sus palabras[8]— el hallazgo del cadáver de su hijo, según refiere, le permitió "descansar de esa tortura que ya había vivido desde la desaparición de su esposo".

Desde aquel primer acercamiento con la señora Rosa hasta la fecha, he sostenido diversas interacciones con ella. Conversaciones que han permitido conocer de cerca su proceso, su necesidad

---

[5] Isaac López Abad de 18 años de edad hijo de Rosa Abad Polo, desaparecido el 01 de junio del 2025 y encontrado en un Forense en el estado de San Zacatecas.

[6] La información sobre el hallazgo del hijo de la señora Rosa Abad Polo se dio aproximadamente 2 semanas después del reporte de la desaparición de su hijo.

[7] En diversos medios nacionales circuló la noticia de que el 19 de junio, según Chávez (2025), hubo "un violento enfrentamiento entre grupos delictivos y policías estatales en Zacatecas que dejó un saldo de 14 personas muertas" noticia que fue rápidamente esparcida por medios nacionales e internacionales.

[8] Por mucha empatía, por mucha solidaridad e incluso por un trabajo directo con colectivos, la desaparición de un/a familiar o conocido/a con el que se mantuvo una relación afectiva representativa o de fuerte vínculo, no suele ser representativa proporcionalmente a quien es solidario, desligado o desinteresado con la persona desaparecida.

de contar y documentar estas experiencias, y, además, su determinación por continuar con la búsqueda de su esposo, quien hasta al momento continúa desaparecido.

Buscar no es sólo resistir, ante cada intento también es lacerar y ensanchar el hoyo simbólico del psicotrauma. Una forma de desgaste que fractura y abrasa al sujeto, que lo despoja del continuum de su vida para convertirlo en una especie de trabajador forzado. El "trabajo" de buscar abre nuevas grietas intempestivas, "es externo al trabajador … no pertenece a su esencia; en el trabajo, el trabajador se niega así mismo" (Marx, 1844), esta, la búsqueda es una forma de quehacer obligado, especialmente cuando el Estado calla, coparticipa, omite y revictimiza. En este sentido, la memoria sobre el familiar perdido puede ser motor de lucha, pero también representa una carga que genera un deterioro progresivo.

Buscar es una forma de autoexplotación obligada y urgente sobre un trabajo impuesto que difícilmente produce valor[9], en el que el hallazgo —incluso del cuerpo sin vida— puede restituir o recolocar el orden simbólico, oponiéndose a la autodestrucción esperada de quien busca. El "trabajo" de buscar hasta doler, expresa que la memoria puede ser carga o tortura [10]y al mismo tiempo resistencia frente a lo irresoluto.

---

[9] Desde la perspectiva marxista el valor se genera en el proceso de trabajo y en la producción de bienes y servicios que satisfacen necesidades humanas, en el caso del trabajo de la búsqueda de personas desaparecidas que realizan los familiares y colectivos, no produce valor en el sentido de la economía capitalista, porque no genera mercancías o plusvalía en un sentido clásico, es probable que se produzca otro tipo de valor. Este trabajo forzado se puede interpretar como una forma de autoexplotación que obliga a los familiares a asumir una carga que debería ser responsabilidad del Estado.

[10] Según Litigio Estratégico en Derechos Humanos A.C. en el informe alternativo al Comité contra la Tortura con respecto a los informes periódicos quinto y sexto combinados de México (2012) "La desaparición forzada también es tortura".

Rosa Abad Polo es una mujer que se vio obligada a asumir el trabajo de la búsqueda. Su camino inició con la desaparición de su esposo en septiembre de 2008 —hace ya diecisiete años—, y continuó con una segunda tragedia personal: la desaparición de su hijo, con quien perdió contacto en los primeros días de junio de 2025 y que, lamentablemente, fue asesinado en un enfrentamiento días después de su reclutamiento por parte de una estructura criminal.

La historia de Rosa es un testimonio profundo de lo que la desaparición y la muerte imprimen en la subjetividad del individuo sufriente, y de cómo estas violencias atraviesan, desgarran y transforman la vida cotidiana, las emociones y la propia identidad.

A través de los siguientes fragmentos de distintas entrevistas, describiré el proceso que ha vivido y la manera en que se han ido materializando los múltiples efectos de este camino doloroso.

Entrevista[11] en distintos tiempos
Primera intervención. Un hallazgo efímero, dos eventos suspendidos

Christian: Muchas gracias por su disposición. Estoy aquí para escucharla y, de manera colaborativa, pensar en medidas para apoyarla en la situación que está viviendo, tanto respecto a su hijo como a su esposo. ¿Con qué le gustaría comenzar?

Rosa: Muchas gracias. Pues le cuento desde el principio, con la desaparición de mi esposo.

[11] La entrevista que aquí se presenta es una composición elaborada a partir de diversos fragmentos de intervenciones realizadas en distintas fechas. Han sido horas de conversación, pero únicamente se revelarán aquellas partes que no comprometan procesos de investigación, identidades o la seguridad de la entrevistada. El propósito es mostrar la profundidad de estas problemáticas sin vulnerar ningún aspecto sensible.

Voy a la Subprocuraduría Especializada en Investigación de Delincuencia Organizada en México [SEIDO] y en SEIDO me dicen: "*Vamos a hacer lo que se pueda, pero no sea rogona, póngase a trabajar, tiene dos niños chiquitos*". Hasta ahí. Volví a ir para saber si había algún adelanto. Me dijeron que no. Le hicieron muestras de Ácido Desoxirribonucleico[12] [ADN] a mi hijo, porque me dijeron que "*de varón a varón es más factible, más rápido*".

Voy otra vez a la PGR. Como habían perdido mi carpeta, en 2012 levanté otra denuncia. Y me dicen: "*Es que se perdió*". Y yo: "*¿cómo que se perdió?, Pues hay que volver a empezar*".

En 2014 levanté otra carpeta, que es la que llevan hasta hoy. Esa sí tuvo seguimiento durante seis meses. El licenciado Karim, que era el Ministerio Público [MP], le dio seguimiento bien. Después la dejaron así.

Conocí a otro MP, de la misma carpeta de Santiago, y me dijo: "*Yo no la voy a ayudar*". Y pensé: "*perfecto, por lo menos sé que no voy a perder mi tiempo*". Después me asignan otro MP; ni lo conocí porque nunca tuve plática con él. Luego me asignan a otro más.

Un día, por una foto que subí de Santiago a Facebook —porque Santiago era militar—, una persona me dijo: "*Yo conozco a alguien que trabaja ahí, puede ser que te eche la mano*". Pasó el tiempo y yo preguntaba: "*¿sí me van a ayudar o no*?". Y la persona me decía que sí. Para esto ya habían pasado muchos años: diez, doce años.

Estas personas fueron a buscarme a mi domicilio; eran ministeriales. Me dijeron que le iban a dar seguimiento a lo que yo había levantado. Ahí conocí a otra MP, a quien vi una sola vez. Después me dijeron: "*No, es que ella ya no labora aquí*".

---

[12] Según el National Human Genome Research Institute (2025) "el ácido desoxirribonucleico (ADN) es la molécula que transporta información genética para el desarrollo y el funcionamiento del organismo". En este sentido el ADN es información biológica que permite a través de una confronta —análisis comparado entre muestras de ADN— para determinar si una o más personas tienen compatibilidad genética, es decir, sin son parte de la misma familia biológica.

Luego me asignan al licenciado Brayan —sí voy a decir su nombre—.Brayan sí ha buscado a Santiago, pero yo siento que no de la manera en que lo debió haber buscado. Porque, si bien es cierto que Santiago era un servidor público federal, ¿cómo es posible que pierdan registro? Yo le decía al MP: "*aunque no hubiera la misma tecnología que ahora, hay un registro de cuántos elementos salen, cuántas patrullas, cuántas armas. Ustedes anotan todo: las horas, los minutos, casi los segundos de cuando uno hace algo*".

Y Brayan, en algún momento, me dijo: *"¿Y no se ha puesto a pensar que Santiago la dejó de querer?"*.

Yo le respondí: *"Santiago no estaba obligado a amarme toda la vida*". Así lo veo. No estaba obligado. Pero Santiago y yo nos casamos en el Campo Militar No. 1. Tenemos dos hijos, una niña y un niño.

Cuando desapareció, justo en ese lapso ya iba a ser mi cumpleaños. Y Santiago me había dicho —porque el año anterior no pudo estar—: "*Ahora sí voy a estar en tu cumpleaños"*. Mi niño cumple el 17 de octubre y yo el 18, o sea, muy pegados. Y Santiago es del 1 de noviembre.

Hasta el día de hoy, lo único que han hecho es tomar declaración a cuatro personas. Brayan me decía: "*Es que, Rosa, no hay tanto de dónde ver"*. Y yo le contestaba: "Brayan, casi toda la información te la he dado yo".

Cuando me entregaron las pertenencias de Santiago, venían documentos. Yo le decía: "*Aquí tienes la fecha en que salió mi esposo, el tercero, el cuarto…"*. Y su respuesta era: "*Sí, pero yo no puedo llamar a todos los elementos de la Policía Federal para declarar"*.

Le dije: *"Bueno, si bien no puedes llamar a todos, al primero que llamaron fue a "G", el comandante de mi esposo."*

Y "G" [13] respondió: *"No sé, no me acuerdo."*

[13] Debido a señalamientos e incluso reportajes periodísticos donde se decía que esta persona tiene relación con el crimen organizado, su nombre no se puede exponer para esta entrevista, no solo porque cuestiones de investigación, sino por el riesgo victimal que puede implicar a la entrevistada.

Y yo me preguntaba: ¿cómo no se va a acordar? No hay manera de que no lo recuerde.

Después le dije a Brayan —era ya 15 de mayo—: *"No sé nada de Santiago."* Incluso un compañero de él fue quien me avisó al momento de la desaparición: *"No encontramos a Santiago. Santiago desapareció. Desde ayer nos pusieron a buscarlo y no lo encontramos."*

A mí me sorprendía, porque le decía a Brayan: *"Si Santiago trabajaba para el gobierno federal y tú también, me atrevo a pensar que tienes más alcance para saber a qué dependencia acudir, a qué oficina llamar, a quién pedir un oficio, qué hacer."*

Le dije incluso a quién podía llamar a declarar. Pero decía que no podía ubicar a las personas. También me decía que, cuando llamaban a alguien a declarar, no se presentaban. Hasta que un día me comentó: *"Señora Rosa, yo no voy a ir a San Luis Potosí —donde está una de las personas que usted menciona— sólo por una persona."*

Yo le contesté que sabía que Santiago no era mi hijo, sino mi esposo; que casi siempre se conmueven más por las mamás. Pero que necesitaba que me ayudaran: *"Usted tiene la autoridad. Yo puedo ir y lograr que esa persona declare, pero después ¿qué me va a decir el Ministerio Público? Que eso no sirve. Necesito que usted haga su trabajo, que me regale más tiempo."*

Me asignaron después un asesor jurídico de la Comisión Ejecutiva de Atención a Victimas del Gobierno de México [CEAV]. Él se quejaba con otras personas porque decía que yo le llamaba muy seguido, que "*más que su esposa*". Pero yo nunca le hablé para contarle mis problemas, ni físicos ni emocionales: siempre le llamé para la investigación de mi esposo. No era para molestarlo.

Supuestamente él me ayudó con la declaración especial de ausencia; un año después me enteré de que no lo hizo. Me asignaron entonces a otra asesora jurídica, Jenny.

Ella sí es muy buena. Finalmente me ayudó con la declaración especial de ausencia de Santiago. Incluso le decía: *"Ayúdeme, porque mis hijos están perdiendo todos sus derechos. Si ellos recibieran la pensión de su papá, tendrían una mejor calidad de vida."*

Ella tardó tres años… y uno más para entregarme mis copias.

Christian: ¿Al día de hoy cuántos años lleva desaparecido su esposo?

Rosa: Dieciséis años y siete meses.

Christian: En todo lo que usted ha investigado por su cuenta, ¿qué ha encontrado?

Rosa: Casi todo lo he investigado yo.

Christian: ¿Y qué hallazgos ha hecho en estos años?

Rosa: Así como hallazgos… no. Más bien he recopilado toda la información. La que les he entregado a los ministerios públicos. Hace año y medio presenté otra denuncia en Monterrey. Tengo que reconocer que me ayudó un colectivo.

Christian: ¿A qué colectivo pertenece?

Rosa: A las Buscadoras de Nuevo León. Aunque no he podido involucrarme tanto porque yo vivo en Ciudad de México y tengo dos hijos; ellos necesitan comer, ir a la escuela. Aun así, he ido con las buscadoras. He ido a las abejas. Y yo no entiendo al gobierno: si ya saben el periodo en que desapareció, si sabían que en esa zona se movía el crimen organizado, ¿por qué no hacen algo? Hoy hay muchas formas de saber.

Cuando presenté la denuncia, el Fiscal Víctor me dijo: *"Lo que necesite, yo la voy a apoyar."* Hasta el día de hoy no tiene nada, porque fui yo quien consiguió los nombres de los compañeros de mi esposo, la dependencia donde estaba. Yo les decía: *"Hagan algo, ustedes son la autoridad."*

Le pedía a Brayan —el fiscal en la CDMX— que contactara a Víctor, que le pidiera apoyo. Y Víctor me decía: *"Voy a esperar a que me hable Brayan y me mande un oficio." Y así se la pasaban.*

Yo no sé qué hay detrás de todo esto, ni por qué encubren al comandante "G". Yo le decía al MP: *"G" tiene amistad con el crimen organizado."*

En redes sociales y en Milenio salió una narcomanta dirigida a él que decía: *"Regrésanos el dinero que te dimos porque no hiciste lo*

que tenías que hacer." Yo no sé qué pasó con mi esposo. Pero nadie me da una pista.

Christian: ¿Cree que la desaparición de su esposo está relacionada con esa persona y con la delincuencia organizada?

Rosa: Yo digo que sí. "G" manejaba a la gente. Yo lo conocí, él me entregó las pertenencias de mi esposo. Y me dio una carta diciéndome que Santiago se había ido con otra persona. La carta la escribí yo. Y él no se dio cuenta.Me decía: *"Ya ni lo busque. Dedíquese a trabajar. Salga adelante."*

También conocí a Rafael Lomelí Martínez, que era Comisionado de la Policía de Investigación en 2008 o 2009. Él me dijo: *"Yo le sugiero que deje de buscar. Nosotros le vamos a dar trabajo."*

Christian: ¿Como una forma de comprar su silencio?

Rosa: Sí. Pero yo le contesté: *"Yo quiero saber dónde está mi esposo."* Y él respondió: *"Como dice "G", ¿qué tal si ya se fue con alguien?"* Y le dije: *"Eso no importa. Quiero saber qué le pasó*."

No pido justicia, en este país no hay justicia. Te ven con asco cuando vas a pedir ayuda. Y a todos les digo: "*Era compañero de ustedes*." Pero si no lo han vivido, no entienden.

El colectivo te ayuda, pero el dolor no se puede describir. Yo soy esposa. No he pasado un solo día sin pensar en él. Ni uno. Y aun así, no me dan nada, ni apoyo, ni lo que me corresponde como esposa. Me dicen que para la presunción de muerte deben pasar ciertos años… pero contar desde la última carpeta, porque las anteriores "*ya no sirven*". Las perdieron.

En ese tiempo yo estaba, como digo, "*bruta*", "*pendeja*", porque no sabía. Una licenciada, Ivonne Maldonado León, de ella sí voy a decir su nombre, fue quien perdió la carpeta.

Me dijo: *"Señora Rosa, no puede ver su carpeta*." Le pregunté por qué. Respondió: *"Porque el único que puede verla es Santiago."*

Me quedé pensando, pero luego remató con un comentario: "*La vida es así."* Posterior a eso, la carpeta desapareció.

Christian: ¿Cuántas carpetas han perdido?

Rosa: Tengo un bonche enorme. No lo va a creer. Y yo les digo: aunque tenga que empezar de cero mil veces, lo voy a hacer. Vivo con dolor, sí. Pero por la gracia de Dios tengo una vida mejor. Sólo me falta cerrar el círculo. Necesito saber dónde está mi esposo.

La gente te juzga, te critica. Me han dicho que soy mala madre por seguir buscando… "como si no hubiera más hombres", me dicen. Y cuando vas por ayuda, te atienden con desprecio, como si pidieras limosna.

En 2014 levanté otra carpeta. Llegué a las dos de la tarde. Me dijeron: "*Siéntese ahí.*" El MP platicó horas con su compañera, una chica muy guapa con minifalda. Me atendió hasta las nueve de la noche. Estuve ocho horas.

Ya después hizo un buen trabajo. Me dijo que no sabía que él debía tomarme la declaración; pensó que alguien más me atendería.

El MP actual me dice que, como han pasado tantos años, se pierde información. Y yo, que ahora también perdí a mi hijo, le enfaticé: *"Ya no me importa encontrar a Santiago. Necesito encontrar a mi hijo*[14]*."*

[14] Los primeros días de junio de 2025 fueron cruciales. Aunque Rosa había perdido contacto con su hijo, minutos antes de nuestra primera entrevista me comentó que, por fin, había logrado comunicarse con él. Llegó animada, con un aire distinto a las llamadas previas, y casi toda esa primera intervención la dedicó a hablar de su esposo. Sin embargo, en medio de la conversación me mostró una foto y un par de videos que su hijo le había enviado como prueba de vida. Yo me quedé impresionado. Esos materiales para mí representaban un problema. Se encontraba en un campo abierto, y lo que describía su hijo en el vídeo, parecía más un guion que una comunicación interpersonal. Además, en la fotografía aunque no se veía con claridad, pero me pareció que portaba un chaleco balístico.
Le comenté a la señora Rosa. Ella lo desestimó de inmediato, pues —según le habían dicho las autoridades— no se trataba de un chaleco táctico, sino de uno ordinario. No quise insistir. Guardé mis reservas y continuamos con la entrevista.

Christian: Coménteme ¿cómo se da la desaparición de su hijo? ¿en qué momento se da? ¿en qué lugar se da? ¿lo asocia con la desaparición de su esposo?

Rosa: Mi hijo estaba en Guadalajara, él tiene 18 años, se llama Isaac López Abad. De hecho, me había dicho: "*mamá, mi celular ya no funciona bien*", y así se quedó. La última vez que hablé con Isaac fue el sábado; le pregunté: "*Oye, mi amor, ¿cómo estás? ¿Ya comiste?*". Y me dijo: "*Ahorita voy a comer y voy a lavar mi ropa*".

Pasó el domingo. Le mandé un mensajito: lo vio, no me contestó, pero sabía que estaba ahí. El lunes no le escribí; pensé: "*a lo mejor no le dio tiempo*". El martes le escribí y le dije: "*Oye, amor, ¿cómo estás?*". En la noche me habla su pareja y me dice: "*No encuentro a Isaac*".

Esa frase —"no encuentro a Isaac"— detonó en mí lo mismo que aquella vez con mi esposo. Fue igual que cuando su compañero de trabajo me dijo: "*No encontramos a Santiago. Y ya ayer todo el día lo buscamos*". Sentí como si te clavaran un cuchillo aquí (señala la boca del estómago) y te lo retorcieran. Yo le decía a Dios: "*Perdóname, no sé qué hice para volver a vivir esto. Ten misericordia de la vida de mi hijo*".

Mi hijo se fue a trabajar porque ya no quiso estudiar; yo no le voy a dar todo lo que él quería, o lo que él quiere. Y yo pensaba: "*Es mi culpa, soy una mala madre; si no hubiera buscado a Santiago, hubiera estado con mis hijos*".

Pasó la noche. Me puse muy mal. Sentí que me iba a dar una parálisis facial. A la una de la mañana fui a tocarle a una amiga —porque yo rento un cuarto— y me dio dos pastillas; me ayudó a disminuir el dolor. Al otro día, otra amiga me dijo: "*Rosa, ve a buscarlo*".

Le llamaba y no me contestaba. Todo el mundo trató de comunicarse con él y tampoco les contestaba. Le dije a la novia: "*Pero dime, ¿dónde lo viste? ¿Qué ropa traía puesta?*". Desgraciadamente, haces esas preguntas porque ya sabes lo que te van a pedir cuando alguien desaparece. Ella me dijo: "*Traía unos Converse, un pants negro, una sudadera gris"*.

Si algo aprendí en todo este proceso es que "el tiempo es oro". Pensaba: *"Me voy a las 12… piensa, piensa, piensa…".* Me fui en la

noche a Guadalajara y llegué ahí a las cinco de la mañana. Hablé con las buscadoras de Nuevo León; rápido subieron a difusión la foto de mi hijo. Pedí ayuda a más gente para localizar un colectivo en Guadalajara. Me dijeron que fuera a hacer la denuncia.

Fui, levanté la denuncia y me preguntaron: *"Señora, ¿qué es de usted?".* "Es mi hijo", respondí. Esa pregunta me removió todo, porque ahora no estaba llenando los formatos como con mi esposo; ahora estaba haciendo el llenado de datos pero para mi hijo.

Christian: Claro, ahora era llenar todos los formatos, pero con el nombre de su hijo.

Rosa: Sí. Y pensé: voy a llegar y voy a pedir ayuda. Llegué, pedí ayuda y me la dieron. Mi denuncia tardó en realizarse desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde.

Me fui a la Comisión Estatal de Búsqueda De Jalisco [CEBJ]. Le dije al director que necesitaba que me ayudara a encontrar a mi hijo. Tranquila, con dolor, pero tranquila, les dije: *"Esta vez no es Santiago, es Isaac".* Pablo, el director, me ayudó. Debo reconocer que hizo lo que le correspondía; cada quien hizo su parte.

Lo que quiero recalcar es que Fiscalía sí hace su trabajo, pero no con la velocidad que se necesita para resolver estos casos.

Mi hijo estaba trabajando con un muchacho que se llama Alán, un vecino. Le marqué y le pregunté*: "Alán, dime si Isaac te dijo algo; estoy desesperada, yo me niego a vivir esto otra vez".* Y Alán me dijo que no sabía nada. Luego le pedí que revisara la maleta, la basura, las cosas de mi hijo. Aunque al principio se negó, posteriormente me dijo que fueron a Coppel y que mi hijo quiso comprar un teléfono, pero que no lo compró. Le pedí la foto del ticket donde él compró. Me la mandó.

Cuando me manda el ticket, le informé a la CEBJ. Les dije: "*Necesito que acompañen para la difusión de la foto de mi hijo, porque él estuvo aquí".* Los de búsqueda me acompañaron. Gracias a Dios en ese comercio tuvieron misericordia, porque me dijeron: "*Su hijo no compró aquí nada, pero sí compró en otro Coppel".*

Nos acompañaron de la CEBJ los buscadores. En la tienda, el gerente dijo que ayudaría *"pero que rapidito, porque sus empleados estaban trabajando".* Para que vean lo inhumano que las personas pueden ser. Les dije que buscábamos la información del ticket, que era un celular. Respondieron que no podían dar nada, que debía solicitar a través de un Agente del Ministerio Público [AMP] . Al otro día se logró.

Fui a la terminal "vieja" con un buscador; luego a la Central "nueva". Y ahí se sabe que hay un gran problema de desapariciones. Una señora de un local, al mostrarle la foto de mi hijo, me dijo que en ese sitio se llevaban de manera forzada a los muchachos. Fue una impresión terrible. Pensé: "*Ya se llevaron a mi hijo".*

Christian: Claro, como reclutamiento del crimen organizado, ¿no?

Rosa: Sí. Va a sonar feo lo que te voy a decir, porque pareciera que no soy su madre, pero yo decía: "*Yo lo quiero encontrar, ¡aunque sea en pedazos! Porque no quiero vivir otra vez la incertidumbre que viví con su papá de no encontrarlo"*. Pero me lo decía a mí misma.

Ahí, nadie lo vio, nadie conocía nada. Solo me quedó el comentario de esa señora: *"Aquí reclutan y se los llevan a la fuerza"*. Porque ya han rescatado a varios, eso sí.

Fuimos a otra terminal en Guadalajara, no recuerdo el nombre. Yo iba pensando en Santiago. Le dije al buscador: "*Quiero ir a la otra terminal"*. Él dijo: "*Señora, tenemos mucha gente en espera"*. Le respondí: *"No importa. Si tú no me ayudas, yo de todas maneras voy a ir. A mí ya se me quitó el miedo"*. Finalmente me acompañaron.

La última terminal donde se vio bien a mi hijo, con vida, con la novia… le dije a los buscadores: "*Quiero recorrer el último lugar donde estuvo, donde se sentó"*. Y lo asociaba con lo de Santiago. He ido a Monterrey y pienso en los sitios donde caminó mi esposo, donde iba uniformado, dando la vida por este país.

La gente me decía que iba tranquila. Y quiero agregar que yo no iba llorando. Una servidora de ahí me dijo: "*Dependiendo de cómo pidan las cosas, y qué tanto se les entienda, uno se pone a trabajar".*

Al otro día fuimos a la estación del tren en Zapopan; tapizamos todo. Me decían que subiera la información a Facebook.

Pedí a la CEBJ 500 fichas a color, no en blanco y negro, porque así no se perciben los rasgos. La Comisión de Búsqueda me dio 300. Yo estaba agradecida; estaban trabajando más rápido. No perdí la fe en encontrarlo. Veía la diferencia de cómo me ayudaron ahora en Jalisco y cómo las otras autoridades no me han ayudado con Santiago.

La Comisionada Estatal de Víctimas de Jalisco, Francelia, me dijo: "*Yo la voy a ayudar, no la voy a dejar sola*". Y me apoyó. Se lo agradezco.

Cuando me enseñaron las sábanas de llamadas de mi hijo, sentí una tranquilidad enorme porque sabía que estaban haciendo su trabajo. Cada uno hizo lo que le correspondía.

Christian: ¿Y finalmente qué pasó?

Rosa: Dile a una persona que espere cuando lleva dieciséis años y medio buscando. A la MP de Jalisco le dije: "*En unos días regreso a ver el asunto de mi otro desaparecido*". ¡Qué feo decirlo! Incluso un día llegué a reclamarle a Dios: "*¿Qué hice para que me castigues tanto? ¿Qué hice?*". Luego le pedí perdón, porque él es soberano; él sabrá por qué hace las cosas. Pero tenía la seguridad de que iba a encontrar a mi hijo.

Fragmentos de siguientes entrevistas. La materialidad de la muerte ausente

Christian: Hola señora Rosa ¿Cómo se encuentra? ¿Cómo estuvo lo que me contó?

Rosa: Ya nada más de mi familia me queda mi hija, ósea, Santiago siento que ya falleció, y mi hijo, la forma en como lo mataron. Mi hijo tenía 15 días, tenía dos semanas de haber sido reclutado. De

hecho, algo que veo en la última foto que me mandó y usted me va decir: "*¿cómo sabe*?", Pero mi hijo tenía la cara de como cuando alguien ya está por morir, esa mirada en los ojos. Y se lo digo porque lo he visto en otras personas.

Imagínese que el ejército se ensañó en matar a todos los que estaban ahí ¿no sé puede hacer nada en contra de ellos?

Christian: Mire si a mi me pide mi opinión, yo no sé dónde fue la herida por proyectil de arma de fuego que probablemente fue la causa de muerte.

Rosa: Está en el cráneo, en la parte de atrás

Christian: ¿en la región occipital? Entiendo.

Rosa: Si.

Christian: Es extraño, y hay que comprender varias circunstancias, y analizar bien los datos. Pero normalmente ese tipo de lesiones si son de contacto, pueden asociarse a la realización de una ejecución o a una lesión por alcance, por ejemplo, si él se echó a correr y eso se sabe por las características de la lesión.

Pero a mi lo que se me hace extraño y que usted me dice, que no es tan evidente en las fotos, pero el aplastamiento de la cara me hace pensar que no solamente fue el proyectil de arma de fuego, sino algo produjo una contusión de esas dimensiones.

Rosa: Eso fue muy cerca, le digo porqué yo le mandé la foto a un amigo mío que tengo que está en Estados Unidos, él fue Federal de Caminos y luego se cambió a la Guardia Nacional, y me dijo que esas lesiones en el rostro son por las esquirlas.

Christian: Si se aprecian en la foto, lesiones por esquirlas en su rostro.

Rosa: Él me dijo que la dispararon a muy corta distancia. Pero es obvio hasta cierto punto que te eches a correr si ves que hay helicóptero que anda disparando como "loco" desde el aire y todo está

rodeado de policías. No sé si ellos agarraron parejo, que es lo que tengo por entendido, eso me lo dijo el de la Comisión de Zacatecas.

Christian: Si, siento que "agarraron parejo" como dice.

Rosa: Si, y de hecho varias personas me han dicho que eso, es algo que no se debería de hacer.

Christian: Si, también lo veo así, se ve que fue todo el uso de la fuerza del Estado de manera desproporcionada, yo si veo algo ahí que es interesante conocer más a fondo. Pero aparte hay esquirlas, yo pienso que eso corresponde a una granada de fragmentación o a un disparo cercano, pero que no se aprecia en el rostro. Sobre el aplastamiento del rostro, eso puede tener diferentes orígenes, pero muy probablemente se dio por instrumento contundente, un tubo o algún instrumento rígido y pesado. Como por ejemplo la "cantonera" que es la parte trasera del arma, por ejemplo en el caso de un fusil. Entonces ahí en la foto que me manda, yo veo lesiones que fueron producidas en distintos tiempos, algunas incluso *posmortem*.

Rosa: O sea, lo que a mi me explicaron es que él ya estaba en el piso y le comenzaron a disparar.

Christian: Si, y justo como le comento, es probable que con las armas se haya dado esa lesión en el rostro, no es un aplastamiento por un tropezón, se aprecia el uso de la fuerza, el peso de un instrumento contundente. Y no pudo haber sido un vehículo, porqué se apreciarían las huellas neumáticas y las pellizcaduras que produce ese tipo de lesiones.

Rosa: Sí, esa fue una persona. Soy ignorante en el tema, pero no al grado que, de plano no entienda, sí fue hecho por una persona.

Christian: Si, yo también creo que pudo haber sido una persona, algo cercano.

Rosa: Y algo que yo le decía a los ministeriales: "yo no entiendo, si ustedes saben que hay campamentos, me dice: "¿cómo sabe? Y le respondí que los colectivos al buscar, sabemos. Yo no estoy muy activa en el colectivo, pero si le doy seguimiento a las cosas que luego hacen. También le reclamaba a los MP ¿por qué hay tanta corrupción en el gobierno? Le dije a este MP: "*Hay gente aquí hay infiltrada que se pasa la información, y se lo digo porqué yo no voy pedir justicia*" y no la voy a pedir porqué no la hay, en este país no la hay". Y se lo que digo a usted, sentí más miedo de la policía que de los civiles.

El día que yo le hablé a usted, que me llevaron al hotel ahí en Zacatecas, no sé si yo le dije que me cambié de habitación.

Christian: Si me dijo.

Rosa: No dormí. Al otro día que me llevaron al albergue, me dio más miedo también el albergue, porqué a la entrada te quitan el celular, te quitan la cartera. No lo entiendo, entiendo la parte del celular porqué dicen "*¿con quién se va comunicar*"?, esa parte la entiendo hasta cierto punto. Yo le dije a los del albergue: "*si usted me quita mi celular yo me voy a un hotel, porqué tengo desaparecido a mi esposo, a mi hijo, y si a mi hija le pasa algo yo me mato*". Pensé que no me quedaba nada, en ese momento yo lo veía así, pero no, yo tengo que ver por el bienestar de mi hija.

La parte que no me ha dejado tranquila es de que entiendo la parte de que tienen que combatir al crimen organizado, lo entiendo, pero la parte que no lo voy a entender, es la forma, y si saben que están reclutando "chamacos" y saben que lo son, y no todos creo que estén por su propia voluntad. Se supone que la ley para eso es, para juzgar, para ver, para encerrar. ¿cómo es posible que el helicóptero disparara así? como si estuviera en una guerra.

Christian: Todo eso que me está diciendo lo he pensado. Tampoco es imposible llegar a saber, solamente que el riesgo me parece que es mucho mayor, incluso que el del propio crimen organizado. Real como eso.

Rosa: El riesgo de saber, ¿es por los que pudieran estar involucrados, no? De hecho, yo no voy a seguir la carpeta, si lo hacen ellos, la van a seguir de oficio.

Christian: No hay mucha certeza de que investigarán lo que realmente se tiene que investigar.

Rosa: Si realmente no van a investigar eso, porqué todo mundo se cubre las espaldas. En Zacatecas se siente el ambiente de la muerte. Así se lo digo yo a usted. Yo no soy de las personas que cree en las vibras, pero en ese lugar se sintió horrible. Se sentía mas tenso el ambiente en el hotel que en el mismo SEMEFO. Me cambié y aun así me dio miedo, porqué según tiene chapas y ni sirven.

Christian: Entiendo todo lo que me ha dicho, yo no voy generar ningún tipo de juzgamiento a su persona. Comprendo lo que me está diciendo sobre que descansó con la muerte de su hijo, de esta terrible situación.

Rosa: Sí, si descansé, y le doy gracias a Dios, porqué mi hijo, yo digo que está con dios, yo creo que está con Dios, porqué mi hijo en dos semanas no se pudo haber convertido en una persona malvada.

Christian: Si, yo también creo lo mismo.

Rosa: Y si Dios se lo llevó, me lo prestó y se lo agradezco.

Todo mundo me decía: "*no vayas a Zacatecas*" te pueden matar, pero el asesor jurídico me dijo: "*si tú no vas te vas a arrepentir, porqué puedes levantar el acta allá, y te vas a tu casa, no tienes que quedarte ahí, tú levántala y vete a tu casa, ponlos a trabajar, así como nos pusiste a trabajar a nosotros*". Es lo que él me dijo. Y se lo agradezco, pero le dije que yo no quería ir, se lo dije llorando. Y me contestó: "*¿y si no lo vuelves a ver*? Y le respondí que no importaba.

Es como si yo hubiera sabido, como si Dios me hubiera estado preparando para aceptar que mi niño ya no iba estar, ¿no sé si me entienda?

Christian: Claro, claro, la entiendo.

Rosa: Yo no me considero una persona miedosa, pero en ese lugar, se sentía horrible el ambiente, y yo creo en Dios, si no me imagino que en ese momento no sé qué hubiera pasado.

Le doy gracias a Dios, porqué encontré a mi niño, y él está mejor allá que yo aquí, y está mejor que se haya ido, a que se hubiera convertido en una persona mala.

Me dijo el licenciado que va llevar la investigación, que no puedo incinerar el cuerpo, que si es necesario van a llegar y abrir la fosa para realizar un estudio. Y me enojé y les dije: "*pues quédenselo, sin van a estar abriéndolo, entonces quédenselo aquí, ¿para qué me lo dan?"*

Christian: ¿Y qué le dijo?

Rosa: Me dijeron que no era así la cosa, yo les contesté que él ya estaba muerto y que no hay en justicia este país.

Le he dicho a Dios, si hay justicia inclúyeme en ella, hablo de justicia de que realmente hagan su trabajo, no de venganza, yo no soy alguien que procure la venganza, hablo de justicia de que no dejen pasar las cosas. Que tomen en consideración que no todas las personas que están ahí están por su propia voluntad.

Christian: De hecho, es así, el gobierno sabe que existe reclutamiento forzado, ósea no es un invento, ellos mismo aportan las estadísticas, ellos tienen conciencia. Esa zona gris [15]entre ser

[15] Esta es una beta de exploración sobre un fenómeno que, aunque históricamente presente, hoy se manifiesta con mayor frecuencia y complejidad: la situación de las personas reclutadas de manera forzada, quienes además de vivir la vulneración de sus derechos, son colocadas en un escenario donde deben enfrentarse a las fuerzas públicas.
En el terreno de combate no existe la posibilidad de establecer un diálogo, ni de reconocer el estatus victimal de quienes participan de manera coaccionada. Esa imposibilidad no sólo distorsiona la comprensión de los

víctima-victimario y no haber claridad sobre el límite entre una cuestión y la otra, va ser un tema que en algún momento va estallar, eso no se va poder tapar, y van a darse más muertes en esas circunstancias. Porque como usan toda la fuerza del Estado, más la desproporcionalidad cuando se sabe que hay jovencitos, niños que son reclutados de manera forzada y se hace un uso de la fuerza más allá del "legitimo".

Rosa: Yo le decía al licenciado que lleva la investigación de mi hijo: "*yo no le pido que usted haga algo más, simplemente haga lo que le corresponda hacer*" y me dijo que sí. El día que yo di de baja la carpeta de investigación en Jalisco, porqué estaba emocionada por el contacto que tuve con mi hijo, ese mismo día, sin saberlo, mataron a mi hijo.

Yo me sentí culpable.

Christian: Entiendo lo que me dice, pero ¿qué responsabilidad pudiera tener sobre lo que no tiene control?

Yo le quiero hacer una pregunta, pero sea lo más sincera posible ¿usted cree que el reclutamiento de su hijo fue una cuestión forzada?

Rosa: Yo si creo que fue un reclutamiento forzado, porqué mi hijo era una persona trabajadora, desde que iba en la primaria. O sea yo creo que si fue forzado. Y creo que la muerte si fue realizado por las autoridades, porqué de lo contrario nunca hubiera localizado a mi hijo.

Doy gracias a dios que en medio de todo esto encontré a mi hijo, yo no hubiera podido vivir con eso.

Yo le decía a mi hijo: "el amor de mi vida eres tú y tu hermana", el contestaba que si lo sabía. Si mi hijo necesitaba algo yo

---

hechos, sino que coloca al Estado frente a un dilema ético y jurídico. Tener que enfrentarse a personas que, aun portando armas o participando en dinámicas de violencia, son víctimas atrapadas en un entramado de violencias multidireccionales, donde convergen coerciones criminales, omisiones estatales y condiciones estructurales de vulnerabilidad.

procuraba la manera de dárselo, trabajaba, siempre lo hicimos de forma limpia.

> Le enseñé a trabajar, que todo cuesta trabajo, que nada es gratis. ¿usted cree que debo seguir con la investigación?

Christian: Hay varias cosas, usted me ha comentado que quiere reiniciar la investigación un año después, esto implica varias cosas, se va dar degradación o pérdida de información que puede ser trascendente. Veo que si hay un riesgo de hacerlo en este momento.

Rosa: Yo veo que si hay un riesgo muy alto.

Christian: Si porqué al parecer hay una implicación gubernamental y porqué hay grupos delictivos de por medio, entonces tiene que sopesar, el hecho de que pase el tiempo y se degraden los indicios y se pierdan cosas que posteriormente ya no pueda obtener y el hecho de que lo haga ahorita, pero eso implica una serie de riesgos.

Rosa: Es que el riesgo de mi familia es muy alto, mi hija está viva e Isaac ya no está vivo, o sea esa es la diferencia. O sea Isaac está muerto y el gobierno no va quedar mal y menos la presidenta.

Sutura simbólica y muerte

En la cosmovisión mexicana, a diferencia de otras latitudes, la muerte no significa el final absoluto. Es un drama que, como decía Rancière (2008) "puede ser acción" (p. 11), un umbral límite del ciclo vital. Por ello, la presencia del tema de la muerte en la historia documentada de México no ha sido estéril: la muerte y sus múltiples expresiones han trascendido fronteras geográficas y temporales en un país que alberga "129.5 millones de personas" (Instituto Nacional de Estadística Geografía, [INEGI], 2025) y que Irónicamente, esa gran masa social —de un momento a otro— dejará de estar: dejaremos de coexistir.

Aun con todo el alud de referentes históricos de México —asunto que no se pretende desarrollar aquí— este proceso irrenunciable ha transitado por los diversos pasajes de la geografía terrestre como la negatividad de lo humano sobre la existencia, expresada en el agotamiento de la finitud orgánica o en su transformación hacia algo hasta ahora incomprensible. Lo muerto inerte y la muerte viva, pugnan sobre el escenario vital a través de múltiples expresiones socioculturales, desde las más normalizadas —como la muerte por "causas naturales"— hasta las más intempestivas, que usufructúan el dolor en la nota roja.

Son las muertes de las "vidas matables" de las que habla Giorgio Agamben (2003), las que están fuera de la protección de la ley, en que "el poder soberano es aquel que decide sobre la vida desnuda". Asesinatos o desapariciones indiferentes e impunes que no alteran el orden político establecido, trazadas como escenas dantescas de registros brutales de la tragedia cotidiana. Así lo advertía Marcuse (1983): "La lucha contra la libertad se reproduce a sí misma, en la psique del hombre, como la propia represión del individuo reprimido, y a su vez su propia represión sostiene a sus dominadores y sus instituciones." (p. 31). En un país con un conflicto interno activo como México, donde las múltiples fracturas han dejado miles de víctimas —o "daños colaterales", según quién hable— la muerte violenta y la desaparición siempre son una posibilidad latente ante su masividad.

Lo momentáneamente revestido de muerte —bajo una carga extraordinaria de violencia— va adquiriendo una muerte simbólica en quienes sobreviven a esa muerte incomprobable. La búsqueda se vuelve, entonces, compulsión de hallazgo, intento de cura, sutura simbólica que nunca termina de cerrar. El fracaso del encuentro con el ser amado mantiene abierta la herida, supurando. El trabajo impositivo e irresoluto la conserva así, como un bucle donde el intento de sanación se convierte en autolesión y catástrofe intersubjetiva que se colectiviza.

Lo expresa Assoun (2001) con precisión: "cuando el sujeto está frente a la muerte no tiene otra sensación que la de una de-

pendencia moral dolorosa e impresionante" (p. 74). "este es el trauma originario: el lugar oscuro de un 'error' y de un perjuicio que ponen una mancha en la belleza del mundo, lo que inscribe la sombra de la infelicidad en el cuadro festivo de la felicidad." (p. 9). La memoria también es materia, presencia aún en ausencia. La ausencia no borra, apenas cambia de forma, recrea un cuerpo invisible. Por eso Benjamin en el sentido del arte, la reproducción técnica y lo facsimilar —como intento sustitutivo de algo que no puede ocupar dos espacios de ese aquel entonces— recuerda que Benjamin (1989) "en la reproducción mejor acabada falta algo: el aquí y ahora de la obra de arte, su existencia irrepetible en el lugar en que se encuentra" (p. 2). Ese "aquí y ahora" es también ese "allá y entonces", que falta en los cuerpos ausentes.

Desde la mirada nietzscheana, este proceso parece un eterno retorno que genera un bucle de agotamiento existencial del cuerpo sufriente. Sin embargo, la muerte como celebración —bajo ritualidades sincréticas— también refracta los malos augurios y habilita otra relación con lo irreparable.

Cuando la muerte imaginada adquiere forma material —"aunque sea un huesito[16]", o en el mejor de los casos, una osamenta íntegra—, esa muerte de cuerpo presente puede desarticular la tortura simbólica de la desaparición forzada. Hegel (1807), citado por Adorno (1951), afirma que: "La vida del espíritu sólo conquista su verdad cuando se encuentra así mismo en el absoluto desgarramiento. El espíritu no es esta potencia como lo positivo que se aparta de lo negativo" (p. 11); por lo que la muerte puede ser vista

[16] Ante un encuentro con la titular de la Secretaría de Gobernación, Rosa Isela Rodríguez, 26 colectivos de búsqueda en México solicitaron el apoyo de la titular de esta dependencia federal, que alberga a la Comisión Nacional de Búsqueda. Esa frase emana de la petición de Gustavo Hernández, —padre buscador— quien hizo una súplica a la titular de esta dependencia, para que al menos se pudiera encontrar "un huesito" que llevara a la identificación de su hijo Abraham Zeidy Hernández del Razo, quien fue desaparecido en mayo de 2024.

como un desastre que paradójicamente sutura. A partir de Hegel y en contraposición con Adorno, esta idea puede leerse a partir de la tensión entre cierre y negatividad; por un lado, la "mediación" que permite la resolución del psicotrauma, en tanto que el duelo puede comenzar porque el vacío adquiere forma; por otro lado, quizá bajo la perspectiva adorniana, esa sutura solo puede tener un cierre relativo, que nunca es definitivo, pues el sufrimiento sobre el drama humano no puede ser enteramente reconciliable.

Después de todo, "toda vida dañada lleva inscrita la huella de su propia muerte anticipada: el sujeto se marchita antes de tiempo" (Adorno, 2004, p. 44). Y aunque la tragedia de la desaparición acelera ese proceso. Paradójicamente, la muerte material resuelve la muerte irresuelta: la incertidumbre infinita puede finalmente ser suturada —e incluso "celebrada"— a través de la muerte.

No se trata de celebrar la muerte de quien se ama como un acto de perversión, sino más bien, la de solemnizar la muerte de lo que mata en vida. Porque "la vida no vive. El proceso social que se reproduce a sí mismo a espaldas de los individuos hace que la existencia quede reducida a mera supervivencia." (Adorno, 2004, p. 43). La labor autoexigida del que busca automatiza su condición de explotado, una forma de esclavitud sobre un trabajo que "no produce valor" más que para el imaginario de quien se encuentra en extrema desesperación para hallar, aunque sea un cadáver o un fragmento de existencia; Una lógica de utilidad, intercambio y desachabilidad de un orden que actúa sobre una vida despojada de plenitud. La desaparición es un muerto sin muerte; una presencia suspendida que asfixia, en que la vida ni la muerte logran afirmarse.

La muerte, como discontinuidad de lo corpóreo, conduce a todas las expresiones de vida y goce que se manifiestan en la festividad que a veces genera gratitud a un "dios", evocando presencias transitorias. Lo expresa Bensaïd[17], evocando la convulsión del cadáver de Karl Marx —o del modelo marxista— que muchos creían sepultado

[17] En su obra *La Sonrisa del Fantasma*

tras la caída del bloque soviético. Los cadáveres pueden revivir en la memoria colectiva y pasar de nuevo a la praxis: la fiesta vuelve tantas veces como el trauma lo exija. En realidad, ya veníamos caminando muertos; pero cuando morimos comenzamos a vivir la muerte.

Ese eterno retorno nos indica que "los finales no terminan de acabar. La historia es terca. El cadáver revive. Los fantasmas se desperezan. Los espectros se obstinan en romper la quietud del orden habitual" (Bensaïd, 2000). Desde lo individual hasta lo colectivo, la muerte no es un muerto inerte mientras el duelo permanezca irresuelto; la muerte se vuelve goce y se desplaza al terreno de la búsqueda resolutiva.

La "celebración" de la muerte intenta restituir simbólicamente el vacío que dejan las corporalidades sufrientes. No se trata de rescatar delirantemente a quienes ya no están, sino de un acto colectivo de goce, resistencia, resolución y afirmación identitaria. Lo expresa Marcuse (1983): "El instinto de la muerte es destructividad no por sí misma, sino para el alivio de una tensión"(p. 43). A veces, la muerte parece menos tortuosa que la incertidumbre, porque se sabe que esta suspende la resolución, fractura el tiempo y deja al *Ser* atrapado en un presente sin respuestas.

Referencias

Agamben, G. (2003). Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida. Adriana Hidalgo Editora.

Boss, P. (2000). Ambiguous loss: Learning to live with unresolved grief. Missing Persons Platform. https://missingpersons.icrc.org/library/ambiguous-loss-learning-live-unresolved-grief

Adorno, T. W. (2006). Minima moralia: Reflexiones desde la vida dañada (A. Brotons Muñoz, Trad.). Akal.

Avanessian, A., & Reis, M. (Eds.). (2017). Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo. Caja Negra.

Assoun, P. (2001). El perjuicio y el ideal. Hacia una clínica social del trauma. Nueva Edición.

Benjamin, W. (2012). La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica. Ediciones Godot.

Bensaïd, D. (2007). La sonrisa del fantasma. Ediciones Herramienta.

Didi-Huberman, G. (2008). Cuando las imágenes toman posición. Akal.

INEGI. (2021). Censo de Población y Vivienda 2020: resultados definitivos – población total por tamaño de localidad (Anuario estadístico y geográfico 2020). México: INEGI.

Litigio Estratégico en Derechos Humanos, A.C., & i(de)as. (2012). ¡Desaparición forzada también es tortura! Repositorio de Documentación sobre Desapariciones en México, El Colegio de México. https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10007778

McNally, D. (2014). Monstruos del mercado: Zombis, vampiros y la economía mundial. Traficantes de Sueños.

Marcuse, H. (1983). Eros y civilización: Una investigación filosófica sobre Freud (J. Riera, Trad.). Ariel

Mural. (2025, abril 10). Un huesito aunque sea, ruegan a la Segob [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=wDXWTuJKiw4

NHGRI. (2025, 25 octubre). Ácido desoxirribonucleico (ADN). Genome.gov. https://www.genome.gov/es/genetics-glossary/%C3%81cido-desoxirribonucleico-ADN

Rancière, J. (2010). El espectador emancipado. Manantial.

Redacción. (2014, 22 abril). Hiancia. Psiconotas. https://www.psiconotas.com/hiancia-615.html

DOI: https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2026.7.14.892 · pp. 438–442

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP
Año 7, Número 14, mayo - octubre de 2026.

Reseña: Alliez, É. y Lazzarato, M. (2022). *Guerras y capital*. Buenos Aires: Traficantes de sueños/Tinta Limón/La Cebra

Cuauhtémoc Nattahí Hernández Martínez
Universidad de Guanajuato, México
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-5205-8007
nattahiher@yahoo.com.mx

En una coyuntura histórica en la que los conflictos militares surgen uno tras otro, no bien concluyen, la guerra ha dejado de ser una interrupción del funcionamiento "normal" del capitalismo para pasar a convertirse en el motor interno del mismo sistema.

De Oriente próximo a Ucrania, de África a Haiti, el escenario geopolítico mundial está cada vez más marcado por las tensiones y las guerras militares, al punto que la guerra parece haberse convertido en la signatura decisiva que marca los tiempos.

De cara a esta coyuntura es que una tesis como la que Éric Alliez y Maurizio Lazzarato se esfuerzan en demostrar no puede ser más oportuna y perspicaz. Pero, ¿cuál es esa tesis?, ¿en qué consiste? La tesis central que proponen los autores no es otra sino que la guerra y el capital tienden a confundirse en la actualidad.

Esto significa -por un lado- que el capital ya es guerra, una tesis que apuntalan sobre la base de una re-lectura crítica de la historia del desarrollo del capitalismo encaminada a mostrar que el capital surge de la explotación violenta, de la conquista, antes que de la imagen sacralizada del "libre intercambio"; y -por otro- que las guerras son ahora un modo de funcionamiento normalizado del capital, tal como ocurre en México con la

"guerra contra el narcotráfico" y las formas de necroacumulación o con el proyecto colonial de Israel y el genocidio del pueblo palestino. Una tesis que los autores esbozan con distintas aristas e implicaciones y que se despliega en diferentes planos de la realidad.

Con un estilo denso y profundamente filosófico, los autores revisitan el post-estructuralismo francés como un modo de descampar el terreno conceptual para evidenciar la trabazón entre guerra y capital. Así, llevan a cabo una especie de ajuste de cuentas con Foucault, a quien le reconocen haber invertido la formula de Clausewitz cuando sostuvo que "la política es la guerra continuada por otros medios", pero le señalan de manera crítica que al virar sus inquietudes hacia la biopolítica y la gubernamentalidad (neo)liberal, terminó por olvidarse tanto de la guerra como del hecho de que el capitalismo se funda y se mantiene a través de la violencia militar y la conquista. De la misma manera, los autores revisan los textos de Deleuze y Guattari donde encuentran y retoman el concepto de "maquina de guerra" para llevar a cabo un análisis de las articulaciones históricas entre la guerra, el Estado y los movimientos del capital (Alliez y Lazzarato, 2022, 244).

El análisis de esta relación muestra dos momentos importantes: un primer momento en que la guerra está bien capturada en el Estado, momento en el que el fin militar de la máquina de guerra está subordinado al fin político del Estado, y un segundo momento en el que el capital se apropia de la máquina de guerra, momento que se acelera con la Primera Guerra Mundial y desemboca en el segundo conflicto bélico global (Alliez y Lazzarato, 2022, pp. 254-255). Cuando esto sucede, el objetivo militar de la máquina de guerra deja de estar subordinado al fin político del Estado y tiende a autonomizarse en la forma de un "objetivo ilimitado" que hace de la guerra una "guerra total". Lo que se corroboró históricamente con las maquinas de guerra del nazismo y del fascismo.

Como parte de estas transformaciones, los autores van a sostener la tesis de un tercer momento decisivo para entender cabalmente lo que está pasando en la actualidad: el momento en que la

máquina de guerra capitalista resuelve la contradicción interna dándose la paz como objetivo (Alliez y Lazzarato, 2022, p. 256).

Lo que significa que la máquina de guerra y el dominio de la guerra se materializan y extienden a la paz, a una paz que no puede ser sino "paz del terror", precisamente. Bajo estas condiciones, la "pacificación" que busca implantar la máquina de guerra capitalista es una "política de tierra quemada" (Alliez y Lazzarato, 2022, p. 38) a través de la que la máquina intenta imponerse a nivel global contra los pueblos y contra todo aquello que le resista.

Por eso puede decirse que el proyecto de pacificación global es esencialmente contrarrevolucionario, pero no sólo a través de lo que pretende sino también a través de sus consecuencias, como se vio en las dos décadas pasadas en el caso de México: a través de la "guerra contra el narcotráfico", el Estado mexicano con el apoyo de las instancias supranacionales y del gobierno estadounidense lo que buscaban en realidad era resguardar el orden económico mínimo para que los capitales invertidos se reprodujeran y las ganancias siguieran fluyendo y esto implicaba incluso dejar descobijada a la población y dejarla en manos de los grupos delincuenciales que, a su vez, buscaban resguardar y ampliar el orden paralegal para que sus flujos de ganancias siguieran fluyendo. Lo que teníamos en México durante esos años de "guerra frontal" contra los carteles de la droga, era a una sociedad abandonada y dejada a su suerte, cuyo plan de pacificación implicaba su sometimiento.

Es de este modo cómo, en estas coordenadas, guerra y paz terminan entrando a un umbral donde se hacen indistinguibles, lo que se verifica cuando entendemos que hoy por hoy la máquina de producción, por un lado, y la máquina política, por otro, ya no se distinguen propiamente de la máquina de guerra cuando están en funcionamiento (Alliez y Lazzarato, 2022, p. 257). Cuando la política, la economía y la guerra tienden hacerse indistinguibles, el capital se despliega como una guerra continua y prolongada por todos los medios y bajo todas las formas.

Una idea sumamente sugerente cuando vemos cómo la guerra se transmuta en guerra comercial, financiera, técnica y tecnoló-

gica, política, diplomática e incluso cultural e ideológica, cuando vemos cómo la guerra militar propiamente dicha se convierte en condición de posibilidad del capitalismo y la reproducción de los capitales, o cuando vemos cómo el ejercicio de los gobiernos elegidos democráticamente se entreteje como una forma de hacer la guerra, tal como sucede con el neoliberalismo que no ha hecho sino perfeccionar las técnicas y tecnologías de la guerra social.

Dentro de este escenario, los autores realizan un desarrollo interesante en torno a cómo la moneda es un arma de guerra, más que un simple elemento de intercambio comercial, en tanto que es una expresión de fuerza que permite establecer jerarquías al interior del "mercado". En continuidad con este planteamiento, de la misma manera, los autores sostienen que la deuda es un dispositivo de control permanente sobre la población que permite extraer valor de la vida de las personas como un modo de continuar la guerra por otros medios.

En el ámbito de las elaboraciones teóricas, *Guerras y capital* nos remite a algunas otras obras que a su manera han conceptualizado la guerra, de igual modo, no como un simple conflicto bélico, sino como el motor de la economía y la política modernas. En el marco teórico del marxismo critico, David Harvey, como se sabe, a través del concepto de "acumulación por desposesión" plantea que el capitalismo ha entrado a un modelo de acumulación por despojo, depredación, fraude y violencia que le permite adaptarse y extenderse por todo el territorio. En la misma órbita de ideas, Achille Mbembe ha planteado, desde el marco teórico de la necropolítica, cómo las formas modernas de la guerra en tanto formas de expresión de la soberanía convierten al mundo en un campo de batalla permanente, en el que el cuerpo y el territorio se hayan expuestos a la violencia tanto estatal como a la que sobreviene de las milicias y mercenarios que operan por fuera del control del Estado.

Lo que nos pone ante una tesitura en la que la guerra resulta crucial para explicar el desenlace del mundo contemporáneo.

El libro *Guerras y capital* de Alliez y Lazzarato, sin embargo, no es solamente un diagnóstico del presente desde el punto de

vista de las guerras que acontecen, en cierto plano, en el plano de las máquinas de guerra anticapitalistas, también se nos presenta como un insumo estratégico para las revueltas, insurrecciones e insubordinaciones *que vienen*, un libro que permite recuperar el saber y la memoria de los combates y de las luchas pasadas para estar a la altura de los tiempos que corren.

De ahí que, a partir de cierto momento, el libro se convierte también en un llamado a construir una máquina de guerra colectiva que esté a la altura de la guerra civil en curso desencadenada por la primacía absoluta de la economía como política del capital.

Así, más que un análisis histórico propiamente dicho, *Guerras y capital* es una especie de manifiesto para el siglo XXI. Alliez y Lazzarato logran demostrar que el capitalismo actual es una máquina de guerra. Si la guerra ahora es una condición continua de existencia del capitalismo y, por eso mismo, un marco permanente de vida, queda claro que la resistencia debe pasar por el desmantelamiento de la estructura militarista que sostiene el despliegue del capital global. Por eso, una de las preguntas que surge tras la lectura es ¿cómo construir una resistencia frente a un sistema que se alimenta de la guerra permanentemente?

Bibliografía

Alliez, É. y Lazzarato, M. (2022). Guerras y capital. Buenos Aires: Traficantes de sueños/Tinta Limón/La Cebra.

Harvey, D. (2004). El nuevo imperialismo. Madrid: Akal.

Mbembe, A. (2011). Necropolítica. España: Editorial Melusina.